

LA POESIA CHILENA MODERNA

ANTOLOGIA

RUBEN AZOCAR

LA POESIA CHILENA MODERNA

ANTOLOGIA

EDICIONES "PACIFICO DEL SUR"

1931

Es propiedad
Inscripción N.º 2131

LA POESIA CHILENA MODERNA



PRÓLOGO

El afán de destruir los juicios rutinarios y falsos que giran en torno de la Literatura de este país, me ha movido a reunir en una Antología la producción poética, que es, hasta ahora, el más interesante aspecto de la obra literaria chilena.

Quiero darle otra intención a mi trabajo: pienso ordenar unas cuantas ideas que andan embrolladas dentro del desarrollo de nuestras actividades intelectuales.

A través del prólogo las expongo sin otro sentido.

Que, ojalá, señalen la necesidad de fundar definitivamente la Historia Literaria de Chile, dentro de la Literatura Comparada de los pueblos hispano-americanos.

Puedo decir, con más exactitud, que intento examinar la evolución de nuestro trabajo literario y, particularmente, la obra de los poetas chilenos.

Confieso, sí, que he sido guiado por un criterio de utilidad inmediata, que me obliga a ser artificioso, cuando desmiembro del conjunto este aspecto, tan singular, de la poesía lírica. (1).

Y no tiene ya, mi obra, otro mérito.

La índole de este prólogo no me permite extender los juicios que escribo sobre los autores que en él nombro. Remito al lector a la bibliografía que para salvar esta dificultad he confeccionado. (2)

(1) Prestar un servicio a los profesores y alumnos de Literatura de los Liceos, Institutos, Escuelas Normales, etc.

(2) El tiempo, talvez no me depare oportunidad para completar lo comenzado. Esto es un trabajo difícil y lento. Los materiales de consulta; los intentos realizados con singular rutina y monótona mi-

EPOCAS DE LA LITERATURA CHILENA

La tradicional división de nuestra Literatura en: EPOCA COLONIAL, EPOCA REPUBLICANA y EPOCA MODERNA, carece de validez. Primeramente, la obra producida en la Colonia, no tiene valor literario de nota, y aunque lo tuviera. La ARAUCANA, obra española (1), está demás entre nosotros. El Arauco Domado, el Purén Indómito, y todo lo demás que fué la obra poética, es mezquina producción que no justifica nada. En la prosa, apenas si pueden señalarse algunas páginas del Padre Rosales, del Abate Molina, del Padre Alonso Ovalle o del Padre Lacunza, quien pone un poco de asombro hoy—concepción inteligente, atrevimiento de juicios—con *La Venida del Mesías en Gloria y Majestad*.

La monumental *Historia de la Literatura Colonial* (?), escrita por José Toribio Medina, revela con detenido y vigoroso análisis, la insignificancia de una época que no nos pertenece.

Tampoco puede ser dividido nuestro trabajo literario en Epoca romántica y Epoca modernista, por razones que está demás decir.

Considero que son los hechos literarios de gran carácter, los que trascendentalmente limitan las épocas de una literatura, y no los hechos políticos o económicos, que bien pue-

nuciosidad por los historiadores del siglo pasado; significan un esfuerzo y un tiempo que no alcanzaría a gastar para conocerlo íntegramente.

Ni Lastarria, ni Barros Arana, ni Toribio Medina le concedieron a la historia literaria chilena la importancia que se merece. Y sucede igual cosa con los demás que han metido mano en estas cuestiones. En estos últimos años los libros que tratan estas materias carecen no tanto de exactitud, como de verdadero valor de selección, provocando una mayor confusión entre los que desean conocer nuestra literatura.

Nuestros críticos han hecho, casi todos, cátedra de censores desde las columnas de los periódicos. Hernán Díaz Arrieta (Alone) ha demostrado poseer un conocimiento más cabal de nuestro problema literario, que no es solamente cuestión de libros escritos.

Es necesario verificar una vez este trabajo: la enseñanza, particularmente, se resiente de ineficacia; el desorden literario se hace cada vez más visible con peligro de aparecer fuera de Chile, representando un estado de cosas que es falso.

den ser antecedentes de importancia en relación con aquéllos. Así, para la Literatura Chilena, el año de 1810 no tiene más que una significación simbólica y relativa.

Divido la Literatura producida en Chile en dos períodos que se distinguen fácilmente: Un PERIODO DE FORMACION—época embrionaria—que a través de cincuenta años reúne las obras de los escritores pertenecientes al llamado Movimiento Intelectual del año de 1842, y un SEGUNDO PERIODO—que abarca la producción literaria posterior al año 1888—para el cual no se me ocurre otro nombre que el de MODERNO. (1)

Por los años de 1828 a 1842, aparecieron en Chile los primeros intentos literarios salidos de la enseñanza que repartían Andrés Bello, José J. de Mora, Gorbea y otros maestros.

El periodismo recibía alientos fugaces; la juventud aristocrática se ilustraba en los contados colegios de la República; la política arrojaba de Chile a hombres que, al volver, traían conceptos más definidos de cultura; luego, llegaban al país sabios o maestros de Europa o América, encontrando entre nosotros campo para sus actividades. Todo éso produjo, naturalmente, una incipiente vida intelectual.

La fundación de la Universidad de Chile (1843), abre otro horizonte, definido ya, disciplinado, iniciando en los hechos nuestra Literatura.

Este PRIMER PERIODO es una época de características vastas, un síntoma de Renacimiento, de TRANSFORMACION INTELECTUAL, sería más justo decir.

La cultura humanista se extiende en pequeños avances; hay esfuerzo gastado apostólicamente; la cátedra universitaria recoge la dirección de los espíritus y los conduce en materia de literatura, a través del conocimiento de los clásicos griegos y latinos, de los pseudo clásicos españoles, de los románticos franceses, hacia la imitación de los modelos.

Es justo señalar que, durante los años de este período, hubo hermosa intención y trabajo firme; que la cultura hizo un camino duradero, aunque el producto literario fué débil, sin consistencia en su mayor parte.

Al finalizar el siglo XIX, la literatura adquiere casi de pronto, personalidad y consistencia, originándose entonces el SEGUNDO PERIODO de su historia.

(1) Si pudiéramos ponernos de acuerdo en la división de nuestras literatura, ganaríamos una indiscutible ventaja.

PRIMER PERIODO LITERARIO CHILENO: PEQUEÑO PANORAMA

Andrés Bello—venezolano—y Domingo Faustino Sarmiento—argentino—marcan la cabeza del desarrollo literario. El investigador debe buscar en torno a ellos el sentido de esta época.

Bello fué un hombre superior. Intentó prepararle a la juventud un fácil y blando camino. Espíritu liberal y probo, entusiasta, ponderado, sujetó las audacias de sus discípulos, luchó contra la rutina de un ambiente conservador y negativo; revolucionario sereno, sembró ideas de renovación, de transformación intelectual; repartió una cultura humanista y adelantó una crítica filosófica, cumpliendo siempre con su grande y grave actitud de maestro.

Sarmiento pasó por Chile disparado como una fuga; apremiado por cumplir con el encargo de explicar pronto sus ideales literarios, pedagógicos, científicos y políticos. Hombre animado por un chispazo de genialidad, inquieto y resuelto, promovió prestamente una sacudida al ambiente, con el que no pudo contemporizar. Careció de ese sentido de ponderación que para Bello fué seguro camino. Perpicaz e intencionado, le inquietaron las doctrinas que la juventud chilena bebía en la Universidad. Contra ello fué directo y un tanto audaz. Logró abrir los ojos de la juventud intelectual; pero, inadaptado, permaneció solitario en su pintoresca postura romántica.

El ambiente universitario reaccionó. Pronto, Victorino Lastarria provocaba Academias, revistas y Certámenes, que dieron un fruto vano (1). Aquéllo fué un resultado anodino y convencional, fraguado bajo el ideal que Bello señalara para la literatura.

Es verdad que hay nombres y obras de grandes méritos, que exactamente corresponden a las más singulares independencias: Lastarria, Amunátegui, Jotabeche, Pérez Rosales, por ejemplo.

(1) "Cuando se nos echó en cara por Sarmiento nuestra infecundidad para producir versos, D. Salvador Sanfuentes nos salvó de cargo tan abrumador, contradiciéndole con el hecho"... Ramón Blanco. Revista Chilena.

Fugaces influencias llegaban con las obras pseudo clásicas de España, con las obras románticas de Francia; con las ideas filosóficas que se agitaban en Europa en la primera mitad del siglo XIX, y eran como contribuciones que Chile pagaba tarde y mal.

Cuando intentaron hacer obra de crítica o de análisis, aparecieron las Gramáticas, las Retóricas, las Métricas, que tanto encono causaban a Sarmiento.

Existió por entonces un profundo conocimiento de las Literaturas llamadas clásicas, puestas al servicio de las más banales críticas e imitaciones.

El trabajo de la Universidad fué principalmente científico. Es aquí donde la obra de Bello cobra proporciones extraordinarias. Chile pasó a ocupar un primer rango intelectual entre los nuevos pueblos de América.

Centro de valiosas investigaciones, hogar de grandes sabios chilenos y extranjeros fué la Universidad. Santiago significó en la Historia Americana del siglo XIX un refugio para la libertad amenazada por las muchas tiranías políticas o militares de esos años, en América. Nuestro país apareció organizado con severidad. Era el trabajo de los grandes espíritus de la época: probidad, certeza; visión del porvenir de nuestros verdaderos Padres de la Patria.

La vida intelectual se desarrolló con natural fuerza en torno de su ambiente. Aparecieron los escritores—sabios, historiadores, maestros, periodistas, oradores, políticos;—alguna vez las novedades de ciertos sistemas filosóficos provocaban los sesudos comentarios de Bello o de sus discípulos, o con Sarmiento levantaban leves polvaredas de gritos o artículos de periódicos.

Nace la literatura injertada en la política: algo así como una política literaria. En el fondo de la obra de cada escritor se mueve un sentido patriótico, de defensa o de construcción de la República. Cuando Sarmiento agitó las aguas de la vida chilena chocó con violencia: nuestros escritores, nuestros maestros, nuestros políticos vieron en él un peligro para la felicidad del país.

Por otra parte, la configuración social de la Colonia se proyecta sobre la República con bastante exactitud.

Considero que la Guerra de la Independencia fué dirigida menos contra España que contra los españoles o chile-

nos que eran aquí dueños de las tierras, de las minas o de las encomiendas. La aristocracia chilena vivió los años de la guerra sin mayor ideal de libertad política; sólo el pueblo sintió sus héroes y vivió febriles días de esperanza. Nuestros caudillos de entonces eran hombres románticos, de espíritu atrevido, que regresaban de Europa o aquí mismo habían comprendido los gritos de libertad, igualdad y fraternidad de la revolución francesa. Cuando vino la hora de la organización, se distinguieron claramente las dos corrientes políticas: pipiolos y pelucones; o sea, aquéllos que habían hecho la revolución y éstos que iban a aprovecharse de élla. Los últimos ejercitaron la política oportunamente; los primeros carecían de sentido de gobierno. Solamente me refiero a estos hechos, dándoles el carácter que tienen para el desenvolvimiento literario de este período.

Nuestra Historia Literaria bien podía clasificarse por entonces en Pipiolo y Pelucones. (1) Aquélla representa las novedades intelectuales que llegan de Europa, y que sucesivamente adquieren la poesía y la prosa. Lo pelucón es la España del siglo XVIII, el siglo muy amado de un numeroso grupo de poetas, periodistas y escritores.

Poco a poco la Literatura fué adquiriendo libertad. Nunca ha habido más en Chile una época semejante. Aquélla fué, en lo intelectual, el humanismo con que el renacimiento abre en Europa la época moderna, e insensiblemente, después, el romanticismo que impulsó la carrera de nuestras bellas letras. (2)

Pero todo éso en pequeño, en miniatura, a veces caricaturesca.

PRINCIPALES ESCRITORES DE ESTE PERIODO

Andrés Bello, un poco Sarmiento, Victorino Lastarria, Barros Arana, Bilbao—fugaz, sin consistencia, pregonero de ideales—toman sucesivamente el puesto directivo de la juventud.

(1) Aún aquéllos escritores más originales e independientes: Vallejos, por ejemplo, no se apartaban de este sentido político patriótico en su labor literaria.

(2) ¿Los países de la América Española, sujetaron su desarrollo a otros aspectos?

Pero siempre es la Universidad el centro en torno del cual giran las actividades literarias.

Los escritores de este período son, en su mayoría, historiadores, periodistas, oradores, uno que otro dramaturgo, algún novelista, muchos poetas.

Barros Arana y Miguel Luis Amunátegui se destacan desde luego. Historiadores de gran cultura, componen sus valiosos libros.

Otros: Crescente Errázuriz, Gonzalo Bulnes, Benjamín Vicuña Mackenna, Toribio Medina, Sotomayor, ayanzan la obra que, al finalizar el siglo, convertirán en profundos estudios históricos.

En el periodismo, Victorino Lastarria representa un vigoroso elemento de vulgarización. Figura de prestigio, polemista, orador, es un curioso espíritu, grande para su tiempo. Deja una obra amplia, fraccionada, pero llena de personalidad.

El periodismo atrajo la atención de todos los escritores, muchos de los cuales entregaron su labor por entero a los periódicos: los Arteaga Alemparte, Blanco Cuartín, Zorobabel Rodríguez, etc. Su trabajo tuvo un valor de crítica social y política a la ligera y manejaban el idioma con natural desenvoltura. (1)

La oratoria, que tanto significó para la organización de la República, ejercitó en el Parlamento y en la Iglesia, como en constante disciplina retórica, la labia de nuestros políticos criollos y la admonitiva palabra de nuestros obispos, y, alguna vez, la oración fúnebre o el discurso académico y grandilocuente. Hay muchos oradores. Como uno no los ha escuchado, no sabe qué decir de ellos, cuando lee sus piezas discursivas. (2)

Hipólito Salas, Ignacio Eyzaguirre, Rafael Valdivieso y otros obispos o presbíteros; Isidoro Errázuriz, político de gran cultura, son, entre todos, los que despetaron más admiración.

El teatro tuvo cultivadores que dejaron insulsas comedias; gruesos dramas románticos; truculentos episodios. Car-

(1) De Jotabeche se habla más adelante.

(2) El padre Guillermo Marquez es autor de "Antología de oradores y escritores chilenos; Talca, 1925.

los Bello, Rafael Menville, Guillermo Blest Gana, Walker Martínez, entretuvieron, con mayor fecundidad, la sensibilidad de la época.

El romanticismo da en la novela su mejor producto. Alberto Blest Gana—el más consistente y completo—busca el tema histórico-nacional. Es el primero que consigue realizar en Chile la obra novelesca. **Martín Rivas** y **Durante la Reconquista**, son libros que significan hechos de gran importancia literaria.

Daniel Barros Grez cruza por su época, escribiendo pintorescos y vivos relatos. (1)

La producción poética es pobre; sin valor original, mezquina. A lo largo de todo el período no se diseña escritor alguno que merezca el nombre de poeta. La Independencia Nacional; los héroes; la tradición; la leyenda; una naturaleza artificial; las ideas filosóficas; los sentimientos que explotó el romanticismo, forman el núcleo de los poemas que restan de entonces.

Salvador Sanfuentes (1817-1860), autor de "El Campanario", poema de escaso valor; Eusebio Lillo (1826-1910) que escribió un multitud de rimas; Guillermo Matta (1829-1899), fogoso político; Eduardo de la Barra (1839-1900), con "Rimas Chilenas"; Guillermo Blest Gana (1829-1905); Luis Rodríguez Velasco (1838-1919), novedoso versificador heroico; Mercedes Marín del Solar (1804-1866); Pablo Garriga (1853-1893); Ricardo Fernández Montalva (1866-1899), talvez el más inspirado romántico chileno; y, a fines de la época, Abelardo Varela, que avanza la traducción de los poetas franceses del siglo XIX, son los versificadores cuyos nombres conservan las historias literarias y las Antologías. Todos tienen características semejantes: románticos o neoclásicos, o becquerianos o imitando a Campoamor o a Núñez de Arce, mueren con fama de clásicos.

Las fábulas de Iriarte y Samaniego producen la inevitable imitación, que nuestros fabulistas propagan con fines morales o pedagógicos. Por fortuna, hoy yacen olvidados. (2)

(1) Pipiolos y Pelucones, defectuosa novela aunque llena de color y carácter.

Zorobabel Rodríguez; Ramón Pacheco, Liborio Briebe—casi anónimos—tuvieron una curiosa visión de la novela popular.

(2) Barros Grez y otros.

José Joaquín Vallejos (1811-1858) y Vicente Pérez Rosales (1807-1866), escriben las más hermosas páginas literarias de esta época.

Jotabeche, impropriamente llamado el Larra Chileno, no tiene del gran escritor español más que la actitud, el ejercicio del periodismo. Dotado de claro talento, de gusto poco disciplinado, Vallejos es una curiosa mezcla de periodista literario y vulgar. Su obra, aguda muestra de crítica, de fresco y grueso humorismo, está salpicada de rasgos definidos de color, de vigorosa comprensión. Inició Vallejos el descubrimiento de la naturaleza chilena y escogió el desierto, la fabulosa vida de aquella áspera zona que significó durante muchos años la riqueza de Chile.

Vicente Pérez Rosales (1), más que nadie, es merecedor de la admiración contemporánea. **Recuerdos del Pasado**, es el libro más bello y noble que nos deja el siglo XIX. Penetrante análisis; ágil narrador, inquieto hombre, Rosales no pertenece por su espíritu a su tiempo: es actual, y su labor va adquiriendo espléndido relieve con el transcurso de los años.

*

* *

Las Revistas de Literatura y Ciencias verifican en este período un trabajo de positivo valor.

Se suceden unas a las otras, moviendo el ambiente universitario, orientando la vida chilena, cumpliendo con su rol de divulgación europea.

La **Revista de Ciencias y Letras** recogió la siembra de la generación que formó don Andrés Bello.

La **Revista Chilena**, dirigida por Amunátegui y Barros Arana, es para nosotros una de las más interesantes fuentes de consulta: panorama científico y literario de veintiocho años de evolución cultural.

La **Revista de Artes y Letras** y otras; además, **El Mercurio**, **El Semanario**, **El Crepúsculo**, **El Araucano**, y casi todos los periódicos del siglo pasado, mantuvieron su labor científica y particularmente literaria.

(1) Tanto tiempo perdido en nuestros colegios, enseñando las biografías de muchos hombres que no despiertan en nuestros niños ni admiración siquiera. El niño chileno en la escuela no debiera apartarse de la lectura de este libro original, que es toda la vida y la tradición de Chile.

Las Academias, Sociedad Literaria (1), Ateneo (antiguo), Clubs, Círculos, Tertulias, reúnen a los escritores, profesores, políticos, etc. Hay en ellos mucho ruido, infantiles discusiones, ingenuos programas de trabajo.

Los preceptos retóricos de Aristóteles, de Horacio, de Boileau, de Martínez de la Rosa, de Hermosilla, formaban el nervio de los textos de enseñanza literaria en los colegios... y hasta hoy.

*
* *

Hubo acontecimientos de trascendencia, que desgraciadamente movieron en débil forma la literatura.

La guerra contra la Confederación Perú-boliviana, aporta a la historia, al cuento, al verso, material nuevo. (2)

La guerra contra España (1865) pudo significar por reacción el abandono de la imitación a los poetas españoles, y pasamos por el romanticismo.

En la agonía de la época (1879), la guerra del Pacífico enciende fácilmente los temas heroicos del Combate de Iquique, para los versificadores; las campañas militares para el cuento y la novela (3), y la historia se nutre de nueva sabiduría.

Chile recibe la riqueza fantástica del salitre; su territorio se extiende de pronto; aparece colocado entre los países de América como un gran pueblo.

Una nueva época social, política, va a empezar. Para la literatura, años más tarde, va a significar todo esto, su verdadero nacimiento.

(1) La Sociedad Literaria produjo aquel Certamen de 1843, que como una provocación a Sarmiento, fijó para todo el período el ideal de la imitación.

(2) Doña Mercedes Marín del Solar, deja el Canto Fúnebre a la muerte de don Diego Portales, única pieza poética de aquel acontecimiento, canto que por otra parte carece de verdadero mérito.

(3) Daniel Riquelme, cuentista de ágil y pintoresco lenguaje, consigue hacer perdurable su labor.

SEGUNDO PERIODO LITERARIO

Entre 1842 y 1888 se fraguó en Chile el proceso de una literatura que dió una obra vacilante, infecunda y que todavía pesa sobre nuestra tradición intelectual como un lastre de monótona pobreza.

En el Certamen Varela (1887), agonizó el pasado de la poesía chilena. La prosa había dado la obra de nuestros grandes historiadores, de uno que otro novelista, de algunos escritores escogidos.

La vida chilena adquiere señales nuevas después de la guerra del Pacífico.

¿Por qué no señalar entonces el punto de partida de este nuevo período literario?

El hecho existe. Es un hecho común, por especial coincidencia, para casi todos los países hispano-americanos. (1)

Para nosotros, la publicación de *Azul*, de Rubén Darío, puede servir de dato inicial: año de 1888. (2)

La poesía va a adquirir un desarrollo que hasta hoy no tienen otros géneros literarios. Así, mientras los nombres de Julio Vicuña Cifuentes, Gabriela Mistral, Angel Cruchaga o Pablo Neruda se levantan como representativos de una labor verdaderamente valiosa, los novelistas, los autores teatrales, los ensayistas, los críticos, apenas empiezan ahora su trabajo de escritores, destacándose lentamente, sin llegar a significar aún lo que nuestros poetas. (3)

Varias generaciones de escritores llenan los cuarenta años de este período.

(1) Gutiérrez Nájera (1851-1895); Salvador Díaz Mirón. (1853-1929) Asunción Silva (1865-1896); José Martí (1855-1895) Leopoldo Díaz (1862). Francisco Gavidia; Julián del Casal; Ramón Molina, se libertaban de pronto de las imitaciones españolas, y antes la novedad de la poesía de Francia, levantaban una actitud original.

(2) No tuvo Chile por entonces al poeta representativo. Los demás pueblos hispanos Americanos, sí lo tuvieron: Argentina a Lugones; Perú a Chocano; México a Nervo; Uruguay a Herrera y Reyssig; Colombia a Valencia; Bolivia a Jaymes Freyres, etc.

(3) Sin mayor pretensión que la de facilitar la exposición de mi trabajo, distingo en una división regular, tres ciclos o generaciones literarias que llenan el desarrollo de este segundo período.

La generación de 1888 a 1905 se vió envuelta en los acontecimientos políticos de la revolución de 1891, que precipitó a Chile en un ambiguo estado de cosas: políticamente fué el ejercicio de toda suerte de asechanzas y engaños, que terminó con los acontecimientos del año 1924; literariamente, significó una espera, una retención natural, que facilitó la formación de una conciencia literaria, muy entusiasta, juvenil, y que originó más tarde orientaciones ya definidas.

Hubo por esos años actividad intelectual. El Ateneo de Santiago (el nuevo) agrupa un gran número de escritores; los pequeños cenáculos, las tertulias literarias; las revistas que se toman el trabajo de la divulgación; el comercio de libros que se hace ya notar; el desarrollo de la prensa; el impulso que recibe la educación nacional con la creación de Institutos Universitarios; la llegada de algunos maestros y escritores extranjeros, me parecen hechos de indiscutible valor para el desenvolvimiento intelectual de estos quince años.

La provincia cobra un valor que antes no tuvo; la aristocracia santiaguina recibe de la provincia toques entonadores de sangre y de dinero. La política adula a la provincia y le atrae el parlamentarismo sus mejores hombres; la juventud provinciana afluye a la Universidad de Santiago; los escritores vienen de la provincia a la capital, que sólo entonces toma el carácter de centro literario para la República. (1) Mucho arresto literario e ideológico; muchos intentos que terminan por darle a las letras una orientación, un tono de personalidad.

El aparecimiento de Pedro Antonio González, que marcó un rumbo fugaz, inicia definitivamente la marcha de la poesía.

Después de 1905 se manifiesta seguramente el vigor de una generación lírica que trae del modernismo la actitud; de una generación de escritores en prosa que continúa el trabajo de los anteriores prosistas; de otra generación de poetas que se orientan hacia la avanzada lírica contemporánea.

A partir de 1920, la producción literaria adquiere casi

(1) Es curioso notar que los mejores valores de nuestra literatura y de nuestra vida política y profesional, han venido de la provincia.

de súbito, una completa transformación en el aspecto de la poesía. La prosa, salvo contados y definidos casos, se mantiene dentro de sus rutas, ya casi tradicionales.

Son estos diez últimos años el mayor esfuerzo verificado por elevar las cuestiones literarias entre nosotros, y a cuyo desarrollo asistimos, animados de gran confianza.

LOS ESCRITORES DE LOS AÑOS 1888 A 1905:

PRIMER CIRCULO.

Desde luego, hay que distinguir entre prosistas y poetas.

La novela es realista. El periodismo se desenvuelve apegado a su tradición. La crítica literaria, a pesar de los intentos, no aparece. El teatro no existe; no ha existido, tampoco, antes. La oratoria culmina en el foro, en las Cámaras, en la Iglesia: Marcial Martínez (1831-1918); Enrique Mac-Iver (1845-1922); Agustín Barriga (1857); Angel Jara (1852-1917), son sus más destacadas figuras. La historia culmina con la publicación de las obras de Barros Arana, de Errázuriz, de Vicuña M., de Sotomayor.

Luis Orrego Luco (1866), con destreza coge en sus novelas la organización social santiaguina. Su obra es dispareja e informe, pero alienta en ella un vigor de justo realismo. **Casa Grande**, es su mejor obra.

Federico Gana (1867-1926), depurado, escribe admirables cuentos del campo chileno, y trozos poemáticos en **Manchas de Color**.

Baldomero Lillo (1867-1923), simple y fácil, deja en **Sub-Terra** un hermoso libro de relatos.

Rodríguez Mendoza (1873), anima su ambiente en el periodismo y en la novela.

Carlos Silva Vildósola (1871), periodista de ejemplar honradez, dirige un buen trecho el proceso intelectual chileno.

Joaquín Díaz Garcés (1878-1921), escritor de los llamados costumbristas (Angel Pino), explota el cuento criollo.

La poesía obtiene un cultivo de mayor frecuencia.

Pedro Antonio González (1863-1903), poeta de transición) artificioso, fugaz, marca el comienzo efectivo de la obra lírica chilena.

Samuel A. Lillo (1870), frío e infatigable poeta, deja una obra lírica fecunda: **Canciones de Arauco; Chile Heroico; Bajo la Cruz del Sur; Cantos Filiales; Canto a la América**, etc., de ocasionales valores, que no resiste diez años de vida.

Antonio Bórquez Solar (1874), imitador entusiasta y juvenil de los poetas del modernismo americano, compone cuatro o cinco libros de muy inferior calidad.

Carlos Pezoa Véliz (1879-1908), escribió poemas de original y fresca factura. Representativo de un período lírico interesante, Pezoa Véliz deja en su poesía la sensación más noble y emocionada del campo chileno.

Francisco Contreras (1887), orientó su labor desde su primera juventud hacia el modernismo de Darío, hacia la poesía francesa, avanzando una producción que con el tiempo hubo de hacerse definida.

Los comentadores de nuestra literatura han convenido en señalar a Julio Vicuña Cifuentes (1865), como uno de los más extraordinarios poetas chilenos, y esto es verdadero si se juzga a Vicuña a través de su larga obra, que termina con la publicación de **Cosecha de Otoño**.

Diego Dublé Urrutia escribe los versos de **Del Mar a la Montaña**, y corta su trabajo de poeta, entregado a la diplomacia o a la inquietud religiosa.

2.º CIRCULO: 1905 A 1920

El ciclo siguiente es fecundo. Es el tiempo en que se precipita materialmente el desenvolvimiento literario. En la poesía, es el triunfo del modernismo. En la prosa, es el realismo o la influencia rusa o italiana de D'Annunzio y un poco el Oriente de Loti.

Chile vive terribles años de desgobierno, de inquietudes sociales, de zozobras internacionales.

La Universidad de Santiago, que aún tiene la arquitectura docente que le dejaran Bello y Barros Arana, recibe el sacudón del tiempo. Una juventud batalladora, aprehensiva, en actitud de desafío, niega valores, ataca ideologías y se desbanda en una propaganda entusiasta.

Fervor literario, desordenado afán de producir; los cenáculos o capillas literarias que reúnen pequeños grupos de escritores; la bohemia (?), que los artistas jóvenes siguen

como un ideal; el comercio de libros que cobra una notable realidad; la numerosa bibliografía nacional que inunda los centros poblados de Chile; las revistas; los diarios; la agonía del Ateneo de Santiago y de las Academias, son síntomas de un movimiento grande. La juventud asalta los puestos de los escritores que aún no han continuado su trabajo. Se establece por un instante una ingenua reyerta entre modernistas y clásicos (?). Es complejo el análisis de tales conocimientos.

En la prosa se distinguen Leonardo Penna, escritor individualista, apasionado y falto de ponderación, que compone su obra indiscutiblemente meritoria; Eduardo Barrios que, entre todos, ha llegado a ocupar un primer sitio. Barrios es un novelista que ha producido una obra irregular. **Un Perdido** es un largo relato mañosamente construido con los más heterogéneos elementos de la vida del pueblo. **El Hermano Asno**, libro de cuidado estilo, es su mejor novela, y con ella, Barrios se sitúa entre los más valiosos novelistas americanos.

La crítica ha señalado en Pedro Prado al novelista, al poeta, al ensayista: un escritor completo. Prado tiene una obra dispareja y no siempre original, particularmente en el aspecto del poeta. Novelas; prosas poemáticas; una obra dramática de extraña, pero no feliz factura; más un conjunto de versos, entre simples e ingenuos, forman la labor de uno de los más fecundos escritores de esta generación.

Fernando Santiván escribió por esos años una de las novelas más hermosas de nuestra literatura: **La Hechizada**, libro el más representativo de la llamada literatura criolla chilena. Sus libros posteriores no tienen ni la fuerza, ni la frescura de aquélla.

Con Mariano Latorre, la novela chilena se nutre de nacionalismo, firmemente dirigido. Los valores de su obra, extensa ya, le presentan novelista perpicaz. El campo, la montaña, el mar chileno, son el marco de su trabajo. Cuidadoso del lenguaje popular, del lenguaje literario, también, Latorre va ampliando en una rigurosa disciplina su obra.

Augusto D'Halmar es, sin duda, el novelista de mayor importancia. Con Azuela, Güiraldes, Rivera, Arguedas, Reyes, Barrios, señala el florecimiento de este género literario en América. Entre toda su producción, **La Sombra del Humo** en

el **Espejo y La Pasión y Muerte del Cura Deusto**, se distinguen como originales libros de emocionado lenguaje.

Rafael Maluenda deja una obra bien trabajada, aunque monótona y repetida.

De todos los escritores chilenos, Joaquín Edwards Bello tiene una facilidad literaria que lo empuja a escribir, sin pureza, pero con vigor, con amenidad, con la soltura del mejor cronista que ha habido en Chile, sus novedosos artículos periodísticos, o sus relatos y novelas. Su obra da la impresión de haber sido improvisada. **El Roto**, su obra de mayor trascendencia, es un libro de sobrada observación, de pequeño escenario, irregular en el lenguaje. Es la pintura de un "roto" chileno, tipo trascendente en nuestra vida, pero que en Edwards Bello aparece apenas diseñado. **El Chileno en Madrid**, es ya una obra conseguida. Hermosas páginas de descripción; sabrosos relatos; calor, movimiento, aunque, como en todos sus escritos, se notan negros defectos de lenguaje.

Fray Apenta (Alejandro Baeza), cuentista, comentarista de nuestra literatura, es uno de los escasos escritores chilenos que cultivan el naturalismo. Agudo, preciso en la observación, grueso en el detalle psicológico. Ha escrito: **Serie de Historias; Repiques de Fray Apenta y Pobres Viejos**.

Novelista de innegables cualidades ha sido Guillermo Labarca, autor de **Mirando el Océano**.

Gatica Martínez, Angel C. Espejo, Enero Espinoza, Vives Solar, Aurelio Díaz Meza, Inés Echeverría, son los nombres de un grupo de escritores que han dejado una obra de anodina significación para la novela, el cuento, la crítica.

Raúl Simón escribe humorismo de buena ley, aunque no siempre sea ameno y original.

Alone (Hernán Díaz Arrieta), escritor de gran cultura, dirige en Chile el ejercicio de la crítica literaria, orientando con fina sensibilidad el trabajo de las últimas generaciones. Tienen sus escritos pasajero carácter de comentario, de ligera glosa, con sus posibles defecciones, sus momentáneas simpatías.

Es autor de **La Sombra Inquieta**, curiosa obra novelesca, que volcó por un instante en nuestra literatura, sensibilidad y forma.

Armando Donoso ha ejercitado la crítica, prestando buenos favores a nuestra literatura. Tiene una larga lista de monografías literarias y filosóficas. Seleccionada su obra, aparece Donoso en su legítimo significado de crítico y ensayista.

Eliodoro Astorquiza, Pedro N. Cruz, Luis D. Cruz Ocampo, han hecho la crítica en torno de nuestras manifestaciones de librerías, con una actitud de censores literarios un tanto anacrónicos. Han promovido las más estériles discusiones sobre los temas artísticos de la época.

En igual sentido, pero con menos sabiduría, Natanael Yáñez Silva ejercita una labor banal y retrasada de comentario artístico en los periódicos.

Los escritos de Domingo Melfi, valen ante todo por la limpieza del lenguaje y por la intención de seriedad que los anima.

Entre los más cercanos se destacan, González Vera, escribiendo **Alhué**; Olegario Lazo, autor de cuentos sobre temas militares; Sady Zañartu, que constituye un caso de importancia con **La Sombra del Corregidor**; Alberto Ried, que consigue un pasajero triunfo con **Hirundo**; Ortega Folch. Amanda Labarca, intencionada hacia los asuntos sociales; Carlos Acuña, cuentista, poeta; Augusto Iglesias, autor de **Maya**, novela, y de algunos libros de versos; Luis Durán, Germán Luco, y varios otros, que continúan su trabajo hasta estos años.

El teatro lucha por aparecer. Vacilante, imperfecto, recibe de pronto un golpe de vida con la formación de Compañías de Actores de Comedias, a base de algunos elementos que hacen triunfar en los escenarios obras improvisadas, faltas de verdaderos valores.

Arturo Bührlé, Enrique Báguena, Elena Puelma, Evaristo Lillo, Pedro Sienna, Alejandro Flores, y algunos actores extranjeros, echan sobre sus hombros la empresa de fundar el teatro nacional, representando obras de segundo o tercer orden.

Ni entonces ni ahora se destaca el escritor de comedias o dramas. Los que cultivan el género siguen imitando la producción teatral extranjera o intentando hacer del teatro un

campo de teorías, y, uno que otro, buscando en el criollismo la orientación de su labor. (1)

Acevedo Hernández es el más interesante caso de autor teatral chileno. Macizo en la pintura de caracteres y personajes criollos, posee una técnica muy irregular, afeado lenguaje y ausencia de cultura literaria.

Armando Moock, entregado con algún servilismo a la explotación económica de su trabajo, que no vigila o madura, es autor de dos o tres piezas de señalado relieve.

Eugenio Orrego Vicuña, escritor más completo, ha estrenado algunas obras teatrales con éxito. (Es autor de *Tierra de Águilas*, libro de viaje).

Guillermo Bianchi, Lautaro García, el más novedoso de los escritores teatrales; Hugo Donoso, Hurtado Borne, Carriola, Frontaura, Yáñez Silva, De la Sotta, Alejandro Flores, Carlos Barella, Sienna y otros, son los autores de comedias con que cuenta el teatro nacional.

Algunos novelistas le han concedido al teatro una pasajera atención: Víctor D. Silva, Eduardo Barrios, Rafael Maluenda, Mariano Latorre, Germán Luco, Daniel de la Vega.

¿Qué causas hicieron aparecer con tanta violencia la obra poética de esta generación?

La influencia de Darío llegaba a través de sus libros; a través de los libros de Martínez Sierra; de Machado; de Rueda; de Jiménez; de Valencia; de Lugones; de Herrera y Reissig; de Chocano; de Díaz Mirón; luego, el conocimiento de la poesía francesa; la divulgación en Antologías de los poetas contemporáneos de los demás países europeos; la lectura de los poetas del Oriente, traducidos y comentados con entusiasta admiración, debieron mover el ejercicio de una lírica distinta.

De todos reciben los poetas chilenos. Es por éso que sus primeros libros señalan características comunes, semejanzas que pronto desaparecen, para dar lugar a una obra robusta y original.

(1) El teatro chileno no existe todavía. Se perdió el vínculo que, partiendo el Circo Chileno, tan extendido en otro tiempo, y cuyo desarrollo quedó sin terminar, habría empujado la obra de nuestros escritores teatrales, con su material de vida nuestra, tan pintoresca y compleja, que en la obra actual de los escritores de comedia se disuelve o no existe de ella ni un tono, ni un gesto.

Ahí tenemos la poesía en su carácter definido de producto nuestro, de obra consistente, duradera y múltiple.

Manuel Magallanes es uno de los poetas chilenos de mayor personalidad. *La Casa junto al Mar*, delicada poesía, es su mejor libro.

Alejado de los centros intelectuales de Santiago, Jorge González Bastías, enriquece la lírica de nuestro país: es sorprendente su trabajo, que esconde una belleza de égloga, sencilla, rústica, originalísima.

Ernesto Guzmán evolucionó prestamente a través del modernismo, hasta encontrar su personal actitud de poeta, para quien la factura del verso es nueva, firme, aunque monótona.

Carlos Mondaca deja una obra breve, maciza, de características profundas.

De Gabriela Mistral ha escrito Díaz Arrieta (Alone):
... "no ha sido la primera en romper con las tradiciones de la poesía castellana: halló el terreno preparado por toda la evolución que inició Rubén Darío; pero ha dado a su obra un sello que la distingue y que está en la fuerza bíblica, en el amor intenso y único del cual derivan todos sus cantos, el cariño a los pequeñuelos y el sentimiento de la Naturaleza, el fervor religioso, los mismos intervalos de serenidad en que se siente el jadeo del cansancio y la languidez que dejan los espasmos. Su amor es el sol creador, de donde saltan chispas y se derraman claridades, el que, al quebrarse en las montañas y en los árboles, figura sombras monstruosas y tiende penumbras delicadas, llega a las cimas, baja a los abismos, entibia, calienta, incendia, ilumina y deslumbra, sirve de guía al caminante o lo extravía y lleva al borde mismo de los precipicios."

Sobrio, anegado de sentimiento, Jerónimo Lagos Lisboa, posee, limpia de toda mudanza, una obra de perfección formal.

Víctor D. Silva—novelista, autor teatral, periodista—escribe algunos volúmenes de poesía dispareja. Mediocre novelista de la vida popular, sus libros—relatos, cuentos, no-

velas—no traen a nuestra literatura mayores méritos. Artificioso, de verbosa poesía, de inquietas actitudes, cultivando todos los géneros literarios, en Silva se ha perdido un escritor de brillantes cualidades.

Max Jara aparece distinto y personalísimo. Consigue la realización de una poesía de sencilla y transparente forma, alejándose de su primera ruta.

Se puede observar en la obra de Daniel de la Vega una lenta evolución, que termina en **Horizontes**, libro de poesía espesa y sutil a un tiempo y que no representa en manera alguna su verdadero significado. De la Vega marca su época con el signo inimitable de su obra: ágil sentimiento, amable forma de **Los Momentos** y de **Las Montañas Ardientes**.

Carlos Préndez Saldías ha conservado el hueco tono romántico y la ornamentación del verso modernista, en un laborioso esfuerzo a través de varios libros, iguales, isócronos.

Célebre en el mundo literario, Vicente Huidobro debe a su contacto con las literaturas europeas el haberse separado de su generación. ¿Qué decir de este escritor que entrega al castellano una breve obra poética; que deja en el idioma francés su mejor calidad? Su obra valiosa no nos pertenece, casi. La poesía del Creacionismo huidobriano posee su legítima calidad de belleza, de obra realizada pasajeramente, destinada a perdurar en situación de accidente literario.

Pablo de Rokha, a quien nuestra crítica ha negado la atención que su amplia obra merece, es evidentemente uno de los más extraordinarios escritores chilenos. Verdad es que su originalidad decae en algunos de sus libros, por falta de ponderación, y que su lenguaje adquiere falsos tonos a fuer de vigoroso; pero los libros que ha publicado le sitúan muy allá sobre firmes orientaciones. Obra extensa, desorbitada, maciza, informe.

Angel Cruchaga aparece en las letras con un hermoso libro de juventud: **Las Manos Juntas**. Se orienta después con original desenvoltura y honradez hacia una poesía de múltiples y errantes voces.

La sencillez, la pureza, la elegancia, de la poesía de Juan Guzmán Cruchaga le distinguen de todo otro poeta chileno: el ágil y breve verso pintado de secreta pasión está ahí en sus libros, conseguido finamente.

Es un hecho de importancia literaria entre nosotros, la obra de Jorge Hübner Bezanilla, obra breve, y dispersa en las revistas de la época.

La prematura muerte de Domingo Gómez Rojas, sacrificado cuando el movimiento reaccionario de 1920, dejó cortada su labor.

Francisco Donoso se liberta de juveniles influjos y compone **Poemas Interiores**, poesía de ágiles aguas.

Otros poetas de estas dos generaciones son: Felipe Contardo (1880-1921); Mauret Caamaño (1880); Ignacio Verdugo Cavada (1887); Julio Munizaga Ossandón (1888-1924); Alberto Moreno (1886-1918); Alberto Méndez Bravo (1886); Andrés Silva Humeres (1889); Alberto Ried (1884); Juan N. Durán (1889); Carlos Acuña (1889); Barack Cannut de Bon (1891); Armando Carrillo Ruedas (1893); O. Segura Castro (1895); Jocelyn Robles (1896-1915); Carlos Barella (1892); Eugenio Ibar (1896); Bertta Quezada (1896); Alejandro Vásquez (1896); Alberto Valdivia (1894); Aída Moreno Lagos (1896); Olga Acevedo (1895); David Perry (1896); Torres Rioseco (1897); Juan Egaña (1896-1927); Víctor Barberis (1898), y muchos otros; que fué aquel tiempo el más fecundo en poetas y versificadores. Unos dejaron terminada su obra; otros la continúan, trayendo a la lírica chilena un estimable caudal de versos.

Las revistas literarias alcanzan a significar un hecho de trascendencia para el desenvolvimiento artístico. **Los X (Diez)**, dirigido por un grupo al que pertenecieron Prado, Santiván, Magallanes, Canut, Ried, etc. **Artes y Letras**, de Fernando Santiván; **Juventud**, de la Federación de Estudiantes y que dirigió Roberto Meza Fuentes; **Luz y Sombra**; **Prime-rose**; **Selva Lírica**; **Azul**; **Muza Joven**, y otras publicaciones de los modernistas, prestaron un servicio inapreciable a la Literatura.

Los Concursos Literarios, los Juegos Florales, el trabajo de la prensa, efectivo y constante; el movimiento de librerías, etc., no son solamente detalles, sino naturales muestras de un desarrollo intelectual.

BREVE RESEÑA LITERARIA DE LOS AÑOS DE

1920 A 1930

El influjo de las literaturas de post guerra, hubo de ser recibido en Chile, naturalmente por la juventud. Desorbitada primero, afirmándose lentamente, la generación de estos diez últimos años aparece definida y prometedora de una labor por todos sus aspectos superior a la de las generaciones precedentes.

La inquietud social-política de los años anteriores tomó después del año 20, caracteres violentos. Culminó ese estado de cosas con la caída del gobierno parlamentario que la revolución del 91 pusiera en el poder, estableciéndose un Gobierno de facto, después de los acontecimientos de los años 24 y 25, para dar a la República un régimen presidencial.

Los universitarios habían dirigido el desarrollo de una crítica social que alcanzó su grado máximo de violencia cuando la reacción conservadora poseyó el Gobierno; pero los acontecimientos posteriores al año 1920: elecciones, relajación de la moral ciudadana; la intromisión de los propios líderes universitarios en el manejo de la vida política y la natural traición de los ideales de la juventud que había afrontado con clara responsabilidad la defensa de las modernas ideologías sociales y artísticas, todo eso detuvo el florecimiento de un proceso social valioso. Aún no se le ha dado a este instante su verdadera importancia. (1)

Más tarde, la Asociación de Maestros Primarios continuó con una labor semejante; labor que no pudo prosperar y que fué desorganizada, al tomar en sus manos la dirección material de la educación del país. Quedó, eso sí, la conciencia de una renovación educacional que se agita en nuestros colegios y que ya no podrá desaparecer.

Aquietada la prédica ideológica, la presente generación trabaja sin mayores sobresaltos, entregando año por año hermosos libros.

(1) Señaló con simpatía la labor que la Federación de EE de Chile verificó. La juventud universitaria agrupó en torno de su obra a los elementos más valiosos de la intelectualidad chilena. De ahí salió el sentido que ésta generación tiene.

Se perfilan nuevos derroteros, como nunca antes habíamos tenido. Por otra parte, la generación inmediatamente anterior no abandona su tarea, manteniendo un panorama nutrido y de calidad.

Sólo el teatro permanece estacionario.

La producción artística se muestra valiosa y prometedora. Un grupo de artistas jóvenes trabajan en Europa y obtienen entre nosotros confianza en su porvenir. Ortiz de Zárate, Vargas Rosas, Mori, Paschin Bustamante, pintores; Tótila Albert, escultor; Acario Cotapos, Humberto Allende, músicos; significan para Chile lo que Gabriela Mistral o Pablo de Rokha o Neruda en la poesía.

Las llamadas tendencias de izquierda o vanguardia no han sido seguidas aquí con serios intentos. Solamente han despertado en nuestros poetas la conciencia de una lírica renovada y actual, libre de copia y de servilismo, conciencia que los ha llevado a la realización de una poesía original.

En 1920, desde las páginas de **Claridad**, revista de arte y crítica social, fundada por el poeta Alberto Rojas Giménez, un grupo de jóvenes iniciaba un ingenuo y curioso movimiento Dadá. Con el Manifiesto Agú, Rojas Giménez y Martín Bunter iniciaron la propaganda izquierdista en Chile (1). El Creacionismo de Huidobro fué desconocido entre nosotros hasta ese año. El Ultraísmo español llegó a Chile con los libros de los poetas jóvenes de Argentina y Uruguay, y sucede cosa igual con las otras escuelas novísimas.

El Rubendarismo cedió prestamente el campo al influjo de ese gran movimiento de liberación artística de post guerra.

La prosa recibe las obras de Marta Brunet, novelista aventajada, de personal aunque descuidado estilo; de Ernesto Torrealba, desaparecido prematuramente, que fué un cronista de ágil y claro lenguaje; de Manuel Rojas, disciplinado en un constante ejercicio literario; de Salvador Reyes, autor de cuentos y novelas y entusiasta propulsor de la literatura joven; de Genaro Prieto, quien, desprendido de su generación, escribe la mejor novela de humorismo de Hispano América: **El Socio**; de Pablo Neruda; de Alberto Romero; de

(1) Joaquín Edwards Bello, en 1920, publica *Metamorfosis*, breve libro de poemas ultraístas, divulgando aquí los movimientos líricos de Europa.

Manuel Vega, crítico atento y ponderado; de Tomás Lago; de Jacobo Nazaré; de Rojas Giménez, poeta y novedoso cronista; de Rosamel del Valle, poeta señaladísimo, crítico perspicaz y culto; de Enrique Déllano; de Raúl Silva Castro, bibliófilo; de Ricardo Latchman; de Lautaro Yankas; de Eugenio González; de Renato Monestier; de Alfonso Bulnes, y de muchos otros jóvenes.

La poesía alcanza en estos años un impulso vigoroso. Nuestros poetas jóvenes no alcanzan en su mayoría los 30 años. Han entregado aquella parte de su labor que es la adolescencia y ahí se afirma nuestro juicio.

Roberto Meza Fuentes y Manuel Rojas componen la mejor parte de su obra en estos últimos años.

Un poeta muerto en plena adolescencia: Romeo Murga, alcanza a escribir los poemas que mantendrán su nombre con signos de admiración. Como él, Armando Ulloa corta su trabajo y deja una poesía de transparente color, de firme relieve.

Cifuentes Sepúlveda, Raimundo Echevarría Larrazábal, son otros valores líricos desaparecidos. La obra de Echevarría anda dispersa en las revistas, olvidada casi, desconocida de sus compatriotas.

Pablo Neruda se arroja bruscamente fuera del camino llano y toma la delantera a los poetas jóvenes de Hispano América, provocando uno de los acontecimientos literarios de mayor significación entre nosotros. Aparece ocupando todo sitio, devastando la tradición lírica de Chile con la más definida de las actitudes.

Tomás Lago, uno de los más jóvenes de su generación, original como ningún otro, escribe la novela **La Mano de Sebastián Gainza**, abriendo, al par que Neruda, orientación para la prosa. Lago, definido poeta, ha publicado en las revistas, poemas de sorprendentes formas, de luminosa hondura.

Rosamel del Valle, apegado a lo definido, rompiendo su trayectoria, publica **País Blanco y Negro**, libro de gran significación, por el que cruzan las imágenes en inquietantes aguas de subconciencia.

Salvador Reyes, Juan Marín, Jacobo Danke, Rubén Azócar, Díaz Casanueva, Rojas Giménez, Gerardo Seguel, Augusto Santelices, Julio Barrenechea, Juvencio Valle, forman la falange de los más definidos poetas de estos tiempos.

Muchos son los nombres de mujer que firman libros y versos. La poesía de la Mistral es el fuego en el cual se consumen nuestras poetisas, o son las voces de Juana de Ibarbourú, de Delmira Agustini o de Alfonsina Storni las que se oyen en nuestra poesía femenina.

Entre todas, se define con carácter de honda originalidad, Winett de Rokha.

María Monvel, María Rosa González, representan un momento interesante de la poesía femenina; valores jóvenes: María Baeza, Julia Benavides Hübler y Lucía Condal. (1)

*
* *

Esta Antología es una selección de poetas chilenos. No aparecen en ella, es claro, poetas del primer período: 1842-1888.

Entre los líricos de los primeros 15 años del período moderno, he escogido a Pedro A. González, a Julio Vicuña Cifuentes, a Francisco Contreras y a Carlos Pezoa Véliz.

Figuran a continuación los más representativos de las dos generaciones que ocupan los años de 1905 a 1920.

Queriendo dar a conocer con mayor amplitud la labor de los poetas llamados jóvenes o nuevos (1920-1931) he extendido en esta ocasión, comentarios y citas, incluyendo a la casi totalidad de ellos.

(1) La Revista Claridad, dirigida en su primera época por Alberto Rojas Gimenez y más tarde por Carlos Caro, constituyó hasta 1926 el mejor periódico literario de Chile. Después con vida efímera: Dionysos, Dinamo, Andamios, Caballo de Bestos, Panorama, Reflector, dirigidas por Aliro Oyarzún; Pablo de Rokha; Ruben Azócar; Pablo Neruda; Rosamel del Valle y Arturo Troncoso, respectivamente. Últimamente, Letras e Índice, Atenea de la Universidad de Concepción, son prestigiosas publicaciones. En las provincias existen otras revistas dirigidas por los jóvenes de mayor relieve literario.

Considero el instante que se desarrolla entre los jóvenes, digno de estudio, de conocimiento, para verificar al final de su obra la necesaria ponderación, ungiendo a los que alcancen el límite; olvidando a los que por natural postura juvenil entran al ejercicio de la literatura, desconociendo el sentido del viejo y feliz adagio: el poeta nace...

*
* *

Entrego, pues, esta Antología a los profesores y alumnos de los Colegios chilenos: otro deseo no me ha movido que el de destruir los juicios rutinarios, tan adheridos a la enseñanza, que giran en torno de nuestras cuestiones literarias.

Y no tiene mi trabajo otro mérito; trabajo que de ninguna manera es justamente completo.

Septiembre de 1930.

ANTOLOGIA

1888-1931

La generación lírica de 1888 a 1905

La poesía chilena inicia su desenvolvimiento efectivo.

Considerar el copioso núcleo de "bardos" (palabra aún de estos años), a través de este libro, sería cosa de inútil minuciosidad. Ni es posible examinar detenidamente la obra de cada uno: apenas escribir los nombres de los que en su tiempo fueron considerados en el significado de poetas.

Pedro N. Préndez, Luis Rodríguez Velasco, Heriberto Ducoing, Francisco Concha Castillo, Santiago Escuti Orrego, Narciso Tondreau, Leonardo Eliz, dejan una producción de insignificante valor, producción que aparece juzgada con cándida simpatía en las muchas antologías e historias literarias de Hispano-América.

Otros, de relativos méritos, son: Federico González, Zoilo Escobar, Antonio Orrego Barros, Luis A. Hurtado, Abel González, Augusto Winter, Valledor Sánchez, mejor orientados que aquéllos, más personales.

Y los verdaderamente meritorios: Pedro Antonio González, Carlos Pezoa Véliz, Julio Vicuña Cifuentes, Francisco Contreras, a quienes habrá que distinguir de Samuel A. Lillo, de Antonio Bórquez Solar, de Diego Dublé Urrutia, de Miguel Rocuant, tan espesos, tan repetidos, a pesar de su largo entrenamiento lírico. No se puede desconocer, es cierto, el papel importante que tuvieron todos ellos en la disciplina literaria de su tiempo, y, es natural, son el nexo de dos generaciones. (1)

Casi todos viven y no abandonan la pluma, como diría cualquiera de ellos, reviviendo el entusiasmo con que formaron en la vanguardia lírica de su ciclo, destruyendo la pesada obra de los poetas del siglo pasado.

(1) El lector hallará en la Bibliografía los datos necesarios, para encontrar manera de conocer de cerca la producción de los poetas, que no van incluidos en la Antología.

PEDRO ANTONIO GONZALEZ

Nació en 1863.

Versificador de innegables facultades, se hizo notar prestamente entre los intelectuales de su tiempo, escribiendo poesías que, apartándose del sentido métrico en boga, no eran más que intentos de verificar en Chile la realización de la métrica que por entonces empezaban a usar Díaz Mirón, Darío y los primeros poetas americanos del modernismo.

Verdaderamente, González representa eso: novedad métrica, que por otra parte, no tuvo, para bien

de nuestra poesía, mayor influencia. Bórquez Solar y otros que yacen en el anonimato, siguieron el encanto tan artificioso y banal de sus tripentálicos, de su lenguaje absurdo y de baratija.

El tono romántico, o el grito que aprendiera en Núñez de Arce, privan a su obra de originalidad. Si alguna vez erró por propios caminos, fué llevado por su intento de novedad formal a escribir versos tan poco meritorios como aquéllos.

Pero, no puede desconocérsele, González promovió con entusiasta actitud una evolución poética, un afán de conocimiento y cultura literaria que contaminó a los escritores de su generación.

Juzgado hoy, Pedro A. González se desvanece con su poesía.

Murió en 1903, después de una vida desorganizada y pobre.

En el año 1895, Marcial Cabrera Guerra publicó una colección de los versos de González, con el título de *Ritmos*.

Armando Donoso ha escrito, para "Poesías de Pedro Antonio González", editorial Nascimento, 1923, la obra biográfica y crítica más completa que existe sobre este curioso escritor.

MI VELA

Cerca de mi vela que apenas alumbra
la estancia desierta de mi bohardilla,
yo leo en el alma de mi alma sencilla
por entre la vaga y errante penumbra.

Despide mi vela la llama de un cirio
a fin de que acaso mi vida consagre
mi cáliz sin fondo de hiel y vinagre
delante del ara de mi hondo martirio.

A mí no me queda ya nada de todo.
Mis viejos recuerdos son humo que sube,
formando en el éter la trágica nube
que marca la ruta de mi último exodo

Yo cruzo la noche con pasos aciagos,
sin ver brillar nunca la estrella temprana
que vieron delante de su caravana
brillar a lo lejos los tres reyes magos.

Quizás soy un mago maldito! Yo ignoro
cuál es el Mesías en cuyos altares
pondré con mi lira de alados cantares
mi ofrenda de incienso, de mirra y de oro.

Al golpe del viento rechinan las trancas
detrás de la puerta de mi bohardilla.
Y vierte mi vela que apenas ya brilla,
goteras candentes de lágrimas blancas!

ROXANA Y ESTATIRA

La Reina Roxana se turba y suspira
delante de la alba Princesa Estatira.
Fulguran sus ojos con el centelleo
de las esmeraldas del límpido Egeo,
del límpido Egeo, que desde la Jonia
se quiebra en las playas de la Macedonia.

Mitad de Alejandro, la Reina Roxana,
es tal cual su esposo, también soberana.
Mas ella ve alzarse tras su poderío,
la hija del viejo monarca Darío.

La hermosa Estatira se yergue y florece
tal cual la azucena que al sol resplandece.
Parece que fuera la voz de Estatira,
la voz de una musa, la voz de una lira.
Al son de las copas del Chipre que vacía,
la llama Alejandro la estrella del Asia.

Es por su nostalgia y por su belleza.
la hermosa Estatira dos veces princesa.
Son de oro bruñido; son de oro de Oriente,
los bucles que rizan su ebúrnicá frente.
Sus grandes pupilas son cual dos lagunas
que rielan dos soles, que rielan dos lunas.

Sus dientes son perlas que cuaja la onda
que iriza las playas del mar de Golconda.
Su cuello es más terso que cuello Febeo
que ondulan las garzas del golfo Eritreo.

Detrás de sus leves, indianos tisúes,
su tallo se cimbra tal cual los bambúes.
La hermosa Estatira parece una musa
del trágico cielo del reino de Susa.
Sus lágrimas brotan sin que ella lo evite,
de un lago más negro que el lago Asfaltite.
Evoca en silencio la sombra que hiela
de su ínclito padre vencido en Arbela.
De su ínclito padre que al fin fué por eso
la víctima roja del sátrapa Neso.
No aleja su cuita ni el genio de Pello
que su ánfora de oro levanta por ella.
Del genio de Pella que a los porvenires
le ofrece el imperio de inmensos Ofires.

.....
La hermosa Estatira no ve el puñal Rodio
que blande Roxana detrás de su odio.

LUCRECIA BORGIA

Era la noche. Sembraba el miedo con el desmayo
la cauda oscura de un pavoroso, fatal querube;
zumbaba el noto, rugía el trueno, vibraba el rayo,
de golfo en golfo, de monte en monte, de nube en nube.

Lucrecia Borgia, tras la postrera y ardiente danza,
fué a reclinarse junto a su lecho de oro y caoba;
y hundió sus grandes ojos azules en lontananza,
por la ventana medio entreabierta de su amplia alcoba.

Sin miedo al rayo que desgarraba los nubarrones
se alzó de pronto con un extraño vaivén satánico,
y aspiró ansiosa con sus lozanos, rojos pulmones,
el formidable, vertiginoso soplo huracánico.

Lanzó al espacio con voz sonora dos carcajadas,
que retumbaron en los lejanos, vagos confines,
como las locas notas de plata de las cascadas,
como los regios compases de oro de los clarines.

Y entonó un himno de estrepitosas, raudas cadencias
que dilataron por la siniestra noche sombría,
sus arrebatos y sus transportes y sus demencias,
mientras inmóvil, tras la tinieblas, Satán reía.

II

Yo cruzo altiva como una diosa de mármol griego
por los soberbios, resplandecientes, vastos salones,
dejando en torno, con mis miradas llenas de fuego,
hechos pavezas, hechos cenizas, los corazones.

Yo cuando danzo dejo en el aire rumores de alas,
yo toco apenas con mis pies raudos la muelle alfombra;
yo me deslizo tras los compases, tras las escalas,
como un querube, como un ensueño, como una sombra.

El foco de oro de las arañas lanza a porfía,
sus claras ondas llenas de ritmos, llenas de efluvios,

como una rauda, trémula lluvia de pedrerías
sobre el penacho de mi melena de bucles de oro.

Yo lo soy todo, porque soy bella. Yo soy satánica;
yo llevo el soplo de la soberbia borrasca loca;
yo llevo el soplo de la candente llama volcánica
que despedaza, que pulveriza la dura roca.

Yo arranco al fondo de los sepulcros y los ocasos,
sombras que crecen y que se empujan y que batallan.
Yo desparramo con mis miradas, ante mis pasos,
dudas que lloran, odios que rugen, celos que estallan.

Es mi gran triunfo ver sobre el polvo que altiva piso,
caer al hombre bajo mis plantas rendido y tierno;
y allá a lo lejos mostrarles el fondo de un paraíso,
y en sus transportes, en vez de un cielo, darle un infierno.

Cuando entro al templo como una reina, como una diosa,
tiemblan las novias que se desposan en los altares;
se pone blanca como la nieve su tez de rosa;
se bambolean sobre su frente los azahares.

Es mi gran triunfo clavar en ellas mi dardo extraño,
y herir de muerte sus ilusiones, sus alegrías,
y en las tinieblas crepusculares del desengaño,
contar a solas, una por una, sus agonías.

Oh, negra noche! Yo te bendigo cuando tú velas.
Yo te bendigo cuando sacudes tus hondas calmas.
Somos amigas, somos hermanas, somos gemelas:
tú arrojas sombras en los abismos y yo en las almas.

Las dos cruzamos con unos mismos, lóbregos pasos,
robando al astro y a la esperanza sus rayos pulcros:
tú por el cielo, como la esfinge de los ocasos;
yo por la tierra, como la esfinge de los sepulcros.

ASTEROIDE

Oh, raudo Río Salobre!
suban tus ondas o bajen,
nunca en tu espejo de cobre
pone una estrella su imagen.

Tú, en tu espejo, sólo finges
nubes que en él, cuando pasan,
no dibujan más que esfinges
en las siluetas que trazan.

Siempre tú bregas y bregas;
el guijo tu espejo trunca;
y a tu término no llegas,
jamás, jamás; nunca, nunca.

Si algún día vas a hundirte
en un piélago remoto,
ya no habrá ninguna sirte
que tu espejo no haya roto.

Qué trenos, cuando caminas,,
no brotan de los acordes
con que interrogas las ruinas
que bate el cierzo en tus bordes.

Allá en las noches de invierno,
cuando el gran silencio hieres,
parece que al cielo eterno
tú alzaras cien misereres.

Te conozco, raudo Río,
aunque siempre tú te escondas!
Tú eres mío, tú eres mío!
Son mis lágrimas tus ondas!

JULIO VICUÑA CIFUENTES



Nació en 1865.

Las revistas del siglo pasado publicaron su primera labor poética: romántica, vacilante, en curiosa evolución. Después, sorprende su obra, totalmente renovada, aunque dispareja.

La publicación de **La Cosecha de Otoño**, ajusta su poesía a los límites del modernismo y lo desvincula por entero de su generación.

Entregado a la enseñanza, al estudio de las cuestiones filológicas y de literatura preceptiva (particularmente métrica) ha compuesto libros de subido valor científico y pedagógico.

Obras:

La muerte de Lautaro (cuadro trágico en verso). 1898.

Coa, jerga de los delincuentes chilenos. 1910.

Romances Populares y Vulgares. 1912.

Versificación Castellana. 1918.

Las narraciones en prosa de la Literatura popular chilena. 1919.

× **La Cosecha de Otoño, poemas**. 1920.

He Dicho, discursos. 1926.

Estudios de Métrica Española. 1929.

LA MIMOSITA

Ojos de gacela de la Mimosita,
rizos de azabache de la Mimosita,
manos nacaradas de la Mimosita,
en dónde ahora están?

Los alegres cantos, voces de la aurora,
los dulces arrullos con que a veces llora,
qué oídos ahora,
los escucharán?

Las vecinas cuentan que se fué muy lejos;
que vendrá muy pronto; que no volverá.
La humilde casita de los muebles viejos
con una herradura clausurada está.

¡Misterio! ¿Qué habrá?

Las vecinas cuentan que se fué muy lejos;
que reía alegre, que llorando va.

Una vieja fea que se dice tía,
con ella sin duda, cual antes irá.
Pobre Mimosita; de tal compañía,
qué mano piadosa la defenderá?

Nadie la verá.

Y esa vieja fea que se dice tía
a buenos lugares no la llevará.

¡Qué recuerdo! Un hombre de mirada aviesa,
rondaba su casa un mes hace ya.
Ella le temía; su boca de fresa
así me lo dijo cuando estuve allá.

¿Vendrá? ¿No vendrá?

Sin duda aquel hombre de mirada aviesa
la llevó robada y no volverá.

Era rico el hombre: cadenas, sortijas,
lucía con aires de fastuosidad.
Y dicen que hay madres que venden sus hijas,
y hombres que las compran en tan tierna edad.

¡Qué perversidad!

Era rico el hombre: cadenas, sortijas,
habrán sido el precio de su castidad.

Ojos de gacela de la Mimosita,
rizos de azabache de la Mimosita,
manos nacaradas de la Mimosita,
no os quiero evocar.
Lejos de su dulce voz arrulladora,
¿quién sabe si ríe, quién sabe si llora?
Mejor es ahora,
su historia olvidar.

EL ASNO

En la dehesa, sátiro; en el corral, asceta;
paciente como Job, como Falstaff, deforme;
con gravedad de apóstol, sobre la frente quieta
lleva los dos apéndices de su cabeza enorme.

Ni la hartura le halaga, ni el ayuno le aprieta,
con su destino vive, si no feliz, conforme,
y prolonga su efigie de contrahecho atleta
en una innumerable generación biforme.

Vivió noches amargas; tuvo días lozanos;
le cabalgaron númenes, le afligieron villanos,
unas veces la jáquima, otras veces el freno.
Honores y trabajos tiempo ha los dió al olvido,
pero siempre recuerda su pellejo curtido
la presión inefable del dulce Nazareno.

LA DAMA Y EL CABALLERO

—Lo maté por demandado—por celos no lo maté,
lo maté por arrogante—no por amor de mujer,
que en hembra mal maridada—nunca puse mi interés,
ni agradaron a mis ojos—las tocas de la viudez.
Hombre mozo en tierra llana—no halla gloria ni placer,
doncella el tálamo pide—doncella con doncellez;

barragana no la busco—porque no la he menester.
Si otra cosa se os ofrece—mandar, señora, podéis.”
Esto dijo el caballero—puesto en el estribo el pie.
Y con voces descompuestas—“Menguado, la lengua ten,
grita la dama, cogiendo—por las riendas el corcel.
—Malas manos envenenen—el agua que has de beber,
y cuando vayas de caza—te desconozca el lebrel.
Malos sueños te visiten—cuando yazgas con mujer,
y la hembra con quien te cases—por dinero sea infiel.
Por traidores a tus hijos—a la horca mande el Rey,
y a tus hijas arrebatén—villanos su doncellez.”
—“Aunque así fuere, señora,—dijo el apuesto doncel,
mejor será lo que dices—que lo que osaste ofrecer.”

RECUERDOS SANTIAGUINOS

Oh mis recuerdos santiaguinos!
Noches del Sábado de antaño,
en las que fueron partiquinos
los tontos graves que hay ogaño!

Tiempo de honrados libertinos,
de mucha bulla y poco daño;
nada de humores saturninos.
de displicencia y de regaño.

Chicas alegres y bonitas,
tías de pega, como ahora,
versos, paseos, rondas, citas.

Luego una gira redentora
entre las buenas señoritas
para encontrar a la señora.

AUN ES TIEMPO QUE VENGA

Aún es tiempo que venga la que he aguardado tanto.
Huyó la primavera, pasó el verano ardiente,
descoloró el otoño las hojas del acanto,
y el cierzo no me trajo noticias de la ausente.

Enfermo de la vida, con su piadoso manto
me ha de abrigar, si viene, como a un convalesciente,
disipará las sombras del torvo desencanto,
tendrá mimos de hermana para enjugar mi frente.

Con su dulzura ingenua, el soñado amor mío,
confortador del alma, quien mi endeblez sostenga
será, en las inquietudes del más allá sombrío,

Para vida tan corta, la espera es ya muy luenga!
La que evoqué en mis horas de soledad y hastío,
aún es tiempo que venga, aún es tiempo que venga!

HUESPEDES ETERNOS

Guardo, para alivio de mis penas hondas,
en lo más oculto de mi pecho huraño,
una cabellera que se riza en ondas
y unos ojos bellos de color castaño.

Si la reina mía, caprichosa a veces,
me esconde sus gracias— ¿desdén,—egoísmo?—
por templar el hielo de sus esquiveces
algo de ella busco dentro de mí mismo.

Y hallo, confundidos con mis penas hondas,
huéspedes eternos de mi pecho huraño,
una cabellera que se riza en ondas
y unos ojos bellos de color castaño.

FRANCISCO CONTRERAS



Nació en 1877.

A los 18 años de edad publicó *Esmaltines*, pequeño libro de poemas imitados de los poetas franceses del Simbolismo. Significa esta obra un gesto para su actitud divulgadora y un hecho literario, si se considera que fué el primero de los escritores chilenos que cogieron la orientación moderna.

Su juventud la vivió en continua batalla lírica, cosa que hoy resulta un poco ingenua, pero que entonces significó el principio de una renovación de manifiesta utilidad.

Revistas, libros, propaganda del modernismo en todos los tonos, tal su primer trabajo.

En 1905 se va a Francia, y allá ha seguido su labor de propaganda literaria, dando a conocer la literatura hispanoamericana, en libros y artículos de periódicos.

Su poesía posterior se ha situado entre la armonía formal del modernismo y la liviana materia de las tendencias que él propagara en los años de su juventud.

Obras:

Esmaltines. 1898.

Raúl. 1902.

Toisón. 1906.

Romances de Hoy. 1907.

La Piedad Sentimental. 1911.

Almas y Panoramas. 1910.

Los Modernos. 1909.

Tierra de Reliquias. 1912.

Luna de la Patria y otros poemas. 1913.

Los Países Grises. 1916.

La Varillita de Virtud. 1919.

Les Ecrivains Contemporains de l'Amerique Espagnole. 1920.

El Pueblo Maravilloso. 1928.

LAS CRISANTEMAS

En desmesuradas yemas,
sobre los tallos entecos,
en los parterres ya secos
se esponjan las crisantemas.

Flores raras son emblemas
del arte de nuevos ecos,
amantes de orlas y flecos
y de rarezas supremas.

Exóticas y hieráticas,
como princesas asiáticas,
pues que son raras, son bellas.

Prendidas entre los rasos
o abiertas sobre los vasos
como monstruosas estrellas.

ENCANTO DE LAS LLUVIAS

Llueve, llueve, llueve, llueve sin quebranto;
y del agua trémula a través del velo.
se divisa el campo, se divisa el cielo
como un rostro pálido a través del llanto.

Oh! qué misterioso, qué inefable encanto
ponen las borrascas en mi desconsuelo.
Pienso, pienso, pienso, y ardoroso vuelo
hacia aquellos días que he querido tanto.

Pienso en tí, graciosa rosa de inocencia,
azulado ensueño de mi adolescencia,
que encendiste en mi alma la ilusión de fuego..

Y en la vaga sombra de mi cruel retiro,
suspirar te siento, sonreír te miro,
mientras llueve, llueve, llueve sin sosiego.

SEÑOR, ENSEÑAME A SER POBRE

Señor, enséñame a ser pobre,
enséñame a ser pobre, a mí que nací rico;
permíteme hallar dulce la lágrima salobre,
concédeme la paz entre Job y el borrico . . .
Enseñame a ser pobre, Señor, te lo suplico.

Indúceme a buscar el santo aislamiento
y la liberación de todo vil deleite;
concédeme el nutrirme de mi propio elemento,
así la lamparilla de su aceite.

Enseñame, Señor, a renunciar al mundo;
a despreciar el siglo; su claridad maldita,
su mentiroso encanto;
impúlsame a buscar el Tesoro Profundo
en la mina infinita,
así un obrero que fuera un santo.

Señor, enséñame a imitarte.
Permíteme ser pobre y pasivo;
enséñame a ver sin sonrisa
al plutócrata caritativo,
al snob que diserta de arte
y a la burguesa que melancoliza . . .

Enseñame a vivir sin zozobra;
a dormir sin sufrimiento
entre Calibán y su obra,
la ineptia y el escremento.

No más sueños humanos,
no más acción de amor!
Debo huir; cortarme las manos.
Renunciar a todo,
Señor,
tú lo sabes: son mis hermanos
quienes me obligan a este exodo.

Enséñame a librarme de toda vanagloria,
de todas vanas flores,
con voluntad de asceta:
Tú sabes que yo nunca trabajé por la gloria,
y que fuí siempre, siempre, aún en mis errores,
un perfecto poeta.

Enséñame, Señor, a poner mi alma sobre
este mundo tan chico.
Señor, enséñame a ser pobre
a mí que nací rico!

CARLOS PEZOA VELIZ



Nació en 1879.

Después de una vida un tanto agitada e inquieta, murió en un hospital de Santiago, en 1908.

Nótase en su obra ligereza o improvisación. El lenguaje es defectuoso; a pesar de ser pintoresco, se observa monótono, repetido.

La vida popular y campesina de Chile, le atrae y le concede a sus temas una preferencia característica. Alguna vez la imitación le lleva a componer poemas aparentemente personales: **El Pintor Pe-**

reza; Tarde de Hospital (1). Acierta en uno que otro tema histórico; chispeante de música, de color, de fuerza, con un sentido original de lo exactamente popular, escribe: **Una aventura de Manuel Rodríguez.**

Nadie como Pezoa ha dado una sensación más conmovedora del campo chileno, a través de la poesía. Verdad es que esto lo consigue en cuatro o cinco poemas solamente: **Fecundidad, Teodorinda, Entierro en el campo, Pancho y Tomás.**

Los libros que coleccionan su trabajo han sido publicados después de su muerte: **Alma Chilena**, editado en Valparaíso, en 1912; **Las Campanas de Oro**, publicado en París, en 1921; otra selección hecha por Arturo Torres Rioseco, editada por "El Repertorio Americano" de Costa Rica, y el libro de Armando Donoso (*Nascimento. Chile, 1926*), contienen el total de la obra de Pezoa Véliz, juicios, referencias y su biografía.

ENTIERRO DE CAMPO

Con un cadáver a cuestras
camino del cementerio

1).—El poema, *Tarde de Hospital*, es una versión española de uno de los poemas de *Fatalitá*, libro de Ada Negri.

meditabundos avanzan
los pobre angarilleros.
Cuatro faroles descienden
por Marga-Marga hacia el pueblo;
cuatro luces melancólicas
que hacen llorar sus reflejos;
cuatro maderos de encina;
cuatro acompañantes viejos.
Una voz cansada implora
por la eterna paz del muerto:
ruidos errantes; siluetas
de árboles foscos, siniestros.
Allá lejos en la sombra,
el aullar de los perros
y el efímero rezongo
de los nostálgicos ecos.
Sopla el puelche.

Una voz dice:
—“Viene, hermano, el aguacero”.
Otra voz murmura: — “Hermanos,
roguemos por él, roguemos.”

Calla en las faldas tortuosas
el aullar de los perros;
inmenso, extraño, desciende
sobre la noche el silencio;
apresuran sus responsos
los pobres angarilleros
y repite alguno: “Hermano,
ya no tarda el aguacero;
son las cuatro, el alba viene,
roguemos por él, roguemos.”

Y como empieza la lluvia,
doy mi adiós a aquel entierro,
pico espuela a mi caballo
y en la montaña me interno.
Y allá en la montaña oscura:
quién era, llorando pienso:
algún pobre diablo anónimo

que vino un día de lejos,
alguno que amó los campos,
que amó el sol, que amó el sendero,
por donde se va a la vida,
por donde él, pobre labriego,
halló una tarde el olvido
enfermo, cansado y viejo.

UNA ASTUCIA DE MANUEL RODRIGUEZ
(Fragmento)

.....

Era la hora de la sieta, cuando viene la huraña
sensación del bochorno, y en la tarde encendida,
sobre el campo salvaje, sobre la hosca montaña,
con inmensos letargos explosiona la vida...
Fray Alfonso no oía bajo el agrio bochorno.
La quietud campesina deslizábase en torno
de su ensueño. La siesta le traía un letargo
cansador; la morriña le sumía en el largo
descansar de la vida; la quietud del bosque,
la piedad del riachuelo que empezaba un visaje,
la tristeza lejana de las cumbres, el ronco
rumoreo del río, la gramínea brava,
la silueta inmutable del hierático tronco
que en mitad del desmonte sabiamente pensaba...
Todo ansiaba reposo; Fray Alfonso veía
panoramas en sueños: ya la Virgen María
que pasaba por campos, por senderos y chozas,
recogiendo las dádivas de las gentes piadosas,
recogiendo primicias que el abad franciscano
recibía sonriendo... Ya era el pícaro aldeano
que escapaba en la mula y a los campos huía
con la santa persona de la Virgen María,
con los pollos que daban en las chacras cercanas,
con las frutas pomposas, las lechugas lozanas,
que brindaba la hacienda de don Pórfido Urriola;
con las tortas robustas, invisibles de vaho,

con la caja de fondos, la bandera española
y la imagen de plata del Señor Crucijao...
Ya era el pícaro aldeano, cuya cara ladina,
bajo el amplio bonete resultaba tan boba,
como el cuerpo pletórico que chorreaba en la esquina
del apero. Aquel cuero contenía una arroba.
Le ofrecía una bota de la pícara baya,
y otra más... A la postre se embutía en la saya
para hurtar su apariencia de católico hermano,
para hurtar el prestigio del sayal franciscano;
para hurtar el prestigio de la vieja alcancía,
con la mística imágen de una Virgen María,
para hacer batallones, levantar montoneras,
escapar con las mozas, degollar Talaveras...

Fray Alfonso dormía... Por el monte lejano
revolaban los pliegues del sayal franciscano...
Y aquel guapo Rodríguez que rumiaba un responso:
"que le vaya bonito con el prior, Fray Alfonso..."
En la cumbre, un devoto de la Virgen María
saludóle. El saludo del devoto era austero;
bajo el amplio sombrero del Hermano, reía
la cazorra mirada del audaz montonero.
Alcanzaba la cuesta.

Las montañas mostraban los selváticos flancos
apretados de flores, cual si fuera una fiesta
de color en la flora de los verdes barrancos;
los manzanos abrían las escuálidas ramas;
parloteaban las fuentes; despedía el sol llamas;
las vertientes cantaban con recónditos bríos,
y aprestaban sus mozos los agrestes bohíos
para el paso glorioso de aquel rústico Hermano,
que si bien era hermano, no era el tal franciscano;
que llevaba a los pobres la esperanza que había
conquistado, la imagen de la Virgen María,
la alcancía sonora, la pacífica mula,
y una presa bucólica que hartaría la gula
de un convento; que había conquistado la saya
con la grata dulzura de esa opípara baya,
y que enviaba a los pueblos la esperanza bendita

de ser libres un día, de asistir a la cita
con la edad venidera, recorriendo el atajo
que conduce entre músicas de besos y arrullos
a la gloria fecunda de entregar al trabajo
la energía fecunda que le brindan los suyos.

TEODORINDA

Tiene quince años ya Teodorinda,
la hija de Lucas, el capataz;
el señorito la halla muy linda:
tez de durazno, boca de guinda...
Deja que crezca dos años más!...

Carne, frescura, diablura, risa;
tiene quince años no más... Olé!
Y anda la moza siempre de prisa,
cual si a la brava pierna maciza
mil cosquilleos le hiciera el pie.

Cuando a la aldea de la montaña,
con otras mozas va en procesión,
su erguido porte, fascina, daña,
y más de un mozo de sangre huraña
brinda por ella vaca y lechón.

Si espanta el brío, la hermosa facha
de la muchacha: qué floración!
Carne bravía, pierna como hacha,
anca de bestia: brava muchacha
para las hambres de su patrón.

Antes que el alba su luz encienda
sale del rancho, toma el morral,
y a paso alegre cruza la hacienda
por los pingajos de la merienda
o la merienda de un animal.

Linda muchacha, crece de prisa...
cúidala viejo, como una flor!
Esa muchacha llena de risa
es un bocado que el tiempo guisa
para las hambres de su señor.

Todos los peones están cautivos
de sus contornos, pues que es verdad
que en sus contornos medio agresivos
tocan clarines extra lascivos
sus tres gallardos lustros de edad.

Sangre fecunda, muslo potente,
seno tan fresco como una col;
como la tierra joven y ardiente,
como ella brava y omnipotente
bajo la inmensa gloria del sol.

Cuando es la tarde, sus pasos echa
por los trigales llenos de luz;
luego las faldas bruscas, repecha.
El amo cerca del trigo acecha,
y la echa un beso por el testuz.

TARDE DE HOSPITAL

Sobre el campo el agua mustia
cae fina, grácil, leve,
con el agua cae angustia;
llueve.

Y pues solo, en ancha pieza,
yazgo en cama, yazgo enfermo.
Por espantar la tristeza,
duermo.

Pero el agua ha lloriqueado
junto a mí, cansada, leve;

despierto sobresaltado;
llueve.

Entonces, muerto de angustia,
ante el panorama inmenso,
mientras cae el agua mustia,
pienso.

1905-1920

La condición de los poetas del siglo XIX desaparece aquí.

Los primeros años del siglo XX sacuden el ambiente con relativa ventaja. Los poetas (González, Vicuña, Contreras, Pezoa) toman con alguna decisión buenas o nuevas orientaciones que causan naturalmente la liberación de la poesía. En la prosa no se operó un hecho semejante y nuestros novelistas continúan por estos años la trayectoria que trazaron los del siglo anterior. Poco más adelante, apenas, la novela o la crítica tomarán un rumbo desapegado ya a la tradicional prosa realista: Neruda, Lago, Nazaré, R. del Valle.

La influencia de Pedro A. González, la más singular (?), tuvo apenas un liviano carácter de pasajera innovación formal. Vicuña Cifuentes atravesaba su propia evolución; Pezoa Véliz animaba su voz hacia la vida popular y campesina; (más tarde lo seguirán algunos sin desprenderse de su ojo); Francisco Contreras ejercía una propaganda modernista, decadente.

Viene el conocimiento de Darío, de Lugones, de Chocano, de Valencia, de Silva, de Díaz Mirón, de Leopoldo Díaz, y de los otros poetas modernistas de América. Pero, por sobre ellos, con asombrada admiración, los intelectuales chilenos conocen la obra de los grandes poetas franceses del Simbolismo y del Parnaso.

Qué fresca novedad, qué ricos horizontes, qué inagotable caudal de influencias trae a la poesía chilena—y hasta hoy—la poesía del Simbolismo. Aquí, donde nunca la forma de la poesía había sido considerada más allá de los ensayos de González, el Parnaso contribuye con el significativo rol de señalar a los poetas la perfección formal del verso.

Así afirmada, la poesía chilena deviene modernista, con natural, necesaria evolución, y los primeros poetas del

siglo XX ganan sus escaramuzas líricas entre la sonrisa de los viejos poetas y la despección de los lectores.

Prado, Magallanes, Ernesto Guzmán, Víctor D. Silva, Mondaca, Jara, González Bastidas, Lagos Lisboa, Felipe Contardo y otros de segundo orden, entregan sus primeros versos.

Los 15 años de este círculo—dos generaciones de poetas—son fecundos, nutridos y verdaderamente marcan un impulso interesante, de efectivo valor, trascendental para la poesía hispano-americana.

Aquí debe considerarse el aparecimiento de Gabriela Mistral, la figura de más definidos relieves.

Con los ya señalados, se mezclan los de la generación nueva: Huidobro, de la Vega,, Cruchaga, Pablo de Rokha, Hübner, Guzmán Cruchaga, Sienna, Préndez Saldías, Gómez Rojas, Francisco Donoso y muchos otros.

Se acentuó poco a poco el conocimiento de la poesía moderna europea: Samain, Verhaeren, Regnier, Louis, Jammes (a quien, en particular tanto le deben los poetas chilenos), Claudel, etc., y después el conocimiento de la literatura de post guerra.

El vínculo entre la poesía de este tiempo y la que viene, hay que hallarlo en la mayor cultura que sobre cuestiones literarias y artísticas ha adquirido la juventud que llega.

Hay un grupo de poetas—los más jóvenes de este ciclo—que he situado entre los del ciclo siguiente, ya que significan en el tiempo, o precursiones, o no realizan sino después del año 20 su verdadera obra: Raimundo Echevarría, Manuel Rojas, Meza Fuentes, Cifuentes Sepúlveda, María Monvel, Winet de Rokha, Armando Ulloa (1).

(1) Alirio Oyarzún, fué un animador entusiasta de su tiempo, y merece un recuerdo aquí. Los que le conocieron saben de su talento y de su cultura. Dirigió la Revista Dionysos en la que escribieron los jóvenes más destacados.

ERNESTO GUZMAN

Nació en 1877.

Dos libros: **Albores** y **En Pos**, publicados antes de 1910, le muestran caminando hacia la evolución de su poesía.

La retórica le multiplica, le colora el lenguaje y la emoción se diluye, consumida en el gran esfuerzo de la forma.

Poesía de intrincada senda, de duros tonos, que en sus libros posteriores—particularmente **El Arbol Ilusionado**—cobra firmeza y su entera depuración.



Obras:

Albores. 1905.

En Pos. 1909.

La Vida Interna. 1909.

Los Poemas de la Serenidad. 1914.

El Arbol Ilusionado. 1916.

La Fiesta del Camino. 1921.

GRAVITACION

No te ofendas, Señora, de este abrazo,
ninguna culpa tuve que naciera.

Entra tan fácilmente tu presencia
con blandura de abrigo en mis sentidos,
suaviza la aspereza de mi angustia
y me vuelve tan diáfana la vida,
que no siento pecado en el acopio
del temblor de la tuya...

No ha pensado
quererte el corazón, porque sería

amenguar tu valor; pero tu arrimo
es como agua que fluye y que me llega
por un suave declive, sin pedirlo.
Te siento tan distinta y tan cercana;
es resplandecimiento y acogida
lo que emana de tí, voz de llamado
impronunciada aún . . . y sin saberlo,
las manos se nos ponen extendidas.

No te ofendas, señora, de este abrazo;
pecado original no lo ha movido.

LA FIESTA DEL CAMINO

Gracias, porque mis ojos están nuevos
todavía, y mi cuerpo esta liviano.

Gracias por este blando sacramento
de ponerme a vagar, y que es amparo.

Gracias por el verdor que me recibe
con unciosa acogida y que me llama;
gracias por los caminos que me invaden
y me confortan en mi acción humana.

Gracias por los sarmientos esparcidos
que interrumpen mi fiesta y la renuevan;
gracias, porque hallo vírgenes aspectos
en los viejos lugares ya cruzados;
porque siento vivir nuevas palabras
y me vuelvo ensanchado de horizontes,
y, también, porque puedo, tacto a tacto,
poner mi corazón con el momento!

Gracias por la confianza en mi destino,
que de nuevo es comienzo y es asilo!
Gracias, porque mis ojos están claros
todavía y mi cuerpo está liviano.

Mi fiesta del camino se prolonga
y mis ojos curiosos se adelantan
a mi andar, que les colma los mandatos
y soy una armonía entre el imperio
y la buena obediencia.

 Yo recojo
la aspiración humilde de moverme
y me entrego a guiarla y no concluyo;
y me doy al esfuerzo circundante
que parte desde todos los confines
y se concentra en mí, y en mí se cumple.

 Mi fiesta del camino yo la muestro,
como mi hostia más pura, a las miradas
de las almas devotas, y que han hambre
de una misericordia que las mueva
a ampliarse del olor de los senderos.

 Mi fiesta del camino. Yo la puedo
narrar sagradamente mientras marchó:
me siento tan unido con la tierra
por el pan, por el agua y el perfume
violento de estas hierbas, que soy parte
de la senda que piso, y en los gritos
con que saludo mi hermandad con ella
va temblando mi rumbo por mi vida . . .

 Me contemplo tan santo y tan eterno,
que soy una porción en la estructura
de la roca, del leño, de la rubia
transparencia del sol y del cristiano
y apacible fluir de la vertiente.

 Y soy como una torre que culmina
su ascensión en un angelus callado,
porque no puede contener más tiempo
su fatiga de Dios que la levanta!

Mi fiesta del camino es un gozoso sentirme difundido como una onda en los ecos dispersos que a mí vienen y me recogen y se van conmigo...

Mi fiesta del camino me consume como flor en hoguera que se eleva en columnita de humo y que procura hallar las cercanías de los cielos.

Gracias, porque mis ojos están nuevos todavía y mi cuerpo está liviano!

LAS MALAS PALABRAS

Traían sigilosos andares inseguros,
y las puse armoniosas de mi interno temblor;
yo transformo en mi sangre los colores oscuros
y hasta a lo amargo tengo que darle mi sabor.

Y en una transparencia de hacerme más humano,
más humilde y sencillo, les puedo responder
con el gesto espacioso de sembrar en las manos,
con la bondad sonora de sentirme crecer.

Esa áspera palabra se me ha vuelto serena
porque en mí la incorporo, porque puedo dejar
redimirse en mí mismo la pequeñez ajena,
bajo este sacramento divino de cantar.

MANUEL MAGALLANES MOURE



Nació en La Serena, en 1878.

Magallanes Moure—poeta y pintor—es uno de los pocos escritores chilenos que han conseguido completar su obra, sin lagunas, sin vacilaciones, en un constante y efectivo ejercicio. Desde **Facetas** (1902) a **Florilegio** (1921), su poesía continúa una marcha apacible hacia una perfección delicada y sutil. Subjetivo, fervoroso de la belleza lírica, cuida en su obra, con tímida sensibilidad, mantener el tono menor de los versos, la hondura del sentimiento, la suave huída de las sugerencias simbolistas.

Pedro Prado escribe de él:

“... Hé ahí el origen de esta poesía desnuda, que fluye como el perenne surtidor de la fuente, en medio de las múltiples escuelas, a quienes va despojando la sucesión de los otoños... Una poesía ni vieja ni joven; palabras que no perturban; versos que no encandilan...”

Murió en 1924.

Obras:

Facetas. 1902.

Matices. 1904.

La jornada. 1910.

La Batalla. 1913.

Qué es amor. 1916.

La casa junto al mar. 1919.

Florilegio. 1921

RECUERDAS?

Recuerdas? Una linda mañana de verano.
La playa sola. Un vuelo de aves grandes y lerdas.
Sol y viento. Florida la mar azul. Recuerdas?
Mi mano suavemente oprimía tu mano.

Después a un tiempo mismo nuestras lentas miradas
posáronse en la sombra de un barco que surgía
sobre el cansado límite de la azul lejanía,
recortando en el cielo sus velas desplegadas.

Cierro ahora los ojos; la realidad se aleja,
y la visión de aquella mañana luminosa
en el cristal obscuro de mi alma se refleja.

Veo la playa, el mar, el velero lejano,
y es tan viva, tan viva la ilusión prodigiosa,
que, a tientas, como un ciego, vuelvo a buscar tu mano.

APAISEMENT

Tus ojos y mis ojos se contemplan
en la quietud crepuscular.
Nos bebemos el alma lentamente
y se nos duerme el desear.

Como los niños que jamás supieron
de los ardores del amor,
en la paz de la tarde nos miramos
con novedad del corazón.

Violeta era el color de la montaña.
Ahora azul, azul está.
Era una soledad el cielo. Ahora
por él la luna va.

Me sabes tuyo; te recuerdo mía.
Somos el hombre y la mujer.
Concientes de ser nuestros nos miramos
en el sereno atardecer.

Son del color del agua tus pupilas;
del color del agua del mar.
Desnuda, en ellas se sumerge mi alma
con sed de amor y eternidad.

LA CANCION DE LOS MARTILLOS

Con alegre son
los martillos cantan
su alegre canción.

Sus voces livianas
hacen en el aire
fiesta de campanas.

No son perezosos:
sus repiqueteos
vibran presurosos.

Como si anhelantes
golpearan las puertas
los amigos de antes.

Cantan los martillos
y son sus cantares
claros y sencillos.

Cantan, y a su canto
se alza el maderamen
como por encanto.

En abrazo estrecho
se une la solera
con el pie derecho.

Y la resistente
cubrera, el vacío
cruza, como un puente.

Cantan los martillos
y son sus cantares
claros y sencillos.

Son cantos de fiesta,
como los que se oyen
allá en la floresta.

Son cantos floridos:
cantatas de pájaros
que construyen nidos.

Alada canción:
cantas la esperanza
de mi corazón.

EL SENDERO

Mi amor lo tengo comparado
con un sendero de ilusión:
por él entréme descuidado,
y no sé ahora a dónde voy.

Abierto y fácil cuando entré,
a poco andar se enmarañó;
seguí por él y ya no sé
ni a dónde va, ni a dónde voy.

Cuando los cardos me cercaron
quisé invertir mi dirección.
Ellos el paso me cerraron
y ahora ignoro a dónde voy.

Este sendero es un bajar
y es un subir fascinador;
mis pies caminan sin cesar,
y siempre ignoro a dónde voy.

Rumor de abismo escucho a veces;
oigo después canto de amor,
temores luego y languideces,
y nunca sé a dónde voy.

A veces voy por una alfombra
de flores bellas bajo el sol,

y a veces húdome en la sombra,
sin saber nunca a dónde voy.

¿Lleva a la gloria este sendero,
o lleva a la condenación?
Tú me dijiste: allá te espero...
y voy, e ignoro a dónde voy.

Oh! Cuánto tiempo que camino...
Atrás, atrás mi hogar quedó,
y en él mi esposa hilando el lino.
Y me alejo y no sé a dónde voy.

MANANTIAL

Al pie de los tres álamos cimbreantes
que de verde empenachan el faldeo,
serenamente, como un buen deseo
brotan las limpias aguas ondulantes.

Mientras al viento vibran las sonantes
hojas en breve y ágil aleteo,
surge el agua con tímido siseo
en un fluír de todos los instantes.

De la oquedad sombría en que la ruda
raigambre de los álamos se anuda,
mana el agua, tan límpida, tan clara,

que invisible sería su reposo
si a veces por la onda no pasara
un estremecimiento luminoso.

ADORACION

Tus manos presurosas se afanaron, y luego
como un montón de sombra, cayó el traje a tus pies,

y confiadamente, con divino sosiego,
surgió ante mí tu virgen y suave desnudez.

Tu cuerpo fino, elástico, su esbelta gracia erguía.
Eras en la penumbra como una claridad.
En el cándido velo que todo te envolvía
la inefable dulzura de tu serenidad.

Con el alma en los ojos te contemplé extasiado.
Fuí a pronunciar tu nombre y me quedé sin voz...
Y por mi ser entero pasó un temblor sagrado
como si en tí, desnuda, se me mostrara Dios.

JORGE GONZALEZ BASTÍAS

Nació en 1879.

Ha vivido retirado en la provincia, atento a su obra, que ha ordenado en dos libros: **Misas de Primavera** y **El poema de las tierras pobres**.

Amable vaguedad, tenue son melancólico; llena de nostalgia, de emoción humilde, tal aparece su poesía, pintada de tibio color, ceñida de rústica forma: la égloga, la vida humilde de los campos chilenos.

Obras:

Misas de Primavera. 1912.

El poema de las tierras pobres.
1924.



EGLOGA DEL CAMINO

Mi viejo camino, un poco
quiero conversar contigo,
y ante las sombras que evoco
hablarte como un amigo.

Hace tanto tiempo, tanto
que conozco tus orillas;
en tus hierbas amarillas
cayó alguna vez mi llanto.
Hace tanto tiempo, tanto
que conozco tus orillas.

Hace tanto tiempo que,
camino, no te veía,
acaso sea alegría
esto que siento; no sé...

Acaso sea alegría
lo que hay en mi corazón;
se parece a una canción
llena de melancolía.
Acaso sea alegría
lo que hay en mi corazón.

Nunca tuvo para mí,
ningún camino tu encanto.
Sé de la sangre y el llanto
que han vertido sobre tí.
Nunca tuvo para mí
ningún camino tu encanto.

Tras de andar y andar me pierdo
mirando tus lontananzas,
y un perfume de añoranzas
surge de cada recuerdo.
Miro tus huellas y leo
en ellas una leyenda,
los poemas de la senda
que no adivina el deseo.

Y mañana cuando ya
esté yo lejos, mañana
cuando suene la campana
de mi aldea, quién sabrá
camino, que aquí mis huellas
quedan también, quién sabrá?
¿Alguien me recordará?
¿Me habrán visto las estrellas?

VERA RUSTICA

Mi espíritu tan largamente herido
dejó ya de sufrir
y como un fuego que penetra en todo
se da a vivir.

¿Quién sabe de la angustia que en el viento,
saturado de lágrimas,
va a las estrellas para hacerse canto
redivivo del alba?

Lleno está del temblor del agua clara:
piensa en la nube y en el mar.
Lleno está del perfume de la tierra;
renace en ella sin cesar.

Pone su bendición en la montaña
en el surco fecundador,
y es uncioso en el alba que le muestra
cómo es de múltiple el amor.

En la tristeza de la tarde flota,
sueña en su languidez,
y con las hojas secas forma el lino
de la futura mies.

Penetra en las tinieblas de la noche,
escucha su latir,
y aprende en el mochuelo y en el grillo
nuevo pensar, nuevo sentir.

DE "EL POEMA DE LAS TIERRAS POBRES"

¿Quién ha visto las sierras en la noche
plenas de resonancias?
Amor, dolor, ensueño y luz de luna
voz del espacio y voz humana.

¿Quién ha visto en las sendas adormidas
las figuras extrañas
que en los girones de la niebla suben
a las cimas más altas?

¿Quién ha escuchado la oración humilde
que va por la hondonada,
uniéndose a la queja de las hojas
y al susurrar del agua?

¿Quién ha sentido el misterioso influjo
de su sombra en el alma
cuando se van alzando las estrellas
libres y puras, y los montes bajan?

.....

Suben hasta las cimas, entre vahos de niebla,
resonancias lejanas de los montes y el río.
La noche transparente de visiones se puebla
y se dilata en cantos el espíritu mío.

Recoge los lejanos ecos de la hondanada
y vé la choza rústica junto al arroyo claro:
la ilusión de los niños al cielo abandonada,
la fe de los ancianos, grande en el desamparo.

Y vé por las orillas del río milagroso
recogidas las barcas como anhelos dormidos;
sobre la arena el fuego, que alivió el fatigoso
remar, echa los últimos destellos aturdidos.

Recogidas las barcas, recogidas las velas,
los guanayes reposan, reposa el cuerno austero.
Sonarán con el brillo tenue de las estelas,
o con un resonante, alto son mañanero.

Suben hasta las cimas como voces lejanas
el río, el monte, el viento: voces trasnochadoras.
El río, el monte, el viento: cristalinas campanas,
que marcan en la noche fatigada, las horas.

Mi espíritu recoge sus cadencias unciosas,
sus sueños, sus tristezas, su visión del pasado
y las funde en un canto de lágrimas y rosas
en que todo es alma, dolor purificado.

Ah, tierra mía, tierra triste,
ensombrecida por la muerte,
como eras pobre no pudiste,
ni castigar, ni defenderte.

Perdida el valor de la vida . . .
El amor sólo en la esperanza;
ninguna lámpara encendida,
ninguna trémula esperanza.

Como eras pobre no supiste
del látigo fustigador;
tu queja siempre fué una triste
sombra perdida en el horror.

Ah, tierra mía, tierra hermosa,
rara virtud en tí se fragua:
en tu sierra más escabrosa
brilla, hecha lágrimas, el agua.

En tu sierra más escabrosa
el árbol crece protector,
y hace lugar para una choza
en que pudiera haber amor.

Hace lugar a la alegría
que ofrece el agua, el trigo, el pan,
el afán: esfuerzo del día,
el sueño: olvido del afán.

Ah, tierra mía, tierra amada,
de largos senderos esquivos,
de vasta selva enmarañada
y de naranjos y de olivos:

Tierra de arroyos y de flores,
de claro sol y verdes viñas;
están desiertas tus labores
y sin corderos tus campiñas.

Tierra que fué de encantamiento
en la leyenda popular,
tu queja errante va en el viento
por la montaña y por el mar.

LUIS FELIPE CONTARDO

Nació en 1880.

Su labor verdaderamente interesante está en **Cantos del Camino**.

Ahí encuentra la orientación de su obra, que fué breve.

El afán de la sinceridad le empuja a ser imperfecto en la forma y poco cuidadoso de la palabra.

Un tenue sabor místico tienen sus versos, y entre todos los poemas que escribió, son aquellos de asunto del cristianismo los que le ameritan.

Murió en 1921.

Obras:

Flor del Monte. 1903.

Palma y hogar. 1908.

Cantos del Camino .1918.



MISTERIUM SACRUM

Campos de Galilea, campos llenos de espigas,
laderas en que medra la viña secular;
vosotras recogisteis de Jesús las fatigas,
seguido de las turbas le mirasteis pasar.
Vosotras le ofrecisteis imágenes amigas
que, hechas después parábolas, enseñaban a amar.
Oh dulce Galilea, tanto recuerdo abrigas
en tu seno sagrado, que era como un altar!
De tus suaves colinas en que el trigo ya es oro,
de tus vidas que guardan en gérmen su tesoro
de esta tierra bendita, donde mis pasos van,
se elevan entre ardientes fulgores celestiales,

por sobre los sarmientos, por sobre los trigales,
hecha vino su sangre, y su cuerpo hecho pan.

BESO DIVINO

Fué al pie de unas palmeras. Las turbas silenciosas
que no sienten fatiga, y olvidadas del pan,
escuchan de los labios de Jesús altas cosas,
y ante el hondo misterio pensativas están.
Unos niños levantan sus caritas de rosas;
de los ojos divinos les atrae el imán;
acercarse quisieran, más las manos rugosas
de los viejos apóstoles se oponen a su afán.
Y Jesús dijo entonces: "Dejadles: son los dueños
del cielo de mi padre todos estos pequeños;
dejadles que a Mí vengan, e imitad su candor,
si queréis formar parte de mi reino bendito."
Enseguida inclinóse hasta el más pequeñito,
y lo besó lo mismo que se besa una flor.

CARLOS R. MONDACA

Nació en 1881.

Fué profesor de algunos Liceos de Santiago; Pro-Rector de la Universidad y Rector del Instituto Nacional.

Murió en 1928.

La poesía de Carlos R. Mondaca, de tumbio limo; sombría, alcanzada de misticismo a veces; decorada, otras, de fríos, tristes zócalos, alcanza en *Recogimiento*, su forma definitiva.

Para qué buscar semejanzas con Leopardi o con Baudelaire, cuando estamos frente a un poeta de profundo sentir; atormentado por fuertes pasiones, espantado an-

te la vida como ante un misterio terrible, que en él rompe dolorosamente su brote.

Obras:

Por los Caminos. 1910.

Recogimiento. 1921.

Poesías. 1931. (Edición de su obra completa).

SOLEDAZ

Yo no sé dónde fué a morir tu acento:
tembló un instante y se perdió en el viento.

Yo no sé dónde fué a expirar tu acento:
flotó como un perfume sobre el viento,
llegó como una música a mi oído.
Pero mi corazón siguió dormido.

Para qué hablar? Sigamos el camino
mudos hasta morir. Es el destino.

EL RELOJ

Corazón del tiempo. Víctima que cuenta
sus penas y tiene la voz de una gota,
monótona y fría, monótona y lenta:
vida que fluyera de una arteria rota.
Corazón-misterio. Como el alma nuestra,
como nuestra vida, corazón-misterio.
Pupila insondable, pálida y siniestra.
Claror de la luna sobre un cementerio.
Corazón-misterio. Golpea, resuena
sordamente, como la caja postrera
con la mano trémula, como la cadena
de un desesperado que se enloqueciera.

Latido, sollozo, queja de la hora.
Rabia de la ola que se yergue y muere.
Lamento de un río que la mar devora.
Puñal implacable que en el alma hiere.
Pájaro fatídico de rígidas alas.
Fantasma de brazos grotescos e inertes.
Sombria sibila que muda señala
todos los caminos que van a la muerte.

JUVENTUD

La ví pasar por el camino,
como una blanca aparición.
Iba al encuentro del destino
y se llevó mi corazón.

Era una virgen adorable;
resplandecía como el sol;
era terrible y era afable:
y se abrasó mi corazón.

Tuvo sonrisas en la fronda
y con el agua se alegró.
Y me miró callada y honda,
e iluminó mi corazón.

Por la ciudad ensangrentada,
ensangrentándose pasó;
ví su alba clámide manchada,
y la lavó mi corazón.

La oí llorar entre la sombra,
sobre las zarzas del dolor:
y sobre el fango, como alfombra,
eché a sus pies mi corazón.

Desde el abismo, como un cirio
de amor y muerte, Venus vió
regar el ara del martirio
la sangre de mi corazón.

Cruzó por todos los caminos,
—lodo y azul, tiniebla y sol—
iba al encuentro del destino
y se llevó mi corazón.

Y en un crepúsculo otoñal,
como un ensueño se perdió.

.....
No la verá ya nunca más,
mi corazón.

CANSANCIO

Quién pudiera dormirse como se duerme un niño,
sonreír entre sueños al sueño del dolor,
y soñar con amigos y soñar el cariño,
y hundirse poco a poco en un sueño mayor.

Y cruzar por la vida sonambulescamente
los ojos muy abiertos sobre un mundo interior,
con los labios sellados, mudos eternamente,
atento sólo al ritmo del propio corazón.

Y pasar por la vida sin dejar una huella.
Ser el pobre arroyuelo que se evapora al sol.
Y perderse una noche, como muere la estrella
que ardió millares de años y a la que nadie vió.

ELEGIA

Gracias, madre!
Por todos los dones de tu corazón;
por tu santa emoción;
y por la exaltación
y la pasión.

Por tu espíritu de fuego y de luz;
por tu amor a Jesús;
por tu ansia de la cruz;
y por la excelsitud
de tu virtud!

Gracias, madre!
Por la intensidad del vivir;
por la belleza de sufrir;
por el encanto de escuchar,
por el milagro de mirar
y la amargura de pensar!
Y por la angustia de querer,
y no alcanzar;
y por la gloria de caer
y levantar;
y de creer
y de esperar.

II

Cristo te dijo: Sigue mi camino.
—Y fué la santa ley de tu destino.

“Abrázate a la cruz de mis amores!”
—Y tú abrevaste en todos los dolores.

Tu vida fué más pura que una estrella.
Dios se miraba reflejado en ella.

Tu pensamiento era como una fuente
que manara de Cristo eternamente.

Tu carne enrojació bajo el cilicio;
y te vistió de blanco el sacrificio.

Te coronó de rosas el señor
y te ciñó de espinas el Amor.

III

Y ahora, madre, en la infinita
noche de nieve que llegó,
tu corazón ya no me grita
sobre el abismo del terror.

Ya no se posan en mi frente
tus manos, que eran el perdón.
El sol de Dios secó la fuente
la fuente de mi redención.

Ya no me alumbran el camino
ni tu mirada ni tu voz.
Voy tropezando, ebrio del vino
con que la vida me abrevó.

Ebrio del vino de la muerte
que, envenenando hasta el Amor,
me va arrastrando como inerte
por los caminos del dolor.

IV

En la lejanía más vaga
flota una dulce claridad.
¿Es una estrella que se apaga?
—Es un recuerdo que se va.

Es mi dolor, pobre de mí,
que no he podido eternizar!
Limitación para sufrir,
y pequeñez para gozar!

¿Es que no tienen mis arterias
el fuego de mi corazón?
¿O son tan grandes mis miserias,
que no merezco tu dolor?

Yo no sé, madre, no sé nada!
Yo sólo sé que tú no estás;
que es infinita la jornada,
y que es inútil esperar.

Yo no sé nada, no sé nada!
Muero en las sombras del vivir.
Tú que viviste, sombra amada,
ven a decirme qué es morir.

Ya no sé dónde está el camino.
Voy, aterrado de vivir,
buscando a tientas un destino
que no consigo definir.

Yo vivo, madre, eternamente,
sobre el dolor del desamparo,
aquel minuto de la muerte,
cuando tus ojos se velaron.

¿Qué viste, madre, en el umbral?
¿Qué resplandor te deslumbró?
¿Qué inmenso arrullo maternal
entre la sombra te adurmió?

¿En la frontera de tu imperio,
te habló la muerte su verdad?
¿Dijo la vida su misterio?
¿Se iluminó la eternidad?

¿O era la nada? ¿Y tú la celas?
Háblame, madre, sin piedad!
Porque, si tú no la revelas,
¿quién me diría la verdad?

V

Te adoré viva; muerta te venero;
y si aún he de vivir, de tí lo espero.

Algo de Dios florece en tu memoria:
que tus huesos se alegren en tu gloria.

Y tu espíritu en goces eternas,
cante con las potencias celestiales.

Y sobre tu corona de azucenas,
ponen un resplandor de luna llena.

Pero en la soledad del cementerio
el gusano voraz tiene su imperio.

Y sobre tu cadáver se levanta.
y lo engendró tu sangre sacrosanta.

Y luego no será más que ceniza,
que ha de aventar un soplo de la brisa.

Y ya no te verán
estos ojos mortales nunca más.

Y cuando pienso, madre, cuando pienso
que no he de verte más, siento un inmenso
deseo de escaparme de mí mismo,
ansias de ir a perderme en un abismo,
y, solo, con mi pena y mi recuerdo,
aullarte como un perro.

VICTOR DOMINGO SILVA



Nació en 1882.

Escritor de novelas, de comedias, de artículos combativos, es, por encima de todo eso, un poeta.

Solicitado por el afán de entregar pronto su valor, desparrama a voz en cuello sus poemas, pasando por las transiciones más disímiles: bastaría leer sus libros para idear de él lo justo: impulso de sinceridad revolucionaria; de serenidad espiritual; inquietud de gran artista; tranquilidad burguesa.

Aparece cuando la vida chilena atraviesa una honda crisis social.

La lucha le atrae y se da a ella con sus primeros versos: **La Nueva Marsellesa**, por ejemplo.

El bárbaro martirio de la explotación de las salitreras le obliga a escribir libros de cálida propaganda: es el escritor tocado por el sentimiento popular.

O es el patriotismo chileno, tan vasto y ardiente, lo que le lleva a componer poemas de escasa calidad.

Pero hay en la fecundidad de su trabajo, aspectos que salvan su nombre y le levantan a la admiración.

Obras:

Hacia allá... 1906.

El Derrotero. 1908.

Golondrina de Invierno. (6.^a edición). 1930 (novela).

La Selva Florida. 1911 (comedia).

El Romancero Naval. 1912 (versos).

Las Mejores Poesías de V. D. S. 1919.

Palomilla Brava. 1923 (novela).

Sus Mejores Poemas. 1923.

Como la Ráfaga. 1918 (comedia).
El Pago de una Deuda. 1919 (comedia).
Toque de Diana. 1919 (Antología).

(Crónicas, comedias, cuentos, poemas que aún no han sido coleccionados).

BALADA DEL VIOLIN

Aquel mozo enfermo y flaco
tocaba el violín al sol
por un sorbo de alcohol
o un puñado de tabaco.

Y buen dar! cuando tocaba
algún rondel español
o alguna sonata eslava...

Aquel mozo enfermo y flaco
salía a buscar el sol,
y a llenar su viejo saco
por un sorbo de alcohol
o un puñado de tabaco.

Salía a matar su esplín
cuando tocaba el violín,
cuando como un caracol
salía a buscar el sol.

Aquel mozo enfermo y flaco
murió tocando el violín.
Qué queréis? Halló su fin
en un sorbo de alcohol
y un puñado de tabaco.
Le hallaron tendido al sol,
y abrazado a su violín.

EL REGRESO

Me acosté llorando por mi hogar desierto,
por mi infancia ida, por mi padre muerto...
Días, meses, años han pasado ya,
y en la casa en ruinas, desde los cimientos,
hasta las cornisas de los aposentos,
todo qué distinto, qué cambiado está.

Me acosté llorando por las viejas horas...
(mañanas alegres, tardes soñadoras,
perezosas siestas). Me dormí y soñé
que él había vuelto de un viaje lejano,
curvas las espaldas y el cabello cano,
también muy distinto de cuando se fué.

Aguardando siempre, siempre su regreso,
no nos sorprendimos. Sentimos su beso
sobre nuestras frentes, tibio y familiar.
Mi madre suspira. Los viejos sirvientes
tienen a su vista gestos reverentes
y el can favorito se pone a brincar.

Qué viaje tan largo, tan largo, Dios mío!
Durante su ausencia, qué rachas de hastío,
qué sombras de pena, qué nieblas de horror.
El calla. Parece que lee en nosotros
la tristeza en unos, el cansancio en otros
y en todos un mundo de ensueño y dolor.

Qué viaje tan largo, tan largo, Dios mío!
Ante las cenizas del hogar ya frío,
rodeado de todos nos pregunta: "Y bien,
muy viejo me encuentran? Hablen sin cuidado..."
Sí padre, decimos, estás muy cambiado.
Y él: "pobres muchachos; ustedes también."

LA CUNA VACIA

No ha muerto, nó, no ha muerto.

Ni siquiera se ha ido.

Siempre está con nosotros, aunque no haga ruido,
ni sus ojos enormes nos sonrían como antes.

Siempre está con nosotros. No hay horas, no hay instantes
que algo en la casa muda, no nos recuerde el día
en que, al verle en la cama, creímos que dormía.

Dormía sí, en efecto: los labios entornados
e inmóviles, los labios secos y amoratados.

Era su sombra sólo! Su sombra taciturna
que noble mano amiga depositó en la urna...

Su cuerpo, no su espíritu; no su ser ideal:
el vaso miserable; no el efluvio inmortal.

Porque él vive en nosotros. Preside nuestras charlas.

Coge nuestras ardientes manos para besarlas.

Entre ella y yo, vacía, su sillita le espera
y cada tarde un rayo de sol, cual si quisiera
borrar con su tibieza la pena del hogar,
ocupa tembloroso su sitio familiar.

Está presente en todo. Nada hablamos ni hacemos
sin recordarlo; nada. Los silencios supremos
de las meditaciones, las frases indecisas
de un diálogo, el hojear de un libro, las sonrisas
y los suspiros, todo le pertenece. Es dueño
de nuestro afán, de nuestra quietud, de nuestro sueño.

Lleno está siempre el nido de su presencia. El pomo
conserva siempre el alma de su perfume. Como
si siempre nos citáramos para hablar de lo mismo,
recordamos sus gestos, su gracia, su egoísmo,
su infantil inconciencia, y ahondando nuestra herida
nos parece que en torno se ensanchara la vida.
Nos sentimos más buenos. Nos hiere en lo profundo,
como tristeza propia, la tristeza del mundo.
Es él, su dulce imagen la que el hogar invade.
Y esa dulzura íntima, romántica saudade,

que el corazón nos llena de amor y de indulgencia,
angel, te lo debemos a tí y a tu presencia.

A tu presencia que habla sin hablar, que nos guía,
que envuelve nuestras almas en esa poesía
melancólica y tierna como un rayo de luna.
No estás y estás en todo. La oquedad de tu cuna
guarda intacto el relieve de tu cuerpo bendito.
Si hay veces que saltamos, creyendo oír tu grito.
Que grotesca es la muerte, comedianta sombría,
ante el amor que triunfa. Todo el terror que un día
extrangulara nuestro corazón, ya pasado.
El hijo que perdimos ya no está a nuestro lado:
está en nosotros mismos. Su alegría inocente
pasa por nuestras almas cantando eternamente.

Bendito tú que vives de nuestro amor. Benditas
tus risas gorjeadas, tus blancas manecitas.
Cuando ella duerme es sólo contigo con quien sueña.
Tú eres quien hace gestos en su boca risueña.
Y yo mientras escribo, loco de tu cariño,
me digo:

¡Chits!... Recuerda que está durmiendo el niño.

NUNCA YA?

Nunca ya tu mano breve,
mitad ámbar, mitad nieve,
me enviará
otra dulce carta escrita
con su letra menudita,
nunca ya?

En la tarde visionaria
la casita solitaria
siempre está?
Siempre está la blanca puerta,
siempre el aire por la huerta,
viene y va?

A lo largo del camino
suelta un pájaro un divino
trino en la?
En un chorro de armonía
el torreón despide el día
que se va?

El jardín con sus violetas...
Ah, las puras, las discretas
flores. Ah,
los ramitos que tú hacías
y esas fucsias que eran mías,
todo está...

El rosal que hoy tú despojas
ya no da sus gracias rojas,
ya no da...
y la obscura madreSelva
ya no espera que yo vuelva
por allá.

El nogal junto a la reja...
El sendero que se aleja...
—Vamos ya?
Luego, arriba, entre gorjeos,
inauditos cuchicheos:
—Besalá.

Esa risa, ese alboroso:
—Quieres?—Bah!
Esa charla tan sin charla
no podremos reanudarla
nunca ya!

Cuenta un cuento, dime un verso!
—Qué capricho más perverso!
—Allá va!
Aún recuerdo la leyenda
bella, mágica, estupenda
de la Flor de Lilolá.

Y tu flor, la favorita,
la fragante, la exquisita
resedá.
Sola acaso, acaso mustia
y batida por la angustia,
qué dirá?

Yo era bueno. Tú eras niña.
Quién a lo alto de la viña
subirá,
como entonces nos subimos
a jugar con los racimos?
Quién lo hará?

Las palomas siempre en fiesta.
Y aquel gallo de alta cresta,
dónde está?
No conversa ya contigo,
no pregunta por su amigo
Monsieur K?

Ojalá me hables de todo:
de aquel sol, de aquel recodo
que iba allá;
de tus aves, de tus flores.
Y ojalá escribiendo llores;
ojalá.

Y tu carta cuando llegue
y a mis ojos se despliegue
me dirá
que la novia de otros días
eres tú que me decías:
—Ven acá.

Ven acá, mi amor te espera.
En mi amor la primavera
siempre está...
Dónde está que no me invita?
Qué será de mi aldeanita,
qué será?

GERÓNIMO LAGOS LISBOA



Nació en 1883.

Obras: **Yo iba solo...**—1915.

Sin ocultar el vínculo que le acerca a la tendencia romántica, en la obra de Lagos Lisboa apenas se opera una evolución formal. Color de sentimiento, ágil sencillez, son calidades de su poesía.

APUNTE

Parte el tren y el vocerío
se dispersa... ¡Adiós, poeta!
Queda la tarde violeta
desnudándose en el río...

Rueda el convoy por la esquiva
falda gris de la montaña.
La tarde en el Maule baña
su tristeza pensativa.

El agua pasa... y el viento
suspira... Torno el vagón
la mirada... ¡Cómo siento

la tarde en mi corazón!
No hagas ruido, pensamiento...
La tarde está en oración!

CROQUIS LUGAREÑO

La murga del circo viene en carretela!
Tras ella, pintados de harina y carmín,
un tony que el ojo guiña a una chicuela
y un polichinela
chispeándole el amplio traje de satín.

Frente de la iglesia y al salir la misa
recita el payaso romance banal...
La gente se agrupa y estalla de risa
cuando una pirueta del tony matiza
un fracaso de salto mortal!

“¡Taitita, el payaso!”—suspira el chiquillo—
hijo y lazarillo
de Bautista, un ciego que toca el violín.
El ciego, en sus brazos, por sobre la gente
levanta al granuja impaciente:
se ríe el chiquillo jubilosamente...
—¡Salta, saltarán!

La alegría ondula como una culebra
por todos los nervios del rapaz. Bautista
sonríe y le palpa, mientras que se quiebra
el sol en sus ojos sin vista.

Bautista
su risa en la risa del pequeño enhebra...

Cruza por su espíritu brusca llamarada,
y pasa un asombro de pétalos rojos
nadando en su nada...
Presto, en un milagro de alucinación,
se queda mirando la luz por los ojos,
del hijo que estrecha sobre el corazón!...

TARDE

Dejó un enervamiento en el collado
el bochorno del sol. Quedóse el viento

con las alas abiertas, sofocado.
Dios en sí mismo prolongó el momento...

En el silencio, un desvanecimiento
tuvo la eternidad.

Transfigurado
se desangró en la sombra el firmamento.
Dios se hizo noche y arrojó un puñado

de trémulos zafiros... Desde el suelo
se alzó la Luna en sigiloso vuelo,
y ante un picacho hostil que amenazara

cogerla herida o apagar su brillo,
el río apareció como un cuchillo
que al tajar la montaña se mellara!

¡CLARIDAD NOCTURNA!

Oprimí su cabeza
y adiviné en la sombra sus pupilas,
desvanecí en mis manos su tristeza
y ungué mis sueños con su olor de lilas.

Palpó el silencio para hallarse... Muda
se distendió en espíritu y fragancia
y, bajo el arco del amor, desnuda
se sorprendió en la estancia.

De sus ternuras presentí el reproche
y me agredí con ellas.
Mi corazón lo mismo que la noche
creció en la sombra y se llenó de estrellas.

Pájaro esquivo, pájaro azorado
que en los haces de luz de su ternura
como entre zarzas se quedó enredado!

AL ARBOL

De la luz ha caído nuestra humilde semilla
y es en vano el empinarnos desde la obscuridad;
del corazón al peso se curva nuestra arcilla...
Esponja henchida es nuestra sentimentalidad.

Yo apenas a las cumbres voy con mis pensamientos;
tú floreces el alma y la dejas fluir.
Juntos vamos sufriendo los divinos tormentos
de amar. Los dos sentimos la inquietud de morir.

Ávido de infinito tu ramaje se espacia
y mis brazos se alargan soñando florecer.
En tus cálices rubios y en mis pupilas vacía

sus lágrimas azules la noche. Y nuestro ser,
como va del Enigma tocado con la gracia,
bajo la tierra yerma se volverá a encender.

SENDA DE GRACIA

Bajo mis brazos tu emoción quisiera
arrodillarse y sollozar. Florece
mi adusta soledad. La noche afuera
al ver tu amante padecer, padece,
y hacia la alcoba en que arde mi quimera,
cuando apago la luz, se acerca y crece
para cubrir tu plenitud primera.
Como luna en las cumbres amanece
sobre mi corazón la eucaristía
de tu virginidad. Será en mi errancia
senda de gracia tu melancolía:
lleguen no más la bruma y la distancia.
Yo alzaré el cáliz de la vida mía
porque no se me empañe tu fragancia.

PEDRO PRADO



Nació en 1886.

Al referirse a la obra de Pedro Prado se tropieza con un extraordinario escollo: no se sabe distinguir en él la labor esencialmente lírica de su trabajo literario en general.

Flores de Cardo, poemas en verso, fué publicado en 1908; su producción poética posterior se reduce a algunos libros de poemas en prosa, a algunos poemas que han publicado las revistas.

La factura de sus versos es original entre nosotros. Su obra de poeta en prosa, cobra con el tiempo nuevas calidades de belleza. Toda su obra ha sido cuidadosamente trabajada. Sin embargo, su poesía no alcanza a significar en la lírica chilena una zona de estabilidad constante.

Su intelectualismo se distingue detrás de cada línea, frío, limitado, duro como un péndulo.

Da la impresión de un hombre que ha conocido el mundo inclinado sobre los escogidos libros literarios de Occidente y Oriente, prisionero en ellos, desatento a sí mismo, cuidadoso de no engañarse, anotando siempre, subrayando sus convicciones sin alzar la frente, sin agitar su corazón.

Pero Prado ocupa un sitio de honor entre los escritores de América. Autor de Novelas, Ensayos y Prosas poemáticas, ha sido considerado por la crítica de todo el continente como el más significativo escritor chileno.

Obras:

Flores de Cardo. 1908.

El Llamado del Mundo. 1913.

La Reina de Rapa Nui. 1914.

Los pájaros errantes. 1915.
Los X. 1915.
Ensayos. 1916.
Alsino. 1921.
Un juez rural. 1925.
Androvar. 1925.

VIVE

Vivir no es
dejar pasar las cosas
al pasar de las horas
sin saber el porqué.

No quedarse a la orilla
viendo de las aguas el pasar,
tan sólo oyendo su cantar.

Entrate en ellas
y no será tu imagen la que allí se refleja,
sino tú misma la del agua presa.

Sentirás su frescor bienhechor
que el alma eleva
e inclinando un poco la cabeza
beberás, apagarás tu sed.
Y goce de la vida comenzará el saber
que a perdonarlo todo
llega el comprender.

No te quedes a la orilla
mujer, tú, la que serás mía,
éntrate en esas aguas,
vive tu vida.

ROCAS ETERNAS

Donde nubes se enredan y concretan perennes,
donde en quietud de hielo el agua loca duerme,
en mitad del silencio que en las alturas crece,
en rocas solitarias donde los siglos mueren,
augustos hombres sabios de aquella edad perdida
trocaron en granito sus efímeros días!

Extrañas procesiones subían a las cumbres,
palpaban tibias rocas y las últimas luces
envolvían a todos en cárdenos reflejos
como fragua propicia para cubrir deseos.

Todo poseedor de aquella ciencia oculta
perforaba granito con su alma desnuda!

Entraban con éxtasis, su amor o su esperanza
y en pétreas actitudes las dejaba cuajadas.

Era el amor sin término, el ansia inextinguible,
la esperanza inmortal que vive y vive.

Amantes que llegaron en ardor poseyéndose,
deshechos como en lava quedaron para siempre!

LOS PAJAROS ERRANTES

Era en las cenicientas postrimerías del otoño, en los
solitarios archipiélagos del sur.

Yo estaba con los silenciosos pescadores que en el bre-
ve crepúsculo elevan las velas remendadas y transparentes.

Trabajábamos callados, porque la tarde entraba en
nosotros y en el agua entumecida.

Nubes de púrpura pasaban, como grandes peces, bajo
la quilla de nuestro barco.

Nubes de púrpura volaban por encima de nuestras ca-
bezas.

Y las velas turgentes de la balandra eran como las alas de un ave grande y tranquila que cruzara, sin ruido, el rojo crepúsculo.

Yo estaba con los taciturnos pescadores que vagan en la noche y velan el sueño de los mares.

En el lejano horizonte del sur, lila y brumoso, alguien distinguió una banda de pájaros.

Nosotros íbamos hacia ellos y ellos venían hacia nosotros.

Cuando comenzaron a cruzar sobre nuestros mástiles, oímos sus voces y vimos sus ojos brillantes que de paso nos echaban una breve mirada.

Rítmicamente volaban y volaban unos tras otros, huyendo del invierno, hacia los mares y las tierras del norte.

La peregrinación interminable, lanzando sus breves y rudos cantos, cruzaba, en un arco sonoro, de uno a otro horizonte.

Insensiblemente, la noche que llegaba iba haciendo una sola cosa del mar y del cielo, de la balandra y de nosotros mismos.

Perdidos en la sombra, escuchábamos el canto de los invisibles pájaros errantes.

Ninguno de ellos veía a su compañero, ninguno de ellos distinguía cosa alguna en el aire negro y sin fondo.

Hojas a merced del viento, la noche los dispersaría.

Mas, nó; la noche, que hace de todas las cosas una informe obscuridad, nada podría contra ellos.

Los pájaros incansables volaban cantando, y si el vuelo los llevaba lejos, el canto los mantenía unidos.

Durante toda la fría y larga noche del otoño pasó la banda inagotable de las aves del mar.

En tanto en la balandra, como pájaros extraviados, los corazones de los pescadores aleteaban de inquietud y de deseo.

Inconsciente, tembloroso, llevado por la fiebre y seguro de mi deber para con mis taciturnos compañeros, de pie sobre la borda uní mi voz al coro de los pájaros errantes.

LÁZARO

¿Quién me llama? Y Lázaro, saliendo de la tumba miró a Jesús y lo comprendió todo.
¿Eres tú, ¡oh soll! el que alumbra?
¿Eres tú, o todo es un sueño? María, mi hermana! Marta, hermana mía!...

Hablaba lenta y vagamente, como un canto que brotara de las aguas.
Sus miradas sin hielo iban errantes por el ardiente paisaje de Judea.
Su voz estaba impregnada del opaco silencio de la muerte.
Y su faz, serena y pálida, comenzaba a rizarse como un lago dormido a la llegada del céfiro.
Una frágil apariencia revestía su cuerpo.
Transparentaban sus carnes los truncos, futuros designios,
adivinábase un empeño interrumpido de transformarse en lirios,
en miel de los higos,
en agua y aire alado.

Marta y María contemplaban atónitas el curso revelado de un misterio.
Un temor ardiente y una alegría enloquecedora corrían como fuego por sus venas.
Allí el hermano, y el devenir del hermano; allí Lázaro vivo y el anuncio de sus lirios.
Tan sólo la muerte no estaba en parte alguna.
La muerte es un instante fugaz,
el vuelo de un segundo, el cambio de un estado.

"Lázaro, anda!" exclamó Cristo.
Lázaro pareció no oír, e inmóvil y en la puerta del sepulcro dijo al Nazareno:
"Como tú me llamaste, me llamaban las raíces de la vidas y de los olivos,

para resucitar en aceite y vino,
con igual imperio que el tuyo,
el agua me inducía a disgregarme
y a huír con ella.

Empecé a comprender con el morir
el sentido de la voz de las cosas,
innumerables vocecillas llenan los sepulcros,
y todas ellas no cesaron de llamarme.
Lázaro, ven! Lázaro, canta! Lázaro
sube por nosotras, y en nuestro perfume vuela,
exclamaban las silvestres flores de mi tierra.
Oh! poder de las voces veladas de la tumba!
Yo, solícito, en mitad de todas ellas,
como arena insegura que entre los dedos pasa,
me sentiré escurrir. Era
un caer sin fondo,
blando como el sueño de un niño.

Qué de secretos descubiertos
en el comienzo de mi transfiguración.
El dolor de mi sangre
camino de ser roca!
El triste revolar de los cabellos
alentando sobre mi frente como las hojas secas,
cuando el viento campesino se colaba
por las rendijas de la losa!
Las hormigas trepaban sobre mis piernas
como yo, muchacho, por las suaves
colinas de Bethania; y mordían mi carne
como pican los mineros
a las montañas de oro.

Cuando vivimos, es un dolor el dar;
cuando muertos, una gran alegría.
Es el único camino que nuevamente
conduce a la vida.
Mi carne se entregaba gozosa
a la santa labor de las hormigas!

Jesús, tú que todo lo das,
y con placer, en vida;
tú que juntas con el vivir la única
alegría de la muerte, ¿mueres o vives?
o quedas más allá de la muerte y de la vida?

Y Lázaro lloró y dijo: "Yo lo sabía;
sí, yo lo sabía cuando durmiendo estaba;
pero toda mi conciencia de la tumba
rueda a lo más hondo del olvido.
Ay! para siempre he perdido
el saber que alcanzara en mi agonía.
Por eso lloro . . .

Y como llorara
los ojos opacos de Lázaro adquirieron brillo;
quedaron con la luminosa y húmeda
mirada de los vivos.

Y Lázaro exclamó en medio de sus lágrimas:
Si por la muerte gimo
como por un bien perdido,
por la vida que retorna, río.

Y volvía la sangre a sus mejillas y a sus labios,
y el fuego del amor a su corazón.
Cayendo de hinojos bajo el plateado
follaje de los olivos, dijo
con una voz que parecía arañar los corazones:
He pasado y pasamos por la vida
y por la existencia que se sigue a la muerte.
Y cuando rige el imperio de una de ellas,
se borra en la otra la memoria.
Gracias, muro inconmensurable del olvido,
atalaya de ambos mundos que en la muerte te elevas!
Oh! regia muralla impenetrable
que nadie escala, si no renuncia
a su saber antiguo!
Gracias, porque quien no recuerda
el embeleso de la muerte,
puede abrazar la vida con placer.
¿Qué muerto no estuvo entre los vivos?

¿Qué vivo no fué entre los muertos.
Y así como nadie guarda memoria
de su estadía en el materno vientre,
nadie alcanzará jamás a recordar
cuando muerto, a la vida;
cuando vivo, a la muerte.

Para mí, se evapora la ciencia del no ser
como el rocío que cae por la noche
y que el sol bebe con avidez,
Ya ignoro los goces del sepulcro;
ya las cerradas colinas y las rojas
amapolas, y los ojos de María
me ciegan de amor.
Llueve a torrentes el olvido
sobre mi ser.

Vuelvo como viajero que retorna
de islas remotas, cien veces más bellas
que los paternos lares.
Y porque regreso, vengo
sumido en un goce que mece más suave
que las ondas azules.
Vuelvo a mis duros terrones
con amor prodigioso que todo lo enaltece,
y veo que ellos se alzan más deseables
que las islas maravillosas del otro lado del mar.

¡Cuánto a la vida vivifica el olvido!
Envuelto en su manto clemente,
siento que todo es posible para mí.
Brotó otra vez límpida y hermosa
una esperanza interminable!

Entre las yerbas, Marta y María yacían agotadas;
estremecidos los apóstoles, veían llorar a los judíos,
pero sólo el Nazareno comprendía
la voz de Lázaro...

Muerte dulce, vida intensa, esposas mías!
Por vosotras dos se ha estremecido mi corazón;

pero al volver a tu lado.
oh vida, en juventud perenne,
arribo como llegaría el viudo
a quien le fuese dable gozar otra vez
de las ardientes caricias
de su primer amor desvanecido!

MI PATRIMONIO

Gracias, padre,
por esta la tuya,
roja, ardiente y pura,
por esta mi sangre!
Gracias por mi alma
reflejo de la tuya, y aún blanca.

Grandiosa fué tu herencia,
celoso de ella cuidaré.
Nunca el malgastar
de lo que sólo se pierde una vez,
y luego a otros habrá de legar.
Que ya he encontrado en el reino de la tierra
donde invertir mi patrimonio de vigor,
en la razón de mi ser y de la vida
en la suprema razón de mi amor.

MI CANTO

No sé lo que voy a decir. Ignoro lo que voy a cantar.
Mi voz está aún en el fondo de mí mismo.
Sonrío como una madre que siente a su hijo agitarse en
las entrañas.

Al igual que ella, yo no sé si mi canto será rudo como
un hombre o tierno como una mujer.

No lo sé; pero estoy cierto de que vive y se nutre silenciosamente.

No lo sé; pero sonrío imaginando su belleza.

Cuando él nazca, yo también estaré entre la vida y la muerte.

Y cuando él pueda valerse por sí solo y lleguen mis amigos, yo le presentiré orgulloso y embelesado.

Y él cantará con su voz pura y juvenil.

Mis amigos sonreirán indiferentes y yo no diré nada, nada.

Sólo sufriré porque sus palabras, como aves perseguidas, buscarán mis oídos con insistencia.

Sólo sufriré, porque mi canto no tiene cabellos que poder acariciar, ni ojos que poder besar, ni cuerpo que proteger entre mis brazos tristes y paternos.

MAX JARA

Nació en 1886.

Max Jara logró, a raíz de la publicación de sus dos libros: **Juventud**; **Poesía...?**, que la juventud viera en él el advenimiento de un poeta máximo. Silenció su trabajo por espacio de diez años y publicó **Asonantes**, causando justa sorpresa. Jara huía de sí mismo; simplificado en qué elemental disciplina, rompía la afectación de su primera obra y ganaba la naturalidad de una poesía en derrota.

Ha conseguido la sencilla palabra, la pequeña ruta, la limitación de su obra: suave música; dulce sentir; amable métrica.



Obras:

Juventud. 1909.

Poesía...? 1914.

Asonantes. 1922.

POESIA...?

Desnudo fué mi pensamiento;
lo ví adorable y sin defensa;
de su belleza me lamento,
su desnudez me da vergüenza.

En su virtud que a muchos mueve,
—lo que me trae confundido—
agua que nace de la nieve,
toda la vida se me ha ido.

Siento aún en mí la voz que canta,
pero en su magia ya no creo:
tanta virtud y gracia tanta
sólo existieron en deseo.

La tarde de mi desaliento
sintió pasar una mujer
cuyo fragante pensamiento
fué voluntad dentro mi ser.

Ayer murió: banal historia;
hoy su agonía en mí la miro,
por la orfandad de su memoria
sin flor, sin beso, sin suspiro.

Matar quisiera su recuerdo,
y este deseo me hace daño;
joven me sé; viejo me pierdo
en la emoción de los veinte años.

Rompió ese duelo mi armonía;
talvez su vuelta en vano espere,
y habiendo sed de poesía
la poesía en mí se muere.

La tarde de mi desaliento
recuerda aún a la mujer;
de su fragante pensamiento
ansioso estoy de florecer.

AGUA VIVA

No me canso de admirar
la fuga del agua viva.
Con ella va mi fortuna
por la noche sin orilla.
El agua mintiendo plata,
el aire fingiendo risa.
Promesas que no se cumplen.
Dónde está la vida mía?

Cantando va cada gota
ilusión y maravilla.
Qué será de mí mañana.

yervas bravas de la orilla?
Sobre las arenas ásperas,
entre las rocas pulidas,
muriendo va cada gota
sin conocer la fatiga,
ni remanso en que se goce
cuerpo de mujer nacida,
donde al roce milagroso
queden las aguas dormidas.

OJITOS DE PENA

Ojitos de pena,
carita de luna,
lloraba la niña
sin causa ninguna.
La madre cantaba
meciendo la cuna:
"no llore sin pena,
carita de luna."

Ojitos de pena,
carita de luna,
ya niña lloraba
amor sin fortuna.
"Qué llanto de niña,
sin causa ninguna".
pensaba la madre
como ante la cuna;
"qué sabe de pena
carita de luna!"

Ojitos de pena,
carita de luna,
ya es madre la niña
que amó sin fortuna;
y al hijo consuela,
meciendo la cuna:

"No llore mi niño,
sin causa ninguna;
no ve que me apena,
carita de luna!"

Ojitos de pena,
carita de luna,
abuela es la niña
que lloró en la cuna.
Muriéndose, llora
su muerte importuna.
"Por qué llora, abuela,
sin causa ninguna?"

Llorando las propias
quién vió las ajenas?
Mas todas son penas,
carita de luna.

CLAVEL Y ROSA

Leche el clavel, sangre la rosa
suelen un día amanecer.
Semejan esposo y esposa,
porque el deseo es florecer.

Breve la vida de la rosa
como la llama, suele ser.
La mata el viento que la goza:
la rosa es casi una mujer.

Fugaz como ella y olorosa,
la nieve viva del clavel,
lo sabe bien la mariposa,
muere de polen y de miel.

Si la muerte fuese gozosa
la del clavel tendrá que ser.
Y, habrá una muerte más hermosa
que nacer rosa y florecer?

GABRIELA MISTRAL



Nació en 1889.

Desde muy joven se entregó a la enseñanza, ocupando sucesivamente diversos cargos en la Educación Pública de Chile. En 1922, México la nombró huésped de la República, y ahí trabajó en diversas actividades educacionales y artísticas. Posteriormente, la Liga de las Naciones le confirió un honroso cargo. Alejada de Chile, vive en Francia.

En 1914 apareció su nombre, obteniendo en los Juegos Florales de Santiago la más alta recompensa, con los **Sonetos de la Muerte**. De pronto pasó a significar en nuestra vida intelectual el hecho de mayor

importancia literaria que haya aparecido.

En 1923, el Instituto de las Españas de los Estados Unidos de Norte América, editaba su obra lírica en un volumen: **Desolación**.

Existen varias ediciones del mismo libro; más una selección editada por Cervantes, y otra publicada en Barcelona; de todas ellas, la más completa es la editada por Nascimento; Stgo. III edición. 1926.

“En el fondo de la poesía de Gabriela Mistral, como en el sentimiento de toda alma exaltada, se toca la idea religiosa y se encuentra a Dios. Ella le habla continuamente, lo llama, lo acaricia, se postra en su presencia y tiene, para tratarlo, familiaridades augustas y ternuras suavísimas. Su Dios es Jehová de la Biblia, pero ha pasado por la fronda evangélica. Apela en todo momento a su amor, pone el perdón por encima de todos sus atributos y varía al infinito la expresión del mismo pensamiento.”

.....
“Todas las expresiones le parecen débiles, busca el vigor por sobre todas las cosas y se desespera de no hallarlo; retuerce el lenguaje, lo aprieta, lo atormenta, quiere

imitar el acento de fuego que oye en los videntes de Israel y que ha quedado en las letras del Antiguo Testamento. No le importa nada sino eso, la energía, la máxima energía. Tiende la cuerda del arco hasta romperlo y larga la flecha de acero con la loca esperanza de alcanzar hasta el corazón de la divinidad." (Alone).

AL PUEBLO EBREO

Raza judía, carne de dolores;
raza judía, río de amargura:
como los cielos y la tierra, dura
y crece aún tu selva de clamores.

Nunca han dejado oírse tus heridas;
nunca han dejado que a sombrear te tiendas
para estrujar y renovar tu venda
más que ninguna rosa enrojecida.

Con tus gemidos se ha arrullado el mundo,
y juega con las hebras de tu llanto.
Los surcos de tu rostro, que amo tanto,
son cual llagas de sierra, de profundos

Temblando mecén su hijo las mujeres;
temblando siega el hombre su gavilla.
En tu soñar se hincó la pesadilla
y tu palabra es sólo el miserere.

Raza judía; y aún te resta pecho
y voz de miel para alabar tus lares,
y decir El Cantar de los Cantares,
con lengua y labio y corazón deshechos.

En tu mujer camina aún, María;
sobre su rostro va el perfil de Cristo;
por las laderas de Sion le han visto
llamarte en vano cuando muere el día.

Que tu dolor en Dimas le miraba,
y El dijo a Dimas la palabra inmensa,
y para ungir sus pies busca la trenza
de Magdalena y la halla ensangrentada.

Raza judía, carne de dolores,
raza judía, río de amargura:
como los cielos y la tierra, dura
y crece tu ancha selva de clamores.

ELOGIO DE LA CANCIÓN

Boca temblorosa
boca de canción:
boca, la de Teócrito
y de Salomón.

La mayor caricia
que recibe el mundo,
abrazo el más vivo,
beso el más profundo,

es el beso ardiente
de una canción:
la de Anacreonte
o de Salomón.

Como el pino mana
su resina suave,
como va espesándose
el plumón del ave

entre las entrañas
se hace la canción,
y un hombre la vierte
blanco de pasión.

Toda ha sido sorbo
para las canciones:

cielo, tierra, mares,
civilizaciones. . .

Cabe el mundo entero
en una canción:
se trenza hecha mirto
con el corazón.

Alabo las bocas
que dieron canción:
la de Omar Kayyan,
la de Salomón.

Hombre, carne ciega,
el rostro levanta
a la maravilla
del hombre que canta.

Todo lo que tú amas
en tierra y en cielo,
está entre tus labios
pálidos de anhelo.

Y cuando te pones
su canto a escuchar,
tus entrañas se hacen
vivas como el mar.

Vivió en el Anáhuac,
también en Sion:
es Netzahualcóyotl
como Salomón.

Aguijón de abeja
lleva la canción:
aunque va enmielada
punza de aflicción.

Reyes y mendigos
mecen sus rodillas:

mueve ella las almas
como las gavillas.

Amad al que trae
boca de canción:
el cantor es madre
de la creación.

Se llamó Petrarca,
se llama Tagore
numerosos nombres
del inmenso amor.

AMO AMOR

Anda libre en el surco, bate el ala en el viento,
late vivo en el sol y se prende al pinar.
No te vale olvidarlo como al mal pensamiento:
¡le tendrás que escuchar!

Habla lengua de bronce y habla lengua de ave,
ruegos tímidos, imperativos de mar.
No te vale ponerle gesto audaz, ceño grave:
¡lo tendrás que hospedar!

Gasta trazas de dueño; no la ablandan excusas.
Rasga vasos de flor, hiende el hondo glacial.
No te vale el decirle que albergarlo rehusas:
¡lo tendrás que hospedar!

Tiene argucias sutiles en la réplica fina,
argumentos de sabio, pero en voz de mujer.
Ciencia humana te salva, menos ciencia divina:
¡le tendrás que creer!
Te echa venda de lino; tu la venda toleras.
Te ofrece el brazo cálido. no le sabes huir;
echa a andar, tú le sigues hechizada, aunque vieras
que eso pára en morir!

DIOS LO QUIERE

I

La tierra se hace madrastra
si tu alma vende a mi alma.
Llevan un escalofrío
de tribulación las aguas.
El mundo fué más hermoso
desde que me hiciste aliada,
cuando junto de un espino
nos quedamos sin palabras,
y el amor como el espino
nos traspasó de fragancia.

Pero te va a brotar víboras
la tierra si vendes mi alma;
baldías del hijo, rompo
mis rodillas desoladas.
Se apaga Cristo en mi pecho
y la puerta de mi casa
quiebra la mano al mendigo
y avienta a la atribulada.

II

Beso que tu boca entregue
a mis oídos alcanza,
porque las grutas profundas
me devuelven tus palabras.
El polvo de tus senderos
guarda el olor de tus plantas
y oteándolas como un ciervo
te sigo por las montañas...

A la que tú ames, las nubes
la pintan sobre mi casa.
Vé cual ladrón a besarla
de la tierra en las entrañas
que, cuando el rostro le alces,
hallas mi cara con lágrimas.

III

Dios no quiere que tú tengas
sol si conmigo no marchas;
Dios no quiere que tu bebas
si yo no tiemblo en tu agua;
no consiente que tú duermas
sino en mi trenza ahuecada.

IV

Si te vas, hasta en los musgos
del camino rompes mi alma;
te muerden la sed y el hambre
en todo monte o llanada
y en cualquier país las tardes
con sangre serán mis llagas.

Y destilo de tu lengua
aunque a otra mujer llamaras,
y me clavo como un deajo
de salmuera en tu garganta;
y odies o cantes o ansies
por mí solamente clamas.

V

Si te vas y mueres lejos
tendrás la mano ahuecada
diez años bajo la tierra
para recibir mis lágrimas,
sintiendo cómo te tiemblan
las carnes atribuladas,
hasta que te espolvoreen
mis huesos sobre tu cara.

BALADA

El pasó con otra
yo le ví pasar.
Siempre dulce el viento

y el camino en paz.
Y estos ojos míseros
le vieron pasar.

El va amando a otra
por la tierra en flor.
Ha abierto el espino;
pasa una canción.
Y él va amando a otra
por la tierra en flor.

El besó a la otra
a orillas del mar;
resbaló en las olas
la luna de azahar.
Y no untó la sangre
la extensión del mar.

El irá con otra
por la eternidad.
Habrá cielos dulces.
(Dios quiere callar).
Y él irá con otra
por la eternidad.

EL RUEGO

Señor, tú sabes cómo con encendido brío,
por los seres extraños mi palabra te invoca.
Vengo ahora a pedirte por uno que era mío,
mi vaso de frescura, el panal de mi boca,

cal de mis huesos, dulce razón de mi jornada,
gorjeo de mi oído, ceñidor de mi veste.
Me cuido hasta de aquellos en que no puse nada;
no tengas ojo torvo si te pido por éste!

Te digo que era bueno, te digo que tenía
el corazón a flor de pecho, que era

suave de índole, franco como la luz del día,
henchido de milagro como la primavera.

Me replicas, severo, que es de plegaria indigno
el que no untó de preces sus dos labios febriles,
y se fué aquella tarde sin esperar tu signo,
trizándose las sienes como vasos sutiles.

Pero yo, mi Señor, te arguyo que he tocado,
de la misma manera que el nardo de su frente,
todo su corazón dulce y atormentado,
¡y tenía la seda de un capullo naciente!

¿Que fué cruel? Olvidas, Señor, que le quería,
y que él sabía suya la entraña en que llagaba.
¿Que enturbió para siempre mis linfas de alegría?
¡No importa! Tú comprendes: yo le amaba, le amaba...!

Y amar, bien sabes de éso, es amargo ejercicio;
un mantener los párpados en lágrimas mojados,
un refrescar de besos las trenzas del cilicio,
conservando, bajo ellas, los ojos extasiados.

El hierro que taladra tiene un gustoso frío,
cuando abre cual gavilla las carnes amorosas.
Y la cruz, tú te acuerdas, oh Rey de los judíos,
se lleva con blandura, como un gajo de rosas.

Aquí me estoy, Señor, con la cara caída
sobre el polvo, parlándote un crepúsculo entero,
o todos los crepúsculos a que alcance mi vida,
si tardas en decirme la palabra que espero.

Fatigaré tu oído de preces y sollozos,
lamiendo, lebel tímido, los bordes de tu manto,
y ni pueden huirme tus ojos amorosos,
ni esquivar tu pie el riego caliente de mi llanto.

Dí el perdón, dílo al fin! Va a esparcir en el viento
la palabra, el perfume de cien pomos de olores

al vaciarse, toda agua será deslumbramiento;
el yermo echará flor y el guijarro esplendores.

Se mojarán los ojos oscuros de las fieras,
y, comprendiendo, el monte que de piedra forjaste
llorará por los párpados blancos de sus neveras:
toda la tierra tuya sabrá que perdonaste!

COPLAS

A la azul llama del pino
que acompaña mi destierro,
busco esta noche tu rostro,
palpo mi alma y no lo encuentro.

¿Cómo eras cuando sonreías?
¿Cómo eras cuando me amabas?
¿Cómo miraban tus ojos
cuando aún tenían alma?

Si Dios quisiera volvérteme
por un instante tan sólo!
Si de mirarme tan pobre
me devolviera tu rostro!

Para que tenga mi madre
sobre su mesa un pan rubio,
vendí mis días lo mismo
que el labriego que abre el surco.

Pero en las noches, cansada,
al dormirme sonreía,
porque bajabas al sueño
hasta rozar mis mejillas.

¡Si Dios quisiera entregárteme
por un instante tan solo!
¡Si de mirarme tan pobre
me devolviera tu rostro!

En mi tierra los caminos
mi corazón ayudaran:
talvez te pintan las tardes
o te guarda un cristal de aguas.

Pero nada te conoce
aquí, en esta tierra extraña:
no te han cubierto las nieves
ni te han visto las mañanas.

Quiero al resplandor del pino,
tener y besar tu cara,
y hallarla limpia de tierra,
y con amor y con lágrimas.

Araño en la ruin memoria;
me desgarró y no te encuentro,
y nunca fuí más mendiga
que ahora sin tu recuerdo.

No tengo un palmo de tierra,
no tengo un árbol florido.
Pero tener tu semblante
era cual tener un hijo.

Era como una fragancia
exhalando de mis huesos.
Qué noche mientras dormía,
Qué noche me la bebieron...!

Qué día me la robaron,
mientras por sembrar mi trigo,
la dejé como brazada
de salvias junto al camino?

Si Dios quisiera volvérteme
por un instante tan sólo!
Si de mirarme tan pobre
me devolviera tu rostro!

Talvez lo que yo he perdido
no es tu imagen, es mi alma,
mi alma en la que yo cavé
tu rostro como una llama...

¿Cuando la vida me hiera,
a dónde buscar tu cara,
si ahora ya tienes polvo
hasta dentro de mi alma?

MI CANCION

La canción que yo he cantado
para los niños dolientes
misericordiosamente
cántame!

La canción con que he arrullado
a los niños doloridos,
ahora que me han herido
cántame!

La luz cruel hiere mis ojos
y me turba todo ruido:
La canción con que he mecido,
cántame!

Cuando ya la fuí tejiendo
con blandura fiel de armiño,
no sabía que era niño
mi pobre alma; cántame!

La canción que yo he cantado
para los niños dolientes,
misericordiosamente,
cántame!

NOCTURNO

Padre nuestro que estás en los cielos,
por qué te has olvidado de mí!
Te acordaste del fruto en Febrero,
al llagarse su pulpa rubí.
Llevo abierto también mi costado,
y no quieres mirar hacia mí!

Te acordaste del negro racimo,
y lo diste al lagar carmesí;
y aventaste las hojas del álamo
con tu aliento en el aire sutil.
Y en el ancho lagar de la muerte
aún no quieres mi pecho oprimir!

Caminando ví abrir las violetas;
el falerno del viento bebí,
y he bajado amarillos mis párpados
por no ver más Enero ni Abril.
Y he apretado la boca anegada
de la estrofa que no he de exprimir.
Has herido la nube de otoño,
y no quieres volverte hacia mí!

Me vendió el que besó mi mejilla;
me negó por la túnica ruin.
Yo en mis versos el rostro con sangre
como tú sobre el paño, le dí.
Y en mi noche del huerto me han sido,
Juan cobarde, y el angel hostil.

Ha venido el cansancio infinito
a clavarse en mis ojos sin fin:
el cansancio del día que muere
y el del alba que debe venir;
el cansancio del cielo de estaño,
y el cansancio del cielo de añil!

Ahora suelto la mártir sandalia
y las trenzas pidiendo dormir.

Y perdida en la noche levanto
el clamor aprendido de tí:
¡Padre nuestro que estás en los cielos,
por qué te has olvidado de mí!

LA CRUZ DE BISTOLFI

Cruz que ninguno mira y que todos sentimos.
La invisible y la cierta, como una ancha montaña:
dormimos sobre tí y sobre tí vivimos;
tus dos brazos nos mecen y tu sombra nos baña.

El amor nos fingió un lecho, pero era
sólo tu garfio vivo y tu leño desnudo.
Creímos que corríamos libres por las praderas
y nunca descendíamos de tu apretado nudo,

De toda sangre humana fresco está tu madero,
y sobre tí yo aspiro las llagas de mi padre,
y en el clavo de ensueño que lo llagó, me muero.

Mentira que hemos visto las noches y los días!
Estuvimos prendidos, como el hijo a la madre,
a tí, del primer llanto a la última agonía!

CONFESION

Pende en la comisura de tu boca
pende tu confesión y yo la veo.
Casi cae en mis manos.

Dí tu confesión, hombre de pecado,
triste de pecado, sin paso alegre,
sin voz de álamos, lejano de lo que amas
por la culpa que no se rasga como el fruto.

Tu madre es menos vieja
que la que te oye, y tu niño es tan tierno
que lo quemas como un helecho si se lo dices.
Yo soy vieja como las piedras para oírte;
con el rostro sin asombro y sin cólera,
cargado de piedad desde hace muchas vidas
para oírte.

Dame todos los años que tú quieras darme
y han de ser menos de los que yo tengo,
porque otros ya también, sobre otra arena,
me entregaron las cosas que se oyen en vano
y la piedad envejece como el llanto
y engruesa el corazón como el viento la duna.
Yo no sé por qué vine a tu isla
y me he sentado en tu blanca península,
yo no duermo nunca por diez noches
bajo el mismo racimo de estrellas.

Dí tu confesión para irme con ella
y dejarte puro.
No volverás a ver la cara que te ha oído;
no volverás a oír la voz que te ha aplacado.
Yo me iré con tu culpa:
cargada de ella, veteada de ella,
casi vestida de ella.

Para que tú vuelvas a ser ligero,
al bajar las pendientes y trepar las colinas.
Y otra vez besarás sin zozobra
y jugarás con tu hijo en esta peña de oro.

.....

DANIEL DE LA VEGA



Nació en 1892.

Ocupó por un tiempo un cargo en la Biblioteca Nacional de Santiago; después ha entregado su labor al periodismo, escribiendo con asombrosa fecundidad, día a día, ágiles prosas de las que Gómez de la Serna creó en las "Greguerías".

De inmediato, con sus primeros versos conquistó un lugar sobresaliente. Fueron sus primeros libros (*Al calor del terruño*; *La música que pasa*), vacilantes muestras de una poesía llena de sinceridad y de simpleza, coloreada con un inimitable matiz de sentimiento.

En América, De la Vega, López Velarde, Evaristo Carriego, Luis Carlos López, señalan el florecimiento de un género de poesía que tiende a desaparecer, como si ya su originalidad hubiera decaído: es el de esta poesía de sinceridad, de simpleza, en que la provincia entrega sus colores sobre el verso sentimental, ágil, aunque imperfecto siempre. (1) Pero De la Vega evoluciona o se entrega al modernismo, recibiendo influencias de todas partes; publica entonces **Claridad**; **Los Momentos**; **Las Montañas Ardientes**, en los cuales su obra adquiere su desenvolvimiento definitivo. Conserva la métrica modernista y el suave tono sentimental; haciendo como profesión de una sinceridad que le resta, visiblemente, belleza a estos libros. Reaccionando, publica después **Los Horizontes**, y he ahí que sobre el severo fondo de los poemas (teosofía de libros pasajeros) no es posible señalar en este poeta, valor nuevo. En su producción posterior, regresa a recoger la poesía que abandonara después de **Las Montañas Ardientes**.

(1) Víctor Barberis, que no ha reunido aún su obra, ha escrito poemas sobre esos temas.

Novelista ligero y falto de estilo; autor de comedias de fácil y sentida trama, cronista por oficio, De la Vega marca en Chile su nombre de poeta sobre la obra de todo un grupo.

OFRENDA A JESUS

Jesús Nazareno, Tú que los querías,
Tú que los buscabas, Tú que defendías
las blancas mañanas de sus alegrías,
Tú que a tus hermanos siempre les decías:
"dejar a los niños que vengan a mí",
toma este florido rayito de luna,
carne de mi carne, sin mancha ninguna,
candorosamente dormida en su cuna,
Jesús Nazareno, te la entrego a Tí.

Te pido que nunca la dejes perdida
en las fragorosas aguas de la vida.
Está por tu propia sangre redimida.
Jesús Nazareno, te la doy dormida.
Su corazoncito también está así...
Su madre ha querido que te la dé plena!
Tómala así humilde, tómala así buena,
tómala Maestro por ella y por mí.

Su madre ha querido que te la dé plena.
Haz que sea dulce, haz que sea buena,
haz que sea un rayo de luna serena
sobre las angustias de nosotros dos.
Yo quiero que sea su fe la más viva;
yo quiero que sepa mirar hacia arriba,
con hambre de altura, de lumbre, de Dios.

Tómala, Maestro, tómala inocente;
quiero que te rece fervorosamente,
y que en las mareas de su vida ardiente,
ame humildemente, ame dulcemente,
todas esas cosas que su padre amó.

y Tú, Jesús, dájala esas ilusiones,
esas alboradas, esas devociones,
esas alegrías, esas oraciones,
esas inquietudes que he perdido yo.

Señor Jesucristo: es mala la vida.
Señor Jesucristo: la fe está perdida,
la esperanza muerta, muerta la ilusión...
Tú, Jesús, apártala de nuestros abrojos,
y quema sus labios y alumbra sus ojos
con el evangelio de su corazón.

Toma este florido rayito de luna;
es rosa de sangre, sin mancha ninguna;
Jesús Nazareno, tómala en la cuna;
ella me ha pedido que te la dé así.
Es luz de nosotros, es luz de mi vida.
Tómala, Maestro, te la doy dormida;
tómala, Maestro, por ella y por mí!

ELOGIO

(En *El niño que enloqueció de amor*,
novela de Eduardo Barrios).

Muchacho de ojos grandes y profundos,
que entre las brumas de tu amanecer,
con los primeros sueños vagabundos
ya sentiste pasar una mujer...

En esta tarde mansa y evangélica
el alma ya está loca de soñar...
Hay un recuerdo pálido de Angélica
y un deseo muy hondo de llorar.

Es una de esas tardes que tú viste.
Pronto el crepúsculo se abatirá.
Tú estás conmigo dulcemente triste,
y Angélica parece que se va...

Tarde, campanas, penas y armonía,
ternura de una cosa que pasó,
silenciosa y fugaz melancolía
de lo que pudo hablarse y no se habló...

Mansa melancolía indefinible
que en el alma dormida despertó
la callada visión de la imposible
que pasó a nuestro lado y no nos vió.

Alguien se fué?

De la ilusión difunta
despierta una inquietud, un no sé qué;
y aunque nadie responde a la pregunta,
bien sabe el corazón que alguien se fué.

FRENTE AL SOL

Poderosa mañana de primavera. El viento
lo llena todo de inquietud,
y yo siento que este momento
es como una explosión de juventud.

El fuerte sol, apenas
acababa de salir,
y todas las montañas están llenas
de un resplandor de porvenir.

Mi hijo, esta pequeña criatura,
toda emoción y risa, me acompaña.
Siento mi corazón lleno de altura
así como si fuera una montaña.

Aquí tienes, Señor, este pequeño
botón de rosa de la vida mía;
es más frágil que un sueño
y más humilde que mi poesía.

Si no te pedí nunca, Señor, rosas terrenas
las que a mí me tocaban, déjaselas a él;

si miel yo puse en todas las tristezas ajenas,
Tú, Señor, dale de esa misma miel.

Y si siempre mis manos estuvieron abiertas
para dar como para acariciar,
haz que se abran todas las puertas
a donde él llegue a golpear.

Señor, que las estrellas que yo tanto he amado,
acompañen su corazón de peregrino,
y que todas las flores que en mi vida he sembrado
le alfombren el camino.

Y que todos los versos que he hecho,
y que todos los sueños que he tenido,
vuelen alrededor de su lecho
cuando él esté dormido.

Sobre la tierra fresca la mañana deslíe
su luz. Del campo viene como un rumor de mar.
El niño que me mira dulcemente, sonrío.
Yo me entrego a soñar.

El timón de qué barco, batallador y ardiente
su mano franca guiará?
Y hacia qué esplendoroso y santísimo oriente
su proa firme guiará?

Qué agua clara de río
apagará su sed?

Qué alto camino de esperanzas lo arrancará del lado
[mío?]

Qué brazada de rosas lo embrujará en su red?

Qué belleza florida
nacerá en su alma loca?

Qué verso transparente le embrujará la vida?
Qué nombre de mujer le endulzará la boca?

Y en qué noche profunda será la luna llena
cómplice de su ensueño más oculto y amado?

Y qué primera duda, nacida en tierra ajena
crecerá en su cercado?

Qué zarzales oscuros herirán sus sencillas
horas? Yo necesito conocerlos, Señor,
para ir quemando una a una sus semillas,
con fuego que al infierno iré a buscar mi amor!

Qué espina de rosal romperá sus felices
ambiciones? Señor, si tu voz encendida
no me la nombra, iré rompiendo las raíces
de todos los rosales de la vida.

Y si acaso hay un hombre que pueda herir su fuerte
vida que de mi vida floreció,
si acaso existe ese hombre, Señor, dale la muerte,
si nó se la doy yo.

Le mataré sonriendo, casi sin un espasmo
de placer; no importa que la gente se asombre.
Sólo a Tí he de gritarte con inmenso entusiasmo:
Señor, he muerto a un hombre. Señor, he muerto a un
[hombre.

Y aquí me tienes. Pura la voz, altas y claras
las miradas; serena y azul el alma mía.
Pero antes de juzgarme, óyeme todavía:
si en este mismo instante tú le resucitaras,
de nuevo, como a fiera, Señor, le mataría.

Y aunque todos comprendan la belleza que encierra
este radiante y santo crimen de mi cariño,
yo, Señor, en silencio me marchó de la tierra,
y aquí te dejo el niño.

PROLOGO DE "EL BORDADO INCONCLUSO"

(comedia)

La monótona vida provinciana
rueda olorosa, tímida, inocente;
llora un cantar; rezonga una campana
y las tardes se apagan mansamente.

Las muchachas detrás de los balcones
contemplan florecer las primaveras,
y entretienen sus locos corazones
con quimeras, quimeras y quimeras.

No viene el novio? Y tienden la mirada
sobre las soledades de la vía.
Viene el novio? preguntan. Viene? Nada!
Y suspiran: no viene todavía!

Todo es monótono en el pueblo; todo
duerme una siesta blanda y conventual,
todo sigue rodando de igual modo,
igual la angustia y el paisaje igual.

Si alguna vez penetra en una casa
el amor loco, lírico y triunfal,
deja en el aire ensueños... pero pasa.
Y el pueblo sigue exactamente igual.

Pasó el amor? pregunta una campana.
Un curioso pregunta: ¿quién lo vió?
Pasó el amor? Y en la quietud poblana
ninguno sabe si el amor pasó.

REMEMBER

Es dulce hablar a veces de las mujeres muertas,
que al irse nos dejaron una fragancia leve.
Sus nombres tristes tienen resonancias inciertas
y nos llenan el alma de recuerdo de nieve.

Y esos recuerdos lívidos son ventanas abiertas
por donde mira el cielo nuestra existencia breve
mientras sobre sus manos adoradas y yertas
cae tierra y olvido, pasan los años... llueve...

Y todos comentamos:—Sí... No sé qué tenía
de lejano y de triste cuando se sonreía...
Te acuerdas? Tanta gracia en el modo de andar...

Callamos. Ha caído un silencio del cielo,
algo como una luz o una sombra o un vuelo;
y a todos se nos quitan los deseos de hablar.

A LA NATURALEZA

III

Mi humilde poesía
florece en tus rosas,
y mis pensamientos
se encienden en tus amapolas.

Mi voluntad se ensaya
frente a tus altas rocas,
y mis amores últimos
se pierden en tus tardes azulosas.

Lejos de tu cariño he caminado huérfano
en mis horas más hondas;
lejos de tu verdad
sólo ví la mentira de las cosas;
y hoy que vuelvo hacia tí siento ansias de morirme
para que así tu tierra me recoja,
beba toda mi sangre
y me transforme en rosa,
en rosa que los vientos
deshojen sobre el agua temblorosa
de un arroyo que pase llevándose mis pétalos

a lejanos países de ciudades brumosas,
en donde nunca estuve y en donde aún me esperan
vagas mujeres, vagas visiones, vagas horas.

TE QUEMARÁS TAMBIÉN?

Qué alegría tan honda van cantando tus ojos!
Qué música más loca van diciendo tus risas!
Qué caricias prometen tus manecitas blancas
donde han de sollozar mis despedidas!

Brava cosmopolita, tu corazón viajero
no sabe de nostalgias ni de meditaciones,
y tu boca jamás con pena ha recitado
la dormida oración de los adioses!

Tu trajecito blanco sobre el verdor del parque
pone una pincelada de alegría infantil.
Pasas, al alejarte, me siento tan ausente
como si me alejara en pos de tí.

En este barrio mío donde hay tanto estudiante,
tu eres nuestra señora de frivolidad;
pero ante la locura de tus ojos profundos
las fórmulas científicas saben a ingenuidad.
—El señor de la Vega—has dicho—está jugando
con fuego... Oh! qué ingenua eres tú!
Si la vida no es más que éso... Ilusionadas
mariposas que juegan y mueren en la luz.

Acaso tú algún día también te quemarás...
Acaso yo algún día también me quemaré...
Pobres las mariposas que no encuentran la luz
donde quemar las alas en un sereno arder...

OTOÑO

Estoy sintiendo este otoño
en el cielo y en el alma,
en los pensamientos tristes
y en las ventanas cerradas.
Es un otoño de aldea
para los poetas. Viajan
vaguedades exquisitas
en las tardes. Hay veladas
dudas en todas las cosas
de mi pieza solitaria.

Yo estoy sintiendo este otoño...
No leo. Sobre las páginas
hay una vaguedad triste.
No quiero salir de casa,
porque en las calles encuentro
hostilidades. La charla
de los amigos es dura,
y cruelmente alegre, para
mi dulce melancolía.
Por eso me quedo en casa.

Cuando yo era colegial
sentía cosas así...
Me acuerdo a veces que estábamos
en la clase de latín;
por los corredores largos
el continuo ir y venir
de un fraile que repasaba
su breviario... El cielo gris...
El profesor repetía:
los terminados en "ir"...

Tristeza, duda, abandono.
Campana que en el confín
sonaba, sonaba... Entonces
sentía cosas así.

La ventana de mi sala
de trabajo muestra un trozo
de cielo sucio. Se ven
los aleros melancólicos
y lejanos de las casas
vecinas. El doloroso
sonido de las campanas
tiene un encanto monótono
de lejanía. No sé
qué me recuerda este otoño...

EL MENSAJE

Todas las almas traen un mensaje a la tierra,
pero al llegar lo pierden en este hervor sombrío;
yo, bajo los estruendos de estos aires de guerra
como todos, Señor, perdí el mío.

Perdí también el mío! Pero lo he de encontrar
aunque sea partiéndome el pecho esperanzado;
arañando en mí mismo lo he de desenterrar
por encima del tiempo, más allá del pasado.

Por las selvas hirsutas nunca buscó una fiera
su presa, como yo voy buscando la mía.
Frente a la eternidad, mi alma es una pantera
que aúlla a las estrellas todas sus rebeldías.

DEL DESTIERRO

Tú me mandaste, Señor, que viniera
Yo obedecí tu mandato.
Y aquí me tienes en este recodo
tristes los ojos, vacías las manos.

No amo, Señor, esta tierra reseca
ni amo a estos hombres extraños
no quiero su arrimo, ni iré por sus rutas,
ni buscaré en sus cavernas amparo.

Yo no he mamado, Señor, de su leche.
Soy de otro cercado!
Les moveré guerra a sangre y a fuego
ya que a esta vera tú me has arrojado.

Me siento hermano de leones y águilas,
de las panteras hermano,
pero entre ellas me siento extranjero
mi corazón es un pobre emigrado!

Sé que he venido, Señor, de otra parte...
Este lenguaje en que te hablo
no es mi lenguaje, Señor, lo conozco
en estos versos con pólvora y llanto...

No es el orgullo, Señor; tú me hiciste
el corazón de otro barro;
al escribir estos versos de guerra
voy recordando mi idioma olvidado.

Tú me mandaste, Señor, que viniera.
Yo, que seguí tu mandato,
déjame ir solo, que pierda el sendero,
y que me encuentre la luna extraviado.

Estas ardientes palabras que digo
deben tener otro significado;
pues yo les hablo, les ruego, les grito,
y ellos se quedan callados, callados...

Y aquí me tienes en este recodo
tristes los ojos, vacías las manos.
Sé que he venido, Señor, de otra parte...
Soy de otro cercado!

CARLOS PRENDEZ SALDIAS

Nació 1892.

Préndez Saldías ha escrito con extremada honradez de modernista varios libros de versos. Su fecundidad le obscurece su obra, de marcha monótona, debilitada por el son de una métrica elemental, desvahida entre simples y livianos sentimientos.

La Selección que la Editorial Cervantes ha publicado con poesías de Préndez Saldías, resume legítimamente su extenso trabajo lírico.

Obras:

Misal Rojo. 1914.

Paisajes de mi corazón. 1915.

El alma de los cristales. 1922.

Devocionario Romántico. 1926.

El Peregrino del Ansia. 1930.

Cielo extranjero. 1930.

HUERTOS INTERIORES

En las noches ilumina
su fragante soledad
la floescencia divina
de tu rubia mocedad.

Reza una voz cristalina
la plegaria de otra edad,
y en su ritmo se adivina
tu luminosa piedad.

Por la fe de mis antojos
siembran lágrimas tus ojos
para que te lllore más,

y en los senderos parece
que mi nostalgia florece
cuando en silencio te vas...

EL ALMA DE LOS CRISTALES

Parece a mis ojos una pena larga
tu calle lejana .

En las noches frías, cuando todos duermen,
yo cruzo tu calle muda y solitaria,
y vivo las horas
velando tu sueño desde la ventana.

En las noches frías, cuando todos duermen,
no queman tus ojos mis lágrimas?

Y pasa la noche.
Y llegan las luces primeras del alba.
mi cuerpo y mi sombra se van por la calle muda
[y solitaria.]

Amanece dormida en los cristales
la sombra de mi alma?

MIA

Estás aquí, perdida la mirada,
temblorosa la voz,
con la alegría de sentirte amada
y la tristeza de no darte en flor.

Yo que dejé mi vida abandonada
por no querer vivirla sin amor,
hoy la miro convulsa y estrechada
entre tus brazos y tu corazón.

Estás aquí mujer tan esperada!
Tu juventud, mi juventud cansada,

la angustia de los dos
ardiendo en una sola llamarada . . .
Qué puede darnos el amor de Dios?

LA CANCION DEL RIO

El río se viene cantando, cantando,
como un hechicero de la soledad.
Arboles y riscos se quedan vibrando
cuando pasa el río camino del mar.

El río se viene cantando, cantando,
y es un alegría sentirlo pasar.

Tendido en la hierba, si el agua me toca,
las manos morenas quemándose al sol,
y el viento sureño me llena la boca
yo siento que el río, la tierra y la roca
laten con la sangre de mi corazón.

Tendido en la hierba, si e lagua me toca,
bendigo la fuga del río cantor.

La canción del río se pierde en el llano;
los hombres del valle no tienen canción.
Un murmullo apenas refresca el verano
de este silencioso pueblo labrador.

La canción del río se pierde en el llano
los hombres del valle no tienen canción.
Un murmullo apenas refresca el verano
de este silencioso pueblo labrador.

La canción del río se pierde en el llano
como si del agua se fuera el amor.
El río venía cantando, cantando;
Por el valle estrecho se aleja llorando,
y ninguno sabe que el río cantó.

JORGE HÜBNER BEZANILLA



Pertenece a la generación de Huidobro, Cruchaga, de la Vega, etc. No ha publicado libro alguno. Su obra está dispersa en las revistas de esos años.

Ha sido diplomático en Ecuador; profesor de la Escuela de Bellas Artes. Actualmente reside en Santiago.

Tiene su obra entonación lírica; elegante factura; rico lenguaje. Hübner ha hecho una disciplina rigurosa de su métrica.

Ha vivido acercándose al sentimiento, a la admiración de la naturaleza, muy cerca de los románticos, con su panteísmo de artificio,

con su indolente actitud contemplativa.

Nació en Petrópolis (Brasil), en 1892.

PROLOGO

Como Dios en sus hostias, yo me puse en mis versos:
tenga ensueños la virgen que en su seno me hospede,
y a los que me reciban dentro de un pecho adverso
en las lenguas un agrio gusto a sangre les quede.

Hacia el monte en que todo se hace calma y belleza
con mis grandes dolores yo quise abrir camino:
el espíritu es lámpara que enciende la tristeza:
los grandes tristes son guías de peregrinos.

Sentí bajo mi barca apresurarse el río
del tiempo que me lleva; terminé el verso mío
y ví que no tenía sino sinceridad...

Y como el agua hierve con un rumor de alerta
lo doy sin hermostrarlo, de miedo a abrir la puerta
que nadie abrió dos veces desde la eternidad.

EL ARBOL

Arbol que, como el hombre, te alimentas de lodo,
pero que alzas al cielo los brazos retorcidos
y apretado a tus ramas mantienes alto todo
lo que amas: las hojas nuevas; botones, flores, nidos,

quiero tu paz severa, tu fe en orar en vano,
tu esperar, cuando emigran, que las aves regresen,
tu silencio más hondo que mi cantar humano,
y tu ardor por cubrirte de flores que fenecen...

Tú te bastas: tú creas la flor que lleva un germen
que en cualquier campo sano perpetuará tu ser;
el hombre, tras de angustias de amores que lo enfermen
pondrá en su estirpe obscuras influencias de mujer.

Arbol, tu sombra a todos protege; tu perfume
por el amor del viento se puede disfrutar;
pero el hombre en sus ansias de darse se consume
por ofrecer un bien que no puede formar...

Buscándolo recorre los valles; su destino
oscuro le hace ser eterno vagabundo
y tú, inmovilizado, junto a cualquier camino,
les dices que encontraste tu sitio en este mundo...

EL VIENTO

Tú formas con las nubes brazadas de azúcnas
o barcos que la tarde mece en hirvientes oros,
y alzas arquitecturas errantes como arenas
y de tronco de encinas haces tubos sonoros.

Dejas en todo la honda inquietud de tu vida
que te hizo vago en busca de regiones más bellas:
te has golpeado iracundo contra el agua dormida
por ver multiplicada la luz de las estrellas.

Viajas como una carga de armonías y aromas
que le entregas a todos y tu secreto, oh viento,
es que de almas lejanas el sentimiento tomas
y en el pecho que elijas dejas en sentimiento.

Anforas invisibles llenas de maravillas,
vuelcas cuando regresas de tus viajes, y un rastro
de ignorados perfumes a las almas sencillas
les das, para que vivan un momento en otro astro.

Viento de los impulsos y las renovaciones
que haces caer temblando las selvas centenarias,
y sobre el haz de ruinas levantas tus canciones
roncas como tambores de turbas libertarias,

yo te entrego mi espíritu. Sopla sobre él violento,
que el árbol está viejo y el fruto está maduro,
Al escuchar la música de tu regreso, oh viento,
yo sea el campo virgen del ideal futuro.

PEDRO SIENNA



Nació en 1893.

Tiene una vida de bullicioso bohemio, a través de las actividades teatrales, a las que se ha dado con singular afecto.

El teatro nacional le debe simpáticos intentos, cuando impulsa desde los escenarios las representaciones de obras ajenas y propias.

Actor, autor y empresario, ha recorrido Chile entero.

Debajo de la forma modernista, está el tono romántico con sus cincuenta años de atraso: su poesía, improvisada y ligera, coloca una decoración ágil y momentánea sobre la literatura chilena.

Pedro Sienna escribe los ágiles capítulos de **La Caverna de los Murciélagos**, libro de curiosa originalidad.

Dice de él Pablo de Rokha: "...Hace unos cuantos tiempos ya, cogió una tarde, de sí mismo, la máscara pintarrajeada de la farsa y se puso a mirar entre bastidores, entre bambalinas, el universo.

Así, entre pirueta y pirueta, este cantor romántico y leal, melancólico, va fabricándose la vida, cantando, llorando, tapándose las lágrimas con la ruidosa alegría de su angustia..."

Obras:

El tinglado de la farsa. 1923.

La caverna de los murciélagos. 1924.

La vida pintoresca de Arturo Bührle. 1929.

ROGATIVAS A MI CORAZON

Nadie te supo comprender;
nadie sufrió con tu dolor;

una mujer y otra mujer:
siempre el engaño del amor!

Sacude tu agria laxitud,
ahoga todo su penar;
que la carcoma del laúd
nadie la pueda adivinar.
Que siempre sea mi cantar
una canción de juventud!

Fea es la luna. ¿No es verdad?
Es enfermizo su claror;
ella dejó sin heredad
tanto poeta soñador.

Sueña un fantástico jardín
de extravagante floración,
y ríe, ríe, corazón
con un trinar de mandolín.

Como un guerrero medioeval
ve a rescatar Jerusalén.
Besa la cruz de tu puñal
y sigue en pos del ideal
en tu soberbio palafren.

Has todo rojo tu pendón,
enamorado paladín.
deja colgando del arzón
y con irónico festón
los cascabeles de Arlequín.

Enciende toda tu emoción
en las quimeras que vendrán,
y que tu aroma de perdón
lleven en lenta procesión
las golondrinas que se van.

Y cuando veas ondular
una silueta de pasión,
medita en el dolor de amar;
yo te lo ruego, corazón.

SOMBRA DE IDILIO

Mujer que suavizaste mi juventud dolida
con la ternura blanca de tus frágiles manos;
mujer, que envenenaste de amor toda mi vida;
mujer hecha de luna, de perfumes lejanos.

Nos separó la suerte, la eterna pervertida
que disloca los brazos de los seres hermanos;
desde entonces te busco, con el alma vencida,
en la música triste que sollozan los pianos.

Hoy, olvidando todo mi romántico orgullo,
voy siguiendo la sombra de tu amor homicida,
desencantado y solo, como un fantasma tuyo.

Tengo sed de tus labios, de tus senos, tus manos,
oh sombra idolatrada, dolorosa y perdida,
me mata la nostalgia de perfumes lejanos.

LA HORROROSA CANCION

Aún mi corazón no ha dicho nada,
y este largo silencio ya me ahoga;
aún mi corazón no ha dicho nada,
y el tiempo se va yendo hora tras hora

Y el tiempo se va yendo, se va yendo,
camino de una noche sin estrellas;
y yo no he dicho mi canción de fuego
frente a frente a la Muerte, que me espera.

Y yo no he dicho mi canción de fuego,
de desierto, de horror, de sed, de infierno;
honda canción. . . tan honda y tan extraña,
tan extraña y tan honda que ¡yo mismo!
me asusto de su voz y la maldigo
cuando se alza en mi noche desolada. . . !

PIERROT CONSPIRA CONTRA LA LUNA

Tañeré sobre el tedio las sonoras
castañuelas de oro y de cristal,
y miraré las tardes incoloras
como las iniciales de un misal.

El gabinete en duelo de las horas
decoraré de un modo artificial,
y adoraré las curvas triunfadoras
de toda colombina horizontal!

(Y si la luna me pidiera cuenta
y su lumbre romántica y maldita,
con el fervor de la primera cita,

invocara el amor de que hice gala,
le arrojaré a su cara amarillenta
un puñado de luces de bengala).

VICENTE HUIDOBRO



Nació en 1893, en Santiago.

Su vida literaria, desde sus primeros intentos poéticos hasta hoy, está llena de interesantes actitudes. Ha residido en Europa muchos años, ganando escaramuzas líricas con su Creacionismo—escuela de vanguardia, fundada por él—y una personalidad trascendente, apostada a su inquietud de revolucionario de la poesía universal.

La juventud de Chile—la izquierda poética, como se nombra—le admira, más por novedad que por convicción. Son más singulares, más maestros, los poetas de post guerra a quienes leen nuestros jóvenes. En

realidad, algunos poetas de América, han escrito muy alejados de Huidobro, libros de mayor calidad: Neruda, Maples Arce, Borges, Pablo de Rokha y otros.

Huidobro representa una tentativa feliz de renovación en el desarrollo de la lírica contemporánea. Su obra tiene para España o América una muy relativa importancia. No es desconocimiento de su producción que ha dado más al francés que al castellano, bellos libros, libres, atrevidos, fugaces algunos, de reconocida trascendencia otros. Realmente, es difícil fijar con exactitud su nombre entre sus contemporáneos chilenos.

No se puede decir que el Creacionismo haya dirigido entre nosotros hondos influjos; dos o tres poetas entre los más jóvenes han cogido de él la factura del verso, olvidándolo luego. Analizando con detención dicha escuela, se puede sorprender en ella, un sabor de preceptiva tan seria y minuciosa como cualquiera otra. Débenle los poetas chilenos a Huidobro, no influencia personal, sino actitud de libertad y bastante dosis de cultura artística.

Poesía de luminosidad imaginista, de ágiles hilos, delicada, sencilla, espejo de livianas aguas, es la poesía de

nuestro compatriota, que ha escrito en francés la mejor parte de su trabajo.

Su último libro: *Mío Cid*.—Hazaña, intenta revolucionar la prosa, la novela castellana—está escrito en una detestable prosa hispano-gala, que no puede ser justificada de ninguna manera.

Obras:

- Canciones en la Noche. 1913.
- La Gruta del Silencio. 1913.
- Pasando y pasando. 1914.
- Las pagodas Ocultas. 1916.
- Adán. 1916.
- La Tour Eiffel. 1920.
- Horizon Carré. 1920.
- Poemas Articos. 1920.
- Hallali. 1920.
- Saisons choisies. 1922.
- Automne Regulier. 1923.
- Tout a coup. 1924.
- Manifestes (prosas). 1925.
- Vientos Contrarios (prosas). 1927.
- Mío Cid Campeador*, Hazaña. 1929.

SOMBRA

La sombra es un pedazo que se aleja
Camino de otras playas

En mi memoria un risueñor se queja

Riseñor de las batallas
Que canta sobre las balas

HASTA CUANDO SANGRARÁN LA VIDA

La misma luna herida
no tiene sino un ala

El corazón
Al borde del mundo florecen las encinas

LA PRIMAVERA VIENE SOBRE LAS GOLONDRINAS

PAISAJE

SE PASEARÁ LA TARDE POR RUTAS PARALELAS

EL ARBOL
ERA
MAS
ALTO
QUE LA
MONTAÑA

PERO LA
MONTAÑA
ERA TAN ANCHA
QUE TRANSPASABA
LOS BORDES DE LA TIERRA

EL
RIO
QUE
CORRE
SOBRE
LOS
PECES

CUIDADO CON
JUGAR SOBRE LA HIERBA
ESTÁ RECIEN PINTADA

Una CANCION CONDUCE los CORDEROS al ESTABLO

EL ESPEJO DE AGUA

Mi espejo corriente por las noches
se hace arroyo y se aleja de mi cuarto

Mi espejo más profundo que el orbe
donde todos los cisnes se ahogaron

Es un estanque verde en la muralla
y en medio duerme su desnudez anclada

Sobre sus olas bajo cielos sonámbulos
mis ensueños se alejan como barcos

De pie en la popa siempre me veréis cantando
Una rosa secreta se hincha en mi pecho
y un ruiseñor ebrio aletea en mi dedo

ESTIO CON SORDINA

El verano cae de pronto sobre la acera de enfrente
Del costado de la sombra el viento aumenta

Nosotros estamos sujetos alrededor de una voz
Un pájaro de fuego se posa sobre tu dedo
Mientras que los duraznos se hinchan secretamente

El pájaro picotea las nubes
Donde las lluvias silenciosas van en viaje

La vendimia de los meses y los racimos del día
El lagar está distante pero llegamos siempre

Y los rebaños de nubes que escapan
Suben lentamente los caminos del aire

El cielo
 el cielo

 Mi aprisco

Yo grito a la zagala
Entra nuevamente tu rebaño de camas de hospital
es ya muy tarde en tu país nativo

Mis días se van
cierra con llave el horizonte

El horizonte se acuesta en el horizonte
Y en mi cabeza blanca de montañas que pasan

La hora húmeda se vá y después vuelve
Todo lo que existe parte del hueco de tus manos

Vendimia de los años

Las nubes vienen del lagar

Lavan el cielo que se pone muy negro

La noche se vuela de mi armario

La noche

La luna la atraviesa sin hacer ruido

HORIZONTE

 Pasar el horizonte envejecido
Y mirar en el fondo de los sueños
La estrella que palpita

Eras tan hermosa
 que no pudiste hablar

Yo me alejé
 Pero llevo en la mano
Aquel cielo nativo
con un sol gastado

Esta tarde
 en un café
 he bebido
 Un licor tembloroso
 Como un pescado rojo

Y otra vez en el vaso escondido
Ese sueño filial

Eras tan hermosa que no pudiste hablar

Un periscopio en ascensión debatía el pudor bajo la perspectiva como volantín azulado por el infinito color joven regalo de pájaros (talvez como un amor mirado de palomas desgraciadas) como el guante importuno del atentado que va a nacer de una mujer o de una hortensia.

El florero de mirlos que se besaban era pequeño

Bravo pantorrilla de Suecia de la más novia que se esconde en su piel de flor.

ENNUI COULEUR CHAIR

Me voici accroché à la queue d'un certain oiseau
Dans la lueur du ciel à la même ligne où finissent les sons
Les yeux ouverts avec toutes ses souffrances
Avec mes chansons filantes et mes arrogances
Pareil au battement d'ailes de l'océan

Revenons de l'ennui à l'ennui
Donnez-moi mon angoisse
Qu'elle me précède comme une prophétie
Comme la lumière l'auto
Et le chant l'oiseau
Donnez-moi tout de suite ma douleur future
Et les ténèbres nécessaires pour sentiment d'éternité

Je suis las
Debout derrière les portes de la mer
Ma paresse monte comme une fusée
Hors du temps et la nuit
Une petite chose dans ma tête mesure l'infini
Lente lente
Telle que je vois maintenant ma plume sur le papier

Et mon âme Que devient-elle mon âme
Je suis resté ici comme le regard de la fiancée partie
Loin de mon squelette et de ma chair
Couché sur les mouvements de mon cœur
Je suis responsable des ouragans amers
De tous les oiseaux de douleur

Les yeux n'ont qu'à choisir la forme de leurs larmes
Et la poitrine la forme de sa tristesse
Car mon espoir se nourrit dans l'huile de la mort
Oh lointaine illimité lointaine
Comme la statue de l'horizon quand je tends la main de mes
[yeux

Ainsi que la comète qui sort de la poche de Dieu
Oh lointaine combien d'espace vide de ton côté
Espace maladroit sans cesse étiré
Fortifiée de tempêtes entourée de fossés optiques et systèmes
[planétaires.

De choses que nous connaissons
Ou que nous connaissons bientôt lointaine
De plus en plus regard ille bateau éclipse

Le monde et récent et la douleur ancienne
Mon désespoir tinte dans mes os
Et le violon des nerfs atteint une note insoupçonnable
Fabuleuse comme le coup de revolver à côté de l'oreille
Commencement de fleur et voyage lacté

Les jours s'en vont tout le long de l'année
Lointaine au bout du souvenir pétrifié
Substance d'horizon
Ton cœur bat comme la respiration des étoiles
Telle une feuille qui parle en secret dans la nuit
Parce qu'on a tué un homme au milieu de son espoir

Des beaux diamants éclatent comme des regards trop chargés
Je sais que tu n'as pas compris
Que tu ne comprendras jamais
Le souffle de cet astre d'orgueil qui se promène dans le chaos
L'orgueil l'imprudence a tué un homme au milieu de son espoir
Et le vent de la terre emporte son histoire

Mon orgueil

ton imprudence

Vive la mort et les sauts de l'âme en vacances

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA



Nació en 1893.

Su labor literaria comenzó cuando Vicente Huidobro y los poetas de su generación movían el ambiente chileno desde las páginas de *Azul* y *Musa Joven*. entusiastas revistas de ese entonces.

En 1915 publica su libro: *Las Manos Juntas*. De ahí a esta parte va a adquirir su poesía un desarrollo natural, seguro.

Representativo de una generación que partió por diversos caminos, Cruchaga ha conseguido elaborar la firmeza de su obra.

Le lleva el tiempo a través de su período literario, renovador, libre, sin caídas, justamente por su lado. Atento a sí mismo, compone *Job*, poema de agrias aguas, de errantes cielos; cruzado de libres voces.

Ahora, con más honda belleza, multiplica su valor, huyendo de la estricta forma que usó el modernismo; desprendiendo sus raíces, cultivando la flor de su poesía.

Ubicado entre aquélla y esta generación, permanece apartado de ambas, en su dorada y ágil trayectoria.

Obras:

Las Manos Juntas. 1915.

La Selva Prometida. 1920.

Job. 1922.

Los mástiles de oro. 1923.

La ciudad invisible. 1929.

CÚPULA

Mi corazón es como una cúpula
llena de cantos. Hacia él suspiran
los mares y los ríos de este mundo

y todo este vibrar se vuelve al cielo
como en las de un arcángel hondo.

Me siento perfumado como un fruto
por la desgracia; pero siempre llevo
la música y la miel de las abejas
Ya sé que ni el amor consolaría
este duelo solemne de mi sangre.
El que ha volado mucho ya no puede
ver más que cruces en el horizonte.

EL AMOR JUNTO AL MAR

En mi silencio azul lleno de barcos
sólo tu rostro vive.
En el mar de la tarde el día duerme.
Eres más bella cuando estoy más triste.

Tiembla mi amor como una voz antigua
sobre la calma verde.
El sol, cantando como los pastores
te dió su melodía hasta la muerte.

Oh! tus cabellos en la tarde de ámbar.
Cerca de tu pureza soy más blanco.
Sé que jamas tu corazón sencillo
latirá en la tristeza de mis manos.

Eres más bella cuando estoy más triste.
En mi desgracia largamente vivo.
Soy en el desamor tan desolado
como los continentes sumergidos.

Tu áurea cabeza brilla
en las lunas, los pájaros y el agua.
Pobre mi corazón que está llorando
y hasta su Dios se va como una ola.

Más allá de la vida,
triste como una selva abandonada,
miro irse las horas
en las lunas, los pájaros y el agua.
Tu corazón sonrío
sin mirar mi fatiga.
Te arrancaron los ojos
en qué calle siniestra de la vida!

Yo me iba al futuro
con los brazos abiertos en la luz,
como se van las almas de los muertos.
Voy al futuro caminando aún.

Como a un infante solo
te llevé de la mano
por mis sendas dormidas
en un claro perfume de alicanto.

En haces de centellas
fulgió mi corazón. No lo miraste.
Más allá de la vida está llorando
como un niño en el seno de su madre.

EL CANTO DE LOS MARES SOLOS

Somos la remembranza de la tierra vencida,
necesitaba Dios nuestro vaivén profundo
que era ritmo en sus venas y en su carne florida
la invencible y eterna melodía del mundo.

Nuestro vigor es fuerza de estrellas y raíces.
Los árboles nos dieron sus moribundos bríos.
Soñamos en las claras y enormes cicatrices
que abrían las soberbias quillas de los navíos.

Como un collar perdido de perlas fabulosas
las estrellas nos hieren en nuestro sueño esquivo.

Somos la sangre turbia de las difuntas cosas;
el grito gutural del hombre primitivo.

En nuestra rebelión de temblores y nervios
el eco de la tierra que se murió podrida.
Oh mástiles sonoros, oh navíos soberbios
llevados por los vientos primeros de la vida.

Qué nuevos argonautas verán el vellocino!
En un dolor horrendo tiemblan nuestros ciclones,
queriendo revivir el difunto destino
que fué sangriento y hosco como un tropel de leones.

Sabemos donde estaban las estrellas, sus rastros
quedaron en nosotros. Con dulzura de abuelo
iremos sobre el agua colocando los astros
que desprendió Jesús, con su mano, del cielo.

Seremos un vigor enorme y tenebroso.
En nuestras olas vibran inmortales tormentos,
la voz de Cristo ruega semejando un sollozo
lanzado de la Cruz hacia los cuatro vientos.

CREADORA DEL MUNDO

Al entreabrir los ojos de súbito creas el mundo.
Como en la creación nace todo trémulo de rocío.
Debajo de tus pestañas los ríos mirándote se deslizan
y cantan los árboles su diáfano retoño de alegría.
Un mundo de cansancio como una rueda de silencio
gira en un remolino sideral sobre tu frente
como los molinos allá en el fondo de tus sueños!
La fatiga de tu rostro es la ceniza de tu velo.
No hay red que pueda retenerte. Eres más honda que la tierra
y tu corazón mueve campanas y veletas en el viento.
Aquel que te ha mirado sabrá sentirse digno
y alzar el rostro suavizado más allá de la tristeza
y jugar con el destino como si fuera un anillo.
Unico puente de la tierra hacia el cielo, límite de todas las
[cosas]

AFAN DEL CORAZON

Yo te agradezco el día que en tí concluye, oh salvadora!
Como el límite de la vida o el borde de tu cabellera.

Llevo la noche en mí tendida sobre mis hombros
como el humo de las tardes quemadas en el mar.

Después de haberte hallado puede gritar mi orgullo.
Cabeza triste, frente donde cabe mi corazón, ojos de trébol!

Más allá de la muerte que habrá más hermoso que tu cuerpo.
Tu silencio me envuelve como las grandes nubes al cielo.

Echo la red allí donde la noche mueve su collar húmedo
encima de los montes cerrados como la casa del que ha muerto.

Sé cómo vive en mí el perfume de tu cuerpo en la sombra.
Yo te seguí a través de los días como un aullido en el tiempo.

No hubo agonía en tu corazón que no se penetrara de tu
[esencia,
ni lamento que no fuera nacido al borde de tus ojos aban-
[donados.

Ah! jardín! Ah! soledad! Han palpado mis manos el viento
[de la muerte
y conocen la luz cuyos dedos forman la gracia de la rosa.
Yo perseguí la estrella de tu pié con mis lágrimas,
y en cada ola del corazón nació un pájaro.

Retrocedería en el tiempo sólo por ver el rostro de mi madre,
y su actitud de coger siempre jazmines del otro mundo.

Planeta de amatistas trizado arriba en su vuelo,
esperanza de los ángeles ciegos hacia tí caminan mis brazos!

Amor que ha vencido al amor, yo dejaré una rosa en tu cruz!
Alfa y Omega, vaivén de los astros de sueño,
descienden todos mis días desde los valles de tus hombros!

Eres la casa azul donde mis ojos esperan el tiempo,
asomados como los niños a los senderos que no concluyen.

Sobre tus brazos cantan conmovidos los pájaros,
y la muerte detiene el afán de su mariposa.

Cúpula llovida de lágrimas yo no podría olvidarte!
Te llevaré ceñida como mi corazón, como mis manos, como
de la hoguera que estira su flor para morir hacia el cielo. [el grito

RED

Creadora de mi fiesta continua, dardo de todos los días
vienes a mí elevándome en tu impulso desesperado.
Yo te cerco como las montañas al mundo y te envuelvo en
[mis mares.

No habrá huracán que pueda alejarte de mi tristeza.

Estás asida a mí como las alas de un pájaro.

Te morirás cuando te vacie en el delta de mis venas.

Antes crearé un cielo estrellado de sollozos.

En tí cantan las piedras hondas de la Vasconia

y un olivo milenario le da sombra a tus ojos.

Estás herida. Como a través de un cristal trizado
alzas el retoño huérfano de tu alegría.

Todas las playas saben que se pierden las olas
para morir en la colina de humo de tus cejas.

Colmena atravesada por la abeja de mi desgracia,
cómo seguir tu cabellera hasta que la muerte venga.

Saturado de tí como un niño de mariposas,
cierro todas las puertas, te dejo la red del silencio
y en espirales alargo la gavilla de mi tristeza.

Como ventanas de amatista en todos los muros tu perfil
se abre sobre las cosas. Anillos de ceniza

se alzan hacia los vientos aprisionando estrellas.

En los pulsos presiento el ritmo de tu garganta
y las líneas de tu cuerpo son como sendas de oro
que corrieran dentro de mí besando el día.

Creadora de mi fiesta, hermana del musgo, canto de ciego,
en la curva de tus hombros un día me quedaré muerto.

ELOGIO

Cuerpo tuyo, flecha crucificada en el arco de mis brazos,
cuerpo de la adoración alargado de música como el mar.

¡Cómo te soñaron mis ojos en anillos de fiebre,
ardor de tu garganta, deseo incontenible de tu cabellera!

Sed de mi boca quemada por este amor que permanece.
Cuerpo tuyo atravesado como un cristal de resplandores
por tí he sufrido la obstinada lejanía del júbilo.

Aún perfuma mi hombro el alicanto de tu frente
y en mis venas tiembla la gota de miel de tus ojos.

Lejos el mundo desenvuelve su viejo misal de sueño
y yo vivo sintiéndote respirar como un retoño en el sol.

¡Oh, mi amiga, que alzas tu palio de estrellas sobre mis muros!
Mi agradecimiento ronda arriba como el nimbo de humo de
[una ciudad.

Rodeado de suspiros mi corazón, sólo a tí vuelve su proa.
Tienes en torno de los ojos el matiz de los montes distantes.

Amatista mía, que yo prendí en el áspero vuelo de mi sollozo,
a tí se van mis ojos, atando cielos y torres en el viento.

Desolación de no sentirte entre mis brazos, como una llama
aventada por el latido del corazón hacia lo alto.

Me florecen los brazos cuando te estrecho delirante
y se destila el cielo como un panal de música.

AMADA MIA

Amada mía, amada en tiempos del primer arcoiris
o allá en la creación, junto a las primeras alas.

Desde la sangre de mi madre hacia tí vuelvo mi rostro.
Las abejas de mis almendros vuelan en torno de tus ojos.

Mi corazón, saeta gastada de noche en el cielo,
atraviesa la poma del día para borrarse en tu voz.

Alargas en tus ojos, amiga mía, los horizontes.
La mañana se eleva desde el valle de tus brazos.

Te llevaré en la ola de mis venas,
así como el cielo lleva su largo temblor de pájaros.

La tierra gira, mi amiga, en un rincón de tus ojos.
El viento distancia estrellas detrás de tu cabellera.

MIEDO

Círculos de llamas, soplos vertiginosos en torno de tu vida,
dragones que te buscan ¡oh infinita cúpula del mundo!

Que la soledad te ciña en su túnica de fragancia,
para que nadie pueda llevarte, orgullo de mis torres.

Yo lanzaré los ríos trémulos en tu busca,
para que te circunden y hagan de tí una isla.

En la soledad, como la noche en un rincón del cielo,
cantarás ¡oh pétalo sobre el que duerme el día!

En espiral de llanto girarás vueltos los ojos
a mi hoguera en la que soy un leño de alaridos.

Nunca volé más alto que al mirarte en silencio.
Se torcieron mis alas en remolinos buscándote.

Deshojamiento de caminos, desgarradura de los cielos
hacia todos los horizontes gritó mi antorcha su llama.

Si tú te fueras como los muros de una casa
caerían en la muerte mis sentidos.

Un miedo devastador me ronda como un murciélago.
Haz mi corazón una red con la Vía Láctea
y envuélvela en tu música como Dios a los mundos.
¡Grita mi corazón! ¡Asola como un incendio el cielo!
Alza una ciudad de espadas y de sollozos.

Que no huya de tí. Reténla como un pájaro
atado en el tembloroso collar de su melodía.

Yo la llevaré apoyada en mi hombro mirándola
hasta que los ojos dolorosos se le cierren.

Miedo de perderla, miedo de que la tarde o que la noche
más allá de mis brazos heridos me la lleven!

PABLO DE ROKHA

Nació en 1894.

Desde los primeros años de su vida de escritor, Pablo de Rokha fué un figura discutida. En 1917—año de esfervescencia lírica—Julio Molina Núñez, coautor de *Selva Lírica*, escribía de él: "Es un espíritu inquieto, tremante, convulsionado por cataclismos íntimos que han repercutido en actos cotidianos anormales, como anormales, desquiciadas y amorfas han sido sus últimas concepciones artísticas."

Hernán Díaz Arrieta (Alone) le ha fustigado implacablemente cada vez que el poeta escribe un nuevo

libro o alguien se preocupa de su defensa, confirmándole el apodo de Pablo el Terrible. La generación a la que él pertenece, con infantil temor, sin afecto, reconoce en de Rokha un valor original, recio. La juventud de estos diez años le vitupera, con pasajera atención, su actitud y su obra de inflado vuelo. Aparece, pues, de Rokha como un hecho trascendente y único, de inadaptado, acorralado por el temor de unos, por la indiferencia de otros, por el ataque despiadado de la crítica. Queda viviendo como desterrado, solitario, individualista, ganándose una leyenda de hombre entre hombres, en la que toca a su humanidad, y de caso extraordinario, en literatura.

Pablo de Rokha, hombre de gran talento, coge la postura que le otorgan los acontecimientos, y llevado por su atrabiliario carácter no desprecia la ocasión de mostrar los dientes a los que le zahieren y a los que no le zahieren.

Atraviesa nuestra literatura con seguros pasos, a grandes trancos, iluminando certeramente su trayecto, construyendo su original empresa con elementos que ningún otro poeta chileno ha escogido: su obra por entero es el más recio grito ególatra, y en ella se acumulan, se aprietan,

deformes, violentos, ecos y voces, soles, campos, rutas, aguas, definiéndolo, consiguiendo su definición.

Apresurado, febril, escribe **Los Gemidos**, obra lírica, desorbitada, extensa en bellezas; de inflado lenguaje.

Publica **Suramérica**, poema aparentemente temerario, de amable tipografía, escrito en un lírico anhelo de hombre de Chile. **Escritura de Raimundo Contreras** viene a señalar la prosecución del rumbo que de Rokha cogió desde su primer intento poético.

La total significación de este poeta aún no ha sido demostrada. La crítica le resta su importancia presente.

Obras:

Los Gemidos. 1922.

"U", poema. 1926.

Satanás. 1927.

Suramérica. 1927.

Heroísmo sin alegría. 1927.

Escritura de Raimundo Contreras. 1929.

Ecuación. 1929.

Cosmogonía (poemas inéditos de 1923 a 1925).

APUNTE

Yo soy como el fracaso total del mundo, oh, Pueblos.
El canto, ahí, de bruces, frente a Satanás,
habla con la ciencia dolida de los muertos;
y mi dolor chorrea de sangre la ciudad.

Aún, mis días son pedazos de muebles viejos.
Ayer lloraba Dios. Los gestos van
así, mi niña, solos, y tú dices: te quiero,
cuando hablas con Pablo sin oirme jamás.

Hoy, las bocas de mujer hieden a tumbas;
el cuerpo mío se cae sobre la tierra bruta
lo mismo que el ataúd del infeliz.

Y sin querer al hombre, aúllo por los barrios
un mal, aquel más bárbaro, más bárbaro, más bárbaro
que el hipo de cien perros echados a morir.

1915

EPITALAMIO (fragmentos)

He ahí, he ahí la modesta canción que compuse para
ella, para ella, sólo para ella; canto viejo, canto nuevo, canto
viejo, himno de amores, balada en donde Dios y Satanás re-
vuelven las marmitas de la nada cósmica con capullos de flo-
res y gestos azules.

.....
Dios te guarde, mujer, inmaculada y triste, triste cual
una mujer que oliese a hojas caídas.

.....
Tú que pastoreabas las palomas del lugar por cuatro
reales.

.....
Tus dulces memorias entretienen mi hastío grande de
las cosas y me parece estar a las orillas del infinito oyendo
contar la historia de la tierra a un pájaro.

.....
Mañana, viejos, viejos, achacosos, contemplaremos tu
retrato DE ANTES y huiremos, huiremos horrorizados, hui-
remos como difuntos que se mirasen las cuencas vacías.

.....
Tu juventud recuerda la vida errante y feliz de los pá-
jaros, la vida errante y feliz de los pájaros y las primeras
lluvias; fiel, otoñal diuquita de Chile es tu alma...

Lloras sobre los vientos, cantas sobre los vientos, y cre-
ces como el árbol imperial de los caminos, o murmuras al
fondo del agua inmóvil, el murmurio errante, la sinfonía
azul de la materia, que hierve a sonrisas claras..

.....
A las chiquillas que conducen ciegos por los caminos te
pareces...

Cuando el aire feliz de las colinas besa tus finos pulmones, tú eres un elogio de la agricultura...

Hoy sentí que alguien pronunció mi nombre más allá de las vidas humanas, y tuve miedo, miedo de eternizarme.

Arbol sonante, arbol armonioso y feliz al clarear el sol en las montañas de Chile, árbol sonante árbol...

Sólo mi voz, mi gran voz oscura irá cantando, alegre y nueva, alegre y nueva aún, irá cantando alegre y nueva por la antigua ciudad y las granjas; y allí, Winett, Winett, allí mirarán los mínimos hijos de la tierra caduca y gris como las solteronas, a la vuelta de millones de años, el país florido de aves campestres, la casita nuestra, las plazas públicas llenas de automóviles sonoros, tú y yo, tú y yo oyendo contar cuentos a los hijos menores, al amor de la lámpara, en las húmedas tardes, húmedas, húmedas, melancólicas...

TONADA DEL ILUMINADO

El graznido cosmopolita de los crepúsculos
azota mis angustias,
derrumbando los árboles enloquecidos y las ideas oceánicas
de los árboles enloquecidos.

Yo estoy botado

a q u í

con mis zapatos
y mis universos,
como la mar, sonando,
muerto, completamente muerto, y haciendo vida a lágrimas;
crecido de montañas con las hojas marchitas,
y la voz de los ruidos dispersos y rodantes
en la audacia negra del canto.

Ancho tubo de soles amarillos,
las lágrimas—lluvias de los objetos—

hondo tubo de mares asesinados
atraviesan la ruina sonora, la desgarradura de mi corazón,
y las miradas serias de las turbas
se quiebran tronando en mis sesos
como la patada del tiempo en la muerte de héroe.

Ah! ventolera, inmensa ventolera de lo infinito
que me deshojas horrorosamente,
—ah ventolera, inmensa ventolera—
todo el costillar desvencijado.

Soy el hombre que viene errante
y murió,
y anda andando
con sus jaulas de leones y aves sin sentido,
sus acordeones y sus violines estupefactos,
vendiendo otoños maduros
por el alambre que ata los cielos y los mundos,
y anda andando
absorto en la verdad colosal de su espanto
como araña por su tela,

— Dios mío!

como la araña por su tela
y los hijos futuros por la infancia del padre.

La sabiduría lluviosa del silencio
empapa las hilachas de mis actos,
y sin embargo, cuando caen, pasmados
y alucinados, sobre la boca absorta del misterio,
lloran como los granos dorados y ruidosos
en el granero.

Lo mismo que mujer preñada
canto,

pienso

y derivó,

rodando tierra abajo,

con mis poemas en el vientre,
despedazándome
por las verdades y por las ciudades.

La culebra geométrica de los últimos gritos
me muerde la garganta,
y un dolor varonil, como de toro, clavado en la oscura
osamenta,
me impele a hablar, a obrar
en gritos, en ladridos, en signos atropellados y ensangren-
tados,
que me arranco de las entrañas.

Parecido a un ciego de mente,
golpeo las puertas abiertas que están cerradas, horriblemente
cerradas, de lo irremediable,
y pregunto por Dios a las estrellas muertas.

Terremotos de paradojas,
levantamiento de volcanes, sentimentales o filosóficos,
derrumbes de dolores,
cataclismos de tristeza, cataclismos de bellezas,
remecen la tronchada matemática de mi sistema planetario;
hay torvas lagunas de idiotez
y montañas de hierro, de genialidad
sobre el panorama cóncavo de mi actitud ilimitada;
y las niñas azules y alegres de lo ingenuo
juegan con racimos de atardeceres felices,
vendimiando uvas de oro en la maquinita de las bocas mi-
mosas,
encima de los claros paisajes de miel y violetas innumerables,
que tiemblan colgados sobre mis abismos,
como tonadas de labriegos,
al pie de los mitos guerreros.

Los pájaros muertos de mi voz agraria y formidable,
obscura y formidable,
egregia y formidable,
como un batallón de asesinos crepusculares, domando la an-
chura oceánica
los pájaros muertos de mi voz agraria y formidable
anidan en los tejados de los cementerios,

las herrerías,
los prostíbulos,
los rascacielos,
las funerarias;
y una lúgubre significación las preside
cuando revolotean enloquecidos y amargos, arriba del atar-
decer,
como guñapos de planetas que rodasen estrellándose
contra la solidez aplastadora de las murallas invisibles.

Absorto en mis incertidumbres,
dobla la cabeza de humo inmóvil,
sobre el enorme corazón montañoso y cavernario,
solo,
con el tiempo y el tiempo,
ando en tranvía vestido de estrellas y sepulturas,
compro cigarrillos, compro catafalcos y estoy muerto,
hablo con el animal comerciante, con el animal periodista,
con el animal vagabundo,
con el animal de los gestos cuadrados como retratos,
con el animal de los gestos polvosos como borricos,
con el animal de los gestos nocturnos como sepulcros,
como el animal espantoso que tiene botica,
con el animal estupendo y arrastrado que conversa, que vive,
que defeca,
que está absolutamente casado con doscientos kilos de carne
imbécil,
y canta,
y llora,
y come,
y duerme,
y hace chiquillos sin cabeza,
y dice gruñendo: "la ley, la justicia, la belleza de los cielos
abiertos",
parado frente a lo infinito,
con las manos en los bolsillos
y el ideal en los testículos. . .

Yo vengo saliendo de las montañas
que aúllan inmensamente al otro lado del verso,

al otro lado del gesto
desde el día primero de las cosas . . . y al otro lado del ho-
rizonte.

Mi corazón forrado de pieles salvajes,
huele a peumos y a boldos, lo mismo que los rumorosos
talleres de los carpinteros y el mugido de las
yuntas agrarias.

Mi corazón untado de mieles rurales;
y en las granjas maduras de mi espíritu
cantan los gallos, los mohosos gallos domésticos,
braman los toros enamorados,
y ladran los perros eternos, ensangrentando las viviendas y
los caminos apolillados.

Un gran rugido de jaguares y torrentes enloquecidos,
'auroleado de buitres feudales y anchos laureles luminosos y
llenos de esquilas y panoramas,
me cruza los huesos ardidos.

Los jumentos desaforados y profundos
de mi carne y mi sangre,
los instintos canallas, sublimes, idiotas, revolucionarios,
que ladran mordiendo mis dolores
lo mismo que carcoma de sueños, lo mismo que gusanos de
rabia,

las fuerzas violentas y despavoridas del universo
me empujan de abismo en abismo,
de angustia en angustia,
de espanto en espanto,
como el amor al hombre, como el dolor al mundo,
como el rempujón fatal de lo desconocido
a quien se asoma horrorizado
a la rendija cosmográfica de los sepulcros.

Pienso:

"he ahí mis manos, mis piernas,
y hé ahí mi pensamiento;
hé ahí las plazas públicas, los filósofos, las letrinas, las igle-
sias, etc.,

Alta y ancha rebota la vida tremenda
sobre mi enorme lomo de toro;
el pájaro con tongo de lo cotidiano se sonríe de mis guitarras
tentaculares y absortas;
acostumbrado a criar hijos y cantos en las montañas,
degüello los sarcasmos del ave terrible con mis cuchillos
inexistentes,
y continúo mis grandes estatuas de llanto;
los pueblos futuros aplauden la vieja chaqueta de verdugo
de mis tonadas.

Comparo mi corazón al preceptor de la escuela del barrio,
y papiroteo en las tumbas usadas
la canción oscura de aquel que tiene deberes y obligaciones
con lo infinito.

Además van a orillas mías, los difuntos precipitados de ahora
y sus andróginos de aceite;
los domino con la mirada muerta de mi corbata,
y mi actitud continúa encendiendo las lámparas despavoridas.

Cuando los perros mojados del invierno aúllan, desde la
otra vida,
y, desde la otra vida, gotean las aguas,
yo estoy comiendo charqui asado en carbones rumorosos,
los vinos maduros cantan en mis bodegas espirituales;
sueña la pequeña Winett, acurrucada en su finura triste y
herida
ríen los niños y las brasas alabando la alegría del fuego,
y todos nos sentimos millonarios de felicidad, poderosos de
felicidad,
contentos de la buena pobreza,
y tranquilos,
seguros de la buena pobreza y la buena tristeza que nos torna
humildes y emancipados,
.. entonces, cuando los perros mojados del invierno aúllan,
desde la otra vida...

“Bueno es que el hombre aguante”, le digo,
así le digo al esqueleto cuando se me anda quedando atrás,
refunfuñando,
y le pego un puntapié en las costillas.

Frecuentemente voy a comprar avellanas o aceitunas al
cementerio,
voy con todos los mocosos, bien alegre,
como un fabricante de enfermedades que se hiciese vendedor
vendedor de rosas;
a veces encuentro a la muerte meando detras de la esquina,
o a una estrella virgen con todos los pechos desnudos.
Mis dolores acuartelados
tienen un ardor tropical de orangutanes;
poeta del occidente,
tengo los nervios mugrientos de fábricas y de máquinas,
las dactilógrafas de la actividad me desparraman la cara
trizada de aburrimiento
y las ciudades enloquecieron mi tristeza
con la figura trepidante y estridente del automóvil:
civiles y municipales,
mis pantalones continúan la raya quebrada del siglo;
semejantes a una inmensa oficina de notario,
poblada de aburrimiento,
la tinaja ciega de la voluntad llena de moscas.

Un muerto errante llora debajo de mis canciones deshabitadas.

Y un pájaro de pólvora
canta en mis manos tremendas y honorables, lo mismo que
el permanganato,
la vieja tonada de la gallina de los huevos azules.

SATANAS (Fragmentos)

Así altanero y abismado como los cipreses o los poetas,
quebrado a la manera del riel violento,
con aburrimientos de termómetros, de epopeya y de oficina.

blanco y negro, a planos totales,
lo mismo que la psicología del Buonarotti, o la moral del
fuego o del hierro
y también, sí, también, oh, matemático,
parecido a una discusión de los terremotos con los terremotos;
uno se compara a todo lo aciago, lo obscuro, lo acerbo,
se define entre los naufragios,
y le sobra espanto capaz de vestir de herrumbre a toda la
alegría humana,

semejante a las águilas contradictorias,
vuelo en tirabuzones entusiasta y ofensivos en la tristeza,
quebrándome en umbrales insospechables,
o hago la caída acuarelada del avión sin desterrados.

Entonces mi brazo cruza la sombra
cantando, como los obreros;
un viento agreste
le roba, jugando, los pétalos de su delantal feliz como un
,gallo,

besándole la poesía integral del talle,
la policía sabe que adentro del corpiño, adentro,
se lleva robados dos jarritos de plata,
y no se atreve a quitárselos;
ayer le abrió el vestido
un cardo vagabundo como un poeta,
y fué lo mismo que desnudar una flor,
unos creen que es un insecto de las huertas antiguas,
otros creen que tiene derecho a perfumar los años como las
abejas o como las cigarras,
yo le corto manojos de besos.

Aquí, yo sólo coloco a Igor, el pirata, ceñido de corsarios
normandos y escrito a puñaladas,
al capitán Kragh, arado de inscripciones rúnicas,
y a Gog, el innumerable, y sus wikingos, Rhin adentro, tan
rubio, tan cristiano, tan justo, asesinando sin malicia;
ahora, la borrachera atravesada de campanarios, la escoba
de la bruja Karungia y San Vito,
el viaje hacia la infancia, remontando la edad media y la
abracadabra y los sábados negros en los navíos del whisky,

y el árbol de lágrimas, teñido con vinos marinos y adivinanzas
amarillas como calaveras,
aquel trigal, oh, aquel trigal alucinado y dionisiaco,
y toda la tierra empapelada de días domingo, que parecen
viejos pueblos muertos;
ay!
por cuanto asoma un viento prudente,
por lo tanto, agarro mi tristeza y voy a tocarla a la otra
esquina del cielo,
para que Dios me perdone la manera y el grito;
el hueso en donde
yo, parado en la perpendicular de mi lamento
hora del pájaro sin comedia,
no comprendo, verdaderamente, ayer, todavía, después,
atribulado, arrinconado,
como un bobo o lo mismo que un capitán de piratas
atribuyo mis pasiones a la naturaleza...

ESCRITURA DE RAIMUNDO CONTRERAS

(Fragmentos)

BANDERA DE LUTO

Aquí, en este vértice, Tomás, hago un abismo, trazo un vacío imponente, paro mi vida.

Aún escucho crugir la naturaleza y el corazón de tu madre, aún veo el sonido del mundo, de tiempo que se derrumba, de sol, de mar, de luz partida de la última gota de aceite alcanforado, aún siento que la pequeña lengua lame la eternidad ensangrentada.

Oloroso y campesino de estatura, alegre como los ganados.

Ahora te come la tierra, más glotona que tú, hijo mío, niño mío, Tomás, y yo te lloro.

Eras muy hombre, Tomás.

Minero, soldado, marino, explorador, se quebraron los vientos de la muerte en tu frente de dos años, y era como

una gran tempestad arrasando pinares de noche, tu actitud agonizante.

Morías como un héroe de lo absoluto.

Fuerte, libre, gloriosamente cósmico, el dramatismo te agrandaba las entrañas.

Hoy, aroma de albahacas de Chile tu memoria.

Oh, amigo mío, Tomás, bebo mi jarra de espanto a la salud de tu alma y te consagro Raimundo, a quien tú TOMAS DE ROKHA, entristeciste "por los siglos de los siglos", con tu alegría incalculable.

TODOS LOS CAMINOS

.....
niña rubia rima de lluvia de los poetas románticos que confunde el cazador entre los guairabos al domador de bestias alegres al joven soberbio y moreno cabeza de potro que nada cantando a la siga de las felices truchas y le entrega la ceniza de los primeros libros un color funeral de choclo muy maduro o diario muy antiguo

.....
cómo va a mejorar el que está enfermo de salud? el prudente y el exhuberante a la vez por ejemplo: un cataclismo de madreselvas el que abunda mucho pero tanto y gravita empobrecido en la abundancia? yo lo declaro podrirse es llenarse de ruido de silencio de silencio

JUGUETE DE DIAMANTE

soledad de picaflor romántico, pero dramático corpiño de golondrina y una dual figura de penacho de garza guagua en las ojeras tiene la hermosa niña de Raimundo

es pequeña como la niebla inmensa que aumenta las sementeras del crepúsculo entre las lágrimas

parece un pollito de mar en las rodillas arrodilladas del talquino que tiene vaivenes de mundo y pecho de rojas rosas rotas

y sus botitas de queltegüe taconeando el corazón de Raimundo Contreras

veces de veces le parece a Contreras que ella no sucedió desde afuera hacia adentro como manzana madura, sino desde dentro hacia afuera como lo caído y tremendo de las cosas futuras que son el pasado de la esperanza y como obra suya apenas cree que existe y la llena entera de lamentos.

pero la desnuda y la encuentra indiscutible

han visto ustedes el signo que formula el río columpiando a la grupa la rosa llorosa de vergüenza rosada?

y lo mismo exactamente que el sol que monta la tierra agonizando

Raimundo que reviente para siempre ese huevo negro de la noche

Una noche como mar sin tiempo edificada de infinito a infinito en situación de gran cama profunda amarrándolos abrazándolos en su miel oscura y tan aguda que extiende terciopelos de lenguas, lenguas muertas en lo amarillo de las playas amadas.

esas grandes bestias melancólicas del provinciano rodean a Lucina averiguándola afligiéndola y someténdola a temperaturas álgidas como ceñidas de incendios de sueños muertos

FRANCISCO DONOSO

Nació en 1896.

Su vida literaria camina con definida evolución desde **Lyrica** hasta **Poemas Interiores**. La vacilante obra que representan sus primeros libros, adquiere formal depuración, apareciendo Donoso, situado con distintas señales de originalidad, en el conjunto de poetas de su generación.

Un liviano misticismo colora el aspecto de mejor calidad de su obra.

Obras:

Lyrica. 1918.

Las Manos de Jesús. 1921.

Myrra. 1924.

Poemas Interiores. 1927.

Al Margen de la Poesía (ensayos de Crítica). 1927.

Desde Lejos. (Crónicas y versos). 1930.

LA LUZ

La luz es una multimillonaria
de los cielos de América.
Piloteando su Oriente
atropella el rosal de las auroras
y en el crucero del zenit se pára
para llevarse el día
preso en los cuatro puntos cardinales.

Es una multimillonaria exótica:
piadosa, vierte gárrulas monedas
en los tristes arroyos pordioseros,
y mientras besa las charcas y cristales,
afila con sus ojos los aceros. . .

Desciende a los jardines de su ocaso
sobre el lomo metálico del mar
y en el césped azul del horizonte
se tiende a descansar.

Mientras cierra sus párpados de raso,
los astutos apaches de la noche
con ganzúas eléctricas
le roban sus collares
para ataviar metrópolis queridas.

Estrellas detectives
se hacen guiños de alerta sobre el mundo.

NOCHE MARINERA

Nostalgia de partir en esta hora
en que todo se fuga hacia el ensueño.

Al horizonte, ruta aventurera
de remotas ausencias,
zarparon los veleros del crepúsculo;
un vuelo retrasado de pájaros piratas
ahora va midiendo las huellas de la tarde.

Ha clavado sus anclas el silencio.

Ya fuman su descanso los navíos
y el aire va vistiéndose de sombras
con olor de distancias.

La noche ya no es más que un agua fuerte
de mástiles y grúas.

Entre la telaraña de los barcos
se enreda el blando filo de la luna.

Cada luz está abriendo un tajo de oro
sobre el agua profunda
que llega sollozando hasta los muelles.

Entonces, la partida de un viaje sin retorno:
el alma va en la última canción del marinero.

EL CARDO

Viajero: mientras pasas, como un mendigo exhausto
me quedaré a la orilla de todos tus senderos;
me ofreceré al olvido con fervor de holocausto
porque sé que los últimos han de ser los primeros.

A la humilde clausura de las monjas violetas,
a la casta realeza de azucenas y lirios
y al vivir solitario de los cactus ascetas,
preferí ser apóstol de los lentos martirios.

Son palabras de aromas, me guardé mis anhelos
por bendecir a todos los que van por la vía.
Una vez pasó el Cristo con sus grandes consuelos
y me dió su corona. . . pero en ella venía
un ensueño hecho flor más azul que los cielos.

Y por eso el poeta soñador y el artista
por mis dolientes símbolos, a mí han preferido:
¡en mis pálidas hojas y en mi flor de amatista,
se quedó la tristeza y el amor del Ungido!

¡Nunca nadie ha soñado como yo con el Cristo!
Besaron sus heridas las rosas y las dalias,
el color de sus ojos las violetas lo han visto
y el nopal de los montes recogió sus sandalias:
¡pero nadie ha soñado como yo con el Cristo!

Porque, pobre como El, llevo polvo y ceniza
me rechaza el orgullo para no sufrir mengua;

pero el viento de Dios mi memoria eterniza
y el buey de su pesebre me recoge en su lengua.

Una tarde en Judea le escuché, como un ciego,
las celestes parábolas de sus gracias futuras,
¡y encanecí con ansas de morir!... Pero luego
las fui dando a los hombres por la tierra y los vientos;
y en plúmulas volaban tan leves y tan puras,
que irradiaban aureolas, como sus pensamientos...

Desde entonces sembrando sus simientes divinas,
bendigo mis harapos y mi flor con espinas.

MADRUGADA CAMPESINA

Albor: milagro en luz
que avanza por los campos agrandándolos.
Albor que a nuestros ojos sedientos de horizontes
extiende el panorama sereno de las leguas.

En las lindas auroras de Diciembre
hay un soplo cargado de inocencia:
viene del campo azul de los luceros
desde la Noche Buena.
Es un viento celeste, pastor amanecido
que olvidando el rebaño de las nubes
se aduerme en los vellones de los trigos.

Y entonces, mientras sueña,
el trino de los pájaros
se levanta en las puntas dormidas de los álamos.
Entonces, en la ruta borrosa del camino,
lejos, en la carreta de yuntas apacibles
va amaneciendo un canto.

Y la huasca silbante del arriero
aviva el trote alegre de los piños
que van a la invasión de los potreros:

¡la brava libertad de los corcovos
y el férvido llamar de los relinchos!

Ya luego pasarán los segadores
que en el trigal maduro
con la luna afilada de sus hoces
cosecharán el oro y el rocío.

Mientras tanto en la paz de un cielo blanco
un humito lejano se destrenza
en espiral tranquila:
alma besando a Dios en la mañana
desde la soledad humilde de su rancho.

JUAN GUZMAN CRUCHAGA



Nació en 1896.

Ha residido algunos años fuera de Chile, sirviendo los cargos de Cónsul en el Oriente y en algunas ciudades de América.

Desde su primer libro, defínese su poesía de cristalina sugerencia; íntima emoción, bajo el suave verso, delicado y perfecto.

Obras:

Junto al brasero. 1914.

La mirada inmóvil. 1919.

Chopin. 1919.

La Princesa que no tenía corazón. 1920.

El maleficio de la luna. 1922.

La fiesta del corazón. 1922.

La sombra (drama). 1918.

Agua del cielo. 1924.

LOS CAMINOS HUMILDES

Rostro desvanecido
detrás de los cristales,
donde sufren los últimos
oros crepusculares.

Sinfonía del viento,
melancólica, amable;
olor a tierra, a río,
a corazón y a azahares.

Cantar lejano y lento
que se pierde en el aire,
con el humo pacífico
de los buenos hogares.

Luna que se disuelve
sobre los quietos árboles,
blancura del camino
deseos de alejarse...

Y me llama la tierra
con llamados de madre...
Quisiera hacer de mi alma un aro azul
para echarla a rodar sobre los valles.

CANCION

Alma, no me digas nada
que para tu voz dormida
ya está mi puerta cerrada.
Una lámpara encendida
esperó toda la vida
tu llegada.
Hoy la hallarás extinguida.

Los fríos de la otoñada
penetraron por la herida
de la ventana entornada.
Mi lámpara estremecida
dió una inmensa llamarada.
Hoy la hallarás extinguida.

Alma, no me digas nada
que para tu voz dormida
ya está mi puerta cerrada.

LEJANA

Tarde en el campo. Una voz
se aleja por los caminos.
Sale de los pozos muertos

un silencio pensativo.
Junto a nosotros el agua
dice un secreto. Es un hilo
de agua que lleva en el fondo
reflejado el infinito.
Los sapos cantan. Prolonga
sus letanías un grillo.
Quién te besara las manos
que, moviendo el oro tibio
de los ramajes, despiertan
los vuelos enloquecidos!

ISLA

El anzuelo de mi pregunta
cogió tu frase temblorosa:
"debería vivir contigo
lejos de todo, en un roca,
separada por tres anillos
de distancia, de mar y sombra."

En un puerto frío del norte
se te caen al mar las horas.
Las mías tejen pesadumbre
y sonríen cuando te evocan.

A veces pasan mis recuerdos
junto a la isla misteriosa;
el guardafaro alza los ojos
y cree que son las gaviotas.

ACUARIO

Sumergida en un acuario vives
blanca y azul, desvanecida,
enredada en algas de celos.

El no quiere que tus miradas
caigan en las manos de los pobres.

Para que no te amargue
yo busco un sitio conveniente;
desde él, escucho a Bach y alcanzo a ver tus ojos.

No eres la misma de otros tiempos, mal casada;
te han cambiado la linda cesta de picardías
por un collar opaco de resignaciones;
no eres la misma que hacía cantar a los pájaros
si en la obscuridad asomabas la mano.

Hoy tienes algo de pez herido;
te veo, a veces, en el agua negra de tu cuarto
vagar inconsciente y desesperada,
entre paños grises y olas de sombra.
Pero, a pesar de todo,
un poco de alegría
cae sobre la calle,
cuando sale a flote, desvanecida,
tu palidez en la ventana.

CANCION

Te he buscado, pequeña sombra,
malabarista de mis hojas secas,
razón de mis cinco sentidos
para que me acompañes
en esta soledad silenciosa y sin alas.
Ay, tu amor que no pesa;
tus manos que no acarician y no encadenan
y la sencilla entrega de tu boca.
Eres un niño
que da una flor, un vaso
de leche, un jarro de agua.

Cuando las golondrinas
traen la noche,
entibiamos las manos
en la brasa del horizonte.
Queda la huella
de tus sienes en mi recuerdo,
oh, mi pequeña sembradora de lámparas.

Te he besado en la boca
picoteada de pájaros.
Por eso ya no puedo olvidar la costumbre
de presentir tus ojos, flores del agua,
asomados
a la orilla de mis tristezas.

DOMINGO GOMEZ ROJAS



Murió a los veinticuatro años, después de soportar una injusta prisión, a raíz del movimiento político-social de 1920.

Pertenecía al núcleo más avanzado en ideas sociales de aquellos años. Su muerte significó un acontecimiento de grandes y graves proyecciones para la vida chilena. La juventud universitaria honra su memoria de mártir.

A los 16 años compuso los poemas de su libro **Rebeldías Líricas**.

Bajo el pseudónimo de Daniel Vásquez escribió emocionados versos de elegía, que la Antología **Selva Lírica** recoge. Su trabajo posterior es poco conocido. Los poemas que escribe en la cárcel, poco antes de su muerte, están traspasados del fervor elegíaco de aquéllos.

Puede decirse que la obra de Gómez Rojas está por analizarse, en espera de la publicación de lo que permanece inédito.

Puede decirse que la obra de Gómez Rojas está por analizarse, en espera de la publicación de lo que permanece inédito.

Nació en 1896. Murió en Septiembre de 1920. (1)

Obras:

Rebeldías Líricas. 1913.

MOTIVO

La tristeza en mi carne se ha tornado elegía.
Presiento los gusanos que han de roer mi carne.
Se ha llenado mi vaso con la melancolía.

(1).—En las revistas Claridad y Juventud, de ese año, pueden verse poemas, juicios y referencias sobre Gómez Rojas.

Con sólo abrir los brazos soy cruz de mi martirio.
El viento enreda símbolos por todos los caminos.
En mis silencios graves pienso llegará el día
que sentiré la tierra sobre mi boca fría,
y entonces los gusanos de la carne sombría,
descorriendo el sudario me dirán la armonía
que fué perenne sueño para mi exantropía.

Tórnense en mariposas y en flores los gusanos...
La tristeza en mi carne se ha tornado elegía...

ELEGIA

Madre: cuando hayan muerto nuestra carne y el mundo,
cuando ausentes del cuerpo las almas tengan alas,
cuando, armoniosamente, lo invisible y profundo
nos lleve por divinas ascensiones de escalas,
supervive la esencia de mi triste palabra,
supervive tu amor, pues a él me consagro
para la vida eterna, y espero que Dios abra
para tus santidades la mano del milagro;
y cuando nos gocemos de la vida futura,
supervive el pasado de este valle desierto
para que entonces, juntos, lloremos con dulzura
por esta tierra de hoy que será un astro muerto.

MISERERE

La juventud, amor, lo que se quiere,
ha de irse con nosotros, ¡Miserere!

La belleza del mundo y lo que fuere,
morirá en el futuro, ¡Miserere!

La tierra misma lentamente muere
en los astros lejanos, ¡Miserere!

Y hasta quizás la muerte que nos hiera
también tenga su muerte, ¡Miserere!

ALEJANDRO VASQUEZ



Nació en 1896.

Recibió el título de médico cirujano en 1922.

Deja un breve trabajo literario muy personal.

Obras:

Poemas. 1929.

MANOS DE ANFITEATRO

Manos que sobre el mármol de la
[mesa,
anónimas y desconcertantes,
observáis la misma fijeza
que los recuerdos lancinantes;
manos exangües, manos amarillas,
tensas, crispadas,

manos que estrangulan en las pesadillas,
fuisteis amadas.

La muerte puso terror en tus
cuencas heladas.

Rígidamente puestas en cruz,
fuisteis amadas.

Horrendo aquelarre predicen tus uñas
agudas y trágicas.

Y talvez un día sobre las guitarras
fuisteis manos mágicas.

Un signo macabro formulan tus dedos,
un signo de brujas.

Y talvez rumiando recuerdos acedos
pasasteis la vida curvada en la aguja.

Manos que ahora la podre desquicia,
por mostrar tus huesos,
no sentisteis un día la dulce caricia
de un beso?

SUEÑO

Sueño contigo dulcemente
mirando el paisaje en el plácido atardecer.
Detrás de las montañas hay un mar luminoso,
y pienso que si estuviera yo en la cumbre más alta
podría ver el pueblo clamoroso donde tú vives
y en donde vive mi alma.

Estoy sereno y triste bendiciendo las cosas
que me ayudan a recordar tu presencia
en el paisaje del crepúsculo.

Bendito el aire que me trae tu voz y tu perfume
y nuestras primeras palabras de amor y súplica.

Bendito el cielo puro y celeste como tu alma,
en él navegan nuestros ensueños
por lejanos senderos de estrellas,
y benditos, porque es la comparación única de nuestro
[amor inmenso.

Pienso en la felicidad incomparable
si estuvieras conmigo frente al paisaje,
porque despertaría dulcemente en tus besos
pasando de un ensueño a otro ensueño.

LOS NUEVOS

Los poetas de esta generación—antes que los otros escritores: novelistas, cuentistas, críticos, autores teatrales, etc.—ganan el camino que abre la literatura europea de post guerra. Un maduro conocimiento de la actualidad artística contemporánea caracteriza desde luego a los poetas de estos años. A través de la obra total del arte europeo, que se extiende por América en los movimientos que se llaman de vanguardia o de poesía nueva, los jóvenes poetas de Chile no han podido substraerse a sus influjos.

No es que se imite a tal o cual escritor del Viejo Mundo: se vive y se escribe con el latido de una cultura artística nueva, avanzada y definida. Los accidentes líricos que son las escuelas (Ultraismo, Cubismo, Dadá, Estridentismo, Creacionismo, etc.), signan sólo el aspecto formal de la obra inicial, marcan sólo el primer intento de liberación de la mayoría de nuestros jóvenes. Después la poesía hace un camino de curvación y longitud sorprendente. Se mantiene una avanzada prestigiosa, original, que va adquiriendo certera realidad. Se manifiesta la existencia complicada de una poesía que, desprendiéndose de la primera desorientación, consigue realizar una obra nutrida, luminosa. Chile significa, sin hipérbolo, un hecho lírico extraordinario, por cuanto su obra poética se destaca con relieves de riqueza y de clara seguridad de entre el conjunto hispano-americano. No hay necesidad de insistir en esto. Bastaría señalar los nombres de los poetas de la generación actual en América, para convenir en ello.

Algunos poetas de la generación inmediatamente anterior: Angel Cruchaga, Pablo de Rokha, Vicente Huidobro, Juan Guzmán, Manuel Rojas, Raimundo Echevarría, Winett de Rokha y otros, construyen su trabajo con los elementos de mejor calidad que puede sustentar la poesía chilena.

Pablo Neruda, Salvador Reyes, Rubén Azócar, Rosamel del Valle, Tomás Lago, Juan Marín, Rojas Giménez, Díaz Casanueva, Gerardo Seguel y Jacobo Danke, son los nombres de los más destacados. (1)

La poesía recibe de todos ellos un relieve de original calidad, de ponderada riqueza. (2)

(1) Otros poetas de este tiempo son: Luis Enrique Délano, María Baeza, Oscar Lanas, Alejandro Gutiérrez, Caupolicán Montaldo, Raúl Lara, Augusto Santelices, Fernando Binignat, Oreste Plath, Clemente Andrade Marchant, Julio Barrenechea, Juvencio Valle, Alfredo Gandarillas, Raúl Cuevas, Hernán del Solar, Dewet Bascuñán, Alejandro Galaz, Luis Omar Cáceres, Julia Benavides, Alfonso Reyes, Eduardo Ugarte, Letelier Maturana, Lucía Condal, Pino Saavedra, Arturo Zúñiga, quienes van entregando su trabajo, limpiando su camino y en quienes se detiene la mejor esperanza.

Algunos de ellos van en la Antología.

(2) Aliro Oyarzún (1896-1923). Fué un curioso espíritu de selección que animó el desenvolvimiento artístico de estos años.

Su breve obra literaria—crítica, versos, ensayos—pone un signo de orientación sobre su ambiente.

EL BARCO AMARILLO

Por los mares tercos
derivando va el barco amarillo.
En sus negros lienzos,
en el mástil se enrosca el delirio.
Va un marino acerbo
sobre el puente, ululando al abismo.

En el cielo muerto
se aletargan los astros vencidos.
En el mar de miedo
se fatigan danzando los signos,
y del viento enfermo
se oyen agrios los himnos antiguos.

¡Oh, bajel ateo
gobernado por torvos designios,
serpentino, lento,
por el Artico mar del hastío!
¡Ay cansancio eterno
del tenaz carabel amarillo!

VICTOR BARBERIS



Nació en 1899.

Una cercana influencia del colombiano Luis Carlos López, pinta algunos trozos de su obra, trayendo a nuestra poesía vivos colores sentimentales.

Profesor en un Liceo de provincia, esteriliza sus mejores años.

Obras:

El Libro de la Fiesta. 1923.

PAISAJE

En la falda del cerro se duerme el caserío,
hundido en la infinita modorra de su mal,
con sus viejas casonas olorosas a estío
a la orilla hacinadas del camino rural.

En la iglesia, en las noches, platica del desvío
de las gentes, el cura, flaco y sentimental,
mientras lejanamente se oye el rodar del río
y rezongan las ranas su croar gutural.

En el rincón fragante de tibieza y de luna
el viento vagabundo es un niño en su cuna.
Las estrellas encienden sus lámparas de hielo

sobre el sendero que habla de algún remoto viaje;
y se yergue en la santa tristeza del paisaje
la parroquia que apunta como un índice al cielo.

PUERTO DE MI TIERRA

Cielo gris.
Rozando el muelle los nublados.
La barca enfila velas a un remoto país.
Los marineros piensan, con los ojos cerrados.

Negros acantilados
en donde ronca y ruga el mar su letanía.
Gaviotas en los mástiles de los barcos anclados.
Deseo de ser barco para zarpar un día.

Gaviotas, trenes, barcos. Yo, fatigado, paso
frente a las casas en hilera
sin poder acodar

mi corazón, que lleva la marca del fracaso,
al vigor primitivo y a la piedad austera
de este pueblo que duerme tendido junto al mar.

AMOR

He buscado una fuente de amor, y estoy sediento
del agua turbia y negra que nutre las raíces.

Como la lana cardada por los dedos del viento,
se arrastran por el cielo las lentas nubes grises.

Amor,—fruto maduro,—no hay mano que te coja
sin arañar el tronco ni desgarrar la hoja.

A trébol y a manzana
huele el viejo jardín de la sabiduría.

La encontraré mañana,
me digo cada día.

La tierra de mi huerto estará perfumada;
el agua de mi noria, limpia y agradecida.

Si yo te hallara un día no te diría nada
y quedaría enfermo de tí toda mi vida.

MANUEL ROJAS



Nació en Buenos Aires (Argentina), en 1896.

Desvinculado de su generación, Rojas se da al trabajo literario en estos últimos años.

Novelista experto, escribe las páginas de **El Delincuente**, novela que es, entre las de reciente publicación, una de las de mayor significación. Su producción lírica evoluciona hasta las nuevas tendencias, mostrando en **La Tonada del Transeunte** aspectos de reconocida calidad; silenciando después, preocupado de su obra novelesca.

La poesía de Manuel Rojas tiene, como su mejor carácter, un tono de firmeza que le deja situado con originales límites entre los poetas de su generación.

Obras:

El Hombre de los ojos azules. 1926.

La Tonada del Transeunte. 1927.

Hombres del Sur. 1928.

El Delincuente. 1929.

GUSANO

Lo mismo que un gusano que hilara su capullo,
hila en la rueca tuya tu sentir interior.

He pensado que el hombre debe crear lo suyo
como la mariposa sus alas de color.

Teje serenamente sin soberbia ni orgullo
tus ansias y tu vida, tu verso y tu dolor.
Será mejor la seda que hizo el trabajo tuyo
porque en ella pusiste tu paciencia y tu amor.

Yo, como tú, en mi rueca hilo la vida mía,
y cada nueva hebra me trae la alegría
de saber que entretejo mi amor y mi sentir.
Después, cuando la muerte se pare ante mi senda,
con mis sedas más blancas levantaré una tienda
y a su sombra, desnudo, me tenderé a dormir.

TONADA DEL TRANSEUNTE

marcho hacia adentro por las calles
el corazón ligero oh álamo de otoño
el viento mueve las hojas amarillas
con mis pasos que van de la vida a la muerte
perspectivas azules sobre los hombros de los rascacielos
donde caen las naranjas calientes de la tarde
la muchedumbre festonea de negro y rosa las aceras paralelas
y en su orilla oscila mi sombra fugitiva y constante
gira un momento en el espacio el canto de ojos húmedos
el canto hinchado por la sabia de mil raíces musicales
y asciende por encima de las azoteas grises
oh zumbido que subes anillado con el vaho ardiente de los
atravesadas por gritos agudos y jadeos profundos de auto-
[cuerpos
[móviles
las calles marchan conmigo en sentido contrario
mientras mis ojos palpan el rostro familiar de las casas
se va la tarde de pies rosados y camino sobre sus mariposas
[muertas
sombra trémula animada por el ansia del canto
siguiendo el ritmo sencillo e inexplicable de la estrella

POEMA DE LA MAÑANA

Despierto tendido sobre la cubierta del día que zarpa
entre los gritos esbeltos de las sirenas de las fábricas.
Esta es la mañana con sus canastos de frutas
y sus carretones panaderos.

Golpeo sus lisas tablas con mis pies que aún persisten
semidesnudo canto, en el aire mi cabeza mojada.
Abiertos los brazos te siento, corazón viejo amigo,
a quien todos los días se estrecha la mano con ternura;
estás ahí dispuesto a partir hacia donde sea
llevando un rostro de mujer en tu latido exacto.

Tú dormirás aún con el rostro vuelto hacia mi recuerdo
y tu sonrisa distante sostiene mi remo en la mañana.

Eh, marinero!
estamos listos otra vez, suelta las amarras.

WINETT DE ROKHA



Nació en Santiago, en 1896.

Bajo el pseudónimo de Juana Inés de la Cruz, publicó en 1915 un libro de versos juveniles: **Lo que me dijo el silencio**.

Su obra lírica se muestra con magnífico relieve después de la publicación de **Formas del Sueño**, 1927.

Renovado, ágil, transparente, el verso de Winett de Rokha rompe la uniformidad de la poesía femenina.

Es una poesía animadora, apasionada y febril, atravesada de rutatas, armoniosa.

Ha escrito relatos que anuncia reunir en un libro.

Obras:

Lo que me dijo el silencio. 1915.

Formas del Sueño, 1927.

BENANCIO CABRERA

El pescador más viejo, agujereado de azules salobres, del pecho, como las arañas, levantó su mano a la altura de su mirada.

Parecía un pastor impulsando lanchones sobre la greda verde.

Mucho tiempo se balancearon las cóncavas embarcaciones, mucho tiempo, tendidas e infinitas bajo el cielo cantaron los himnos del viento y del agua.

Cuarenta truchas platearon los hombros, los canastos y los ojos del viejo criado del mar.

Venían con el tiempo y con el canto las barcas tranquilas. Tomaron la playa, encajaron en la arena reciente y se vaciaron coronadas de pájaros.

Más arriba la luna redonda.

RURAL

En tus ojos verdinegros y cálidos
fulgura obscuro augurio,
tus rojos y carnosos labios besan
mi pudor desnudo.

Agua y uvas fragantes,
agua, impulsando los nervios profundos.

Maneja deliciosamente la cigarra
sus élitros en donde siesteas el Verano.

Oh. El vaivén de los trigales maduros.

RUEDA

Fué en el tiempo inmóvil e inalterable
cuando yo era como las manzanas.

Y tú viniste como todas las cosas que se repiten en el universo:
las tempestades, las sombras, la vida.

Y sin embargo era tan nueva la canción
de caminos de bronce que venías edificando.

Mirándote conocí, amándote, oh amándote,
desdoblé el pergamino de mi alma ya cansada antes de ser.

Y sigo inquiriendo y sigo esperando
arrancar de tu espíritu la razón de mi angustia,

sabiendo que me has dado todo lo que tragiste de la muerte,
sabiendo que defines mis pupilas de carbón de piedra,
sabiendo que moriré llamándote.

FORMAS DEL SUEÑO (Fragmentos)

.....
Cuando el cabello enrojecido
sube y se prende a las velas variables
que se internan en la incógnita del horizonte.
cuando lo arrastra la marea
y lo azota como a cochayuyos alegres,
cuando sale al encuentro de la tarde
y gira y gira y gira como mi anillo en un hilo azul,
entonces, bajo la capa oscura
cruzo la ciudad sin equilibrio
y el ruido eléctrico
fatiga mi distancia.

Y como han caído del techo
dos arañas, besándose,
han marcado en un hoyuelo de luz
una mancha sin sombra roja.

.....

Entre el cielo y el mar, nada,
sólo un polvillo de aguas claras y livianas,
un canasto de violetas
y la altivez escarlata del crepúsculo!
Mástiles, flechas de humo,
cementerio de caracoles,
harmonía de algas navegantes,
Yo, más allá de los continentes sumergidos,
más allá de la nebulosa que la cubre totalmente,
más allá del asombro de su agonía,
más allá de sus quejidos extraviados
en la noche última.

Toda luz rosada caerá de sus manos
y mi corazón ahuecado se llenará de su sonrisa,
como la inmensa greda
que contienen los océanos.

.....
La agonía arrebolada,
las gaviotas aletean bajo el ala de mi sombrero
y crecen los días lejanos,
la recién casada,
los veranos cargados de frutos y de luz
y aquella tarde en que subimos la colina del cementerio
y parecíamos una acuarela de montañeses españoles;
la mantilla negra hacía más agudo mi estilo
y más violetas las ojeras recientes.

.....
El río en las leguas, las piedras aventureras
y esos caballos muertos que cruzan el oriente,
chapoteando las aguas heridas,
y nosotros, arrojando naranjas
que hacen ruido hondo
como pájaros que caen en la noche desde lo alto.

ESCENARIO

Cóncavo, con estalactitas y estalacmitas,
todo blanco como el dedo de la Madona
y en tapiz rojo, ensangrentado y repetido
donde mi zapatilla es una sola pepa de sandía.

Todo ojo se copia en los espejitos de mis uñas
y mis brazos caen, se levantan y caen de nuevo;
la palabra se hace mariposa de noche,
pestañea, gira, se detiene, abre su corazón de perla
[inopinada
y se prende a un eco que rueda lentamente,
desdoblándose, como una cabellera de astro que se
[disuelve

JUAN MARIN



Nació en 1897.

Muy modernos, muy novedosos los versos de este poeta.

Pero debajo del juego de su métrica hay la frialdad de la voz, la ausencia del sentimiento.

Poesía de descripción, de frondosa extensión, desaparegada a veces, con artificio de la vida, situada más allá de los moldes corrientes, aparece entre nosotros con signos distintos de originalidad.

Su mejor ventaja está en la agilidad de la palabra, en la metáfora cuajada de sorprendivos colores musicales, de luminosa perspectiva.

Obras:

Looping. 1929.

ATLANTIC CABARET

Atlantic Cabaret
de Colón
marineros acrobáticos danzando

OK OK...!
el saxofón...
el fox americano
y black botton
y el danzón...
bailes de la manigua enervadora
y bailes de sport

las caras muestran dientes blancos
y sudor
OK OK...!
la syncopation
entre los negros pasa Yankilandia
en avión
para el mestizo está la danza lenta
el sexo buscando el corazón
los marineros limpios, rubios, ríen
OK... OK...
el saxofón
venga el baile y pantalones blancos
y zapateo de tambor
cantan los dollars sobre los cristales
con un lírico canto motor
mujeres de Hawai
mujeres de Colón
piernas de Broadway y de Filipinas
de Sidney y Saigón
caras de Baby y de museo de cera
caras que ríen su Vense Clicquot
otras graves pupilas perdidas
en una inmensa sed de sol
almas con frío
y soledad y dolor
pero la jazz-band canta
una endiablada canción
la batería apremia
y grita el pistón
y el manager exige risa
OK... OK...!
y contorsión...
salta el champagne y la cerveza de oro
que trae Sam y que recoge Tom
Merceditas
jamaiqueñita triste
AMOR
guitarras de Hawai y plenilunio
danza de leopardos al sol
bebamos nuestro sherry

y bailemos fox
OK... OK...!
y después de un beso amanecido
digámonos ADIOS
no he de olvidar tus ojos triangulares
tu cuerpecito de garçon
ni esa cara de pena que tenías
cuando bailabas el charleston
ya sé que eres la amante de un negro
un gigantesco gigoló
que te golpea y se emborracha y brinca
sobre tu dolor
Merceditas
negrita de Jamaica
OK... OK...!

El saxofón
salud por el jaguar y por la cobra
y por
el aligator
salud por tus tristezas
y por tus islas de ilusión
tus piernecitas frágiles se quiebran
en un compás de bandoleón
anatomía desecha
como un cuadro de Picasso
prisionera doliente
de nuestra civilización
los marineros rubios te levantan
con sus risas de whisky
con sus brazos de sport
OK... OK...!
banderola negra
exótico pendón
tu misma pena es una nota alegre
un nuevo frisson
una emoción que surge
sobre una vieja emoción
Merceditas

pequeña de Jamaica
en el Atlantic Cabaret de Colón.

BATACLAN

la carne del amor es un biscuit-glacé
en la caja de música del Petit Palais

París Congo Transvaal
el BATACLAN es Africa ancestral
metida en un tambor y en un timbal
espuma de todos los mares
se bebe en el champagne
torbellinos de sede en espiral
se enroscan en los vasos
y en los ojos de cristal
hombres azules negros rojos
el alcohol
miente un Sahara bajo el sol
la bayadera ondula como bandera
de Ab-Del-Krim
mozo

un cock-tail en gin
el ludibrio entra por la boca del Sena
ensilla la Tour d'Eiffel
envenena el alma de Chaplín
bocas negras mascan el forget-me not
gauchos pamperos aman a la Mistinguett
y a Margot
los paisajes en cubo se caen
por el violín y el saxofón.
una pierna espadachina
ensartó a la luna
tú eres mi flor
dice el cow-boy
petróleo de California
a gran vapor
es la América joven en pijamas
la que amanece en el Far-West
y cena en los boudoire oblicuos
del Moulin
en los océanos de chocolate
cruzan altos gallardetes de col-cream

los ombligos ondulan
pulsan laten
se levantan y se abaten
como constelaciones de carmín
el banyo insulta al cascabel
los corazones van en andarivel
castillos fabulosos de papel
entre una piel y otra piel
1 2 10
20 pantorrillas de arroz mecanografían
el parquet
Lissonne Lissette
el gigoló
mascando coca se encontró un reloj
los aerolitos bajan en funicular
para bailar en el tambor
los motores del shimmy hacen burbujas
con los 80 cilindros del deseo
mataron a Max Linder por amor
y sigue el bataclán
tin tin
tan tan
toi-et-moi
lirulí lirulá
en el agua del jazz
hay bravezas de mar
el mundo pare un décimo sentido
afuera va la noche
con el eje partido
y la tristeza a un lado
 como el side-car

LOOPING

volando sobre 5000 metros
he querido hacer esta mañana un looping
me acompañaba Saxofón
un negro pekinés que es mi mascota

sin la menor vacilación
ahora

va ascendiendo en el espacio
como una burbuja o un electrón
es la montada que hay que mantener
con valor

los ojos ven el cielo transparente
como un mar del Japón

el vacío nos fija en el asiento
en una fantástica presión
ya está la máquina cruzando
la vertical

su voz
tiene la angustia de una cuerda tensa
la cuerda de un inmenso guitarrón
jadea el viejo Roll-Royce
por el cristal del parabrisa
veo el rostro exoftálmico y atónito
de Saxofón

la mano
cierra ahora el contacto
apretando un botón

y aquéllo se asordina
como un verso

detenido el motor
queda un vaho de música enredado
desde las alas al timón
firmes los pies en los comandos
vamos a dar la vuelta al Saxofón

no sientes que algo gira
por encima o debajo
de los dos

aquel cerro tan alto
aquella nieve resbaló
los planos se deslizan en delirio
de una nueva dimensión
la ciudad es la ruina de un tablero
de mah-jong

estamos en el aire suspendidos
de nuestro cinturón
el silencio nos lame las aurículas
en un dulce frisson
dejémosnos estar en este suelo
de nafta y Mobiloil
oh, con qué suavidad ha terminado su acrobacia
el plateado moscardón
ya está en la horizontal
abro contacto
y arranca a todas fuerzas el motor
eh viejo pekinés
te has puesto pálido
como un pierrot
estamos en 3000 oh cuánto falta
para entrar al reino de Dios
la hélice risueña palmotea
en una infatigable ovación
le quebraremos el espejo
al día
y que salte el tapón
de esta mañana de champagne rubia
como los rizos de Marión
aquella chica que nos hace tanto
tanto mal Saxofón
pero ya no es tiempo de bajar
piquemos y digamos adiós
abajo
todo igual estará siempre
la casa
los tranvías
Marión

SPIN

CANCION... OH... CANCION
la del acero esta mañana
partida en 100 tajadas rubias

y envuelta en vendas de algodón
diáfana la mañana y ancha
para un golpe de a

cor
de
ón

las nubes cortesanas
abanican

enpolvadas pelucas
a DIOS

los corderitos sobre las colinas
abedules y pinos

el color

de las techumbres que se ponen rouge
y vuelven los labios al sol
el piloto juega

el piloto juega
con su corazón

lo ha sacado del pecho
lo tiene entre las manos

y lo lanza lejos

como el blando balón
en una pista de horizontes
para un match de fantástico ping-pong
no sabe qué decir
ni a qué jugar

tiene el alma tan leve

el alma de las velas combadas
de Cristóbal Colón

el alma de aquel vals de teclas blancas
del Fausto de Gounod

ha hecho el looping

ha jugado al roll

se crispa

su emoción

entre el escote de una nube rosa

y

un jazz-band peinada a la garçone

polvo
que
cae
de las nebulosas
lo ce pi lla el AVION

CANCION... OH... CANCION...

la del acero esta mañana
abierta en cien tajadas rubias
y envuelta en vendas de algodón

LA VIDA
sadismo de azules
dolor
haciendo una piltrafa de episodios

TIERRA
abierta
contra fuselajes rotos
sin ADIOS

y el ESPIRITU libre
jugando al escondite
con el sol

NEFTALI AGRELLA

Nació en 1896.

Su labor está repartida bajo diversos aspectos: crítico, periodista, poeta, etc.

Obras:

Poemas. 1925.



PARTIDA

Enrolla el mar sus olas de algodón
y está flameando el ala junto a
[aquella

apresurada estrella
de encendido carbón
Mis pupilas se caen desde el límite
[al cielo
donde pájaros de oro quiebran su
[mudo vuelo

Al norte del ensueño, una palmera de humo
Mis ojos
faros ciegos sobre los oceános
bajo este chal
de niebla vespéral
han buscado el calor de tus manos.

Inútilmente el arco de la lejanía
se hace amplio; en vano los senderos
pasan curvados bajo los aleros.
Ya no te encontraré algún día.

El puerto de cristal
tiene el mismo latido de mi mal.
Y unos barcos cargados de canciones
tienden el cuello a incógnitas regiones.

El mar sacude verdes gobelinos
en la playa estirada
donde la luz muere ahogada.
Y ya empieza a rodar por la pista del cielo
una luna bruñida de ojalata.

Antes que suba la marea
de la sombra de brea
mi voz, para alcanzarte, zarpa
en el lomo dorado de una barca.

EL CAPITAN ABANDONADO

Aquí donde el mar siempre repite su canción
de arrebatos inútiles y de blandura fuerte,
el gris Capitán tuvo su postrer cita con
la muerte.

Este pueblo, sitiado por antiguas arenas,
le vino a conocer al final de su vida:
cuando aquella existencia, rompiendo sus cadenas,
por las aguas de Dios iba ya a la deriva.

Pero antes había navegado treinta años,
revuelto en la sartén de las tripulaciones.
Fué visto en muchos puertos de colores extraños
y sintió en su cabeza rugir muchos tifones!

Ah, viejo capitán, me deslumbra tu vida;
y pienso
que si aquí quedar pudo encallada y perdida
fué porque ya cumplió su itinerario extenso.

Aquí duermes en paz a la orilla del mundo.
Tu grande amigo el mar, rumorea a tu lado
Oigo alzarse en las noches su gemido profundo:
será por tí, oh capitán, abandonado?

MARIA MONVEL

Nació en 1897.

La obra lírica de María Monvel es breve.

La humilde poesía del hogar, íntima, delicada; alguna vez el grito apasionado del amor, están fijos en sus amables estrofas.

Obras:

El remanso del ensueño. 1920.

Fuí así. 1922.

Poetisas de América (Antología). 1930.



MI HIJA JUEGA EN EL JARDIN

Mi hija juega en el jardín
y yo la miro quieta y triste,
triste de tanta dicha, triste
porque la dicha tiene fin.

Viene corriendo y se va luego
y me da un beso y una flor;
su voz musita a vez un ruego,
a vez un mimo encantador.

Es la más linda de las flores.
En ella están dicha o dolor.
¿Qué han sido todos mis amores
comparados con este amor?

No pienso en destinos amargos,
ni en que las cosas tiene fin;
pero quisiera largos, largos
estos momentos del jardín.

MADRIGAL DE MUJER

La fortuna te dió su escaso privilegio
Van sus cadenas áureas a tus manos prendidas.
Tu belleza embellece su raro sortilegio.
Y tu ambición recela que es poco aún mi vida.

Los honores doblaron en reverencia grave
su multitud de frentes a tu valer rendidas.
Besó tus pies la gloria con su gran beso suave,
y tu ambición recela que es poco aún mi vida.

En tus venas elásticas, la sangre azul circula.
Ni una gota bastarda halló en ellas cabida.
Tu escudo en campo azul, al de un infante emula,
y tu ambición recela que es poco aún mi vida.

Alabardas ha puesto en tus cuarenta años
la juventud, para salvaguardar erguida
tu frente, donde no hay surcos de desengaños,
y tu ambición recela que es poco aún mi vida.

Oh la belleza que clavó el sol en tus ojos,
y la luna en tus dientes, esa luz desvaída,
y el día moribundo en tus cabellos rojos,
y la potente encina en tu pecho, mi vida.

Mi corazón estruja tu mano despiadada,
y me es dulzura y miel esta mortal herida.
Mujer, como una niña me siento enamorada
y tu ambición recela que es poco aún mi vida.

BERCEUSE

Duerme. Tus juguetes se durmieron ya,
si la niña duerme, dormirá mamá;
y pobre mamá! Bien lo necesita!
Se doblan los brazos de la mamáta!
Y aunque eres en mi falda un montón de luna,
te mezo, te mezo, tierna y fatigada.
Duerme mientras llenas de luna mi almohada

y vuelves contigo de plata la cuna.
Duerme, que después ¿dormirás tan quieta
como duermes entre mis brazos sujeta?
¿Dormirás tan dulce, tan hondo, dormida
como ahora duermes al seno prendida?
¡Duerme, mientras puedas! Más tarde, bien mío,
te pondrá el amor vivo escalofrío,
te desvelará con sus inquietudes
y terrible guerra dará a tus virtudes.
El deseo en llamas quemará tu lengua
y la desazón te infligirá mengua,
y del desengaño la desilusión
hará nido muelle en tu corazón.
Duerme, mientras puedas! Arroró mi vida.
Qué dicha mirarte dormida, dormida!
Más tarde, después, arruga primera
darás desazón a la mi hechicera.
La primera cana te dará tortura
y te oprimirá como soga dura,
y el sueño, arroró, no vendrá jamás...
Duerme, que después ya no dormirás.
Duerme, que más tarde tus bracitos breves
serán cuna de otros fardos, así leves,
y cuando tus ojos se cierren cansados
has de abrirlos luego, grandes y asustados,
porque tu bebé despertará
como tú despiertas ahora a mamá.
Duerme, que también yo quiero dormir.
Mis brazos son frágiles para resistir!
Y te dejaré caer ¡pobrecita!
en aquel rincón con la muñequita,
entre tus juguetes, gatos y corderos.
¡Gloria la de tus amores primeros!
Y desde un rincón el toro vendrá
y en castigo, fuerte, fuerte mugirá.
Comerá muñeca, comerá niñita.
Llorará solita, pobre mamacíta!

Se durmió... Le acuesto. Su cuerpo en la cuna
fulge leve, como si fuera la luna.

RAIMUNDO ECHEVARRIA Y LARRAZABAL



Nació en 1899.

No publicó nunca sus versos, que hoy están olvidados o perdidos.

Espíritu refinado, escéptico, atendió más a hacer de su vida una marcha indolente y fugaz.

Echevarría es ágil, delicado, ardidado en artificios de nostalgia y sensual contemplación de la naturaleza. Un ligero sentimiento romántico signa inconfundiblemente su poesía.

Murió en 1924.

LAS LEYENDAS DEL MAR

Capitán, padre mío,
capitán de navío,
dónde están
las ciudades azules
y los puertos sombríos,
y las lindas mujeres
que morían de hastío
esperando tu vuelta,
capitán.

Padre mío,
dónde están
los ocasos violentos,
las velas que cantaban en las manos del viento
y el negro de Manila que te iba a matar;
las leyendas de Cuba, las leyendas del mar,
capitán, padre mío, dónde están, dónde están?

Ahora eres un barco
encallado en los pueblos;
te aburres como todas las naves en los puertos;

quisieras ver tu vela enganchada en el viento,.
navegar, navegar;
y veinte marineros como veinte recuerdos
incendian con sus pipas los horizontes negros. . .

Capitán, padre mío,
capitán de navío,
dónde están
las ciudades azules
y los puertos sombríos,
y las lindas mujeres que morían de hastío
esperando tu vuelta, Capitán,
padre mío,
dónde están, dónde están?

GRACIAS

Gracias, padre, por este corazón romántico;
tú me lo llenaste de puertos fantásticos,
de cruces, de mástiles
y de velas ágiles..

Gracias, padre, por este corazón romántico.

Tú me lo llenaste de bellas leyendas:
marineros perdidos
que un día volvían al puerto con el sol;
tú me lo llenaste de tristes leyendas;
mujeres lejanas de ojos enlutados,
que esperan las trémulas velas
que un día se fueron del puerto juntas con el sol.

Tú me lo llenaste
de todas las bellas y tristes y heroicas leyendas del mar.

Por eso está mi vida
llena de barcos
como los viejos puertos en el ocaso.

Gracias, padre, por este corazón romántico.

ROBERTO MEZA FUENTES

Nació en 1899.

Publicó en 1916 **El Jardín Profanado**, libro de adolescente, y en el cual vieron los críticos el nacimiento de un gran poeta.

Entregado más tarde a la labor de divulgación que la Federación de Estudiantes emprendiera entre 1918 y 1921, Meza Fuentes esterilizó su producción. Otro libro de este poeta no ha sido publicado. Hay que buscar sus poemas en las revistas y en las Antologías.



Ahora trabaja en el periodismo; no abandona la intención de su primera ideología; escribe artículos de divulgación literaria, apegado a las tendencias artísticas en las que se formó.

En Chile, el modernismo sostiene su mejor prestigio en la obra de Meza Fuentes.

Obras: **El Jardín Profanado**. 1916.

CANTA MI CORAZON COMO UNA FUENTE

Mi corazón como mi verso es claro.
Hallé en mi sangre férvida el venero
en que ha de constelarse el desamparo
de la rubia mujer que ya no espero.

Hada infable que doró mis sueños
con la dulzura de su cabellera,
y que guardó en sus párpados sedeños
la visión ruda de mi primavera.

Caen las lunas sobre mi tortura
con una igual indiferencia, fría,
en el silencio de la noche oscura.

Ya la he perdido irremediablemente,
y ante el abismo de la lejanía
canta mi corazón como una fuente...

EL AMOR IMPOSIBLE

Con tu alma ingrávida y huraña
no nos podremos encontrar:
mientras contemplo la montaña,
cantas, orilla de la mar,
con tu alma ingrávida y huraña.

No nos podremos encontrar
y será inútil toda espera:
con lágrimas he de regar
el lirio azul de tus ojeras:
no nos podremos encontrar.

Mientras contemplo la montaña,
como un ala vuelta a tu vida:
te doy la paz de mi cabaña
y mi pasión enternecida,
mientras contemplo la montaña.

Cantas, orilla de la mar,
y es una fiesta tu canción:
nunca mi voz te ha de alcanzar:
mientras te rezo mi oración,
cantas, orilla de la mar.

LA QUE FUE A VER EL MAR

En tus ojos se aduerme sereno
el ensueño azulado del mar,
la luna te envuelve en su manto
y un aire divino te da;
una estrella de plata hace el agua
en la fuente que nos vió pasar:
mientras solo recorro la senda,
tú cantas, camino del mar.

Recuerdo tu sueño en mis brazos,
tu lánguido y puro mirar.
Y sueño en un canto de cuna
y sueño en la paz del hogar,
y me arrullas cantando y cantando,
cantando, camino del mar.

Una almohada me ofrece el silencio
bajo el árbol de la soledad;
un beso me canta en los labios;
me dice: mañana vendrá:
en sus lánguidos ojos serenos
te traen la luna y el mar.

La estrella de plata en la fuente
esperando, da un claro cantar;
el arco dorado del árbol
de nuevo quisiera brotar:
mañana llegará la niña
que trae en los ojos el mar:
el camino, la fuente y el árbol
y su amigo la van a esperar.

A la sombra del árbol iremos
con franca y sencilla amistad:
en la flor de tus ojos, mis labios
un refugio a buscar volverán:
en tus ojos dormidos que traen
el ensueño azulado del mar.

CANCION PARA QUE EL NIÑO SE DUERMA

**El pájaro duerme en la rama,
que lo arrulla con flor y canción.**

(Canta la madre al infante que ama
y lo arrulla con su corazón).

**Bala en la alfombra del valle la oveja
y, cándido lirio, lame al recental.**

(Apaga la madre una pena muy vieja
con su azulada canción matinal).

**Cuna hallarás palpitante en mis brazos
y almohada tibia y viviente en mi seno.**

(Van como rimas serenas los pasos
y el ritmo dice: ser bueno, ser bueno).

**Tiene el álamo una hoja de plata
y con júbilo al viento la da.**

(La canción sus dulzuras desata
tra-la-la, tra-la-la, tra-la-la).

**Has de ser el señor de la vida,
mi corazón, mi ilusión, mi paloma.**

(Brotó la verde esperanza perdida:
la flor da su color y su aroma).

**Eres apenas un lirio en capullo
y serás mi sostén, mi coraza.**

(Cálido y húmedo y tierno, el arrullo:
brazo que canta y canto que abraza).

**Yo te llevaré por siempre dormido
y vigilando por siempre tu sueño.**

(Hace en sus brazos que mecen un nido
y como un ave se duerme su dueño).

ELOGIO DE LA FIESTA DE LA PRIMAVERA

Juventud sembradora, ruda mano morena,
tú darás tu sudor y tu sangre y tu vida
y por tí la cosecha será más firme y buena
y quietará su angustia la tierra conmovida.

En corona de estrellas la corona de espinas
de tu frente se cambia y tu dolor, en fiesta;
respondes las blasfemias con palabras divinas
y tienen tus heridas perfumes de floresta.

Juventud loca y encendida,
por tu locura, escarnecida
y lapidada con horror,
de tus heridas haces rosas
que llenarán todas las cosas
con una vibración de amor.

Fiesta de luz y de quimera,
clara mañana, primavera
que ha florecido en el dolor,
virgen y fuerte se levanta,
vé al mundo odioso y sólo canta
una canción plena de amor.

Clara cascada cristalina
que en el cerebro tiembla y trina
y es vibración del corazón,
en esta fiesta se desata
con titilar tibio de plata
en vías lácteas de emoción.

Manos sufridas y llagadas
siguen las siembras ignoradas
que riegan con su corazón:
verán primaveras futuras
surgir de las noches oscuras
una nueva constelación.

Nidos de amor y de locura,
diáfanas fuentes de ternura,
agua lustral de la emoción,
toda la vida se hace bella,
el grano crece hacia la estrella
a tu contacto de ilusión.

Abejas de oro dan sus mieles
y en las florestas de laureles
todo es perfume y vibración.

Los constelados pavos reales
en los mármoles señoriales
dan su oriental decoración,
con un rumor de cascabeles
danza de Fiesta, ebria de mieles
y el vino de su corazón.

Vuela la Fiesta y caen resas
de sus heridas temblorosas,
es su vendimia de emoción,
y como el sándalo perfuma
en la agonía que se esfuma
y espera su resurrección.

Ella es el fénix legendario,
su corazón, el incensario
que hace milagros de pasión,
en cada muerte resucita
más auroral y más bendita
siempre en el labio una canción.

SALVADOR REYES

Nació en 1899.

La poesía de Salvador Reyes trae a la lírica chilena una precisa orientación: las sugerencias simbolistas que, desde **Barco Ebrio**, giran en torno de la obra poética de los más jóvenes: el tema y la actitud indolente que signan con leve color los versos de varios poetas entre los más nuevos.

Las Mareas del Sur, su último libro de versos, continúa la trayectoria lírica que se anuncia en **Barco Ebrio**. Poesía de vivos contornos, de musicales voces, de sorprendente agilidad sentimental. La obra de Reyes se hace distinta, propia, con su carácter de exotismo y su sencilla estructura.

Su trabajo de novelista empieza en **El Ultimo Pirata**, colección de cuentos que muestra un aspecto singular en la prosa chilena.

Obras:

Barco Ebrio. 1923.

El Ultimo Pirata. 1925.

Las Mareas del Sur. 1930.

ESPEJO

Dentro de mí hay un viejo lobo de mar;
el buen piloto de un bergantín negrero. . .

Acaso el del divino

Tristán Corbiére?

Acaso.

Lo que puedo decir seguramente
es que durante muchos años

he vagado por todos los puertos del mundo
con una humosa pipa entre los dientes.

Por eso ahora
nada deseo conocer,
sino gozar de nuevo de lo que ya fué mío:
los barcos viejos
los vertiginosos amores
y el mar latino.

Eso fué antaño. Hoy día
soy un hombre sensual y aburrido
que escribe versos, que vive y adora
las ciudades canallas y las mujeres tristes.

Y después de todo, maldito
lo que estas historias me importan.

EXPEDICION

Hay un país donde florece tu alegría,
donde la sombra de las grandes palmeras
recorta estrellas en el bochorno vespertino
para velar el sueño
a los viejos piratas de las islas.

Desde sus playas, como tigres reales,
los días ágiles
saltan el arco de las noches,
y entre sus garras ensangrentadas de recuerdos
hacen rodar las constelaciones.

Allí florece tu alegría,
viendo el desfile de los sátrapas hieráticos
y de los cazadores de jaguares
mientras junto a tus pies el mar latino
entrechoca collares de naufragios.

Y hace ya mucho tiempo . . .

Hacia el país sonoro de tu risa,
hacia el país lejano,
yo voy guiando mi corazón envejecido
en el largo crucero de los años.

Cuántas tripulaciones cayeron en el viaje!
Trágicos timoneles, gavieros taciturnos,
entre las tempestades de mi espejo
ruedan vuestras cabezas
con los labios clavados
por el último juramento.

Sin embargo persisto.

Navego hacia el país de tu alegría,
voy hacia tí. Mis marineros han muerto.
Pero no importa nada!
No importa nada que me muera yo mismo!
Hace ya mucho que he visto mi propio fantasma.

OASIS

El jardín disuelto en la tarde,
chorrea los cristales con su agua musgosa y amarilla.
Un árbol dispara flechas de golondrinas
hacia el Sur. Sabes tú? Hacia el Sur,
donde los días, demasiado maduros
revientan al caer sobre la tierra.

Tus ojos mongólicos sonríen; en tu boca
se arquea la sabiduría de tus besos
y tus manos
agitan la penumbra en que muy pronto
nuestros rostros se sorprenderán demasiado pálidos.

Acércate a mí para hundirnos unidos
en esta agua de la tarde que cuotidianamente
va carcomiéndonos el corazón.

Acércate a mí, sombra de mi propia alma, muchacha de humo,
desvanecida en los mares,
ondulante frente al altar de Astartea y de Brahama.
Acércate a mí porque el tiempo cae en pesadas gotas
sobre mi frente y quiero dormir.

Abre aquel libro—Lord Lusany, Farrére, Conan Doyle—
No me asombraría que el desierto se extendiese más allá de
[la ventana

y que un tigre se durmiera a tus plantas;
no me asombraría que El Hombre del Haschish
desembarcara del Korosko
y que Timur y Hon-Kop
vinieran a contarnos su historia.

Tú. naciste en Bombay o en el Cairo?
Cuánto tiempo hace que no viajas en camello?
Por qué haces ese gesto?
Ah! Todo lo has olvidado!
Todo lo has olvidado! Pero no importa!
Yo tampoco me acuerdo de mis antiguos países.
A pesar de ello, nuestras manos se estrechan amorosamente
y tú sabes besar.
Es que talvez no somos sino un poco de sombra
entre la sombra que cercena al jardín.

LIMITE

Página escrita de soledad y frío.
El frío del viento puliendo una noche de tristes hogares.
Desde mí mismo veo surgir tu imágen cansada,
tus manos de adiós, tu abandonado rostro al fin de los caminos
llenos de lodo, de nieve, de vagabundos con grandes perros
[famélicos.

Mi corazón golpea la sombra creciente del invierno,
Hallo unos labios que hablan de un pesar que sólo fué mío.
El dolor de la niebla y la delgada fuga de tus besos.
Donde buscarte? Estoy cansado, tan cansado.
La noche se levanta desde tu nombre y las horas pasan con
[su franja de luto.

Con frecuencia todo se abre vacío para mí.
Duermo entonces; sueño en tí gran ausente.
Con sólo oprimir mi pulso siento en mí la agonía del mundo y
[mi propia agonía
Permanezco tendido. Me arrastra la marea del sueño.
Soy el cadáver del naufrago
de cuyo barco jamás se supo el nombre.

Pero, después de todo, qué importa mi corazón?
A través del invierno, de su niebla con olor a tiempo,
la pipa bien equipada, parte hacia el país de lo inútil.
Y, sólo por esto, en el libro de las estaciones
amo el rugoso pergamino de los meses de lluvia.

Dónde estarás ahora? Acaso en la ciudad
donde antes yo creía hallar la paz del corazón?
Acaso en país donde las lámparas son lágrimas de la bruma?
Dónde estás? Y sobre todo, quién eres,
tú, cuyo perfume guía al viento helado del invierno?

Desfallezco. El sueño me roe el cerebro.
Recorre mi cuerpo. No puedo retener tu memoria.
Mi pipa enciende un faro a los fantasmas.
Nadie tengo a mi lado, pero siento latir un corazón.
que no es el mío.

Tú marchas allá... lejos... cerca... en la crugiente noche
[de frío.

Tu piel se moja de un color extranjero
y la ciudad echa el ancla en los espejos.

Pienso en tí, gran ausente.
detrás de este límite de ausencia que me separa de todo.

EL TESORO

Lo mismo que una barca a la deriva,
mi corazón va por los mares grises.
Lo tripulan mujeres pensativas. . .

Y en los largos ocasos marineros
el viento agita entre las jarcias de oro
los vagos estandartes del recuerdo.

En este absurdo viaje sin derrota,
igual que un capitán desventurado,
voy echando tesoros por la borda.

Ya sólo quedan a mis tripulantes
mis nostálgicos cantos de indolencia
con qué adornar sus almas y sus carnes.

Como recibe a los marinos muertos,
el mar recibe todos mis tesoros.
El mar que un día acogerá mi cuerpo.

Y entre los peces y entre los corales,
van durmiéndose a popa de mi barca
rocas fatuosas y crepusculares.

Para ataviar de seda a las mujeres
que acompañan mi viaje a la deriva
aún me quedan los cantos indolentes.

Pero también los perderé. . . La última
riqueza que irá al mar serán los cuerpos
de esas mujeres blancas y desnudas.

TIEMPO

Yo soy el viejo hombre de las tormentas
a quien el Invierno
lame obstinadamente la mano.

Me echo a dormir delante de tu ventana cerrada
mientras la escarcha me endurece la barba.

Yo soy el viejo hombre que sonrío al amor,
en tanto que la nieve cubre el sepulcro
de los mejores amantes;
yo soy el que habría conocido la felicidad,
si la desgracia no tuviera
su voz de Otoño azul tras de la infancia.

Yo soy el viejo hombre que siempre atiende a su reloj,
atibando el requicio que pudiera dejar el tiempo.
El tiempo, guerrero armado de imposibles,
flechero de la nada.

A veces me despierto
cubierto de sangre y de blasfemias
porque el mar, en la noche, arroja sobre mí sus muertos.
Yo soy, talvez el litoral de las tormentas
donde arde la última
hoguera del naufragio.

Me echo a dormir delante de tu ventana cerrada,
gozoso de mi vejez infinita,
triste por mi feliz destino.
Tus sueños gotean como grandes flores maléficas
en círculos dorados y azules que ensanchan la noche.

Yo soy el viejo hombre.
Mi alma y mi barba me molestan
y parece que me crecen juntas.
Tú, al despertarte, cruzas por mi pecho
y echas a andar por los caminos de mi sombra.

ALBERTO ROJAS GIMENEZ

Nació en 1900, en Valparaíso.

Muy joven, en 1920, animado de inquietud artística, promovió en Santiago un movimiento de vanguardia poética, cuyo sentido trazó en el Manifiesto AGU.

Después vivió en París un largo tiempo. En 1928 regresa a Chile y publica **Chilenos en París**, libro de crónicas.

En algunas revistas han aparecido trozos de novelas que señalan en Rojas Giménez un valioso escritor.

Su labor de poeta, escasa y casi desconocida, no ha sido coleccionada. Seguramente no lo será nunca:

Rojas Giménez ha hecho de su vida un modelo de desorganización.

PEQUEÑAS PALABRAS

Los brazos cruzados,
la pipa entre los dientes,
contemplo el fuego del hogar.

A mi lado
dulcemente hablas.
Elevas tu voz, sonrías
y luego callas.

Las cosas que tú dices
no tienen importancia.
Tus palabras
son débiles, pequeñas.
Sin embargo, yo amo tus palabras.

En su fragilidad hay tanto de tí
que en ellas no es necesario
un hondo sentido, para llenarme de gracia.

En torno de mi corazón desnudo
se agrupan tus pequeñas palabras
como un corro de mariposas a la lámpara.

CARTA-OCÉANO

Hombre del mundo,
ancló en mis ojos la tristeza,
tardes de las tardes, en la tarde de América.

Soledad de la infancia
ardida al fondo amarillo de los pueblos.
En aquel tiempo morían mis parientes.
Eran negras las persianas que atraían al día,
y opaca la voz de mi madre recordando las cosas.

Yo era el poeta vestido de niño,
en el año triste en que los niños rompen las flores.
Ningún hombre me dijo nunca que debía cantar.
Corría la luna por detrás de las nubes.
El sol quemaba las frutas y el lomo de los cerros.
Mis manos buscaban las luciérnagas
en la sombría humedad del invierno.

Primera canción de las palabras torpes,
simple como el agua yo no sabía jugar.
Miedoso de la lluvia, orador silencioso,
hallé mi primer amigo al fondo de un espejo.

Una mano invisible apagaba los veranos.
Ellos, los hombres tímidos, elegancia del pueblo,
esperaban la novia a la puerta de la iglesia.
Todo cayó de golpe.
Varió el nombre de los periódicos.

Alguien decía que había nuevos edificios.
Aprendió mi memoria el curso de los trenes
y supe que las viejas mujeres de mi país
guardaban sus monedas en la esquina de un pañuelo.

Todo cayó de golpe. Comenzaba la edad doliente.
en el viento múltiple,
en el viento que pierde la voz de los náufragos,
esparcí la hoguera rosada de los sueños.
Ahora, junto al Elba, y es en Hamburgo,
animo en las palabras el collar de los años.
Otoño del norte. Anclados en la bruma
son los edificios negros, barcos sonámbulos.

Distante tierra mía, país de bosques en incendio!
En la noche extranjera que retiene mis pesos,
hombre del jersey, tiendo hacia tí las manos.

II

En aquel tiempo morían mis parientes.
Infancia de luto a la sombra de las lilas.
Jugaba mi hermana a la luz de las lámparas.
Siempre estaba a mi espalda
el retrato del padre asesinado.
Había un cerro, me acuerdo, sosteniendo una cruz.
Aparecía el mes de Mayo, y hombres de rostro pintado
bailaban en torno castigando la tierra.
Un río cortaba el pueblo. Traía cada mañana el cadáver de
[una donoella.

Infancia triste rayada de oraciones.
En la noche al galope de los caballos
amedrentaba mi sueño, y el sol tardaba en llegar.
Hubo una vez un circo.
Una mujer verde se balancea en mi memoria, colgada de
[un trapecio.

Admiré los peces dorados en el agua de plata.
Lloraban los campanarios al caer de las tardes.
Hay un volantín dormido en el cielo de mi infancia.

III

Adolescencia acodada al marco de las ventanas,
comenzó por entonces la canción que hoy continúo.
Era la vieja historia del arco Iris y la palabra de amor,
Vi cruzar sin asombro el primer aeroplano
y subí sobre mi casa para tomarlo en las manos.
Era la edad doliente del deseo y la espera.
Vestido de negro acompañé el primer funeral.
Entonces vieron mis ojos el retrato de los héroes
adornando la vidriera de todas las farmacias.
La casa se llenó de convidados.
Escribí la primera carta.
Me llevaron hasta un puerto para mostrarme el mar.

IV

Alumno sin talento, desgracia de las madres,
caían a mis pies pájaros de papel marchito.
Era la fuga del tiempo y yo tenía quince años.
Fuí el adolescente de los cinematógrafos;
lector incansable de las novelas tristes.
Decía a menudo: "cansado... quiero irme..."
Guardaba en mi cartera el retrato de una niña.
Digo todo esto como si estuviera
sentado a mi mesa con el naipe en las manos.
Soy el mismo y entre tu sonrisa
y la sonrisa de aquella, levanto mis años.

Perdido, sediento, insatisfecho.
Extranjero enamorado de las cosas y su canto.

POEMA

Lejos, en distantes repúblicas o reinos;
lejos, sobre el mar, al fondo de los navíos,
o en las islas que se pierden en el tiempo.
En territorios sin nombre,

abajo, en profundos abismos,
o a la ribera de ríos silenciosos e inmóviles.
Desmayada en la nube que hay al pie de las vírgenes,
o detrás de los altares, ceniza de ángeles muertos
la perdida felicidad.
descolorida como una corona de flores extintas,
rígida como una gran flor hecha de alambre.

Fatigado de irremediables destrucciones,
acechado por ocultos males,
no me extraña su ausencia en la marea de mis sueños,
ni mis manos desiertas,
ni la adulterada expresión de la risa,
ni que mis noches tengan la pesantez de un ancla.

Es más:

mientras surge el pálido día tras el insomnio,
el día con sus flamantes periódicos,
sus verídicas torres,
y el paso vacilante de los desventurados
yo atraigo hasta el borde de mi lecho
esta bandada de mariposas trémulas,
este tropel de rostros pálidos en la larga ausencia.

JOAQUIN CIFUENTES SEPULVEDA



Nació en 1900, en San Clemente, pueblo de la provincia de Talca. Falleció en Buenos Aires, Argentina, en 1929.

Llevó una vida de gran inquietud, errante, dolorida.

Poeta de amargas voces, sentimental y alcanzado de sombríos signos, escribe con apresuramiento sus primeros libros, logrando afirmar su definición en *La Torre*, lirismo de calidad, de firmeza formal.

“Entre los escritores jóvenes, Joaquín Cifuentes es uno de los pocos poetas de verdad. Limpio de oropeles, auténticamente emocionado, ha dicho su mensaje sencillo y hu-

mano. Y queriendo cantar con alegría, ha cantado como cantan los poetas, tristemente.”

Obras:

Letanías del Dolor. 1920.

Esta es mi sangre. 1920.

Noches. 1921.

La Torre. 1922.

El adolescente sensual. 1930.

EL HIJO

No sé en qué vientre desgarrado,
hijo, estarás llamado a ser.
En qué hora grata de pecado,
te habré formado sin querer!

Siento vergüenza de mis pasos,
hijo ignorado tantas veces.
Besara todos los regazos
para que a mí te parecieses!

Y porque un día, envejecidos,
por una misma angustia rara
nos encontráramos unidos
sobre el sendero, cara a cara.

Yo te diría: "Hombre profundo,
en tí se ven mis horizontes,
en tí el cristal puro del mundo
es como un sol sobre los montes.

Eres la lumbre en el camino
que va hacia mis sueños distantes;
en tí descifro mis destinos
como los viejos nigromantes.

Donde concluyo, tú comienzas;
nada nos puede distinguir."
Hombre enigmático que piensas,
tienes mi carne y mi sentir.

Todos los astros apagados
de tí me hablaban, sin cesar:
Tiene los labios apretados
de cantos y no puede cantar.

Hombre, yo soy tu voz perdida,
yo soy tu sueño y tu cantar,
traigo en las manos encendidas
la luz que te ha de libertar.

Yo soy la flor perecedera,
tú eres la fruta de mi flor.
La mala noche venidera
te alumbraré con mi claror."

Tú me dirías: "Hombre amargo,
dónde te he visto? En qué país?
En qué sendero hostil y largo
te hallé una tarde helada y gris?

Bajo qué cielos azorados.
en qué lejanos mares rojos,
fueron mis ojos deslumbrados
por los espejos de tus ojos?

Yo desde años te acechaba
entre montañas, escondido.
De tí ya nada recordaba,
pero te habría conocido.

Y a Dios pedía con voz llena
que un día, a solas, nos juntara;
al fin, tocado por mi pena
hoy nos ha puesto cara a cara.

Porque mi alma estremecida,
como tú es triste, triste, triste...
Maldito seas por la vida,
y por la muerte que me diste.

Maldito seas en el canto,
te nazca el verso maldecido;
cuando les hables con más llanto
digan los hombres que has mentido.

Maldito en la fruta rosada,
maldito en el trigal fecundo,
maldito en la flor perfumada,
maldito en el amor profundo.

Que te muerdan serpientes rojas
en el abismo y los oteros,
y que las hierbas que recojas
se te enciendan en los senderos."

Hijo, yo soy el hombre fuerte,
te gritaría hasta vibrar.
Maldito estoy hasta la muerte
nada me puede iluminar!

NOVIA

Mi corazón no vale nada junto a tu vida,
mujer, no vale nada, para qué te lo doy.
Mi amor no tiene para tu esperanza atrevida
ningún significado fuera del de dolor.

Después del vuelo audaz de mis alas erguidas
ha sido vana, inútil, mi búsqueda entusiasta,
tú tienes todo, todo lo que aquélla tenía
y tienes todo, todo lo que a aquélla le falta.

Pero la leche dulce que bebieron mis labios
en la cuenca fragante de su cuenca de fruta
me quema las palabras, como un fuego exaltado
quema las blancas flores crecidas en las rutas.

El cantar exprimido, pálido como un rezo.
mudo para la ardiente sensación de exaltarte
es lo que aún me queda y para tí lo tengo;
no vale nada; pero no tengo más que darte. . .

Lo demás es la carne desgajada y latente
atada a mis espaldas como un látigo duro;
eso que hacia la tierra nos inclina la frente
como inclinan al árbol las pulpas de los frutos.

Tómalo, es cosa mía, cosa de mis entrañas,
vaso del angustiado dolor de mis recuerdos;
cuando la vida todo me lo arrancó con saña
no pudo arrancarme esta vibración de concierto.

Tómalo, es cosa mía: no me rechaces esto,
que mi intención fué darte más de lo que poseo. . .
Y lo que yo poseo son mi carne y mis versos
que ya no quiere nadie coger cuando los siembro.

Y tú me das, en cambio de esta pobre tristeza,
tanta palabra buena de amor cada mañana,
que las copas del alma se llenan de belleza
como las ramas verdes se llenan de manzanas.

Eres como la mano de Dios para mi vida:
Todo lo que ellas tocan se florece y levanta.
hasta mi corazón entre tus manos tibias
Palpitó como un suave resplandor de esperanza.

Novia, cuando te canses de ser todo en mi vida
no te vayas de mi alma como va la cascada
enloquecida . . .

Márchate silenciosa, sin preguntarme nada,
así como las barcas que se van de los puertos
besando al mar que canta mejor cuando lo besan . . .

(La novia del marino se queda hilando un velo
nupcial, que nunca, nunca, se enredará a mis trenzas).

Y cuando yo despierte y no te encuentre, sólo
pensaré que tuviste razón para marcharte:
tu amor busca un amor que te lo entregue todo,
mi amor nada tenía, nada pudo entregarte . . .

LA ESPOSA SONRIENTE

Esposa . . . Amarra leve que nos ata las manos
a un firme amor sereno tendido en nuestras vidas.
Detrás, fuente anegada, quedó un beso escondido.
Esto tenía que suceder. Yo lo sabía.

Dormida te contemplo, crepúsculo sonriente,
realidad que a mi pecho recuesta la cabeza.
Cada vez que mis brazos te estrechan con deseos
se te llenan los ojos de una inmensa tristeza.

Esposa . . . Anillo de oro, promesa de trigales
que limpiaré mañana de la obscura cizaña.
Los chicos, en la huerta, jugarán con las aves.
Los mayores . . . ¡Quién sabe si aún estarán en casa!

Mi abuelo fué labriego. Yo también quiero serlo.
En el campo conozco que me mejoro mucho.
¿Será porque en los pueblos hallo junto a tu imagen,
la imagen de mi negra vida de trotamundos?

Mi corazón estaba cansado de buscarte,
y sin embargo, apenas nos sorprendió el encuentro.
Conversabas con una compañera de escuela
que murió al poco tiempo.

Me dijo: "Ha diez años que lo aguarda esta casa,
todos hablan de Ud., tal si lo conocieran".
Se fué. No la ví más. Dios la había mandado
para que te cuidase hasta que yo volviera.

Espejo de mis altas aspiraciones, miro
mi porvenir en todas tus secretas ideas.
Si tú me lo pidieses, sería heroico y grande,
pero tú no me pides nada más que te quiera.

Esposa . . . Guía de uva rosada que nos liga,
puerta por donde pasa mi amor hasta tu alcoba.
Si no me hubieses dicho que me querías, ¡ay!
quién sabe en qué país me encontraría ahora.

ROSAMEL DEL VALLE

Nació en 1900.

Después de un libro de adolescencia, publica los poemas de **Mirador**, obra de vacilante intención, que la crítica señaló como desprovista de personalidad.

De entonces ahora, consigue realizar una poesía de luminosa novedad: **País Blanco y Negro**.

"Su libro muestra un contenido poético, fruto de largas exploraciones en sí mismo, en que se adivina la victoria angustiosa del poeta en la lucha de sus fenómenos internos y sus formas de expresión", escribe Díaz Casanueva de esta obra.

Vaguedad del hecho subconciente, laborioso esfuerzo, conseguido bajo la delicadeza de su lenguaje. **País Blanco y Negro** abre y cierra un período en la vida literaria de Chile.

Poemas dispersos en revistas de avanzada, artículos de crítica, algunos ensayos, completan la producción de este singular escritor.

Obras:

Mirador. 1926.

País Blanco y Negro. 1929.

MIRADOR

El tiempo sin hojas

Un canto de carey

Mi ventana y su paisaje vertical.

Una mujer enreda lunas y mástiles

Todo es lo mismo y el vaivén de las torres

Se corre la ciudad en las anochecidas sin objeto

Los pájaros redondean el sur
En lo alto

el trompo del cielo
Suelen detenerse los vagones de la mañana

Más allá cordeles de nubes y el viento
Mi corazón bajo la lluvia.

Entonces el limo de los cantos solos
Las ciudades amarradas a los miradores
Mi plaza en el medio día con frutas y soldados de música
Además el sol y su andarivel en la ventana
Una mirada
viaje enredado en los polos

Los barcos suben y bajan
Temperatura distraída

Acerco la soledad llena de hélices
construyendo este mirador a un lado del aire
Velamen del alba la ciudad está más alta

El almanaque sostiene su día confuso
y un nombre mira en la pared de la noche.

ESTACION DE LOS PECES

A través de tu andar distingo las torres que inflan el cielo

Sobre los dedos tienes luna como una mariposa
El aire cae hacia tus pies

se cimbra el color de su ruido
A qué distancia pasan los bebedores con la noche a la espalda

En todo la música y las calles paralelas
Pero desde tí misma viene la voz de las tabernas
el color de los circos con que vuelve el otoño

Florece la cinta del viento

es una melodía de cielo alto

Miro tu cintura de horizonte inclinado hacia su colina
ahí mis manos como hondas llaman al viento o los peces
Vienen las campanas

su carruaje descolorido por encima
y el camino entra más y más en el cielo

Callada vuelve la noche hasta los pescadores
Holanda Holanda la florista holandesa te dicen
Anda como los molinos de su país y él la mira

Vuelve vuelve ahora el festival del tiempo perdido
el batallón de nubes en marcha por donde aparece
a la hora del alba y su cinturón envolviendo el cielo.

MUNDO

Según qué palabra resbale de tus palabras mínimas
o de la sombra que crece como un cielo.

Según la dirección de los perfumes al borde de estas cosas,
tú puedes dormir de alguna manera en mi memoria.

Y qué ceniza acude de hoja a hoja
si hablas del tiempo que no hemos aprisionado?

El huía en grandes revuelos de horas
de horas un poco deshojadas por nosotros mismos.

Brillante dolor de un día de pálidas luces,
olas de ceniza talvez de la misma materia que los suspiros
entre una posible espera o una posible muerte.
Pero nadie podía estar en el vaivén de mi sombra

sino tu corazón de agria herida.
Pequeñas sombras o resplandores
de párpados ciegos o de rostros ausentes.

Para el jardín del cielo huía entonces tu perfume,
los que podría ser el brillo de las olas en tu boca,
el ruido de una playa de arenas azules
y la cabellera líquida del océano.

Talvez un poco de aire entre tus dientes,
y de ahí el milagro del agua que corre fresca sobre sí misma.

O el sueño del mar que suena a coro
para el olvido de mi alma y las noches que crezcan.

MEMORIA

Pienso en la ciudad que ha perdido mi corazón.
Océano de memoria, país de color sin nombre.
Un golpe profundo suena en las noches del angel perdido
una música de nubes en el ojo del cielo.
Alrededor de palomas ciclistas.

Hay que romper la memoria, el tiempo que rema desde el
[fondo de los años.
la noche repentina sobre los párpados.

Digo las cosas de los ojos, las cosas del corazón o los cielos
[en tempestad.

Vivo sobre el reflejo de estas ciudades nocturnas.
Los hombres dirán: qué país es éste, parecido al agua de los
[sueños.

Y las mujeres de los ojos cerrados entre las obscuras mareas,
las mujeres que canta el ojo del hombre.

Pero yo oigo el sueño del corazón maravilloso.

El corazón pequeño, el pequeño pájaro.

Por su herida ve correr la noche y los ríos en el tiempo,
ve correr la memoria parecida a los peces en la piel del agua.
Cada vez vienen los días más lentos a su colina.

La sangre pesada de los días le llena de años la cabeza.

Aquí la pasión tiene su pozo de miel.
Dulce fiesta de árbol antiguo enredado en la lluvia.
Digamos adiós a los lados de donde se nos llama.
La música helada de las manos muertas en el cuerpo.
Tenemos pastores para los días descarriados,
para los días que en el tiempo se cierran.
Un sueño de largas despedidas
y ojos que no se conocen.

PAÍS BLANCO Y NEGRO
(Fragmentos)

.....
Como una vieja melodía viene desarrollándose el viento.
Toca un árbol de blanda cabellera y parece estallar de súbito.
Lo ahuyento en círculo alrededor de esta rosa que se abre.
Es una rosa recién nacida que se mueve sobre su rama como
un suspiro. Pero el viento gira en brusca melodía de guerra.
A veces su cuerno silva como una bala.

Pero el fuerte danzarín busca lo débil para su reposo.
Qué bien dormiría sobre la lengua de esta rosa abierta de
sorpresa por alientos desconocidos. Qué bien correría su
vieja música de cascadas. Veo su sonrisa cortada a trozos y
sus pies trepando el vacío.

El corazón se me dobla de infinitos olvidos. Almirante
de escuadras y mares invisibles, de qué manera se duerme
entre el sonido de las olas. Y adentro la dulce violencia de
todas las tempestades. En el centro de los océanos como
una mano naufraga. Y en lo alto las ondas de oro de las nubes.
Conozco este perfume. Lo he llevado días y noches sobre
la cabeza. Lo he mecido como el recuerdo de alguna de
las mujeres que he perdido. Lo he alimentado de ágiles relámpagos
y flores polares más bellas que la lluvia. Y de repente
aparecen estas cosas que nunca he perdido. Ya una vez
mi corazón admiraba la piel de estas zonas sin edad donde
los ecos han buscado refugio...

Sin el ojo de lo inverosímil ni siquiera es posible una poesía, ni por otro lado la razón de una existencia. Y luego el fuego fatuo de la sorpresa, la ola irregular que me colorea las venas cada día. Por lo demás es a la sorpresa que tiende el destino del hombre demasiado animado entre sus propios asuntos. Suponed una noche de total silencio, una de esas noches en que la luz de la lámpara es el único ruido posible. Los objetos, las paredes y hasta el piso viven su pesado volumen de sueño o de cansancio. Pero el espíritu tan vivo y receloso que en nosotros es como el angel arrojado del Paraíso, vive en perpetuo acecho. Para él hay un dedo un poco negro y un poco tembloroso que está a punto de posarse sobre el botón del timbre. Para él jamás falta la huella de los fantasmas en lo alto de las escalas o en el cuarto despoblado. El ha visto correr un pie sobre la alfombra. El ha sorprendido el ojo oculto que se desliza de una pieza a otra y cuyas cejas brillantes buscan el hueco de las cerraduras. El ha oído huir al ladrón un poco identificado con Fantomas y la sombra. Para él hay un misterio en cada párpado, en cada boca, en cada bolsillo. Una conspiración? un revólver? Es posible. La noche corre como un río o como un sueño y de repente algo puede estallar. Es la desesperación del pequeño gnomo que en alguna parte y de alguna manera aguarda la sorpresa...

.....
Siento cierta alegría al darme cuenta que alguna vez he tenido un pensamiento que no he logrado traducir en palabras o interpretarlo en el temblor de una imagen, sino que lo he sentido vivir en una zona un poco distinta a la mía. Una de mis preferencias puede ser, por ejemplo, el juego de la luna con los campanarios. O bien esa luna demasiado grande y redonda que va en gran carrera a través de los copos de nubes. Un juego de súbita maravilla, sin duda. Por eso, una vez casi me fué un sufrimiento pensar que alguna cosa alrededor de esto habría de entusiasmarme. Y he ahí que leo un día: "La aguja del campanario, que tenía que hacer con la luna"
.....

MARIA ROSA GONZALEZ



Nació en 1900.

Sus breves libros de versos alcanzan a situarla, con sus naturales límites, entre los poetas jóvenes. Impersonal, poesía refleja, adolescente, hay en María Rosa González la esperanza de la juventud.

Obras:

Samaritana. 1924.

Arco Iris. 1926.

LA LLAMA INFINITA

Llama insaciable que arde y arde...
Lengua de fuego que devora.
Mi vida entera es una llama
roja.

Pequeña llama que se evade
entre los seres y las cosas.

Es un inquieto fuego fatuo
que hace la luz entre las sombras.

Mi vida entera es una llama
roja.

Lengua de fuego que se clava
como una espina larga y roja
al vientre oscuro de la noche.

Mi vida entera es una llama
roja.

Planta de luz cuyo ágil tallo
como un diamante al cielo engarza.

Planta de luz cuyas raíces
son vivos dedos que desgarran.

Sabiduría de ser libre,
placer de verme aprisionada.

Satisfacción de ser pequeña.
Goce de ser altiva y brava.

Mi vida entera es una llama.

Para el dolor de mis amigos
tengo el consuelo de mi llama.

Para alegría de mi amante
mi vida entera es una llama.

El que me niegue tendrá siempre
la mordedura de mi llama.

El vientre negro de la noche
muestra su comba soberana.

Tengo los ojos en las sombras
y el corazón en la montaña.

Para este goce de vivir
Mi vida entera es una llama.

AGUA NEGRA

Magnolia en el crepúsculo
me desenvuelvo ante tu rostro.

Me dejé desnudar de alegrías
por vestir tus tristezas de asombro.

Amparó tus amores de niño
la infinita piedad de mis ojos.

Todos vieron mis manos vacías
pero nadie notó tu abandono.

Todos vieron mis brazos caídos
oh, criatura! Dejarte tan solo.

Y sintiendo mi ausencia, ninguno,
tendió un trapo de olvido en tus hombros.

Todos vieron mi rostro con lágrimas
y ninguno lloró por nosotros.

ETERNA

Trineo en la montaña, he trizado los hielos.
Velero de piratas, he rondado alta mar.
Si tu pie aventurero echa a rodar un día
por todos los caminos me hallarás.

La tierra está surcada de triángulos.
En cada esquina aguda sembró un recuerdo amargo.
Hoy son como desbandes de espejos quebradizos
para multiplicarme hasta el cansancio.

Amame como soy—vagabunda, amorosa,—
dulce a flor de mi espíritu falso y contradictorio.

Después serás el hombre que decía:
QUIERO SER SOLO Y TRISTE ANTE SU ROSTRO.

Y aunque talvez fué triste, jamás supo ser solo.

ARMANDO ULLOA



Nació en 1901.

Entregado a sus labores de profesor de Francés, le sorprendió la muerte (1927).

Su obra vuela dispersa en las revistas de estos diez últimos años.

Su poesía aparece iluminada por un claro color de égloga, transparente, sencilla, de hondo sentimiento lírico.

EL HOMBRE Y LA TIERRA

Buen campesino, labra tu campo, abre los surcos
y esparrama los firmes granos con mano pródiga:
las semillas que hoy riegan tus sudores fecundos,
fecundas te darán mañana el pan que comas.

La tierra, a tus esfuerzos, como una buena esposa
se rendirá y humilde te brindará sus frutos;
tú le darás, en cambio, tus lágrimas gloriosas,
la sangre de tus venas y el vigor de tus músculos.

Y así cuando ya sientas temblar tus manos rudas
y esté presto tu espíritu para emprender el vuelo,
ella y tú habréis formado un nudo tan estrecho

que, cerrando los ojos y mirando a la altura,
tú, como última ofrenda, le entregarás tus huesos,
y ella, en último pago, les dará sepultura.

CROQUIS DE MI HEREDAD

No tiene nada el campo que sea discordante.
Las viñas, los cercados, el monte, los espinos,
todo tiene un secreto engarce y tiene un ritmo
rotundo, decisivo, único, imperturbable.

Tiene rasgos heroicos el rostro del paisaje
con sus sauces, sus álamos, su horizonte y su río,
en el fondo del cual tal vez duerme el espíritu
que nutre su belleza, su emoción y su sangre.

La casa es una rústica casa antigua. Domina
como un observatorio sobre una media falda
y tiene flores y agua y tiene una avenida

por donde en los crepúsculos y en las noches tranquilas,
sale mi corazón en busca de esperanzas
y una visión azul se prende a mis pupilas.

ATARDECER

Sentado sobre el lomo de esta colina, miro
el paisaje que se abre igual que un corazón:
el sendero, los álamos, la montaña y el río,
la pradera inefable y el humilde arbol.

Un rebaño de ovejas viene por el camino
lentamente, en tardía y blanca procesión.
El pastor se quedó sentado bajo un pino.
Las ovejas se quedan como mirando el sol.

Y el sol se esconde. Y llega el crepúsculo de oro.
El paisaje se duerme en la penumbra. El río
suaviza su corriente, sueña y se pone rojo.

La montaña, el sendero, se confunden. Los álamos
abren sus brazos. Gime el viento. Se oyen ruidos.
El cuerpo de la noche gira sobre los campos.

RUBEN AZOCAR



Nació en 1901.

Obtuvo un título de profesor de Castellano en 1922. Viajó después por los países de América, residiendo en México por algún tiempo. De regreso a Chile, ha vivido alejado de Santiago, entregado a los trabajos de la enseñanza en algunos Liceos de provincia.

La Puerta, poemas, aparece en Enero de 1923, en una edición descuidada, que la crítica recibió con indiferencia. Sin embargo, es **La Puerta** un libro de calidad que señala un seguro intento de renovación lírica.

El Cristal de mi Lágrima (1925), poema, es su última obra publicada.

Obras:

La Puerta. 1923.

El cristal de mi lágrima. 1925.

LA FLAUTA DE CAÑA

El sol quedó en un sosiego
de luz, sobre la montaña.
Salud, buen sol, aquí te entrego
mi flauta rústica de caña.

El viento jugó indeciso
y se fué. En el abandono
del fondo rosa, un macizo
monte perfiló su cono.

El río besó las ramas
del sauce; por la vega
viene el rebaño, lento...

Un suave olor a retamas,
a huerta florida llega
en el viento.

LA PUERTA

Puerta ruinosa, puerta oscura,
eres como mi madre,
que me abría los brazos cada vez que volvía.

Yo recuerdo que cuando se la llevaron muerta,
abriste las dos alas
como un pájaro triste que se va de la jaula.

El camino en silencio
se tendió como un perro
frente a la antigua reja.

A veces se me ocurre
que alguien viene a buscarme.
Entonces, como nunca, te hallo igual a mi madre.

Me siento en tus umbrales
como sobre una falda,
y me pongo a llorar para que me consuele.

Puerta ruinosa y triste,
tienes las alas negras y los ojos oscuros
y el alma hecha pedazos.

Apriétate a mi cuerpo en un abrazo,
como hacía mi madre,
para que no me fuera.

PUEBLO

Pitan los trenes vagabundos
para guiar al viento
que ha perdido el camino.

La tarde va ascendiendo por los cerros
con el suave deseo
de alejarse del pueblo
antes de que anochezca demasiado.

Una estrella radiante cayó en el mar desde el crepúsculo.

Los pescadores codiciosos
la andan buscando sigilosamente.

Quién unce a los humos fatigados
los perezosos cerros de la costa?

En el cielo no quedan más estrellas
porque los barcos las cogieron todas.

LAS ISLAS

Ahí oigo el océano, el alegre correr de las olas;
ahí los alegres rebaños, los alegres vientos del cielo;
las praderas en donde se abre la flor de los días,
hacia el sol, hacia el mar, más allá de las landas,
más allá de las islas, oh amorosa.

Veo al fondo del agua tu alegre sonrisa de niña
que vuela entorno ahora como una abeja roja.

Aquí vivo.

Pongo una seña cada día.

Ayer llovió;

hoy hay luna nueva.

El árbol de Pascua aquí florece noche a noche.
El mar rodea mi alma herida y triste.

Subiendo las playas y las tardes,
la inmóvil pared de las noches,
la luna empujando las aguas y los viajes.

Todo lo llena la soledad con su húmedo anillo.
Salen los días luciendo sus armas de soldados.
Recién amanecida, fresca de estrellas, tiembla el agua.

Cogiendo mariposas, cojo tu nombre distraído.
Canta. canta el océano ,distiende el arco iris.

Quién te llenó los ojos de sombras, niña mía?

El río moja tu mejilla en la flor de los lirios.
El tiempo se desvanece de súbito,
ay, perdura el último canto,
tierna niña de júbilo,
la tristeza del pueblo te deshoja.
Solamente yo arrullo tu congoja
como la ola de la playa.

CAMPANARIO

Cuatro flechas clavadas hacia el corazón del viento
son las campanas de la iglesia entristecidas.

Yo voy con mi hato de caminos,
como el rebenque con que me azotaba mi padre,
y lo hago saltar, volviendo al pueblo.

Se sumergen las campiñas y los altos árboles
al fondo de mi polvareda de vagabundo envejecido.

Ambulante lluvia mojada de gris trémulo,
rociando el corazón desnudo de los pueblos.

Solariega barca llena de canciones muertas
anclada en medio de los cerros fugitivos.

Desde todas las orillas de los cielos inmóviles
vuelan innumerables bandadas de pájaros viajeros.

CANCION DE AMOR

Ceñida de albas lucientes
te alzas a la orilla de mi soledad.

Ah, tu nombre en flor, campana de nostalgia.
Pintas tu vaga imagen, color de cielos y de barcas,
niña de anillos inconclusos.

Sujetas la luna con camino de agua
al fondo de tus ojos como profundas cisternas.

Prisionera como una estrella
palpita tu voz en las colinas,
igual que un caracol, lejana su congoja,
y la ola del mar que mojó tu mejilla.

El
 arco
 iris
 se ha posado
 en tus hombros.

Ahora dame la dulce flor que te prendo a la boca
y tus senos son dos alondras infinitas.

EGLOGA

Ha vuelto el tiempo florido.
Acerca el cristal de los días.
Alto sobre los campos se cimbra el viento evocador.
Aleja los dulces recuerdos como las aguas o los sueños,
Aún lucen para mí. Avanzo el color del océano.

Alegre estaba mi alma, alegre navío, oh soñadora.
Al borde de tu soledad el viento verde de los viajes.

Qué dulce tu sonrisa, parecida a una estrella.

Las mujeres de los pescadores te bendicen en tanto.

Se alzan desde tu pecho las palomas del alba.
En cada ola el mar suspende tu andar melodioso.
Qué lejanos cantares iluminan tus ojos!
Ay, tus besos caídos entre las flores de los tréboles.

En el cristal de mi lágrima, va disolviéndose el cielo,
semejante a la flecha, a la ilusión perdida,
errante bajo la noche, oh río, camino del mar.

BARCAROLA

El sol venía saltando la montaña.
Delante del cielo su hángar de estrellas.

Estabas en poder de la noche
y vivías entre sus murallas.
Afirmado en mi caballo
silbaba tu nombre lúgubre.

La luna teñía sus alas.
Van a volar. Te circundan
sus alas de fuego.

Ay, niña de mi corazón, bajo tus ojos
la mar profunda apresura sus olas.

Tu mano apaga las estrellas, ah dulce trébol de la suerte.

Cantan en la colina, cantan entre la niebla,
bajo el agua está ardiendo.
De pronto el río canta, se entristece su frente,
huye su cielo de culebra.

El baile de las olas, yo guío mi circo de estrellas.
El ruedo de tu vestido cobija las mariposas.
Abstraída coges la aguja de rocío,
te ciñes el vuelo de las palomas.

A las golondrinas se parecen tus ojos.

Canta, canta, compañera, apoyada en mi pecho.

Como una higuera la noche se deshoja de pronto.

GERARDO SEGUEL



Nació en 1902.

Alejado actualmente de Chile (reside en Madrid), mantiene una viva actividad en pro de las cuestiones sociales o pedagógicas.

Sus dos pequeños libros de poemas, llamaron la atención de los intelectuales jóvenes, que saludaron en Seguel una bella esperanza para la poesía.

Su labor ha recibido de cerca influjos visibles. Pero se manifiestan ya en sus últimos poemas, independencia y original calidad.

Obras:

El Hombre de Otoño. 1925.

2 Campanarios a la orilla del cielo. 1927.

CENTINELA

organizo las torres centinelas
que producen el alba
florecen tus ojos desde ahí
tus ojos azules luminarias

sembraría campanadas para que te repitieran
una señal de tristeza sobre mi alma

ocupo el mundo con tu estatua
los
inmóviles estantes de la noche

ignoro la tinta de los días siguientes
suprimo el color de la esperanza

talvez
se parece a tus ojos el crepúsculo
es de rocío
el rocío es de cristales
una luna de humo blanco
ignoro te decía la tinta del día de mañana

a ratos un niño juega entre tus dedos

la luna suspendida
cigarro de la noche
dejaría caer un beso
talvez
en tu boca como en los lotos hay
un beso suspendido

las torres organizan el alba
clara como tus manos
tus manos signos de nieve

números blancos llenan el cielo en descanso

LA LLUVIA DE LAS MIRADAS

la noche trae manos azules en el viento
pasan detrás de los astros las palabras que caen a tus pies
una flecha de olvido lleva tu mirada en la frente
tu mirada que podría iluminar los mares

juegan blancas palomas en tus manos que huyen hacia el olvido
el olvido hecho de espumas y barcos derrotados
en mi corazón se marchitan los lirios que traías

un pájaro se lleva tu nombre entre las alas

anoche tu recuerdo se paseaba entre las hojas
esta noche acaso duerme tu mirada en las rosas

POEMA

Batelero que navegas entre palabras ausentes,
quién hace que palomas de nubes se alejen
de tus ojos?

Cómo crecen en tus manos los lirios del recuerdo!

Igual que pájaros de vidrios tus lágrimas caían.

En mi ausencia vendrán a pastar
en tu mirada las estrellas desnudas.

Eres la vela blanca de una palabra tierna
que pasa refugiándose en mi pecho.

Ah, cómo crecen las azucenas en tus manos!

ARTURO TRONCOSO



Nació en 1902.

Su libro *Solveig* (1924), es el anuncio de una poesía que se hace consistente a través de su producción, señalándose Troncoso entre los poetas jóvenes de las nuevas tendencias.

Obras: *Solveig*. 1924.

ANILLO

A tu frágil corola
yo le alcanzo el rocío.
Dedos de agua impolutos
en tus sienes de estío.

A tus ojos desnudos,
pozo del mar y el cielo
va mi beso hecho nudo
a sumergir su anhelo.

O su lento tatuaje
en tu piel caminada.
mi caricia en su viaje
dejó huellas rosadas.

Transcurso del cariño
haciendo su andamiaje.
Con mi amor yo te ciño
su sombrío espionaje.

NOCHE PARA LA PEQUEÑA AUSENTE

Negras paladas de sombra
cubriendo la superficie.
El silencio sucesivo
y su cercado de goma.
Pero el campo, el campo mío,
oh, forestal magazine,
y su retrato querido.

En la escarcha de cristal
lacraba el eco sus pasos.
Y su soledad de helechos
subiéndonos el barranco.
O de olores sus cabellos
los boldos se los tejían!
O también hasta sus manos
a entibiarse iban las lluvias
y amarrarse a nuestros brazos
venían las noches puras.

Oh, soledad campesina,
soledad de noche y luna,
tú la pintabas de ausencia,
tú la horadabas de fugas.

En el trapecio del aire
su recuerdo hoy se equilibra.
El viento se hace más blando,
la noche se hace más tibia.
Como una hoja madura
cae el silencio de arriba.
Yo la apretaba, temblando
en mi manta se escondía.
Ahora es ella una estampa,
es el campo su hornacina,
los robles los candelabros,
mientras en la lejanía
una muralla de humo
sujeta al bosque en su huída...

A veces, sobre la era,
en el tiempo de la trilla,
cuando dormíamos juntos,
un caballo nos traía
entre sus cascos el alba.
Después el día, los días
y sus cordeles profundos,
laceada su sombra tibia
junto a mis voz que hoy la llama
subiendo por la colina
a la que a menudo fuimos
haciendo un collar de espigas.
Oh, mi ausente, mi pequeña,
la que construyó mi vida!

Con su gran cesto de lluvias
el invierno se aproxima.
Y no estará su ternura
abriendo sus alas suaves
ni abrigándome en su gruta.

Oh, soledad campesina,
soledad de noche y luna,
tú la pintabas de ausencia,
tú la horadabas de fugas...

EL VIENTO ANTERIOR A LA TORMENTA

El viento avanza como una hoguera frenética.
Confuso hervor, latiente hervor desesperado
poblado de hojas vivas y argonautas
y de largos silbidos en retorno.
El viento, potro ansioso, que galopa bufando.

Barriendo los rastrojos, herencia de trigales.
Por el barbecho pasa como si fuera arado.
Con su espada cortando cabelleras de árboles.
Arañando la noche con sus manos pujantes.
Hará bajar las nubes por la lluvia de alambres.

Amontonándose, cruzándose y partiéndose,
rebota, corre y baila desde el valle a los cerros
o ronca en la humedad de la hondonada
y de aullidos le preña la garganta a los perros.

El viento negro, obscuro, lo mismo que humareda
por el bosque llueve estremeciéndolo.
Saltan las ramas ágiles, los buhos centinelas,
toda la selva mía de vertientes y pájaros,
de boldos y de robles que levantan la tierra
y del río, y sus peces que algunas noches claras
se roban las estrellas.

El viento va enrollándose, enrollándose,
hasta hacerse una inmensa pelota rodadora,
patinando en el verde parquet de la montaña.
Entonces, más ansioso, más hirviente, más hondo,
gimiendo hacia la muerte, incierto, a tropezones
se apresura ¡oh puñado de tumultos vencidos!
cayendo en el mar,
llamarada incendiando sus ebrias convulsiones.

FERNANDO BINVIGNAT



Nació en 1902.

Desde su primer libro a su producción actual, puede notarse la evolución de su poesía. Apartándose de la fórmula modernista, entra ahora en las nuevas tendencias.

Obras:

- El Canto Humilde. 1924.
 - La Luna de Oro. 1927.
-

SEÑOR

Tú te compadeciste de las hojas del árbol,
del infecundo surco y del agua estancada,
de la piedra sepulta, de la espina del cardo
y de la llaga viva de Job, y de la odiada
tristeza gris del cielo, del mar y de la nube,
de los caminos crueles, del polvo y de la hierba,
del humo y de la estrella. . .

Señor, mira estas manos
que quisieran ser árbol, agua, surco y estrella!

NOCTURNO

Ancla la noche en la ciudad
su navío de sombra y de misterio.
Velero gigante de leyendas románticas,
fabuloso velero,
que viene de las islas
divinas del ensueño.

En sus bodegas grises
guarda el tesoro de los soles muertos
y la riqueza incomparable
de los crepúsculos de Enero.
En sus mástiles azules
las estrellas son faroles geométricos
y en el palo mayor la luna llena
es un farol inmenso,
y cuando se hace al mar
se hincha como dos alas el velámen del cielo.

Viene todos los días,
cuando la tarde extingue sus incendios
sobre las viejas montañas.
Entonces la ciudad es como un puerto;
se llena de luces y de rumor de mar.
La noche atraca su velero.
Los poetas y los vagabundos
son sus marineros.
Su capitán es el silencio.

CANCIONES MARINERAS

Mueve el mar su redes azules
para coger el oro que incendia las nubes.
El pescador mira su alma.
Entre la soledad un hombre canta.

Cuando la noche levanta sus castillos de sombra
el silencio encenderá sus lámparas
con las estrellas nuevas
en el vértice del cielo.

En estas rocas hay un hombre que piensa.
El viento tira su flecha
sobre las gaviotas ebrias.

Allá en el puerto las mujeres enamoradas
esperan el barco que no ha de arribar.

El mar prepara su fiesta nocturna
Un señalero invisible
anuncia el navío de velámen turbio
como el ala de un murciélago.

IMAGEN

Estoy frente al carrusel de los años
marcando con palabras audaces
la ruta ebria de los días.

Entre mis manos se enredan los designios
como la niebla en la línea del vuelo
y la noche en los mástiles.

Estás en mi entraña y te revelas de alegría
como la marea que rompe los límites.
Yo tiro los dados sobre el espejo del canto.

Los sueños pasan sobre mi corazón
como el cielo sobre las banderas
y el humo sobre las aguas.

Imaginaos el hondero de las noches
que clavó todos sus diamantes en el cielo.

Gira en mi honda mi tristeza de muerto.
Soy como la sombra de la llama
sobre la tierra vacía.

Y te recibo totalmente
como los árboles en su silencio,
la vastedad del cielo.

SAMUEL LETELIER MATURANA

Nació en 1903.

Ha publicado dos breves libros de versos: **Icono** y **Los asesinos de la niña**.

Informe, deshilvanada aún, su obra presenta un carácter de agilidad imaginista.

POEMA A LA HERMANA

Hermana, ven.
Háblame con tus palabras alegres.
Que anegue el agua de tu fiesta
este humo agrio de mi vida.

Ven a decirme la palabra buena
que perdí en un recodo del camino.

Que llegue el humo de tu gracia
a cantar tu vida ingenua.

Prodíguese tu mano de mujer
sobre mi frente.

Hace tanto tiempo que vivo sin caricias.
Que el lento deshojar de tus milagros
sea sueño adolescente para mi sed.

Hermana,
sacuda estas hojas de otoño,
la fiesta de tu risa.

POEMA

Panorama abierto en el paisaje, luz estremecida.
Infancia que tuviera una ausencia de acacias.

Desde mi ventana hacia la noche vigilante,
red interminable para las estrellas desde
mi camino alzado.

Horario del viento para trasponer el alba.

Vigilo en mi cuarto donde, ah, como en las
películas, eres la niña de entonces.

País mío, echado a la orilla de los marinos
traje recuerdos enjoyados.

Muy bien hilabas las lágrimas, más ese día
ah, sorprendida,
las hojas de los naipes giraron hacia el retorno.

Tú creías olvidada la palabra de las vendimias,
mas, despertó a los trasnochadores.

Aquí están mis dos manos accionadas
sujetando los trigales maduros.

Salió de mañana la noche, después de su pañuelo
abrazado.

Ah, grito en el vacío de los campanarios sin alondras.

Persiguiéndote llegué hacia las riberas opuestas
donde el sol amanecía engarzado.

MARIA BAEZA



Nació en 1903.

Su obra es breve.

Hay en élla, agilidad formal; alegre color de sentimiento, originales signos poéticos; voces frescas de pasión, de alegría.

POEMA DEL DIA

El viento del alba tumba de costado
a la cruz del sur tras de mi casa
y alza la mañana su diamante puro sobre la tierra
aún azul.
El viento desenreda los árboles con sus dedos frescos.

Con la mejilla sobre la almohada te veo dormir;
en tu pecho que sube y baja va mi corazón,
con remo seguro por la viva corriente.
No soy ya la virgen, soy tu esposa; y el sol
rompe su pecho de oro en nuestro cuarto. Reímos.
Es el día.

Mi casa está tendida al sol este verano;
dulce la faena, la hago en un canto.
Mis manos preparan para tí y sabias
y ágiles van y vienen.

Por las anchas ventanas entra la luz,
cantando con el viento,
y tiembla sobre mis hombros mientras camino.
Nuestro almuerzo alegre
es un montón de hortalizas, de frutas y de besos.

Asomó el mediodía su rostro ardiente
dentro del patio.
En el triángulo de sombras del muro de ladrillos
se arrullan dos palomas.
Su arrullo es profundo de amor y de verano.
Cae un chorro de agua y los gorriones
picotean, saltan y gritan.

Sola, mis párpados sienten la frescura
de la tarde blanca.
Una estrella, dos, tres, mi corazón sale a esperarte,
asomado a la esquina no te ve venir.
Mis manos se detienen mientras mi cabeza escucha.
Cuatro, cinco, seis estrellas, me dice
el vidrio de mi ventana. ¿Y él?

El viene caminando hacia mi casa.
Dulce calor de mis labios.
Mi cabeza en tu pecho;
me empino para alcanzar tu boca.
La tarde te me devuelve y somos
un solo corazón que entra a soñar
en el oscuro pensamiento de la noche.

LA NIÑA

Soñé mi vida, pero esta niña no la soñé.
Soñé con el cardo ardiente de tu amor.
Tu pecho ancho gritaba
a mi pequeño corazón,
a través del ambiente delgado de las tardes,
a través del ambiente cobalto de las noches.

Mi cuerpo crecía y se formaba
para el hueco de tu corazón.
Mis venas esperaban tu latido.
Pero el pasto humilde de mi vida
no alcanzaba a soñarte, hija mía.
Y hoy te tengo aquí,
apegada a la fuente de mi pecho;
tu manita me palpa
y es más ponderada que la dulzura
de una flor sobre mi seno.
La bellotita fina de tu cabeza morena
se revuelve en mi pecho
y se me lleva mi vida glotonamente.
Y yo me embriago dentro de mí,
me embriago y me pongo a cantar a mi niña.

Y tú nos miras, nos miras
y nos cubres con la mirada tierna
de tus ojos oscuros
que nos sonríen hermosamente.

LA HORA DEL ALBA

La voz de la sirena surge
como un gran arrullo
del corazón de paloma
de la mañana.

Mojadas aún de noche
tiemblan entre la niebla
las velas blancas
de las montañas.

Echa atrás mi corazón
su capucha de sueños
y surgen tu cara morena
y el rostro de flor de mi niña.

Ambas se asoman
a mi conciencia que parpadea.
Es un foco que enciende y apaga
tu sonrisa de hombre y su sonrisa de flor.

Tiemblan mis manos tendidas
sobre el abismo del mundo.
El caracol de mi alma
se cierra y ensordece.

Blanco y azul el abismo
del mundo está hostil
Encienda cerca de mi pupila
tu astro ardiente y su estrella pura.

Y mi cuerpo da un salto ágil
y se echa a andar por el mundo
que está nuevo esta mañana.

JUEGOS EN LA PLAYA

Arena amarilla, azul el mar.
El viento hincha el cielo
y hace florecer en las olas
rosas blancas y saladas.

—Mar, mar eterno, mar salobre,
misterioso, mar amargo,
traidor y monstruo,
¿cuántas palabras te han dicho, mar?
Y estás aquí, ahora,
ante el cuadro simple, simple,
de una madre y sus dos hijos
que juegan en la arena de tu playa.

Estás con tu manso gesto azul.
Alargas una pata blanca
que llega hasta nosotros;

lames la arena amarilla
a nuestros pies;
levantas el lomo y te acomodas
para vernos mejor.

Sí, sí. Una madre y sus dos hijos
jugando sobre tu arena.
El sol patina sus cuerpos
y los dora; son cacharritos de greda
que juegan a rodar.
Juegan sus juegos sin sentido
y el viento, y la belleza, y el yodo
y la luz los traspasan.

En medio de la tonada
profunda del mar,
cantó la clara risa de mi niña.
Dentro de mi corazón,
tiempo, deja esta canción.
¿Quién te urge, tiempo,
para que esto pase y se borre?
Vendrán canciones ingratas y distintas.
Déjame ésta.

Mira cómo surge,
recortada en la playa dilatada
y la atmósfera transparente,
la alta figura del hombre que nos ama.
Somos tres sonrisas blancas
que esperan su paso.

Déjanos que juguemos largamente
dentro de tí, tiempo.
Quédate como quedó el mar:
quietecito... Cuatro corazones
juegan en la arena de la playa.

JACOBO DANKE

Nació en 1903.

“La poesía de Danke aleja toda idea de dinamismo, de energía. Es un estático soñador, siempre en viaje, pero siempre inmóvil dentro de su gran desencanto. La vida tiene un gesto cansado al llegar a su verso; gesto ausente, doloroso sin amargura, apasionado sin violencia”, escribía la revista **Letras**, al comentar la obra de uno de nuestros líricos más definidos.



Obras:

Poemario. 1929.

CABALLO

Galope tendido
recién pára.
Hace ya toda una época!
Pero—aún continúan
ahogándose lunas en el pozo.

Yo me digo: Caballo libre
en el patio! Nada más.
Nada más? Sin embargo
Ibelisa no está en mis brazos
y en mis dedos las riendas?

Hop—Hop—Hop!
Dos jinetes sobre el animal.

Al frente—rincón marítimo.
(Es el mismo semblante

del panorama). Caballo libre
y manso. El musgo sube
hasta la cincha por las patas.

(Ibelisa: adiós... adiós!)

BREVE LETANIA PARA ALGUNOS EMIGRANTES MUERTOS EN ESTA TIERRA

Ahora un poco de silencio y un poco de tristeza
por aquellos que vinieron a esta parte del mundo.
Aquellos que eran fugitivos de su patria y que no sabían
de la bondad que hicieron pedazos en sus corazones de niños.
Dormid. Dormid! Y que la loza os sea liviana,
suave como mi esperanza fatigada y extinguida.
El noble sueño de los muertos para el frío de vuestras cabezas
y que las lluvias se desnuden sobre vosotros, lo mismo que las
[horas
en el recodo subterráneo de la muerte.

Canto en este momento en que la tarde se está alejando
y algo corta las amarras de la noche sobre las aguas.
La niebla estrecha el horizonte; pero, siempre
quedan algunas gaviotas en el mar y aún se distinguen,
la marea azul y los peñascos acorralados de abandono.
Este mar que ya no siente nada por vuestros hijos
ni por vuestras madres, ni por la soledad de todo
lo que os espera en el círculo de la tierra limpia y lejana
que os vió nacer. Este mar que no da más que la liturgia
de los que están llorando por los que se arrodillan y huyen
a depositar las vértebras de su dolor en el sótano
del sepulcro, este mar, también os canta.
También os ayuda a dormir, oscuros héroes del cansancio
hombres que habláis la música de una lengua desconocida.

BROSYAS

Brosysas que estás emparentándote con el muelle, allá está el Norte, allá tu país rubio como el tabaco. Una palabra se afirmó en tí: el adiós a la bruma, de tu lugar preferido, del secreto de tu corazón.

OSLO, OSLO! Hacia allá converge algún deseo y el humo de la pipa del timonel que define al que te ve. Quién le hablará de tu taberna? De su muelle que se pudre con el salitre del mar? Del vaivén de tanta cosa? Yo te ayudaré a comparar las tablas de este embarcadero con la cubierta de un barco aparejado de neblina. Así volverás a ser el huraño, el que ríe detrás de la máscara de la vejez, el que sube a los mástiles y en la noche septentrional hace caer estrellas con los harpones de su [acordeón.

Pero bien, te bastas tú solo, bien te escuchas tú mismo. Aquí, en el muelle, te guareces hermético de esperanzas, y sigues siendo un timonel a la orilla de la soledad.

PEDRUZCOS AL FONDO DEL POZO

Llevemos o nó algo pendiente de nuestros sentidos, es necesario recibir otros llamados, distantes o lejanos, pero hay que recibirlos. Y es así como detrás de algún viejo retrato, cesa tu tiempo nuevo, aparece el que había resuelto tu anti-güedad en las hojas desmenuzándose por las lluvias, hojas de otra estación, pisoteadas por el tiempo que vuelve con los zapatos gruesos de lodo.

Hay días en que el recuerdo es lo único que se determina a nuestro alrededor. Y la imagen desenterrada surge como venida de otro sueño distante al de la vida en continuo volteo, diariamente y siempre igual. Huele a reliquias en herencia y polvo viejo allí donde se inclina el corazón torpe, bajo el atractivo de lo que pudo serle alguna vez más grato que la sonrisa de hoy, que el gesto grave de la actualidad cambiándose de sitio para que pasemos.

Piensa en el pañuelo que se cae de las manos de una extranjera, dominando su sollozos a la orilla del muelle; en el tropiezo que te dió aquel despreocupado, o en el perfume que sentiste, no bien tomaras la dirección de un deseo puesto en fuga. ¡Ah, qué poco dueño de tí fuiste entonces! Reconócelo y continúa inclinándote sobre el objeto perdido desde que volvieras al control de tí mismo.

Yo digo: El invierno se lleva al viento en dirección de otras costumbres.

Y basta para que mi memoria se esconda dentro de un subterráneo partido en dos por un hilo de sol. También una fecha cae al fondo del pozo oscuro de lo sucedido. Y hasta un nombre y la enfermedad de un rostro joven, pasan a figurar en la galería de cosas irremisibles, que se me ha ido formando poco a poco, con la más dura inhospitalidad.

VILMA

Vilma: ¿qué es de tí? ¿en dónde te refugias? Hace ya tanto tiempo que dejaras este lugar tan escondido a los ojos de los pescadores y de los que llegan desde otros climas en busca de la soledad que consuela.

En ninguna parte estarás más presente ni más ovillada que en esta historia diminuta, pero triste y sin cálculo.

Yo te diré que apenas al atardecer infla el velámen de las barcas, un instrumento llora sobre la cubierta y acompaña el rumor de los cabrestantes con su húmedo gemir, con su oscuro sollozo. Y, aún, allí se vé al que hizo de tu nombre dos sílabas de esperanza.

¡Vilma, Vilma! ¡Cómo han corrido los años, y en qué abandono envejece la herrería que tu padre,

dentro del bosque galopado por el viento,
levantó, como un campanario entre los pinos!

A veces me pregunto la ciudad
en que han de transitar tus zapatos
robados a algún sueño de la niñez.

Sin embargo, ¡qué inútil es todo! Para qué recordar
el color de tu vestido, ni que eras alegre,
ni que los pájaros te lamentan... Sin duda,
mientras la lluvia amortaja los pueblos,
tú duermes bien distante, sí, bien distante,
cerca de un archipiélago que la mar te reviste
con un ropaje de veleros azules!

TOMAS LAGO



Nació en 1903.

Aparece en nuestra literatura con un libro singular: **Anillos**, escrito en colaboración con Pablo Neruda. Libro de profunda y cierta orientación; novedad de lenguaje; ágiles imágenes; deslumbradora poesía; **Anillos** abrió en Chile el efectivo ejercicio de la prosa poética.

Luego escribe **La mano de Sebastián Gainza**, novela que rompe la monótona línea del realismo literario entre nosotros.

Su labor de poeta, diseminada en revistas de los últimos años, que Lago no reúne aún en volúmen, sorprende con su transparente movilidad, con su ardor de luces vivas y múltiples.

Dirige actualmente la **Revista de Educación**.

Obras:

Anillos. 1926.

La Mano de Sebastián Gainza. 1927.

CRUZ DE VIDRIO

Sobre los campos se enarca la curva de los desaforados vientos del este y los gritos transversales de los trenes de auxilio se levantan como barrotes o puentes más allá de las nubes. Ya no quiero nada, nada. Otra vez estoy pronto. El viento quiebra las ramas para demostrar su dirección consecutiva, arranca las hojas a un eucaliptus, alto, de pie en el paisaje como el violoncello en la orquesta y arrebatada las palabras a la conversación de los viajeros rezagados, su dirección es una sola.

Llueve y entonces el tiempo se multiplica reflejándose sobre sí mismo tantas veces. Empuja buen arriador sus caravanas interminables, cae el agua contra el pueblo atardecido, diversa, frecuente, numerosa. He aquí los cristales abrasados y de nuevo dos ojos abiertos frente a la ausencia de una mujer querida. Salgo por mi ventana, desde lejos, dando vueltas dibujo un círculo de fiebre, enhebro entre mis ojos el grito de un tren distante profundo como un desfiladero, todo arranca hacia la otra parte del mundo. El frío abre el rigor de sus espadas parejas y el cielo sigue en las hojas.

Ah! Viento errante y forastero, ah viejo, ah viejo, haz bailar los espantajos en medio de los sembrados, que muevan sus brazos vacíos, llorar los niños con tu hondo bramido sin término, destiñe la cara negra de los carboneros que bajan cantando de la montaña y enciende, no te olvides, con tu soplo tesonero, el fuego de un hombre cobarde, mi fuego, con sus brillantes chispas como el helecho de oro al fondo de tu ribera.

El agua levanta bastiones de miedo gimiendo en la altura castigada a lo lejos una escolta de hilo conduce su muchedumbre andariega. Está lloviendo con el fin de que nos pongamos tristes. Entonces se carga sobre mis hombros la sombra que nos separa. Para hablar aquí de ella, suprimo una imagen fidedigna, para traerla intacta bajo la lluvia y no se moje su recuerdo debo construir una arboleda tupida o un paisaje de cristal, por eso digo solamente: "Envuelta en un amplio capuchón blanco adornado con encajes, con los brazos cruzados sobre el pecho e inclinada la graciosa cabeza me miraba con sus brillantes y hermosos ojos". Pero dejemos esto a un lado, puesto que un crepúsculo de agravio está de pie para irse con un gesto igual al que hace uno cuando en vez de llorar por ella, mejor dice a sus compañeros: alerta, tengo una copla obscena que cantar.

Para morir el día se agiganta sobre su propio comportamiento, llorando a mares alborota y se columpia en las negras ramas de la noche.

Es su sollozo suspendido, con sus ojos de insecto y su tropa de sueño que están tendidos en los alambres finales o lagrimean en la espesa oscuridad detrás del niño que enciende los faroles.

LA NOCHE

Entonces yo callaba como un muerto. Era la noche, la noche alta y profunda con su ruedo ultramarino, el calor de mi corazón vehemente y también la angustia a veces ante su magnitud. Ahora otra vez es lo mismo, he aquí mi propósito descubierto, oh poetas, y yo canto, cantad, cantemos.

Oh noche, depósito de altas aguas contra las estrellas te apartas. Hoy me toca salir, como en la mayor distancia pienso en el mediodía altísimo, pecíolo de climas contiguos al otro lado del mundo. También a la media noche, cuando son las doce, el reloj da muchas campanadas, se apaga el fósforo de los incendiarios indecisos, está muy alta la victoria nocturna, mece el viento las hojas azules, cayendo van las blancas flores sobre los tallos de luz que arrojan los automóviles metropolitanos. Canta o enumera la disposición de la noche, es lo mismo para tu ánimo desencantado, una luminaria a la orilla del mar, siempre es el resto de una empresa sin fortuna, un amor desgraciado tiene esa comparsa de luces en la frente, junto a la Cruz de Rifo mi corazón lo recuerda y hoy lo dice con triste acento. Entre mis oídos gira el profundo ruido subterráneo, ascienden los verdes fuegos hasta la raíz de mis cabellos, baja frío lineal desde la altura donde el azul se agrupa.

Hay coronas en relieve, brillantes, esmeraldas sangrientas y las esferas terminales comienzan su transparencia de cisterna profunda, oh noche, gigante noche, que aumentas siempre frente a mi corazón que disminuye. En lo hondo de tu cauce originario tiemblan desvanecidas unas rosas de fuego y tu círculo flotante atornillado a mis ojos abiertos, deriva a lo largo de su orilla infinita. Es el mismo sonido numeroso, la obscuridad húmeda, la caída universal de la noche, entonces en mi memoria nace un tiempo anterior, una historia cualquiera desfavorable: yo era el jefe de los expedicioneros perdidos y a esta hora me degradaban cuando bajo la vía láctea transversal, entorchado de lágrimas sobre mi pecho iba huyendo con mis partidarios. Está todo, lo reconozco lo mismo, también el viento frenético allá lejos, apacigua el color del lucero, el fragor de la corriente, la vejección repartida y los lejanos cantos, mi situación frente al

recuerdo. Se dobla el pitazo vertical de los trenes como entonces, ese es el grito aludido contestándose a sí propio lo que dijo.

Vértigo de las efemérides veloces, a esta hora justamente se cumple el centenario de todo mi tiempo transcurrido, es la noche cargada de promesas y angustia, abundante, ebria de predominio, su leche metálica y la electricidad de sus ojos oscuros alimentan un deseo desmedido, pero ya ni eso cabe en ella y luego yo estoy desanimado. Que el viento próspero trabaje a lo lejos bruñendo las estrellas de regreso, el peligro pestañaba al lado de mi gran sombra yacente, todo está bien, tendidas se inclinan las llamaradas de los roces del sur y los disparos de las patrullas en los pueblos quedan temblando como los estambres en la flor.

Yo que quise cantar la noche entera sólo dije mi sencillo nombre. Ahora sí, dueño de mi atención, niego la existencia de su último fuego perceptible, centinela perdido que inmoló mi voluntad, ahí puse el olvido. Eso es cantar, me decía, apoderándome de su repertorio de estrellas distintas. He aquí mi captura, es mi alma que recupera el porvenir frente a un salto futuro. Siempre hay entre ellas brillantes, percha de clavos de oro y luces pasionarias. El que olvidó su promesa hoy la recuerda y entonces un hombre de rostro placentero es quien canta con voz llena, bajo el alto campamento; dice la noche cuadrículada de azahares, la larga noche austral en la inocencia de sus tesoros descubiertos. Pero más tarde, allá donde termina mi ambición territorial, el alba entreabre su ventana y liberta sus palomas ateridas. Es el día desnudo que dos noches deben emboscar entre sí.

SOMBRA PARALELA

Corre el tiempo velozmente
como si ocho caballos lo arrastraran
al lado de la frente en lo informe donde
las escamas del sueño acrecienta entre sí

debajo de su sombra cuya tela ha tejido
de estigmas corazones muertos polvo funerario

Los enemigos del otoño
llevan un color verde en los hombros
sí, como los soldados,
su trozo guarda a lo lejos el natalicio del tiempo

Vuelve vuelve a tu mitad desprendida
tiempo olvidado vestíbulo amoroso
tu parte rigen pálidas tus cifras metales
que se alimentan de puntos y rayas rojas

Lo rápido lo inválido lo pequeño
lo que se aproxima a no existir
ay, el invierno su pezuña negra.

POEMA

Ahora bien, cinta exclusiva, obstáculo melancólico,
mi pobre alma está sombría
como si fuese tu nombre la palabra
perdida que a veces interrumpe el sueño.

He aquí, lejos de todos, a través de caminos forzosos,
bajo palios de hojas ateridas
en la marcha sin objeto más allá de las landas.
Te escribo estas palabras para que no me olvides.

Sólo con mi triste corazón acongojado
canción de los antiguos poetas que decían "doquier"
y sabían el nombre de todas las flores,
niña mía, sin los compañeros alegres.

Va en mi reloj tu retrato, estoy alegre sin embargo,
tan distante, ¿qué podría decirte para acercarte a mí?
rodearte de palabras sin exactitud,

con ellas puedo sin duda anticipar la noche.
Entonces en la lámpara, mariposas nocturnas
traen la presencia de un muerto querido.

En las márgenes del Boroa, en la estación de los ulmos floridos
saltando el alto sueño de los cazadores y comparsas de estre-
[llas victoriosas.

Tarde vigilo, liberto los vientos, le prendo fuego a los árboles;
yo soy el que puso nombre a todas las cosas.

He aquí lejos de todos en las montañas del Sur;
¿qué más puedo contarles, amigos míos?
Compañeros, aquí está mi abrazo de siempre,
inútil como un anillo vacío.

LA HIJA DE LA NOCHE

El baile de los sifilíticos las largas torres cruzadas
la noche consiste en mi color preferido
a la sombra de los telescopios que la tenían entre sí
hoy inclinada como un cabello dulcemente
rodea la pequeña cruz de un pájaro cayendo
circunscribe afanosa una flor de dobles pétalos
como una dócil mancha de agua desanimada
al borde de mi memoria está al punto de zafarse.

Es lo mismo que otras veces la traía prontamente
que hoy hacia otra parte se la lleva
se va con ella todavía el alma está entreabierta y húmeda
adiós adiós era la hija de la noche
el alto en que las estrellas pálidos fulgores lanzan.

Entonces la perseguida brisa marítima
decapitando los pesados racimos de flores
de un árbol el árbol verde del hilan-hilan
galope de cuadrúpedo sobre el olor de las umbelas
venía hasta ella y le decía mañana estaremos muy lejos.

Canta su voz dormida quiero una bebida vigorosa
oir tranquila la música terrible del mar
todo está muy obscuro pronto estaremos lejos
oh costa azul veraneantes sin sueño.

Pero el que no sabe donde alienta el corazón por el cual sus-
[pira

que sólo lo siente a través de velos impenetrables
en todas partes con constancia ese ha perdido su alegría
y la noche cae a sus ojos llena de lanzas blancas
una sombra herida corre detrás de los viejos trenes nórdicos
observatorios sin vigilancia ahí torres momentáneas
desdibujadas declinantes yo las nombro como si partiera
adiós adiós adiós era la hija de la noche
con su estatura de miel silenciosa.

PABLO NERUDA



Nació en 1904, en Temuco.

Su nombre (Nefalí Ricardo Reyes) aparece en las revistas literarias del sur de Chile, en 1919.

Su primer libro, **Canción de la Fiesta**, fué publicado en 1921. Dos años más tarde editada **Crepusculario**, que es uno de los libros de mayor valor literario entre los publicados en Chile. En 1924, fijada ya su importancia, escribe **Veinte poemas de amor y una canción desesperada**, con el que se apartaba inesperadamente de su tiempo y de su ambiente. Viene a continuación **Tentativa del hombre infinito**, libro de brillante lirismo, informe,

construído con el fervor de los veinte años. De ahí adelante, va a significar su obra el hecho de mayor trascendencia literaria de su época. Publica **Anillos**, en colaboración con Tomás Lago; **El Habitante y su esperanza**, novela, con la cual señala el instante preciso de la renovación de la prosa en nuestro país. En 1927 se aleja de Santiago a virtud de un cargo de cónsul en el Oriente. Su producción última ha ido apareciendo fragmentada en revistas, como la **Revista de Occidente**; **Bolívar**; **La Gaceta Literaria**, de Madrid, y otras de Europa y América

Se anuncia la publicación de sus poemas en un próximo libro: **Residencias en la Tierra**.

Pablo Neruda, de quien la crítica ha expresado los más opuestos juicios, marca con caracteres distintos y profundos, una etapa, seguramente la más significativa del proceso artístico chileno.

A través de sus distintos libros, su originalidad se distancia hacia la definición de su poesía.

Su influjo sobre la poesía chilena y aún sobre la poesía americana de este tiempo es visible. La producción primera

de los poetas nuevos es nerudiana. Y es en un difícil esfuerzo como se han libertado de él, más tarde.

Brillante poesía; nuevo lenguaje; la metáfora, en sus manos, peligrosa y luminosa; la imagen, el ritmo, se agitan con la desesperada angustia de su alma, con la fuerza de su pasión, con la riqueza de su vida.

Obras:

- La Canción de la Fiesta. 1921.
Crepusculario. 1923. (2.^a edición, Nascimento, 1926).
Veinte poemas de amor y una canción desesperada. 1924
La Tentativa del Hombre Infinito. 1925.
Anillos. 1926.
El Habitante y su esperanza. 1926.
-

MAESTRANZAS DE NOCHE

Fierro negro que duerme, fierro negro que gime
por cada poro un grito de desconsolación.
Las cenizas ardidadas sobre la tierra triste.
Los caldos en que el bronce derritió su dolor.

Cada máquina tiene una pupila abierta
para mirarme a mí.
Y el grito se me crispa como un nervio enroscado
o como la cuerda rota de un violín.

En las paredes cuelgan las interrogaciones;
florece en las bigornias el alma de los bronces
y hay un temblor de pasos en los cuartos desiertos
y entre la noche negra, desesperadas corren
y sollozan las almas de los obreros muertos.

MORENA, LA BESADORA

Cabellera rubia, suelta,
corriendo como un estero,
cabellera.

Uñas duras y doradas,
flores curvas y sensuales.
Uñas duras y doradas.

Comba del vientre escondida
y abierta como una fruta
o una herida.

Dulce rodilla desnuda
apretada en mis rodillas,
dulce rodilla desnuda.

Enredadera del pelo
entre la oferta redonda
de los senos.

Huella que dura en el lecho,
huella perdida en el alma,
palabras locas.

Perdidas palabras locas:
rematarán mis canciones;
se morirán nuestras bocas.

Morena, la besadora,
rosal de todas las horas
en una hora.

Besadora, dulce y rubia,
me iré,
te irás, besadora.

Pero aún tengo la aurora,
enredada en cada sien;
bésame, por eso, ahora,
bésame, besadora,
ahora y en la hora,
de nuestra muerte,
Amén.

POEMA N.º 1

Cuerpo de mujer, blancas colinas, musgos blancos,
te pareces al mundo en tu actitud de entrega.
Mi cuerpo de labriego salvaje te socava
y hace saltar al hijo del fondo de la tierra.

Fuí solo como un túnel. De mí huían los pájaros,
y en mí la noche entraba su invasión poderosa.
Para sobrevivirme te forjé como un arma.
como una flecha en mi arco, como una piedra en mi honda.

Pero cae la hora de la venganza y te amo.
Cuerpo de piel, de musgo, de leche ávida y firme.
Ah, los vasos del pecho. Ah, los ojos de ausencia!
Ah, las rosas del pubis! Ah, tu voz lenta y triste!

Cuerpo de mujer mía, persistiré en tu gracia.
Mi sed, mi ansia sin límite, mi camino indeciso!
Obscuros cauces, donde la sed eterna sigue,
y la fatiga sigue y el dolor infinito.

POEMA N.º 7

Inclinado en las tardes tiro mis tristes redes
a tus ojos oceánicos.

Allí se estira y arde en la más alta hoguera
mi soledad que da vueltas los brazos como un naufrago.

Hago rojas señales hacia tus ojos ausentes
que oleen como el mar a la orilla de los faros.

Sólo guardas tinieblas, hembra distante y mía,
de tu mirada emerge a veces la costa del espanto.

Inclinado en las tardes echo mis tristes redes
a ese mar que sacude tus ojos oceánicos.

Los pájaros nocturnos picotean las primeras estrellas
que centellean como mi alma cuando te amo.

Galopa la noche en su yegua sombría,
desparramando espigas azules en los campos.

POEMA N.º 11

Casi fuera del cielo ancla entre dos montañas
la mitad de la luna.

Girante, errante noche, la cavadora de ojos.

A ver cuántas estrellas dormidas en la charca.

Hace una cruz de luto entre mis cejas, huye.

Fragua de metales azules, noche de las calladas luchas,
mi corazón da vueltas como un volante loco.

Niña venida de tan lejos, traída de tan lejos
a veces fulgurece tu mirada debajo del cielo.

Quejumbre, tempestad, remolino de furia
cruza encima de mi corazón, sin detenerte.

Viento de los sepulcros, acarrea, destroza, dispersa, tu raíz
[soñolienta.

Desarraiga los grandes árboles al otro lado de ella.

Pero tú, clara niña, pregunta de humo, espiga.

Era la que iba formando el viento con hojas iluminadas.

Detrás de las montañas nocturnas, blanco lirio de incendio,
ah, nada puedo decir. Era hecha de todas las cosas.

De TENTATIVA DEL HOMBRE INFINITO

no sé hacer el canto de los días
sin querer suelto el canto la alabanza de las noches
pasó el viento latigándome la espalda alegre saliendo de su
[huevo

descienden las estrellas a beber al océano
tuercen tus velas verdes grandes buques de brasa
para qué decir eso tan pequeño que escondes canta pequeño
los planetas dan vueltas como husos entusiasta giran
el corazón del mundo se repliega y se estira
con voluntad de columnas y fría lluvia de plumas
oh los silencios campesinos claveteados de estrellas
recuerdo los ojos caían en ese pozo inverso
hacia donde ascendía la soledad de todos los ruidos espantados
el descuido de las bestias durmiendo sus duros lirios
preñé entonces la altura de mariposas negras mariposa medusa
aparecían estrépitos humedad de nieblas
y vuelto a la pared escribí
oh noche huracán muerto resbala tu oscura lava
mis alegrías muerden tus tintas
mi alegre canto de hombre chupa tus duras mamas
mi corazón de hombre se trepa por tus alambres
exasperado contengo mi corazón que danza
danza en los vientos que limpian tu color
bailador asombrado en las grandes mareas que hacen surgir
[el alba

al lado de mí mismo señorita enamorada
quién sino tú como el alambre ebrio es una canción sin título
ah triste mía la sonrisa se extiende como una mariposa en tu
[rostro
y por tí mi hermana no viste de negro
yo soy el que deshoja nombres y altas constelaciones de rocío
en la noche de paredes azules alta sobre tu frente
para alabarte a tí palabra de alas puras
el que rompió su suerte siempre donde no estuvo
por ejemplo es la noche rodando entre cruces de plata
que fué tu primer beso para qué recordarlo

yo te puse extendida delante del silencio
tierra mía los pájaros de mi sed te protegen
y te beso la boca mojada de crepúsculo

es más allá más alto
para significarte criaría una espiga
corazón distraído hacia una llaga
atajas el color de la noche y libertas a los prisioneros

ah para qué alargaron la tierra
del lado en que te miro y no estás niña mía
entre sombra y sombra destino de naufragio
nada tengo oh soledad

sin embargo eres la luz distante que ilumina las frutas
y moriremos juntos
pensar que estás ahí navío blanco listo para partir lo creo
y que tenemos juntas las manos en la proa navío siempre
[en viaje.

MONZON DE JUNIO

El viento de la estación, el viento verde,
cargado de espacio y agua, entendido en desdichas
arrolla su bandera de lúgubre cuero,
y de una desvanecida distancia, como dinero de limosna,
así, plateado, frío, se ha cobijado un día
frágil como una espada de cristal de un gigante
entre tantas fuerzas que amparan su suspiro que teme,
su lágrima al caer, su arena inútil,
rodeado de poderes que cruzan y crujen
como un hombre desnudo en una batalla
levantando su ramo blanco, su certidumbre incierta,
su gota de sal trémula entre lo invadido.

Qué reposo emprender, que pobre esperanza amar
con tan débil llama y tan fugitivo fuego?
Contra qué levantar el hacha hambrienta?
De qué materia desposeer, huir de qué rayo?

Su luz apenas hecha de longitud y temblor
arrastra como cola de traje de novia triste
aderezada de sueño mortal y palidez;
porque todo aquello que la sombra tocó y ambicionó el
[desorden

gravita líquido, suspendido, desprovisto de paz,
indefenso, entre espacios, vencido de muerte.
Ay, y es que el destino de un día que fué esperado
hacia el que corrían cartas, embarcaciones, negocios,
morir sedentario y húmedo sin su propio cielo.

Dónde está su toldo de olor, su follaje de brasa,
su rápido y profundo celaje, su respiración viva?
Inmóvil, vestido de un fulgor moribundo y una escama opaca,
verá partir la lluvia sus mitades vacías,
porque el viento nutrido de aguas, el largo viento llega.

SERENATA

En tu frente descansa el color de las amapolas,
el luto de las viudas halla eco, oh apiadada.
Cuando corres detrás de los ferrocarriles de los campos
el delgado labrador te da la espalda,
de tus pisadas brotan cantando los dulces sapos.
Al hombre apasionado en tu altura de pronto
lo sobrecoge tu alegría planetaria
oh noche, soltera y alegre tu vestidura es mía,
pegado a tus embarcaderos mi corazón quiere soltarse.

El joven sin recuerdos te saluda, te pregunta por su olvidada
[voluntad
las manos de él se mueven en tu atmósfera como pájaros
y la humedad es grande a su alrededor.

Cruzan sus pensamientos incompletos,
queriendo alcanzar algo o buscándote
le palpitan los ojos pálidos en tu red
como instrumentos perdidos que busca con esperanza
o recuerdo el día primero de tu sed

la sombra apretada contra los jazmines,
el cuerpo profundo en que te recogías
como una gota temblando también.

Pero acallas los grandes árboles y encima de la luna, sobre
vigilas el mar como un ladrón. [lejos
Oh noche, mi alma sobrecogida te pregunta
desesperadamente a tí por el metal que necesita

SIGNIFICA SOMBRAS

Qué esperanza considerar, qué presagio puro,
qué definitivo beso enterrar en el corazón,
someter en los orígenes del desamparo y la inteligencia,
suave y seguro, sobre las aguas eternamente turbadas?

Qué vitales, rápidas alas de un nuevo angel de sueños
instalar en mis hombros dormidos para seguridad perpetua,
de tal manera que el camino entre las estrellas de la muerte
sea un violento duelo comenzado desde muchos días y meses
[y siglos.

Talvez la debilidad natural de los seres recelosos y ansiosos
busca de súbito permanencia en el tiempo, y límites en la
[tierra,
talvez las fatigas y las edades acumuladas implacablemente
se extienden como la ola lunar de un océano recién creado
sobre litorales y tierras angustiosamente desiertas.
Ay, que lo que yo soy siga existiendo y cesando de existir,
y que mi obediencia se ordene con tales condiciones de hierro,
que el temblor de la muerte y de los nacimientos no conmueva
el profundo sitio que quiero guardar para mí eternamente.
Sea, pues, lo que soy, en alguna parte y en todo juego,
establecido y asegurado y ardiente testigo,
cuidadosamente destruyéndose y preservándose incesante-
[mente,
evidentemente empeñado en su deber original.

RITUAL DE MIS PIERNAS

Largamente he permanecido mirando mis largas piernas, con ternura infinita y curiosa, con mi acostumbrada pasión, como si hubieran sido las piernas de un mujer divina, profundamente sumida en el abismo de mi tórax: y es que, la verdad, cuando el tiempo, el tiempo pasa, sobre la tierra, sobre el techo, sobre mi impura cabeza, y pasa, el tiempo pasa, y en mi lecho no siento de noche que una mujer está respirando, durmiendo desnuda y a mi lado; entonces, extrañas, oscuras cosas toman el lugar de la ausente, viciosos, melancólicos pensamientos siembran pesadas posibilidades en mi dormitorio, y, así pues, miro mis piernas como si pertenecieran a otro [cuerpo y fuerte y dulcemente estuvieran pegadas a mis entrañas.

Como tallos o femeninas, adorables cosas, desde las rodillas suben, cilíndricas y espesas, con turbado y compacto material de existencia, como brutales gruesos brazos de diosa, como árboles monstruosamente vestidos de seres humanos, como fatales, inmensos labios sedientos y tranquilos, son allí la mejor parte de mi cuerpo: lo enteramente substancial, sin complicado contenido de sentidos o tráqueas o intestinos o ganglios: nada, sino lo puro, lo dulce y espeso de mi propia vida, nada, sino la forma y el volumen existiendo, guardando la vida, sin embargo, de una manera completa.

Las gentes cruzan el mundo en la actualidad sin apenas recordar que poseen un cuerpo y en él la vida, y hay miedo, hay miedo en el mundo de las palabras que [designan el cuerpo, y se habla favorablemente de la ropa, de pantalones, es posible hablar de trajes y de ropa interior de mujer (de medias y ligas de "señora"), como si por las calles fueran las prendas y los trajes vacíos [por completo y un obscuro y obsceno guardarropas ocupara el mundo.

Tienen existencia los trajes, color, forma, designio
y profundo lugar en nuestros mitos, demasiado lugar,
demasiados muebles y demasiadas habitaciones hay en el
[mundo,

y mi cuerpo vive entre y bajo tantas cosas abatido,
con un pensamiento fijo de esclavitud y de cadena.

Bueno, mis rodillas, como nudos
particulares, funcionarios, evidentes,
separan las mitades de mis piernas en forma seca:
y en realidad dos mundos diferentes, dos sexos diferentes,
no son tan diferentes como las dos mitades de mis piernas.

Desde la rodilla hasta el pie una forma dura,
mineral, fríamente útil aparece,
una criatura de hueso y persistencia,
y los tobillos no son ya sino el propósito desnudo,
la exactitud y lo necesario dispuestos en definitiva.

Sin sensualidad, cortas y duras, y masculinas,
son allí mis piernas, y dotadas
de grupos musculares como animados complementarios,
y allí también una vida, una sólida, sutil, aguda vida
sin temblar permanece, aguardando y actuando.

En mis piez cosquillosos
y duros como el sol, y abiertos como flores,
y perpetuos, magníficos soldados,
en la guerra gris del espacio,
todo termina, la vida termina definitivamente en mis pies,
lo extranjero y lo hostil allí comienza,
los nombres del mundo, lo fronterizo y lo remoto,
lo sustantivo y lo adjetivo que no caben en mi corazón,
con densa y fría constancia allí se originan.

Siempre
productos manufacturados, medias, zapatos,
o simplemente aire infinito,
habrá entre mis pies y la tierra,
extremando lo aislado y lo solitario de mi ser.
algo tenazmente supuesto entre mi vida y la tierra,
algo abiertamente invencible y enemigo.

ROMEO MURGA



Nació en 1904.

Adolescencia afinada en la disciplina del trabajo literario, entregada a la enseñanza, consumida por la enfermedad, deja una breve obra poética, definida y duradera.

Murió en 1925.

LEJANA

Como el sendero blanco donde vuela mi verso
Eres tú, toda llena de las cosas lejanas.
Llevas algo de extraño, de sutil y disperso
como el polvo que dejan atrás las caravanas.

Amas la lejanía, y eres la lejanía;
no has soñado jamás con la paz de tus lares;
tienes el gesto claro y la blanca osadía
de las naves que parten hacia todos los mares.

Todo camino sabe de tu huella. Los montes
y el viento te desean; tú, sin saberlo acaso,
reclinas la cabeza sobre los horizontes
como sobre un regazo.

Y otra vez al camino, al viaje comenzado,
a las cosas lejanas del dolor y la muerte. . .

Si alguna vez, mujer, pasaras por mi lado,
yo no podría detenerte.

Me quedaría inmóvil. No me querría asir
a tu pálida veste de ensueño y azahares,
sólo por la tristeza de mirarte partir
como una vela blanca hacia todos los mares.

LOA A LAS GENTES DEL CAMPO

Bajo la azul mansedumbre del cielo,
sembrando granos o atando gavillas,
o dándoles agua y amor a las flores,
pasan su vida las gentes sencillas.

Saben canciones antiguas y tristes,
y en sus cansadas pupilas se queda
la ancha visión de los campos de trigo,
del llano blanco y la verde arboleda.

No hay inquietud que en sus almas florezca,
no hay ilusión que les vende los ojos.
Aman con clara ternura lo humilde:
gleba y maleza, guijarro y abrojos.

Gozan con ávida unción de la sombra
fresca y sutil de los árboles buenos;
y en afanosa jornada reciben
besos de sol en sus rostros morenos.

Y hacia el hogar luminoso y lejano
por el camino de todos los días,
al terminarse la dura labor,
van con las ásperas manos vacías.
Hacia el hogar luminoso y lejano
por el camino de todos los días.

MADRES DE LOS POETAS

Madres de los poetas que en el pasado han sido,
vengo a hablar con vosotras de vuestros hijos tristes.
Carne doliente, en vuestras entrañas han dormido,
y no los conocísteis.

Madres de los poetas que en el presente son,
con vuestra eternidad de ternuras arrullo,
calmaréis a los mares, al viento abrasador,
pero no al dolor suyo.

Madres de los poetas que mañana serán,
sobre la tierra fría se perderán sus pasos;
buscarán otras sendas y nunca dormirán
sobre vuestros regazos.

Madres de los poetas que son, serán y han sido,
gargantas de esos cantos, surco de esas semillas,
árbol que no dió flores y que en otoño ha visto
dispersarse a lo lejos sus hojas amarillas.

Vosotros que supísteis su inocencia primera,
gritad que fueron buenos y que amaban a Dios.
Grande fué su pasión por la carne terrena,
pero más grande fué su amor.

Llorad por sus dolores y sus ansias secretas,
por sus manos crispadas y por sus alas rotas;
llorad por vuestros hijos, madres de los poetas,
que yo, por consolaros, lloraré con vosotras.

HUMBERTO DIAZ CASANUEVA



Nació en 1905.

Ha publicado un libro: *El Aventurero de Saba*.

Reside desde algún tiempo en Montevideo.

Su obra poética posterior no ha sido coleccionada y es por eso desconocida.

En aquel libro, Díaz Casanueva atraviesa la natural evolución juvenil. Poeta novísimo, construye un lirismo cuya mejor calidad está en la imagen musical y viva.

Atento al cultivo de su personalidad, va entregando su labor, afirmando su nombre con vigorosas señales.

Obras:

El Aventurero de Saba. 1926.

Poemas para los Niños (Selección y Notas). 1928.

ROMANCE

Fué allá en el pueblo
y en la escuela que se abría como una novela.
Arrimé las piedras, afirmé la muralla del goce persistente.

Diez cazadores movieron el cielo, cayeron los pájaros como
[frutos.

Te amaba con señas.
Ahora pienso.

La noche cobra forma de lámpara
Dan vueltas las altas estrellas afanadas como mariposas autr-
[didas.

Flamea el viento nocturno mi carpa vagabunda.
Quiere referir el aviso.

Aquí duerme un gitano.

De mi no se apartaba la tristeza.

Mientras cantan mis sienes en el tambor del recuerdo,
la luna nueva en las manos de un segador corta los trigos.

aquí su boca mentirosa como frutilla
desenterrada y la enciendo con la ayuda de un beso.
Acuérdate acostumbrada dolida.

Ping pong.

Mañana va a llover.

Quién te enseñó a besar.

EL AVENTURERO DE SABA

El viento del desierto ondea las palmas de sus manos,
en donde se cría como las torcazas viriles mi beso.

Extiendo mi dolor cerca de su melancolía.
Creo una caricia extraña para sentirme suyo.

Recordándola con una flauta soplo su vida.
Enamorada se alza como esta página abre su duro sueño.

De su cintura suelta las nubes balanceándose.

Su mirada que trota de su lado sin límite domina.
Su mirada que pesa fatiga mi corazón.

Retrasando mi viaje hablo con palabras desusadas.
Pesados metales que arden que perfuman en vano.

Yo soy quien las descubre
El joven más triste acecha, seduce esa cabeza rubia.
Ah, la Reina de Saba.

Un pirata sin abordaje mi vida reluce como alfanje.
Señalo su cuerpo de donde extrae labor el trabajador de cirios.

PASION

Está siempre querida estoy de pie y vacilante,
en la noche que surte su pelo, en la noche que preñan las
[bestias..

Es alta como una rosa tiritita mi sosiego
el color del cielo vasto recrea
hacia donde las gaviotas huyen su delgada plata.
Empinándose demasiado a la llegada del beso,
como una flor cuyo latido gasta su húmedo aliento.
Ya su altura decae hasta mis hombros.
Todo eso lo sé que resuena dentro de mí.
mueve mi corazón, lo bate el timón del viento.
Está siempre querida, la fustigo con mi amor sin medida.
Mi canto su ávido afán como una lengua,
qué aguja marca su figura
y qué dueño es que no sea yo.
De dónde vino su nombre de nubia
y la estrella que resbala por su espalda,
hasta que echado sobre su boca salía de mi sueño a tumbos,
detrás de su pecho que tapan la cola de las palomas,
ahita de nubes.
En su paz me absorven sus ojos requiere el cariño sin igual.
mientras el campanario cruje el peso de su sonido,
desde la luna que tiene su ubre intacta.

LOS RITOS

Como en el principio de las cosas, cuando el corazón
no vivía por tiempos ni sentía necesidad de espacios.

Sin el pecho o el tamaño de su muerte, antes que la corriente del miedo fuera su vida.

Con una sangre virgen, aún sin destellos, tiendo mi canto para la altura de su abismo.

Ahí con los labios grandes y terribles adivino la clave de tantos ecos perdidos.

Mientras un oscuro vino hace saltar mis sellos, me instruye de visiones.

Disuelvo mis ojos en medio de las aguas, mis oídos como roturas de barro, cierro.

Entonces disperso esta traidora sombra, lejos del rosado día, cuando las sienes muerden.

Dentro del sueño canto, moviendo mi alma de diestra a siniestra. Sueños voraces ardiendo, son mis propias cenizas las que mantienen.

Esta blanca lengua que ya rueda en dulces coplas.

Por fin mi memoria, su urna abierta descubro, encuentro el ala de una bestia ciega.

Esta es la vida que encuentro. la que se filtra por mis dolores dormidos.

Del mundo una raíz sorbe y sorbe, ah! la presión mortal de dos imágenes en un segundo.

Hasta que la sien cede sin fermentar todavía.

Y la noche abre mi frente para su mineral.

POEMA

La hoja de estaño traza su dorado signo
en prodigiosas minas a su alrededor,
talvez para que yo cante, con mi sentido abierto
su forma, entre pálidas corolas recostada.

Pienso que este otoño rendirá sus sienes
y sus alegres párpados en la vida del sueño,
aunque esconda su trama florida como un mito,
de mi ansia y del salvaje viento segados.

Ella, tan frágil, la oprimen otoño y mi mano,
la rondan las palmeras como los primeros fríos,
su semblante pára un nido de paloma solemnes
sus cabellos le caen como una cítara.

Ya libre no está; la ciñe mi anillo obscuro,
una espiga la sube hasta la cima del día.
en donde la llama de otoño le labra su don más hondo
y la suelta como una hoja, cuyo destino es mío.

TABLA DE VACILACIONES

El sombrío color de mis cabellos cubre al mundo,
reprime mi corazón hasta que las luces son atadas,
golpeándome las sienes, lo que moraba en ellas,
he arrancado desamparándome hasta una pureza sin más.

Cernido el pecho por una claridad sin límite,
ávido de una fría forma, un número inexorable,
me corre un aceite fresco de sentido en sentido,
cuando la raiz del día se mueve en las sienes vanas.

Ay, me cansa el dormir, espejos ciegos me duelen,
lo logrado es apenas un destello bajo el agua,
quiero el glorioso día flotando sobre piélagos nocturnos,
mi frente reconquistada como armadura blanca.
Pero el corazón desciende de viejas dinastías de secretos
y cantando sigo en el recuerdo de lo que jamás he visto,
mis párpados descienden hasta más abajo del alma,
para que siga gozada mi frente por sus abismos tenaces.

JULIA BENAVIDES HÜBLER



Nació en 1903.

La obra lírica de Julia Benavides Hübler posee sus signos de verdadera originalidad: voz de niña enristecida en la pasión amorosa, rica de sentimientos: mínima obra que prende su débil color, matizando el monótono panorama de nuestra poesía femenina.

TE HE BUSCADO

Te he buscado y te busco
sin poder encontrarte.
Acaso es porque tengo todavía
lumbre de amanecer en las pupilas.

Son acaso mis ojos
demasiado serenos,
y no cabrán por ellos las borrascas
que tu pasión me traerá entre llamas.

Son acaso mis labios
demasiado de niño
para que tú los beses con tu boca
de todos los pecados sabedora.
Y he llorado pensando
que será necesario
quemar mis alas para verte un día,
volverme mala porque tú me encuentres.

VOY TEJIENDO EN SILENCIO

Voy tejiendo en silencio este amor mío, único,
sin rebeldías ni gestos de encono,
humilde y manso como labrado por diez siglos
de labor solitaria y oscura.

Podrás llegar cansado
de todos los cansancios.
Mi amor será tu almohada.

Cruzadas las manos inmóviles,
no te preguntaré de dónde vienes,
ni qué cansancio traes.
y sobre tus ojos dormidos,
los míos velarán esperando.

OTRA VEZ SE HA ABIERTO

Otra vez se ha abierto
ante mí la verdad de la nada.
Todo inútil, inútil,
hasta el amor que prendió en mis entrañas
su semilla de llamas y llantos.

Solos, juntos y solos,
en una augusta soledad de astros.

La felicidad inútil;
el Bien y el Mal inútiles
ante la muerte con sus siete espadas.

Los brazos abiertos
en una crucifixión enorme:
todo cabría en ellos
si quisiera cerrarlos.

Pero yo sé que siempre
sería el mismo desaliento.

HE VIVIDO...

He vivido
no sé cuánto tiempo
dormida,
dormida sobre tu cariño.

Del fragor gigante de la vida
no llegó a mis oídos
más que un rumor lejano.

Apretada a tu pecho,
yo no supe
sino que éramos dos en el mundo.

Con los ojos cerrados a todo
yo vivía mi ensueño.

Y esta noche
de nuevo la soledad
se ha abierto camino hasta mí.

Lumbre de inquietud
me lanceó los ojos
y otra vez vuelvo a ser
una cosa exaltada como antes.

En el embrujamiento de la noche,
en el pavor obscuro del silencio,
vuelvo a entrar en el ritmo de las cosas
y me encuentro yo misma.

...Y talvez soy más tuya,
porque soy más triste.

CLEMENTE ANDRADE MARCHANT



Nació en 1905.

Pertenece al grupo de artistas que en 1928 promovieron el llamado movimiento RUN RUN, publicando manifiestos, libros como: **Esquinas**, de Benjamín Morgado; **Cartel Run-rúnico** por Santana-Andrade, o haciendo exposiciones de pintura con un criterio muy infantil y simpático.

Obras:

Un montón de pájaros de humo.

MARIA ROSALBA

maría rosalba
como carruseles blancos
gira la alegría de la mañana

el trigo
azota la cabalgata de los vientos
y el arroyo ha enlazado
al mar y a la montaña

maría rosalba
sé
que amanece el sol
entre tus ojos

MUCHACHA

fragante y lozana
muerde con tus dientes
las frutas de mi canasta

A LAS SIETE

comienza a anochecer
delante de los cerros

en la torre de la catedral
se columpian fantasmas grises

las midinetes se visten
en cada vidriera
para después desnudarse
en mis pupilas sensuales

los automóviles batieron
la belleza lineal de las mujeres

EN LA VICTROLA DE LA PLAZA GIRAN DOS DISCOS DE SEXOS

LA HORA DE LOS SAPOS

en el horizonte ardiendo
las sombras

forjaron una espada
para decapitar el SOL

la NOCHE

agrietó su muralla

de luz

los sapos con su canto
atrajeron estrellas

hasta hacerlas caer

en los charcos

ORESTES PLATH



Nació en 1905.

Desde luego, Plath manifiesta en los versos de su pequeño libro vocación literaria. Los poemas que posteriormente ha publicado en las revistas, le dan a conocer su trabajo en constante evolución. Entre la generación que le agrupa, Plath ocupa un señalado sitio.

Obras

Poemario. 1928. (Colaboración con Jacobo Danke).

JAMINA

El manto de sus cabellos perfumando su cuerpo,
sus ojos aromando el dolor.

Mujer que cantas sobre la arena
aprietas el cilicio más amargo.

Eres en mi vida lo que es un trompo dormido
sobre la palma de un niño.

El tiempo no ha de extraviarte
en sus esquinas decoradas.

Porque así como la tierra es más olorosa
cuando los árboles lucen sus alhajas,
tú trizarás las arquitecturas del tedio
con tu lento cantar, con las lejanas melodías
del violín de tu risa.

Y porque a través de los vidrios de mi vida
te he de presentir como una canción de alas,
como una mano que me viene acariciando desde la infancia...

AVICENA

Comprador de visiones bajo el columpio de las estrellas.
Anillador de fantasías frente a la alfombra del mar.
Con tu cielo de gaviotas que se mecen en mástiles con tem-
[blor de pájaros.

El tricolor de su risa recorre un camino inverosímil.

De fragancias de mañana y noche
las estrellas se bañan antes que camine el amanecer
y llegue el brujo día y apague viejas lámparas,
y el sol retrate a las montañas con su tonsura de nubes.
Desde el litoral se levanta una espiral de canciones amargas,
insignias de valentía que recogerá el tiempo de las aguas
[cobardes.

Mientras una nueva bandera de luto
acogerá la primavera de un recién nacido.

La guitarra del tiempo reventará de voces maduras,
y de la música que llena el mundo
en el cristal de su alma están gravadas las letras

A V I C E N A

Tatuaje del viajero que se hospedó en su vida.
Lámpara en sus manos.

LA NIÑA DEL LAGO

La niña del lago con su talle de jazmín,
huye como un niño visto en un espejo convexo.
Las estaciones deletrean sus pasos
y una deja en cinta la fruta de los trigales. . .
La niña del lago con su talle de jazmín,
huye con su rubieza de espiga,
para no dejar un recuerdo pálido en el bosque de las rosas..
Los ríos bajo la noche, al verla pasar, retienen las barcas de
[las estrellas.
Y en las madrugadas de las orillas emergen como golon-
[drinas.

Las mujeres de redondos senos la esclavizan con sus can-
[ciones.

Tulipán bajo la lluvia.

Y los hombres la besan en los ojos. Y al mirar al cielo
ven columpiarse a la luna buscando las estrellas
y su dolor es humo negro y el mundo eternamente de noche.



Nació en 1905.

Los poemas que aparecen en este libro le presentan definiéndose con seguros signos.

INSOMNIO JUNTO AL ALBA

En vano imploro al sueño el frescor de sus aguas.
Auriga de la noche! . . . (Quién llora a los perdidos?)
Vuelca la luna sobre su piel el viento, mientras
que de la sombra emerge la claridad de un trino.

Tambalean las sombras como un carro mortuario
que desgaja a la ruta el collar de sus piedras;
e inexplicablemente crujen todas las cosas
flexibles, como un arco palpitante de flechas.

Amor de cien mujeres no bastará a la angustia
que destila en mi sangre su ardoroso zumbido;
y si de hallar hubiera sostén a su esperanza,
piadosa le sería la voz de un precipicio.

Volcó la luna sobre su piel el viento. Suave
fulguración de nieve resbala en los balcones;
y al suplicarle al sueño me aniquile, los pájaros
dispersan un manojo de luz en sus acordes.

RECORDARÉ SU GRANDE HISTORIA
su angustiado jadeo que desmenuza ciudades
pasan los días sin mirar como sonámbulos
como grandes hélices embriagadas de propósitos

cifra estirada encima de las nubes
sé que está aún de lejos como yo la quiero mía

salta la velocidad más allá del horizonte oculto de las
[cosas

su uniforme distancia
en los trapecios de mi grito

para no llorar recuerdo—lluvia— tu mensaje
tu gran libro que yo leía sin abrirlo
sujeto a la ventana que cae a latigazos
y que crucifica a mis ojos en sus negras cicatrices

pasa el viento a estirones con el mar—desarrugándolo—
fragua de músculos azules recoge sus cenizas perfumadas

ahí la espero—solo—
como los inútiles retratos—
empujando las olas de la sombra
—sin embargo—ya no se irá su canción de mi ventana

PAISAJE INFINITO

mi soledad flor desesperada
asciende hasta el sonido más alto

—desnudo—
mi atmósfera encendida moneda que no entrego
se sacuden las noches asombradas
y recojo los astros en mis ojos como frutos
instantáneos

arriba el beso sangrante en las llamaradas del viento
ah los horizontes anillos imposibles

amanecer de caminos sonoros que se cruzan
tu nombre golpea el duro rostro del silencio
contengo no obstante las palabras
el salto estrellado de sus mundos
hasta que un día se clavó en mi sueño
OS-CI-LAN-DO-
como una espada

LUIS ENRIQUE DÉLANO



Nació en 1906.

En colaboración con Alejandro Gutiérrez, publicó su primer libro de poemas (1925).

Délano, entregado al ejercicio de la literatura, ha escrito desde entonces tres libros: una novela breve, editada por "Lectura Selecta", y dos colecciones de hermosos cuentos.

Su poesía va adquiriendo naturales matices, revelándose con original carácter.

Es, entre nuestros novelistas, un valor efectivo.

Obras:

El Pescador de Estrellas, poemas. 1925.

La Niña de la Prisión, cuentos. 1929.

Luces en la Isla, cuentos. 1930.

ESTIO

Es la tarde de sol
del estío que muerde como las víboras.

Lala, caída en un rincón
del jardín familiar,
dormita como un pájaro:
A su lado Loti canta poemas náuticos
desde las páginas de Ives.
Sobre sus labios entreabiertos
navegan mariposas de cretona.

El estío, el estío
acuchilla la tarde que dormita.

El sol de un martillazo certero,
rompe la esbeltez
de una rosa distraída.

CHILOÉ

Bordada de canales, cifrada de naufragios,
oh, vieja isla donde los piratas
llevaban el tesoro de sus voces
y sus antiguos juramentos.

Isla donde las rocas
fingen amorosos pedestales
para que los pingüinos
y los pájaros del mar, esos que
llenar la costa de gritos destemplados,
posen sus estaturas.
Oh isla donde caen las goletas
de comercio, con las velas vencidas,
triste derrota de los navegantes,
salud de los pastores,
ahora voy, ante mí estás, corro hacia tus costas
con el entusiasmo doloroso
del que nada conoce, pero que ama
las albas transparentes, las noches que dan hospedaje
a las estrellas del cielo,
el viento, el viento y la marea,
la costa desolada, el silbato de los capitanes,
el cabello rubio de las indias que bajan de los cerros,
y las iglesias donde los humildes
caen arrodillados.

Piratas sombríos llevaban
sus canciones
para hacerlas vibrar entre sorbos de fuego

junto a los cuerpos de tus hijas desnudas.
Ah, tesoros de voces, de senos olorosos,
de frutillas y alerces.
Ah, Chiloé, ahora llenas mis ojos
de ensueño y de naufragios.

Bordada de antiguos vientos
cuya ruda huaraca desata temporales,
oh Chiloé, yo amo tu estructura siniestra,
tus canales cruzados de peces de plata
y el viento que te nace,
que te aleja cada vez del continente.

CON LA SOMBRA AMARILLA DE TU RECUERDO

Oyeme la canción que me duele.
Quiero decirte sólo
que recién nace mi voz.

Con tu amor y tu ausencia,
con el viento y el ruido de la marea que crece
siento de nuevo en mí
la nostalgia imbatible
de tus ojos lejanos.

Suena abajo la música.
El armador de barcos y el poeta
oyen la melodía que se junta
con las rapsodias múltiples del mar.
Es la noche de Chiloé, oscura,
extensa, oceánica noche. La goleta está pronta.
Sobre la popa reluce el claro nombre: María Baudelia.
Cuando la marea cubra
el blando pavimento de la playa, el capitán
dará su orden jurando
e iniciará su curso la goleta.

Nunca como hoy y aquí
cabe toda tu ausencia.
Nunca como hoy he sentido
el implacable asalto del recuerdo.
Ah la llegada de la sombra, ah
el rostro que nace de la sombra,
amarillo, que crece,
que adquiere ojos mongólicos,
que dura bajo la luz fría de las linternas del cielo,
que se abre al fin junto a la Cruz del Sur, que
derrota mil alma, que tiene la acidez de las rocas,
la esquivez de los pájaros marinos,
el zumbar incesante de las avispas rojas
y el color amarillo de la tierra y la muerte.

Nunca como hoy, eso es, podría yo decirte
lo que jamás te dije, pero que tú conoces.
Yo estoy arriba, bajo la noche austral, bajo
la lívida luz de la amanecida que sin
dudas, sin lugar a dudas, las goletas
saben aprovechar.
Oigo que beben. Apúrense, compañeros,
dice el armador, María Baudelia va a zarpar.

ABANDONO

Ahora soy como esos sacos negros
que se quedan en las bodegas de todas las estaciones.
En el Sur, llovido de corolas vespertinas,
en el cálido Norte, donde los astros desparraman valiosos
[metales.

En cambio, yo decía cosas hermosas.
De niño cantaba mi alegría en gritos entusiastas.
Caían los días pálidos o brillantes sin rozar mis hombros.
se acercaban las tardes como flores de canto.
El bello tiempo ha recogido sus gajos olorosos.
Sólo queda el pasado, desde donde estraigo esta voz

casi muerta que me sirve para cantar.
Tú misma, tú mi amiga, me decías
que estas cosas están lejos como el hielo de los Polos.
Sin embargo, todavía mis piernas resisten las largas caminatas,
aún mis ojos se abren y contienen el agua que avanza,
ya venga del cielo cantando, ya arribe a la playa gris.

A trancos lentos, pisoteando las tardes,
salgo hacia la ciudad.
La neblina es una carga para mi espalda.
Momentos hay en casi no la resisto.
Con miradas audaces logro apuñalea esa muralla oscura.
Hay hermosos rasgacielos y mujeres en los altos pisos.
Unas asoman sus rostros que apenas entreveo.
De otra se advierten las piernas claras, del color del mediodía.
Sonríen con los transeuntes joviales.

Dime tú, mi amiga, qué hiciera para ahuyentar el otoño,
para ahuyentar el otoño que surge del pavimento del ano-
[checer.
¿Crees tú que tus besos podrían quemar mis labios descolo-
[ridos?

Ah, tus besos no los darías ahora, me dices,
como entonces, que recorrían mi rostro en todas direcciones,
que medían mi carne como un aire de miel.

Es preciso aceptarlo todo, en este día.
El otoño, la noche, el frío, el largo color amarillo.
Sobre mi barrio cae como una lluvia que nadie desea
esta canción de ahora, que desde tanto tiempo
quería romper mi alma, hacia el pasado muerto.

JULIO BARRENECHEA



Nació en 1906.

Su trabajo inicial, vivo, certero, tiende a definir su novedosa personalidad.

Obras:

El Mitin de las Mariposas. 1930.

MADRIGAL FRAGIL

Parece que vinieras o del lecho o del baño,
envuelta en delicado sueño o acariciada de frescura.
Una mano de suavidad te repasa y te da contorno.
Delgada niña que has crecido
de lirio blanco.

Qué gavilla de claros elásticos tu cuerpo,
Cómo se estiraría entre mi amor y mis brazos.
Y mi voz describiéndote,
cómo se estiraría
uniendo con sonoras luces
lejanas puntas del espacio.

Pero con qué cuidado yo te amaría débil niña.
Con el cuidado del fakir que acaricia su esfera mágica.
Con el sigilo con que la mañana entra en tu cuarto
cuando aún duermes.
temiendo dañar los hilos de cielo de tus venas.
Siempre amándote de una vez
como si me fuera a morir.

Usaría un lenguaje pequeño para hablar todas las cosas
y con una manera de venda suavemente te iría rodeando.

Qué temporal de hilas tan liviano
contengo para tí delgada niña.

SOLITARIO DEL PASTOR

Pastor despreocupado, he despertado solo.
Dónde están mis rebaños?
Qué será de mi flauta?
Llamando en la colina más alta de la noche,
he lanzado el silbido de la vía de leche
que atraviesa el espacio.

Perdí el rebaño bueno de cariñosas lanas.
Mis ovejas livianas, blancas de arroz y seda
venían presurosas tras de mi flauta triste.
Mi corazón para abrevarlas se volvía un remanso.

Pero yo fuí el amigo de irme solo a los bosques,
a perderme internado entre sueños espesos,
a trepar, a trepar por ambición de frutas.
a dormirme cansado sin lograr las más altas.

Acaso no cuidé lo que debí cuidar,
lo que ya no era mío, lo que podía irse.
Ovejas, flauta triste, corazón de remanso.
Dónde están estas cosas?

Oh pastor solitario.

Sin flauta no hay rebaños.
Sin rebaños no hay agua.
En todo hay una ausencia,
un anillo sin mano.

Solo como los ases en las cartas del naipe.
Frente a un espejo terso

parado sin hallarme.
Qué sentido abandono.
Qué pobreza tan grande.
Qué destierro de toda patria serena y blanda.
Pido asilo a las sombras.
Noche, dame tu amparo.
Pero también la noche me mira huraña, aviesa.
Y está vuelta la bruja de los sustos de niño
con el solo colmillo de su luna de almendra.

AUGUSTO SANTELICES



Nació en 1907.

Su primer libro fué recibido con indiferencia por la crítica. Hay en él mucha honradez literaria, vacilante voz, desorden entusiasta de una poesía que se hará reposada, múltiple, en la natural evolución.

Obras:

El agua en sombra. 1929.

EL HOMBRE SOLO

Ha de caer toda la noche
la soledad en mí.
Marinero del viento
a la deriva me perdí.

Las estrellas, la luna, son como gotas de agua,
o dagas suspendidas sobre mi corazón.
Yo, a pedazos me acuerdo de pensar, y pregunto
con angustia: quién soy?

Pero se va del tiempo mi columpio de sombra.
Ayer Hoy
A pedazos de nuevo pregunto con angustia:
a dónde voy?
Pero ausente de mí, me voy a no sé dónde,
en un momento azul atado a las estrellas,

y las preguntas quedan flotando como el mundo,
para que persigamos con angustia sus huellas.
Sin poder estar cerca, sin poder estar lejos.
sin poder olvidarlas ni recordarlas nunca,
como los que al morir se nos dejan angustiados
con una frase trunca . . .

ELEGIA DESCRIPTIVA

Tantos soles exangües, flotando en la marea,
olas de los sollozos turbulentas y sordas,
claros pájaros rotos, velámenes deshechos,
veste del Nazareno blanqueando entre las hordas.

Ojos, flor de dolor, la mirada está pobre:
rueda del corazón sin fuerzas la derrota,
sin alas, sin remedio, badajo ebrio de soles
que en la campana enferma de la tarde se azota.

Viejo reloj esclavo que sugetaba el tiempo
en los débiles brazos de los altos punteros,
y extenuado, en el límite, perdió las campanadas
como el árbol las frutas pesadas de Febrero.

Alguien lloraba, lloraba a borbotones,
resuello inmenso, loco, ansias de degollado.
Sollozos invencibles que hacen trizas el rostro
como la fibra nueva la corteza del árbol.

Niña muerta, tendida, sin pudor, sin ternura,
ojos blancos, vacíos; esferas sin horarios,
Un trozo de madera detrás de la ventana
da vueltas en el aire ahorcándose en un cáñamo.

En qué campo está Ruth, recogiendo sollozos?
En qué camino está María de Magdala?
Dónde el agua de seda de sus cabellos largos
para ungir el cansancio de las almas gastadas?

Perro que hundes tus blancos aullidos sin término
en el plato bruñido y helado de la luna,
voy a echar mi dolor en mi honda esta noche
y quebrar las estrellas del cielo una por una.

OMEGA

Te miro, desde las balaustradas de la ausencia,
abajo, junto al río.
bailadora en la ola de tu sonrisa.

Yo iba a esperarte con una violenta sed inquieta,
sorteaba en mi roca de inmovilidad
las invasiones de odio
y detenía en mis manos los presentimientos
como bandadas de súbitos guijarrós.

Venía alta y joven, girasol de elegancias,
allá lejos, tan lejos, jocundo meteoro,
andarivel alegre cantando hacia la nada.

Te amaba mucho más con el vestido negro.
De pronto arreciaba la lluvia
de tus ligeros pasos infantiles,
y caías pesada y sin control
sollozo de seda entre mis brazos.

Mi amor de niño lamiéndote el cansancio,
como las hierbas pálidas debajo de las piedras,
mis besos por tus brazos, claros ríos de estrellas,
y tu mano, alga blanca,
náufraga en la marea de las caricias hondas.

Pero luego la noche filtrándose en tu ausencia
la angustia manando en tu vacío
como el agua en tus huellas,
yo solo llevando en alto, cuidadoso las manos
que inundó tu fragancia, dos ramas de cerezo;
los recuerdos lejanos
fiesta dispersa de luna de papel
que los niños lanzaron en un guijarro contra el cielo..

JUVENCIO VALLE



Nació en 1907.

Ha publicado **La Flauta del Hombre Pan**, en el que asoma ya una dirección novedosa y propia.

De él ha escrito Salvador Reyes: "Panteísta, con esa gota de romántico sin la cual no vive un poeta; estudioso, en el camino de una sólida cultura, Juvencio Valle está llamado a destacarse pronto dentro de nuestras letras."

Obras:

La Flauta del Hombre Pan. 1929.

MARIPOSA

La corola sangrante que apegada a mi boca
me vaciaba la gracia de su licor de guindas,
embriagada de mieles se volvió mariposa.

Como roja granada se desató el capullo
y surgieron las alas vivas como una llama
desparramando pólen sobre los surcos rubios.

Hoy, vagabunda y loca se va por los caminos
como rosa de incendio navega sobre el viento
o se engarza en los ojos como un rayo de luna.

Pero en mis labios quedan temblando los despojos
de los estambres de oro; los encajes deshechos
de la túnica roja que la dejó desnuda.

FRUTAL

Visión de árbol frutal. A mi destino
lo ofrece miel y le prodiga aromas.
Yo, liquen de amor, trepo hacia arriba
loco en el ansia de morder su poma.

Mi vida ensaya su espiral de angustia.
Me hago esperanza sobre los caminos:
muero en el ansia de vaciar su copa
y hacerme nudo bajo su racimo.

Es venenosa su manzana rubia,
boca de sol que resplandece en sangre.
Arde mi vida si en mi sed de fuego
hundo mis labios en la miel de su alma.

POEMA

Todo lo puro tiene alma de viento blanco
y se lleva por fáciles vías con alas de ángel.
La novia, su anillo, su corpiño, su junco.
y sus zapatitos de piel de durazno.

La aurora cayendo a copos sobre el pecho
me dió hoy mismo su libro de estampas
y ahora tengo en la jardinera de mis manos
cien campañas mayores y una flor de palacio.

Valioso es este diamante de todos los colores,
pero no sé dónde lucirlo cada día.
Para que no se marchite, lo pondré en el agua?
o me lo ceñiré talvez como anillo?

Ah, colúmpiate en el cielo, sé la hoja que canta,
pequeñita sin hacer número en el aire,
para ver cómo es que se empina la espiga
cuando el sol en su carrera lo bendice.

Y ven a mi lado, será bueno para quererte
y te haré una rosa de luz en el pelo.
Mi ventana del alba al recibir tu trenza
cantará su pastoral hasta la montaña.

Todo lo puro tiene alma de viento blanco
y se lleva por fáciles vías con alas de ángel.
Sayita, tú que eres buena, tú, Avemaría
y al borde de mi balcón tu clavelina.

GITANA

¿Qué espiga de luces, qué talón de espuma,
qué vuelo de encajes, pequeños como dientes blancos,
qué pétalos libres tegieron con brisa del monte
tu alegre parábola de finas raíces?

Cuerpo tuyo, ágil, de cielos en cruces,
de simples macetas y cántaros blancos.
Colegiala sin pena como campanilla,
trayendo en la mano tu plata sellada
y en torno la abeja de un destino claro.

Ya sé que te dieron la gracia del arco.
¡Qué polo tan verde de luz es tu canto!
Cintillos, collares, ajorcas, pendientes
y lazos que cuelgan bajo la garganta.

Elástico puro, ¿adónde no llegas?
¿Qué péndulo tuvo cual tu serpentina
mejores augurios de luz en el tiempo?

Gitana, gitana, gitana, gitana.
¿Qué vende tu pecho, qué azul levadura
portan a mis manos tus garrafas blancas?

Salvias olorosas señalan el campo.
Ven por las riberas, ven caperucita.
Al sol del estío tu botón de guinda.
Al viento del bosque tu puñado de grana.

BOSQUE

¿Con qué llave de cábala han de abrirse tus arcas?
¿Con qué piedra de gracia he de golpearme el pecho
para que al fin se me abran como flores tus puertas?

Oh majestuoso duende de la barba florida!
Rama de trino y musgo, tu sandalia turquesa
duerme bajo tu alero, sueña tu pecho verde,
y al fondo bullen las ninfas con sus trajes de enero.

Aquí estoy de aventuras, pero nada he resuelto.
Tantos signos me miente. La centella, la aurora;
mis pasiones tan vivas, el diablo del laberinto
y esta duda de afuera como piedra y esfinge.

Aquí estoy de aventuras, pero nada poseo.
Ni el caballo que tiene la herradura de vidrio,
ni la cota de malla para cambiar de cara,
ni la espada que canta como un lirio en el aire.

¿Cuál será la medida de tu sésamo ábrete?
¿Cuál la cisterna húmeda, pura como una polca?

Ya, comadre cigüeña, baje del campanario,
eche su cuello al viento, trabaje como mula.
Calzado con mis virtuosas espuelitas de cobre
corta se nos haría la estación de la luna.

Y linda princesa mía, cómo estarás llorando
porque tu estrella triste se tumbó a la deriva.
Mas yo seré el que conquiste tu castillo de naipes,
el que te signe el pecho con su ramo de olivo.

Y pobre del dragón verde que está echado en el césped,
gozándose en la doliente procesión de tus lágrimas.
Yo le haré que se oville como un perro de lana
hasta lamer el polvo de oro de tus sandalias.

Aquí estoy de aventuras, y está todo resuelto.
Yo seguiré mi norte, camino de la leyenda,
hasta que un sabio golpe de mi hacha de viaje
me haga llegar a siete estados bajo la tierra.

BIBLIOGRAFÍA

- Alone** (Hernán Díaz Arrieta).—Crónica Literaria de LA NACION; años 1921-1930.
- Amunátegui Miguel Luis**.—Las primeras representaciones dramáticas en Chile.
- Apenta Fray** (Alejandro Baeza).—Repiques de
- Astorquiza Eliodoro**.—Artículos de crítica en revistas y diarios; años de 1916-1922.
- Barros Arana**.—Historia General de Chile.
- Briseño Ramón**.—Estadística Bibliográfica de la Literatura Chilena.
- Carrasco Aliro**.—Letras Hispano-Americanas.
- Cejador Julio**.—Historia de la Literatura y de la Lengua Castellana. Tomo X.
- Coester Alfredo**.—Historia Literaria de la América Latina.
- Contreras Francisco**.—Los Modernos.—Les scrivains contemporains de l'Amérique espagnole.
- Correa Pastene Misael**.—Artículos de crítica literaria: Paques y entorches.—Revista SUCESOS, años de 1917-1922.
- Darío Rubén**.—Todo al vuelo.
- Donoso Armando**.—Parnaso Chileno; Los Nuevos; Nuestros Poetas.—Estudios críticos de las obras de Pedro A. González y Carlos Pezoa Veliz, en las ediciones Nascimento.
- Donoso Francisco**.—Al margen de la poesía.
- Emeth Omer**.—Crónicas literarias de EL MERCURIO; años de 1914-1919.
- Escudero Alfonso**.—Crónicas literarias de ATENEA; años de 1925-1926.
- Fuenzalida Grandón Alejandro**.—Historia del desarrollo intelectual de Chile.
- Gatica Martínez**.—Ensayos sobre la literatura hispano-americana.
- García Calderón Ventura**.—Del Romanticismo al Modernismo; Semblanzas de América.
- Goldberg Isaac**.—La literatura hispano americana.

- González Santos.**—Antología de poetas modernistas de Hispano América.
- Guillén Alberto.**—La nueva poesía hispano-americana.
- Hidalgo Alberto** (Colaboración de Borges y Huidobro).—Índice de la nueva poesía hispano-americana.
- Huneus Gana Jorge.**—Cuadro histórico de la producción intelectual de Chile.
- Lastarria Victorino.**—Recuerdos Literarios.
- Latham A. Ricardo.**—Escalpelo.
- Lillo Samuel A.**—Historia de la Literatura Chilena.
- Medina José Toribio.**—Historia de la Literatura Colonial.
- Montenegro Ernesto.**—Artículos de crítica literaria en revistas y diarios contemporáneos. Tiene un estudio sobre Carlos Pezoa Véliz, en ALMA CHILENA.
- Monvel María.**—Poetisas de América.
- Oyuela Calixto.**—Antología Poética Hispano-Americana.
- Pérez Petit Víctor.**—Los Modernistas.
- Polanco Rodolfo.**—Ojeada crítica sobre la poesía en Chile.
- Rodríguez Mendoza Emilio.**—Artículos periodísticos de crítica literaria, publicados en diarios y revistas de los años de 1899-1913.
- Rojas Ricardo.**—Historia de la Literatura Argentina. (Cuestiones pertinentes al Romanticismo, en particular a Sarmiento).
- Segura Castro O.** (Juan Agustín Araya y Julio Molina Núñez).—Selva Lírica. (Antología muy completa hasta el año de 1917).
- Silva Castro Raúl.**—Artículos de Crítica Literaria en las revistas y diarios de 1920-1930. (CLARIDAD, ATENEA, LETRAS, EL MERCURIO, etc.)
- Solar Correa Eduardo.**—Poetas de Hispano América. Artículos en ATENEA.
- Sux Alejandro.**—La juventud intelectual de la América Hispana.
- Torre Guillermo de.**—Literaturas Europeas de Vanguardia.
- Torres Ricseco Arturo.**—Artículos de crítica literaria en revistas. (JUVENTUD; REPERTORIO AMERICANO).—Estudio sobre Carlos Pezoa Véliz, en la edición que, de las poesías de este poeta, publicó EL REPERTORIO AMERICANO.

Valderrama Adolfo.—Bosquejo histórico de la poesía chilena.

Yáñez Silva Nathanael.—Artículos de crítica literaria publicados en revistas y diarios. (ZIG-ZAG; SUCESOS; EL DIARIO ILUSTRADO, etc.)

Zapiola José.—Recuerdos de Treinta Años.

REVISTAS

Se nombran las más valiosas revistas, distribuyéndolas entre los diversos ciclos literarios.

Primer período de la literatura: 1842-1888

LA REVISTA DE CIENCIAS Y LETRAS, recoge la producción de la generación que formó la Universidad, bajo la rectoría de Andrés Bello.

LA REVISTA CHILENA, dirigida por Miguel Luis Amunátegui y Barros Arana, es una de las más interesantes fuentes de consulta; panorama científico y literario de más de veinticinco años de evolución cultural.

LA REVISTA DE ARTES Y CIENCIAS, como la anterior, contiene buenos datos bibliográficos.

Segundo período literario: 188-1930 Años de 1888-1905

LA REVISTA COMICA, 1895-1898; LA LIRA CHILENA, 1898-1909; PLUMA Y LAPIZ, 1900-1904; LUZ Y SOMBRA, 1904-1905; PANTHESIS, 1905-1906; son las más interesantes de su época.

Años de 1905-1930

LOS X, fué una comunidad de artistas que, como los de L'ABBAYE, representó en Chile un interesante papel de vanguardia (?) artística: Prado, D'Halmar, Santiván, Cotapos, Ried, etc. La revista LOS X y las ediciones publicadas por el grupo señalan un hermoso esfuerzo en pro de la literatura nacional.

LA REVISTA DE ARTES Y LETRAS, sucedió a la Revista de LOS X, cuando el grupo se disolvió.
SELVA LIRICA, publicación marcadamente modernista y tendenciosa, aparece en 1916.
JUVENTUD, revista de la Federación de Estudiantes. de vida estable, ocupa durante los años de 1918 a 1923, un destacado sitio entre las publicaciones de esos años.
ZIG-ZAG y SUCESOS tuvieron por entonces algún valor artístico.

Años de 1920-1930

CLARIDAD, dirigida por Rojas Giménez, en 1920, representó desde el primer momento el vocero de la avanzada literaria y social. Fué durante algún tiempo órgano de publicidad de la Federación de Estudiantes de Chile. Fué dirigida más tarde por Carlos Caro. Dejó de publicarse en 1926.

DYONISIOS, de breve existencia; ANDAMIOS; DINAMO, que Pablo de Rokha publicó en Concepción; CABALLO DE BASTOS; PANORAMA; son publicaciones de la juventud lírica; todas tuvieron vida efímera.

LA NACION publica por los años de 1924 a 1926, una hoja semanal de Arte, que presta innegables servicios a nuestros escritores.

LETRAS, INDICE, son hoy las publicaciones de más calidad; ATHENEA, revista de la Universidad de Concepción, y la REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION, completan el panorama de los periódicos literarios de estos diez años.

((En Valparaíso se publican actualmente dos hojas literarias: GNOMO y ULISES, que hacen un trabajo de divulgación de la nueva poesía).

INDICE

	Página
Prólogo	7
Pedro Antonio González	38
Julio Vicuña Cifuentes	44
Francisco Contreras	49
Carlos Pezoa Véliz	53
Ernesto Guzmán	65
Manuel Magallanes Moure	69
Jorge González Bastidas	75
Luis Felipe Contardo	80
Carlos R. Mondaca	82
Víctor D. Silva	89
Gerónimo Lagos Lisboa	97
Max Jara	111
Gabriela Mistral	115
Daniel de la Vega	130
Carlos Préndez Saldías	142
Jorge Hübner Bezanilla	145
Pedro Sienna	148
Vicente Huidobro	152
Angel Cruchaga Santa María	161
Pablo de Rokha	170
Francisco Donoso	185
Juan Guzmán Cruchaga	190
Domingo Gómez Rojas	195
Alejandro Vásquez	197
Víctor Barberis	203
Manuel Rojas	205
Winett de Rokha	208
Juan Marín	212
Neftalí Agrella	224
María Monvel	227
Raimundo Echevarría	230
Roberto Meza Fuentes	232
Salvador Reyes	238
Alberto Rojas Giménez	245
Joaquín Cifuentes Sepúlveda	250
Rosamel del Valle	256

María Rosa González	262
Armando Ulloa	265
Rubén Azócar	267
Gerardo Seguel	274
Arturo Troncoso	277
Fernando Binignat	281
Samuel Letelier Maturana	284
María Baeza	286
Jacobo Danke	291
Tomás Lago	296
Pablo Neruda	303
Romeo Murga	314
Humberto Díaz Casanueva	317
Julia Benavides H.	322
Clemente Andrade Marchant	325
Orestes Plath	327
Luis O. Cáceres	330
Luis Enrique Délano	333
Julio Barrenechea	338
Augusto Santelices	341
Juvencio Valle	344

INDICE ALFABETICO

que contiene los nombres de los escritores estudiados
o mencionados en este libro.

A

	Páginas
Acevedo Hernández Antonio..	26
Acevedo Olga..	29
Acuña Carlos..	29
Agrella Neftalí..	224
Agustini Delmira..	33
Alone (Díaz Arrieta Hernán).. 8 24 27 115	170
Andrade Marchant Clemente.. 202	235
Amunátegui Miguel Luis.. 10 13	15
Arguedas..	33
Arteaga Alemparte..	13
Apenta Fray (Baeza Alejandro)..	24
Astorquiza Eliodoro..	25
Azócar Rubén.. 33 202	267
Azuela..	23

B

Baeza María.. 33	286
Barberis Víctor.. 29 130	203
Barella Carlos.. 26	29
Barriga Agustín..	21
Barrios Eduardo.. 23	26
Barros Arana Diego.. 8 12 13 15 21	22
Barros Grez Daniel..	14
Bello Andrés.. 9 10 11 12 14 15	22
Bello Carlos..	14
Benavides Hübler Julia.. 33	323
Bianchi Guillermo..	26
Bilbao Francisco..	12
Blanco Cuartín..	13
Blanco Ramón..	10
Blest Gana Alberto..	14

Blest Gana Guillermo..				14
Bórquez Solar Antonio..	22			37
Brieba Liborio..				14
Brunet Marta..				31
Bulnes Alfonso..				32
Bulnes Gonzalo..				13
Bunster Martín..				31

C

Cabrera Guerra Marcial..				38
Canut de Bon Barak..				29
Caro Carlos..				33
Carrillo Ruedas Armando..				29
Casal Julián del..				19
Cariola Carlos..				26
Cifuentes Sepúlveda Joaquín..	64			250
Condal Lucía..				33
Contardo Felipe..	29	64		80
Contreras Francisco..	22	37		49
Cruchaga Santa María Angel..	19	28	64	161
Cruz Ocampo David..				25
Cruz Pedro N..				25
Chocano José Santos..	19	26		63

D

Darío Rubén..	26	27	38	63
Danke Jacobo..			35	291
D'Annunzio..				22
De la Barra Eduardo..				14
Délano Enrique..				32
De la Sotta Nicanor..				26
D'Halmar V. Augusto..			202	317
Díaz Casanueva..		33	202	317
Díaz Garcés Joaquín..				21
Díaz Meza Aurelio..				24
Díaz Mirón Salvador..		19	38	63
Díaz Leopoldo..			19	63
Donoso Armando..		25	38	53

Donoso Francisco..	29	185
Donoso Hugo..		26
Ducoing Heriberto..		37
Durand Luis..		25
Durán Juan N..		29
Dublé Urrutia Diego..	37	22

E

Echevarría Larrazábal..	23	32	64
Echeverría Inés..			24
Edwards Bello Joaquín..			24
Egaña Juan..			29
Errázuriz Crescente..	13		21
Errázuriz Isidoro..			13
Escuti Orrego Santiago..			37
Espinoza Enero..			24
Espejo Angel Custodio..			24
Eyzaguirre Ignacio..			13

F

Fernández Montalva..			14
Freires Jayme..			19
Flores Alejandro..			26
Frontaura Rafael..			26

G

Gana Federico..			21
García Lautaro..			25
Galaz Alejandro..			202
Garriga Pablo..			14
Gatica Martínez..			24
Gavidia Francisco..			19
González Abel..			37
González Bastidas..	27		75
González Eugenio..			32
González María Rosa..		2	33
González Pedro A..	20	21	37
			38

González Vera				25
Gómez Rojas Domingo	29			195
Gorbea				9
Gutiérrez Alejandro				202
Gutiérrez Nájera				19
Guzmán Cruchaga Juan	28			190

H

Herrera y Reyssig				19	26
Hübner Jorge	29			64	145
Huidobro Vicente	28	31	64		152
Hurtado Borne					26
Hurtado Luis A.					37

I

Ibar Eusebio (errata)					29
Iglesias Augusto					25
Iriarte Tomás de					14

J

Jara Angel					21
Jara Max	28				111
Jiménez Juan Ramón					26
Jotabeche (José J. Vallejos)	10	12	13		15

L

Labarca Amanda					25
Labarca Guillermo					24
Lacunza Manuel					8
Lago Tomás	32	63	202		296
Lagos Lisboa				27	97
Lara Raúl					202
Lastarria Victorino	8	10	12		13
Latcham Ricardo					32
Latorre Mariano					23
Lazo Olegario					25

Letelier Maturana..	2	202
Lillo Baldomero		21
Lillo Eusebio..		14
Lillo Samuel A..	22	37
Luco Germán..	26	63
Lugones Leopoldo..	26	63

M

Mac-Iver Enrique..		21
Maluenda Rafael..	24	26
Martínez Marcial..		21
Martí José..		19
Magallanes Manuel..	27 29	69
Machado Juan..		26
Marín Juan..	32 202	212
Marín del Solar Mercedes..		14
Márquez Guillermo..		13
Matta Guillermo..		14
Mauret Caamaño..		29
Medina José Toribio..	8	13
Méndez Bravo Alberto..		29
Menville Rafael..		14
Melfi Domingo..		25
Meza Fuentes..	29 32 64	232
Mistral Gabriela..	19 27 33 64	115*
Molina Abate..		8
Molina Ramón..		19
Molina Núñez..		170
Mondaca Carlos..	27	82
Monvel María..	33 64	227
Montaldo Caupolicán..		202
Monestier Renato..		32
Moreno Alberto..		29
Moreno Lagos Aída..		29
Mora José Joaquín..		9
Murga Romeo..	32	314
Munizaga Ossandón Julio..		29

N

Nazaré Jacobo..	32	63
Nervo Amado..		19
Neruda Pablo..	19 32 63 201	303

O

Orrego Luco Luis..		21
Orrego Vicuña Eugenio..		26
Ortega Folch..		25
Oyarzún Aliro..	33 64	202
Ovalle Alonso..		8

P

Pacheco Ramón..		14
Pezoa Véliz Carlos..	22 33 37 53	63
Pena Leonardo..		23
Pérez Rosales Vicente..		10 15
Plath Orestes..		33 327
Prado Pedro..	23 29 64	101
Préndez Pedro Nolasco..		37
Préndez Saldías Carlos..		28 142
Prieto Jenaro..		31
Pino Saavedra Yolando..		202

R

Reyes Alfonso..		202
Reyes Salvador..	31 32 202	238
Reyes Carlos..		23
Ried Alberto..		25 29
Riquelme Daniel..		16
Rivera Eustasio..		23
Robles Jocelín..		29
Rocuant Miguel..		37
Rodríguez Mendoza..		21
Rodríguez Velasco..		14
Rodríguez Zorobabel..	13	14

Rojas Giménez Alberto..	31	33	202
Rojas Manuel..	31	32	64
Rokha Pablo de..	28	64	152 170
Rokha Winett de..	33	64	208
Romero Alberto..			32
Rosales..			8
Rueda Salvador..			26

S

Salas Hipólito..			13
Samain..			64
Samaniego..			14
Sanfuentes Salvador..		10	14
Santelices Augusto..	33	202	341
Santiván Fernando..			23
Sarmiento Faustino..	10	11 12	16
Segura Castro..			29
Sienna Pedro..	26	27 64	148
Silva Asunción..			19
Silva Castro Raúl..			32
Silva Humeres Andrés..			29
Silva Víctor Domingo..	26	27 64	89
Silva Vildósola Carlos..			21
Simón Raúl (César Cascabel)..			24
Storni Alfonsina..			33

T

Torres Rioseco Arturo..			29
Troncoso Arturo..	33	202	277

U

Ulloa Armando..	33	64	265
Ugarte Eduardo..			202

V

Valdivieso Rafael..	13
Valencia Guillermo..	19 26
Valle Juvencio..	33 202
Valle Rosamel del..	32 63 202 256
Vallejos Joaquín (Jotabeche)..	10 12 13 15
Varela Abelardo..	14
Vásquez Alejandro..	29 197
Verdugo Cavada Ignacio..	29
Verharen..	64
Vega Manuel..	32
Vicuña Cifuentes Julio..	19 22 37 44
Vicuña Mackenna Benjamín..	13 21
Vives Solar..	24

W

Walker Martínez Carlos..	14
Winter Augusto..	37

Y

Yáñez Silva Nathanael..	25 26
Yankas Lautaro..	32,

Z

Zañartu Sady..	24
Zúñiga Arturo..	202

Este libro se terminó de imprimir
en Abril de 1931, en los
Talleres de la Imprenta
«CARNET SOCIAL»

Morandé 636

Santiago
